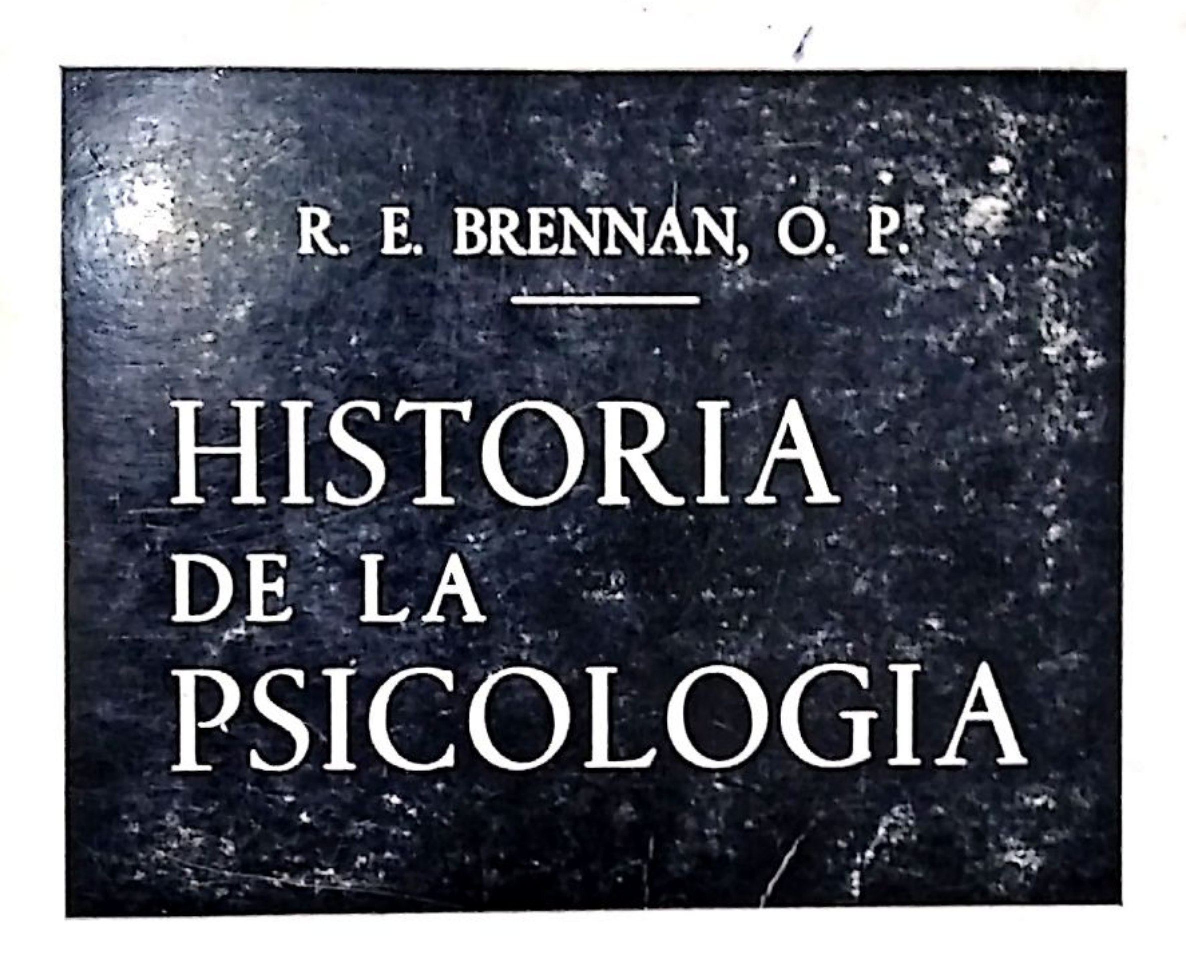


SEGUN LA VISION TOMISTA

SEGUNDA EDICION



FILOSOFIA . PSICOLOGIA . PEDAGOGIA

R. E. BRENNAN, O. P.
PROF. DE LA UNIVERSIDAD DE MONTREAL

HISTORIA
DE LA
PSICOLOGIA
SEGUN LA VISION TOMISTA

PROLOGO DE
JACQUES MARITAIN

VERSION ESPAÑOLA DE
EFREN VILLACORTA, O. P.

REVISION Y APENDICE DE
MARCOS F. MANZANEDO, O. P.

SEGUNDA EDICION



EDICIONES MORATA, S. A.
Fundación de JAVIER MORATA, Editor, en 1920
MADRID - 4

Título de la edición original

HISTORY OF PSYCHOLOGY FROM THE STANDPOINT OF A THOMIST

Edición española actualizada (1969) por el autor

DEPÓSITO LEGAL: M. 23604-1969

MEJÍA LEQUERICA, 12 - Madrid-4

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

SELECCIONES GRÁFICAS (EDICIONES) - Paseo de la Dirección, 52 - MADRID

Nihil obstat:

DR. VICENTE MATÍA,

Censor Librorum.

Imprimatur:

DR. JOSÉ SOUTO VIZOSO,

Episcopus Palentiae.

Februarii 20, 1957.

Nihil obstat:

R. P. FR. BIENVENIDO TURIEL, O. P., S. TH. LECT.

R. P. FR. MANUEL GONZÁLEZ, O. P., S. TH. LECT.

Imprimi potest:

FR. MANUEL FERRERO, O. P., VICARIO PROVINCIAL.

Madrid, 5 febrero 1957.

CONTENIDO

PROLOGO

Querido Padre Brennan:

Le suplico me dispense por haber escrito un prólogo más corto de lo que yo hubiera deseado y de lo que había prometido, pues como usted sabe he estado enfermo durante varios meses.

He leído su obra con sumo interés y estoy convencido de que el libro, tal como usted lo ha concebido—como el esfuerzo de la inteligencia humana por conocer su propio funcionamiento interno y sus propias profundidades—ha de servir de valiosa ayuda para los estudiantes de psicología y ha de infundir nuevos estímulos a los que ya están familiarizados con estas materias. Como regla general, la variedad y sucesión de opiniones, y aun de teorías antagónicas en el campo del conocimiento, nos infundirán algún pesar y desaliento. Pero en su Historia de la Psicología *se percibe un sentimiento alentador del progreso real hacia la verdad, tanto en el campo de la psicología filosófica como en el de la experimental, y se vislumbra la posibilidad de aunar estos dos modos enteramente distintos de adentrarse en los secretos del yo humano.*

La brevedad que usted mismo se ha impuesto le obliga a delinear de un modo sumario las grandes doctrinas filosóficas acerca del alma humana. En la segunda parte de su libro, dedicada a historiar el desarrollo de la moderna psicología científica, traza usted un cuadro en que los respectivos autores han recibido un trato muy favorable. Y es que las direcciones particulares de las escuelas científicas sufren menos al ser resumidas que el curso laborioso de las escuelas filosóficas.

Era esto inevitable. Pero, a pesar de todo, su obra tiene el gran mérito de hacer que el estudiante se dé cuenta del aspecto filosófico, al apreciar la psicología tomista como la más realista y la más amplia de todas, y le capacita para justipreciar simultáneamente el lado científico y el lado filosófico,

con sólo emplear debidamente los principios epistemológicos que usted tan oportunamente ha establecido al principio de su libro. De este modo podrá interpretar mejor de lo que comúnmente se hace, y seguirá, con mayor interés, la trayectoria del desarrollo histórico de ambos géneros de investigación psicológica—el ontológico y el empírico—, géneros que son esencialmente distintos en el método, aunque mutuamente se complementen.

Aun teniendo que confesar que no siempre estoy de acuerdo con todos los asertos y apreciaciones contenidos en su Historia de la Psicología, *sin embargo le felicito cordialmente por su obra.*

Cuando el filósofo llegue al final de su libro, tendrá que afrontar el gran problema planteado por la moderna psicología científica, que tiende constantemente al conocimiento científico puro, en el que se analiza, se conceptúa y se define la realidad, no en función del ser inteligible, sino de los datos observables y mensurables por los sentidos, por medios empíricos de comprobación. Pero la psicología no puede ser sometida a una completa sistematización matemática, como sucede con la física, porque los fenómenos psicológicos, aun desde el punto de vista puramente empírico, están empapados en una unidad y totalidad vital, están inmersos en el dinamismo y en la finalidad de la realidad ontológica que ellos expresan, y no puede la ciencia captarlos sin alguna consideración, por lo menos indirecta, de dichos caracteres.

Consiguientemente, la psicología científica debe tener en cuenta, en su propio campo empírico y en sus mismas expresiones, la realidad más profunda que la filosofía considera desde un punto de vista ontológico. Así podremos entender bien que la psicología moderna no ha de emplear la conceptualización estrictamente ontológica de la filosofía tomista —aunque sin mostrar hacia ella la desconfianza propia de la corriente positivista—, y que, a pesar de todo, en su tendencia común e inspiración general, la psicología moderna marcha hacia una creciente afinidad con esta filosofía, como usted indica al final de su libro. A los filósofos tomistas incumbe la tarea de descubrir las razones de esta afinidad y poner en claro la incongruencia de los prejuicios positivistas, con el fin de alcanzar en el terreno psicológico, al igual que en las demás áreas del conocimiento humano, la conveniente armonía y la debida conciliación entre las ciencias y la metafísica.

JACQUES MARITAIN.

CAPITULO PRIMERO

A MODO DE INTRODUCCION

1. Unas palabras introductorias

Si decimos a una persona corriente que somos psicólogos, lo más probable es que nos pida que leamos su pensamiento o que le hagamos un psicoanálisis.

Pero puede dudarse de si la primera o alguna de estas operaciones tiene alguna relación con la psicología, y es evidente que la segunda sólo se refiere a un campo muy limitado de la ciencia del alma. En ningún caso puede decirse que la lectura del pensamiento o el psicoanálisis sean sinónimos del estudio de la naturaleza humana, que es la materia propia de la psicología. Si con los principios establecidos en las páginas que siguen logramos corregir esos erróneos conceptos, habremos conseguido uno de los objetivos propuestos.

Tenemos, además, otras ambiciones. Se ha escrito mucho sobre la historia de la psicología. Podríamos citar muchos y gruesos volúmenes que describen cómo este vasto y enmarañado complejo de conocimientos, que estudian la naturaleza humana desde ángulos diversos y frecuentemente opuestos, ha llegado a alcanzar el desarrollo que actualmente posee. Según nuestras noticias, el libro que ahora se ofrece al lector es el único en que se pretende historiar la psicología desde un punto de vista estrictamente tradicional, es decir, desde el punto de vista que adoptarían Aristóteles y Santo Tomás, si pudiesen, como nosotros, mirar hacia atrás sobre la perspectiva de cerca de tres mil años de estudios psicológicos.

La historia de la psicología, además del fondo científico, tiene un innegable fondo filosófico. En realidad, tiene más de historia filosófica que de historia científica, aunque sería difícil descubrir este aspecto en la inmensa mayoría de los ar-

tículos y de las crónicas que se publican hoy día. Tengo la firme convicción de que esto se debe a un prejuicio positivista o, lo que es lo mismo, a la actitud consciente o inconsciente de algunos científicos, que dan por supuesto que la filosofía no tiene nada con que contribuir al desarrollo de la psicología. Para esos científicos, la filosofía de la naturaleza humana es algo totalmente desconectado de la realidad, un conjunto de principios etéreos que no tienen más conexión con la vida que la Vía Láctea o los famosos jardines colgantes de Babilonia. Si con este libro movemos al lector a dudar de la racionalidad de esta actitud, habremos alcanzado otro de nuestros objetivos.

Finalmente, permítaseme decir que reconozco los defectos inevitables en esta obra, al querer narrar en un número reducido de páginas la larga y rica historia de la psicología. Sólo quiero poner de manifiesto el disgusto que me causa el ver cómo se ha descrito hasta ahora la historia de la psicología e indicar la posibilidad de hallar un nuevo camino de adentrarse en lo que ella implica. Permítaseme dar un paso más y defender que todos los estudios realizados en laboratorios y clínicas durante la mitad del siglo pasado pueden agruparse, en lo que a su significación filosófica se refiere, en una sola filosofía tradicional, en la tradición filosófica de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS. Pudiera yo equivocarme en este punto; pero en mi libro intento probar que no estoy equivocado.

Siguiendo el consejo de una buena autoridad en la materia, he procurado ser breve. Al obrar así, habré caído sin duda en el vicio de la oscuridad. Hay lugares oscuros en el retrato que yo he hecho de algunas grandes figuras de la psicología. Se han suprimido algunos rasgos que hubieran completado el retrato—y le hubieran convertido en espectáculo interesante—, cual debe ser la historia de la psicología. Por lo demás, si el lector desea conocer seriamente las materias tratadas en esta obra, me atrevo a decir que podrá formarse una idea bastante completa de lo que han sido, a grandes rasgos, la ciencia y la filosofía de la naturaleza humana, siéndole después posible ampliar sus estudios con lecturas sobre el tema.

2. La situación del conocimiento humano

En el drama del conocimiento intelectual del hombre han jugado un papel muy importante tres clases de conocimiento, que corresponden a tres períodos del desarrollo de la experiencia humana.

Esas tres clases de conocimiento son la filosofía, la teología y la ciencia. Y esos períodos son la Edad Antigua, la Edad Media y la Edad Moderna. El primer período alcanzó su apogeo en los escritos de PLATÓN y de ARISTÓTELES, y en él la filosofía se separó de la superstición. En el segundo, representado brillantemente por la obra de SANTO TOMÁS, la filosofía se diferenció de la teología. En el tercero—correspondiente a la edad en que estamos viviendo—la filosofía se distinguió de la ciencia.

Fue gloria de los antiguos haber perfeccionado los conocimientos filosóficos; fue mérito de la Edad Media haber alcanzado un alto grado de perfección en los estudios teológicos, y a los modernos cabe el honor de haber cultivado y aplicado la ciencia en interés de la Humanidad. Cada uno de estos conocimientos—la filosofía, la teología y la ciencia—es heredero legítimo de la familia y del progreso humanos. Cada uno de ellos ha contribuido poderosamente al avance de la cultura y de la felicidad del hombre. El nacimiento y desarrollo de la teología no implicó el desahucio de la filosofía, como tampoco la aparición de la ciencia debe significar la extinción de la filosofía ni de la teología.

3. Las tres etapas del conocimiento humano

En el mundo antiguo no había prácticamente distinción entre filosofía, teología y ciencia. Si pudiera observarse alguna diferencia, sería sólo en términos de orientación. Así, la *sophía* de DEMÓCRITO y los primeros cosmólogos se orientaba a la materia en dirección fenoménica y en perspectiva científica. La *sabiduría* de PLATÓN y de los académicos, se restringía a la forma, miraba al cielo y era teológica en cuanto a sus últimas implicacionoes. La *sophía* de ARISTÓTELES y de los peripatéticos era filosófica, pero de orientación varia, mirando ya hacia la materia y la ciencia, ya hacia la forma y la teología. Fue en las investigaciones de ARISTÓTELES donde el

conocimiento de los antiguos alcanzó su grado máximo de madurez. Esto significa que la filosofía era la forma más perfecta del conocimiento humano antes de la aparición de la *sapientia* cristiana. Nos es lícito, pues, afirmar que la filosofía de esta primera etapa supo distinguir bastante bien las tres diversas direcciones en que puede desarrollarse la mente humana.

El mundo medieval y su cultura constituyeron un período altamente polarizado del progreso humano. Esta polarización surgió gracias a la influencia ejercida por las verdades de la revelación cristiana. El conocimiento humano, en su dimensión propiamente filosófica, sólo tenía que realizar una función secundaria; sin embargo, habiendo alcanzado un carácter específicamente distinto en el mundo antiguo, estaba obligado a reafirmar su propia personalidad, a pesar de los requerimientos y exigencias de la teología patrística y de la teología medieval. Aproximadamente durante el primer milenio de su coexistencia con la revelación, revistió comúnmente la marca platónica, por parecer ésta la más apropiada a las demandas del ascetismo cristiano. Pero la filosofía no podía continuar anegándose en el conocimiento teológico, y en el occidente se inició el retorno a ARISTÓTELES. En el siglo XIII se obtuvo un éxito feliz cuando TOMÁS DE AQUINO cristalizó al Estagirita, y logró diferenciar perfectamente la filosofía y la teología. Antes de SANTO TOMÁS no estaban bien perfiladas las relaciones y la distinción de la filosofía o sabiduría de los griegos respecto de la sabiduría teológica de los Santos Padres (sin hablar de la relación entre la filosofía y la ciencia). Con SANTO TOMÁS, ambas disciplinas se comprendieron mutuamente, y, dentro de su absoluta distinción, se hicieron posibles, como no lo habían sido antes, la mutua unión y armonía. Por tanto, del mismo modo que la gloria del primer período del conocimiento humano se debe a PLATÓN y a ARISTÓTELES, así la del segundo corresponde especialmente al DOCTOR ANGÉLICO. La síntesis tomista significó un verdadero progreso en el conocimiento humano, porque al separar con precisión los campos de la filosofía y de la teología, capacitó a la primera para alcanzar la perfección y madurez que hasta entonces no había podido lograr.

En el mundo moderno, la ciencia representa la figura central de la escena. No se han echado al olvido las aportaciones de los filósofos ni de los teólogos; pero la ciencia descubre constantemente nuevas perspectivas, conquistando nuevos mun-

dos, no soñados anteriormente. En la actualidad, la filosofía se encuentra repartida entre la teología y la ciencia, y en su empeño en resolver este dilema, trata de ser ambas cosas simultáneamente. Reviste una nueva marca, la marca de DEMÓCRITO, en vez de la platónica, por creer que de esta manera puede adaptarse más fácilmente con las exigencias de la ciencia. La filosofía ha vuelto a equivocarse: antes cortejaba a la fe orientándose a la teeología y adoptando una perspectiva idealista; ahora la tentación sigue otra dirección, inclinándose hacia el altar del progreso científico y hacia el culto de la materia. Sólo volviendo su mirada hacia la roca aristotélica, de donde ha sido cortada, podrá la filosofía librarse de ser aprisionada por los brazos del positivismo.

4. La función propia de la filosofía

En la síntesis tomista, la filosofía y la teología están unidas de una manera armónica, por lo mismo que se distinguen netamente sus fronteras.

En toda síntesis realizada por la mente humana, no deben preterirse estas mismas tareas críticas de unión y de distinción, en interés de la filosofía y de la ciencia. En las mejores realizaciones del conocimiento humano, la filosofía ocupa una posición media y, consiguientemente, estratégica. Mirando hacia arriba, vislumbra los espacios ilimitados del espíritu, del que se ocupa especialmente la teología, y, al proyectarse de este modo sobre un nuevo mundo, puede lograr un conocimiento más perfecto de sí misma.

Por otra parte, la aparición de la ciencia moderna ha incrementado la labor que la filosofía está llamada a realizar. Los frutos de la misma sabiduría pueden alcanzar una madurez más completa, gracias a los mismos errores que tiene que impugnar, gracias al positivismo científico, del mismo modo que el conocimiento teológico se perfeccionó con ocasión de las doctrinas que impugnaban el sagrado depósito de la fe. El saber de la teología permitió una mejor comprensión de la filosofía de ARISTÓTELES. De igual modo, de la ayuda de la ciencia es de esperar una mayor y mejor penetración de la filosofía de SANTO TOMÁS DE AQUINO.

5. La función especial de la psicología

De todas las ramas de la filosofía, quizá sea a la psicología a la que corresponden tareas más difíciles y decisivas. El hombre debe comprenderse a sí mismo, comprender su verdadero espíritu y la manera de obrar de su entendimiento, si quiere corregir los errores que en su modo de pensar han producido los extremismos del idealismo y del positivismo. Si la filosofía de la psicología no es sana y segura, la ciencia de la psicología no podrá realizar ningún progreso real. Por desgracia, mucho de lo que se propone hoy día como psicología científica no tiene derecho alguno al título de ciencia. Sería menor esta desgracia si los errores y las opiniones infundadas se circunscribiesen únicamente al área de la teoría pura. Pero la psicología se ha introducido también en el campo de la práctica y ha sido con demasiada frecuencia la causa de un gran desorden en las zonas de la educación, de la ética, de la religión y de la política. La aptitud de la psicología para extenderse en las más variadas direcciones es una prueba evidente de su máxima importancia y de que es ella la norma de todas las disciplinas morales.

Considerar al hombre sólo desde el punto de vista científico, sin estudiar filosóficamente su naturaleza, nos llevaría de un modo inevitable a una concepción errónea de su ser real. Y es innegable que de los dos estudios es el filosófico el más importante; pues, aun prescindiendo del análisis científico, podemos formarnos una concepción esencialmente exacta de la naturaleza humana. En cambio, dudo yo de que, despreciando el análisis filosófico, sea posible obtener una noción verdadera de la realidad del hombre. ARISTÓTELES, que conocía muy poco de la moderna ciencia psicológica, concebía ya al hombre como animal racional. Y TOMÁS DE AQUINO, que tampoco estaba familiarizado con la técnica de la psicología experimental, definía al hombre como persona. Ambas concepciones son fundamentalmente exactas. En cambio, WATSON, KÖHLER y FREUD consideran al hombre como un animal determinado por los reflejos, por diversas configuraciones o por los impulsos de la *libido;* y todas estas consideraciones son, básicamente, susceptibles de discusión.

CAPITULO II

LA SABIDURIA Y LA CIENCIA NUEVA

1. Dos metas del conocimiento humano

El conocimiento humano es útil tanto para el control de los fenómenos naturales como para la dirección de la conducta humana. La ciencia es algo eminentemente práctico; la filosofía lo es en segundo lugar, por extensión. La ciencia nos proporciona el dominio o control sobre las obras de la Naturaleza, como medio para conseguir algún fin físico. La filosofía, y especialmente la filosofía moral, nos ofrece las reglas de sabiduría referentes a las acciones humanas como medio para alcanzar un fin ético. Puesto que la bondad de las acciones humanas es más excelente que las adquisiciones de la ciencia, es claro que en el orden natural la filosofía posee una utilidad absoluta, mientras que la utilidad de la ciencia es sólo relativa. Así, pues, cae bajo el dominio de la filosofía la consideración del bien humano y su ordenación propia a la medida plena de la felicidad humana, mientras que la ciencia no tiene nada que hacer a este respecto.

Todo el bagaje científico acumulado desde el siglo XVI hasta nuestros días, no ha modificado en detalle alguno esencial el análisis básico de la naturaleza moral del hombre, de sus virtudes intelectuales y morales, y de la felicidad natural, que es la meta de esas virtudes. Es indudable que la ciencia puede servir a los fines de la felicidad humana, siempre que sea cultivada con fines éticos y se la emplee prudentemente en interés y en favor de la Humanidad. La ciencia puede producir frutos que se conviertan en valores auténticos, al ser regulados por los principios morales. Pero la obra directiva de la filosofía se hace más difícil y compleja cuanto más avanzan la ciencia y la tecnología.

2. Relación entre ciencia y filosofía

Surgen ciertas dificultades al tratar de distinguir la ciencia de la filosofía, pues ambas presentan diversos puntos de vista.

Por otra parte, hay quienes piensan que la ciencia y la filosofía son dos especies distintas de conocimiento, aunque ambas disciplinas tengan el mismo objeto material o se refieran a la misma cosa conocida. Este objeto es el orden físico de la realidad, es decir, el orden de la naturaleza que existe sensiblemente y bajo condiciones de movilidad y de cambio. No obstante, dentro de ese objeto material podemos descubrir ciertas distinciones formales, ciertos modos especiales de análisis, que constituyen aspectos particulares de ese objeto material. El científico estudia el orden de los fenómenos, el orden empírico de las sustancias corpóreas, esto es, los accidentes o propiedades sensibles de la materia y sus correlaciones. El filósofo investiga el orden noumenal, el orden óntico de las sustancias corpóreas, o sea, la naturaleza esencial de la realidad física. Consiguientemente, el filósofo estudia no sólo la esencia de las sustancias físicas, sino también la naturaleza de los accidentes físicos. Según este punto de vista, la ciencia y la filosofía actúan en el mismo nivel genérico de abstracción, aunque se distinguen específicamente. Ambas consideran la materia sensible, pero desde ángulos distintos. Las podemos contrastar y diferenciar en cuanto que tienen algo común: el mismo objeto material; y en cuanto que tienen algo distinto: diverso objeto formal.

Otros autores afirman que no existen distinciones formales dentro del objeto material de la ciencia y de la filosofía, sino que las dos forman una doctrina o una especie de conocimiento, o, lo que es lo mismo, una *scientia,* en el significado tradicional del vocablo. Ambas tienden a investigar el ente mutable, aun cuando la ciencia—según el sentido moderno de la palabra—se ocupa con preferencia de los accidentes, mientras que la filosofía trata principalmente de la sustancia. Ambas actúan en el mismo plano específico de abstracción. Su objetivo es la comprensión de la naturaleza en sus aspectos sensibles o mutables, y este objetivo implica el conocimiento tanto de la sustancia como de los accidentes, puesto que éstos sólo son realmente inteligibles en relación con aquélla. Con este fin en perspectiva, el estudiante emplea los me-

jores medios a su disposición para descubrir las intimidades de la naturaleza física, usa de toda clase de argumentos y trabaja sobre todos los hechos extraídos de las diversas clases de observación.

3. Clases de experiencia

Aparte del género de distinción existente entre la ciencia y la filosofía, hay una ulterior diferencia de fondo que puede ayudarnos a esclarecer más y más el puesto de cada una de ellas dentro del solar del conocimiento humano. Es la diferencia que hay entre la experiencia común y la experiencia especial. Ambas, ciencia y filosofía, se inician con los datos de inducción. Mas la ciencia, con sus instrumentos de precisión, puede descubrir una multitud de detalles que escapan a la experiencia común. La filosofía, por otra parte, no emplea más instrumentos que los sentidos. En seguida podemos darnos cuenta de que la experiencia especial no altera la experiencia común, sino que la depura y perfecciona. Por tanto, si la experiencia, en sentido vulgar, es el medio de información de la filosofía, la experiencia, en sentido experimental, será el medio de información científica. En ambos casos la fuente es empírica, lo que significa que tanto la filosofía como la ciencia son también empíricas. De los datos de la experiencia común deducimos los principios o verdades generales de la filosofía. De los datos de la experiencia especial deducimos los hechos y generalizaciones inductivas de la ciencia. No obstante, adviértase que la filosofía puede, asimismo, comenzar con los datos de la experiencia especial o científica, si bien no hay necesidad estricta de obrar de este modo; pero la ciencia no puede menospreciar la experiencia especial o apoyarse solamente en la experiencia común.

¿Posee la ciencia, pues, mayor seguridad o certeza por el hecho de estar más especializada en su experiencia? De ningún modo. La certeza de la filosofía estriba en los primeros principios, y su interés principal se refiere a las últimas causas. La certeza de la ciencia sólo está relacionada con los primeros principios de modo más remoto, ya que su interés se centra en las causas próximas. Más aún, las descripciones científicas carecen del control inmediato y fácil que es propio de la experiencia común, aun cuando sean de mayor va-

lor por razón del número y precisión de sus detalles. Con todo, la adición de estos detalles no revela la verdad filosófica en sus aspectos esenciales.

4. Diversos modos de considerar la naturaleza humana

La materia propia de la psicología es el hombre en su naturaleza humana. Su materia adecuada es todo ser viviente o dotado de alma. El hombre es, por su misma esencia una creatura intelectual, y por eso se hallan en él las propiedades de todas las sustancias corpóreas y vivientes. Al igual que las demás creaturas, el hombre se manifiesta a sí mismo por sus operaciones, y estas operaciones manifiestan, a su vez, las potencias y los hábitos correspondientes. Por consiguiente, al tratar de estudiar la psicología deberemos comenzar por analizar los actos del hombre, antes de investigar sus potencias y sus hábitos; así como nos será necesario estudiar estas potencias y estos hábitos antes de querer determinar la naturaleza o esencia del hombre.

Cuando decimos que la materia propia de la psicología es el hombre, incluimos el análisis de los actos, potencias y hábitos del mismo. Esta materia puede considerarse desde dos ángulos, lo que da origen a la distinción entre la ciencia y la filosofía de la psicología. La primera limita sus investigaciones a los actos, potencias y hábitos, en cuanto son accidentes que pertenecen al orden fenomenal y existencial del hombre, y considera estos accidentes desde el punto de vista de un análisis puramente fenoménico, tratando sólo de descubrir las relaciones típicas existentes entre los diversos datos observables o mensurables. La segunda lleva su análisis más allá de los datos y de los hechos de la inducción, y no descansa hasta llegar a las profundidades ónticas de la naturaleza humana. En conformidad con esto, podemos decir que el objetivo de la psicología científica es periférico, mientras que la filosofía tiene un objetivo céntrico. La ciencia de la naturaleza humana se interesa principalmente por las leyes de la operación y por sus relaciones; la filosofía de la naturaleza humana se ocupa sobre todo de las leyes de la esencia y de la existencia. La ciencia estudia el obrar del hombre, la filosofía estudia el ser del hombre.

Podemos señalar, además, otras diferencias entre ambas disciplinas, haciendo referencia a los métodos que son propios

de cada una de ellas. Así, la psicología filosófica se basa en los datos de la experiencia común, datos que todos los hombres pueden percibir al poseer los mismos sentidos que se ejercitan en las mismas clases de materia. La psicología científica, en cambio, se basa en los datos de la experiencia especial, manifestados por lo que se llama "procedimiento experimental", mediante el que se ayuda a los sentidos con artificios e instrumentos que permiten refinados análisis que las solas potencias serían incapaces de realizar. Por tanto, mientras que la ciencia de la naturaleza humana emplea métodos de investigación ordenados a conseguir formas especiales de experiencia, los métodos propios de la filosofía de la naturaleza humana son simplemente de observación, destinados a la reflexión sobre la experiencia, y en ellos pueden participar todos los hombres por medio de sus propios sentidos.

No hay, pues, ningún conflicto entre ciencia y filosofía, ya que la experiencia especial no altera la experiencia común, sino que solamente la favorece con más abundancia de detalles. Además, la filosofía puede surgir, mediante la reflexión, de cualquier clase de experiencia como ya hemos dicho anteriormente. Y en este caso, es evidente que la filosofía y la ciencia tienden a completarse mutuamente, tanto en el contenido como en el método. Así, pues, la psicología debe aunar el análisis filosófico y la investigación científica en una doctrina sin solución de continuidad, en la que la filosofía responda a los interrogantes fundamentales acerca de la naturaleza del hombre y la ciencia resuelva analíticamente los problemas de los fenómenos humanos que pueden ser observados y clasificados experimentalmente.

5. ¿Qué es la psicología?

El hombre es la materia propia de la psicología. Y al hombre puede considerársele bajo un doble respecto:

1) Desde un punto de vista científico, basando nuestro análisis en la experiencia especial y esforzándonos por expresar las relaciones operativas entre los actos, las potencias y los hábitos humanos.

2) Desde un punto de vista filosófico, fundando nuestro análisis en la experiencia común y tratando de determinar las relaciones entitativas de los actos, potencias y hábitos del hombre con su naturaleza, esencia o existencia.

Consiguientemente, nos es lícito definir la psicología como *el estudio de los actos, potencias, hábitos y naturaleza del hombre*. En esta definición podemos discernir los fines tanto científicos como filosóficos de la psicología; o, lo que es lo mismo, el aspecto empírico-fenoménico y el aspecto nouménico-óntico del estudio del hombre.

No obstante, debemos hacer notar que la filosofía de la psicología no depende necesariamente de la ciencia de la psicología, como antes indicábamos, y que los antiguos, especialmente ARISTÓTELES, crearon un cuerpo de conocimientos filosóficos acerca del hombre sin la asistencia de la moderna ciencia experimental.

Siendo el hombre la materia propia de la psicología, es claro que ésta constituye una rama muy especial del conocimiento, en cuanto que el sujeto del conocimiento es también objeto del mismo. Este hecho peculiar permite el empleo de una técnica especial, la técnica de la introspección, que es propia de la psicología. La introspección es el análisis de la propia conciencia, lo que supone que el alma del hombre es como una especie de laboratorio en el que pueden investigarse científicamente los datos peculiares de la experiencia psicológica. Sin embargo, a pesar de la proximidad del hombre consigo mismo, y a pesar de que no hay cosa más íntima al hombre (después de su existencia) que su propia conciencia, quizá sea ésta la parte del conocimiento en que ha habido más errores y más variedad de opiniones.

Lo que más fácilmente podría ser el hombre debería ser el ser psicólogo, es decir, investigador de la naturaleza humana; pero una de las cosas más difíciles de penetrar y de juzgar rectamente es la organización profundamente complicada y equilibrada de un modo sorprendente de la llamada "alma humana".



CAPITULO III

LOS INICIADORES DE LA PSICOLOGIA

1. El animismo del hombre primitivo

La relación del *Génesis* prueba que el hombre tenía, al principio, una idea clara de la existencia y de la significación del alma [1]. Mas según los descendientes de Adán se incrementaron y extendieron por la tierra, y a medida que las razas se alejaban progresivamente de la revelación primitiva, fue perdiéndose más o menos la noción verdadera del alma, como principio vivificador de los actos humanos y como entidad distinta del cuerpo. Modernamente, los hombres han tratado de suprimir de un modo total el concepto de materia viviente, en cuanto distinto de la materia no viviente. Pero, en los tiempos primitivos, querían fundamentarlo todo en la vida, y creían que los ríos y los océanos, las nubes y los cuerpos celestes, eran movidos por espíritus que habitaban dentro de ellos.

Para los antiguos hilozoístas no había distinción de materia animada e inanimada, porque todo tenía vida. Análogamente, para los materialistas modernos tampoco la hay entre materia viviente y no viviente, por cuanto todo carece de vida. Al decir que los antiguos consideraban a todo lo existente como lleno de aliento vital, no queremos significar que tuvieran una idea nítida y clara de la diferencia entre sustancias materiales e inmateriales. Según parece, su noción del alma como fuente de la vida se reducía al concepto de algo tenue y delicado, con propiedades físicas semejantes a las

[1] "Entonces formó Yahveh Dios al hombre *(adam)* del polvo del suelo *(adamá)*, e, insuflando en sus narices aliento vital, quedó constituido el hombre como ser vivo." (Gén. 2, 7.) *(N. del R.)* *

* Todas las notas que aparecen en esta nueva edición (a excepción del apéndice) son del revisor de la misma.

del cuerpo, aunque de carácter más refinado e intangible. Esta clase de creencia infantil no es rara tampoco entre las tribus salvajes de nuestros días.

2. Causas del animismo primitivo

Dos factores principales contribuyeron al desarrollo de la ingenua doctrina animista entre los pueblos primitivos de la tierra. Uno de ellos fue la tendencia natural de la mente inculta a identificar el propio yo con el medio ambiente. Vemos que es éste un rasgo común entre los niños pequeños. Y el mismo instinto infantil parece manifestarse en los niveles primitivos de la cultura humana. Los hombres primitivos no eran reflexivos, y, por tanto, proyectaban naturalmente sus sensaciones, sentimientos e ideas en el mundo que les rodeaba. De este modo, a los animales, las plantas y aun los seres inanimados, les consideraron dotados de las propiedades y hábitos de los seres humanos. El segundo factor consistió en el hecho práctico de la lucha por la existencia. La naturaleza y los elementos significaban mucho más para los hombres primitivos que para los modernos, y su pensamiento estaba indudablemente modelado en gran parte por la necesidad de acomodarse a ellos dentro del cuadro del medio ambiente. Como resultado final desarrollaron fuertes actitudes personales hacia el *cosmos*, atribuyéndole los atributos de la vida y de la conciencia que ellos mismos poseían.

3. El comienzo en Oriente

Las doctrinas de los pensadores orientales acerca de los problemas del origen, naturaleza y destino del hombre pertenecen a creencias religiosas más bien que a explicaciones racionales. Por esta razón es difícil valorar las aportaciones filosóficas que hicieron al contenido del conocimiento humano, en las formas de culto que ellos observaron. Sus doctrinas psicológicas se hallan tan involucradas en la superstición que, prácticamente, carecen de valor desde el punto de vista analítico. No obstante, incluyen dos puntos dignos de mención a este propósito: primero, su sólida defensa de la existencia del alma en el hombre, y, segundo, su firme creencia en la inmortalidad del alma humana.

Para la mayoría de los sabios orientales, la idea del alma, que continuamente se está aproximando al fin, parecería tan absurda que no la juzgarían digna de refutación. Hay en esto un sorprendente contraste entre las actitudes oriental y occidental hacia una de las cuestiones más críticas de la psicología. Con la idea de la inmortalidad del alma, hállase asociada la noción de la metempsicosis, especialmente por lo que se refiere a las religiones hindúes. Pero la mayoría de los orientales no llegó a tener una idea clara sobre la distinción entre los hechos de experiencia y las ficciones de la mitología. Sus genios pensadores no siguieron los cauces dialécticos, hábito del pensar que iba a caracterizar a los filósofos griegos posteriores a aquéllos. Si a veces disputaban sobre las cosas, lo hacían de modo amistoso y no en plan argumentativo. Con todo, es muy probable que ejerciesen alguna influencia sobre los primitivos ensayos filosóficos de los griegos [2].

4. Los primeros pensadores griegos

Los hombres comenzaron realmente a ser filósofos cuando por primera vez trataron de entender el mundo de un modo objetivo y de interpretarlo en función de las causas naturales. A los naturalistas griegos del siglo VII a. C. debe considerárseles indudablemente como sabios en este sentido. El cultivo de la filosofía se desarrolló en Grecia ayudado de muchos factores favorables. Primeramente, la creciente riqueza de sus ciudadanos les proveía tanto de medios como de tiempo libre para consagrarse a la especulación. En segundo lugar, sus vastas relaciones comerciales hicieron posible el intercambio de ideas con los sabios de otras naciones. Finalmente, las frecuentes discordias civiles, que a primera vista pudieran parecer un obstáculo para el desarrollo del conocimiento filosófico, fueron, en realidad, un bien y un incentivo, puesto que, cansados de ellas, los mejores talentos se apartaron de las corrientes de la intriga política, hacia la cual no sentían afición, y se animaron a buscar refugio en otros modos de vida más pacíficos y cultos, cuales eran los ofrecidos por la sabiduría y por la contemplación de la verdad.

Los primeros pensadores griegos, al igual que los primitivos animistas, tendían a considerar como animadas todas las

---

[2] Ver a este respecto el estudio de ELORDUY, C.: *La gnosis taoísta del Tao Te Ching*, Burgos, Oña, 1961.

cosas. Su perspectiva era hilozoísta; tanto es así, que parecen no hacer distinción entre las propiedades de la *psyché* y las propiedades de la materia. Su ideal parecía ser el de reducir todas las cosas a sus elementos, y, si posible fuera, a un solo elemento. Este fue el punto de vista de TALES, quien suponía ser el agua la base de todos los seres cósmicos. ANAXIMANDRO consideraba simplemente a la realidad como una sustancia infinita, y, en conformidad con TALES, concedía que la vida provenía del agua, y que sus formas primeras eran las propias de los peces.

PITÁGORAS fue el primero de los filósofos griegos que defendió la transmigración de las almas, doctrina que probablemente recogió de alguna fuente oriental. Esta tesis incluye el tránsito del alma humana de un cuerpo a otro, suponiendo así el atributo de la inmortalidad. Es digno de notarse que PITÁGORAS fue—según las noticias que han llegado hasta nosotros—el primero que usó la palabra *filosofía,* que en el original griego significa simplemente "amor de la sabiduría". Asimismo inventó PITÁGORAS el término *cosmos,* para significar el vasto orden y la armonía del universo en que moramos. Y cuando los filósofos posteriores afirmaban ser el hombre un *microcosmos,* querían decir que la naturaleza humana recopila en sí misma todas las perfecciones del mundo: la belleza del mundo material y las perfecciones espirituales que son propias del hombre en cuanto tal [3].

5. Una verdad en embrión

HERÁCLITO tuvo otra opinión sobre el primer principio y sobre la meta final de la realidad.

Formulando su tesis en forma de paradoja, diríamos: el cambio o la mutación es la única cosa que jamás cambia en la realidad. Para HERÁCLITO, el fuego es el elemento básico y la causa universal de todas las cosas. De él se componen el cuerpo y el alma del hombre, pero con una diferencia cuantitativa: en el cuerpo es grueso, y en el alma es más refinado y sutil. Esta distinción debe aplicarse también a las funciones de los sentidos y del entendimiento, que, en el fondo, son de la misma naturaleza, si bien la experiencia sensorial es inferior y ofrece menos seguridad por no poseer los delicados

[3] ANAXÍMENES fue el primero que comparó al *microcosmos* (hombre) con el *macrocosmos.*

matices de la experiencia intelectual. Esta teoría tiene muchos puntos a su favor, pues al menos trata de considerar como categorías distintas el aspecto animal y el aspecto racional del hombre.

PARMÉNIDES disentía radicalmente de la tesis fundamental de HERÁCLITO. El cambio—pensaba él—es sólo una ilusión, porque la naturaleza nunca cambia radicalmente. Así, al *semper mobile* de HERÁCLITO reemplaza ahora el *semper immobile* de PARMÉNIDES. Y ¿qué es el hombre según este filósofo? Es simplemente una mezcla fija de ciertas propiedades elementales y opuestas: calor y frío, dureza y blandura, luz y oscuridad, humedad y sequedad [4]. Es obvio que las perspectivas de todos estos antiguos pensadores griegos estaban tejidas de una sola tela, cuya etiqueta era el monismo materialista. Las cosas del espíritu aún no tenían cabida alguna en su filosofía.



FIG. 1. "Tai-Ki" y "Pa-Kua".

Es un símbolo cósmico de bipolaridad dinámica, formado por la unión de dos principios: masculino (blanco) y femenino (negro). El círculo central se halla dividido por medio de un sigmoide, de modo que se pueda producir un encuentro y una relación. Ambos principios están en lucha. Uno participa en cierto grado de la naturaleza del otro (punto blanco en *yin* y punto negro en *yang*). Anterior a este símbolo, y con el mismo sentido cósmico-bipolar, es la cruz gamada o esvástica. Las líneas negras que rodean al círculo central son los trigramas: los trazos continuos (——) representan elemento masculino, y los discontinuos (— —) femenino. Su origen se remonta a la magia adivinatoria, la cual empleaba caparazones de tortuga que, resquebrajados por la acción del fuego, proporcionaban combinaciones para sus vaticinios, según el número y posición de las hendiduras. La tortuga tenía relación con los símbolos de tierra y cielo, redonda su concha superior, significando el cielo, y cuadrada la inferior, en representación de la tierra. El centro del círculo sería un eje imaginario, invariable y fijo ("medio invariable"). El nombre chino del símbolo es "Tai-Ki", y el de los trigramas "Pa-Kua". Este símbolo ha sido adoptado por Corea para su escudo nacional.

Según una leyenda china, el emperador Fu-Hi se paseaba cierto día a orillas del río Amarillo; surgió de las aguas un dragón que llevaba el símbolo completo del Tai-Ki y Pa-Kua. Las escamas del fabuloso animal eran blancas y negras, alternativamente, formando figuras geométricas. El emperador hizo un dibujo del símbolo y lo adoptó.

[4] Como en la teoría del *yin* y del *yang*. Ver LAO-TSÉ: *Tao Teh King*, Madrid, Morata, 1961.

La disputa entre HERÁCLITO y PARMÉNIDES se entabló en el campo de la filosofía. Como en tantas otras disputas de los pensadores primitivos, se encuentran verdades y errores por ambas partes. Los elementos de esta controversia son particularmente significativos, porque, disipado el polvo de la refriega, se hizo posible ver claro y examinar desapasionadamente los argumentos en favor de la mutabilidad y de la inmutabilidad, surgiendo así un nuevo principio que revolucionó la perspectiva del hombre sobre la naturaleza. Nos referimos al principio de la potencia y del acto, que PLATÓN enunció ya con claridad y que ARISTÓTELES, finalmente, purgó de toda contradicción interna y propuso como piedra angular de toda su filosofía.

6. La multiplicidad de la naturaleza

Al llegar a este punto de la Historia, nos encontramos con el desarrollo de una perspectiva más pluralista de la realidad. Así, EMPÉDOCLES sostenía que la tierra, el aire, el fuego y el agua eran elementos distintos, uniéndolos el amor y luchando por separarlos el odio. El hombre es un compuesto (quizá el compuesto más singular de todo el universo), donde los cuatro principios materiales tienen un papel distinto que desempeñar. La tierra forma los órganos sólidos del cuerpo, el agua, los órganos líquidos, el aire es la fuente de la respiración y de la vida, y el fuego engendra la inteligencia. Los objetos del mundo externo emiten partículas materiales finas, que son copias o imágenes de los mismos y, penetrando en el torrente sanguíneo del hombre a través de los poros del cuerpo, producen el conocimiento del *cosmos exterior*. Este es el proceso del conocimiento sensitivo. El pensamiento es la extensión de este proceso a los niveles superiores del cerebro y, como depende en cuanto a su existencia y operación de la acción recíproca de los cuatro elementos, es una función tan corpórea como la sensación. No obstante, el pensamiento es un conocimiento más cierto y seguro que el de los sentidos, porque es fruto de la experiencia reflexiva. Vemos aquí un andar a tientas en busca de la distinción entre lo material y lo espiritual, aunque no puede decirse que EMPÉDOCLES se diera perfecta cuenta de ello. Para él, el alma no puede vivir separada del cuerpo, y ambos, cuerpo y alma, son el resultado de una evolución orgánica general. Asimismo parece haber fa-

vorecido la doctrina de PITÁGORAS sobre la transmigración de las almas, si bien esta doctrina no parece encajar bien en su esquema materialista de la realidad. Quizá se trate de una esperanza, más bien que de una convicción racional, de que el alma del hombre no se extingue con la muerte.

ANAXÁGORAS fue contemporáneo de EMPÉDOCLES, y, como éste, enseñó que el universo está compuesto de cierto número de elementos; pero lo que ha dado fama a su nombre ha sido el hecho de ser el primero entre los griegos que distinguió lo sensible, en cuanto tal, y lo suprasensible. Así habla del *nous* o de la mente, como de algo no mezclado con la materia, como de un principio que se mueve a sí mismo, que dio existencia al mundo y que continúa ejerciendo su influencia sobre el cosmos. En el hombre, el *nous* es la fuente del verdadero conocimiento, la facultad de pensar y de entender, el principal soporte de sus más elevadas experiencias psíquicas. Hay en esto un germen de verdad, que crecerá y alcanzará su florecimiento completo en la doctrina de ARISTÓTELES.

7. La tradición de Demócrito

LEUCIPO DE MILETO fue el padre y fundador de la escuela atomista. Su historia está sepultada en las oscuras tinieblas del pasado, y lo que se sabe de él y de su doctrina se comprende mejor en referencia a DEMÓCRITO, su sucesor y más brillante discípulo. Ambos defendieron la opinión de que el universo de los seres vivientes y no vivientes se compone de partículas materiales, distintas sólo en cuanto a la cantidad. Volvemos, pues, a encontrarnos con un craso materialismo. Es cierto que la filosofía de DEMÓCRITO no negaba la distinción entre el cuerpo y el alma del hombre, que había establecido ANAXÁGORAS; pero sólo admitía una diferenciación sin importancia. Concebía el *nous* o la *psique* como algo atómico en su estructura, aunque describiendo sus partículas como más tenues, suaves y redondeadas que los átomos integrantes de la materia no viviente. El conocimiento es un efecto del impacto de esas partículas, proyectadas por los objetos sobre los sentidos y actuando sobre los órganos externos del hombre. El llamado pensamiento no es sino una clase refinada de sensación, puesto que ambos procesos son el resultado de los cambios realizados en el alma-sustancia por la materia y por los átomos de la misma. Para que esto no pareciera una ex-

plicación demasiado burda, sobre todo tratándose de procesos reflexivos de la mente, afirmaba DEMÓCRITO que los átomos implicados en la intelección eran invisibles, y quizá hasta simples e indivisibles. Y, al describir las funciones de los sentidos externos, concluía que el tacto era la facultad sensorial más básica y primitiva.

La psicología de este grupo de filósofos ofrecía muchos puntos débiles a los pensadores que habían de sucederles. Se trataba, en definitiva, de una visión materialista, que terminaba precisamente donde comenzaba el problema de la verdadera naturaleza del hombre. Al querer sostener la división en sentidos y entendimiento, habían caído en una posición insostenible. La distinción entre formas de materia más o menos delicada, la cual debía representar la línea divisoria entre el conocimiento sensitivo e intelectivo, era, en realidad, arbitraria. Además, las razones que aducían para desconfiar de los sentidos podían, asimismo, referirse a los errores del entendimiento.

8. Los psicólogos de la escuela sofista

Al finalizar las guerras con los persas—hacia el año 480 a. C.—el centro de la cultura griega pasó de las colonias jónicas a la ciudad de Atenas, donde la filosofía se afianzó sólidamente, concediéndose al estudio del hombre un lugar de primera importancia. Pronto surgió una actitud de duda crítica hacia la doctrina de los antiguos atomistas, quienes frecuentemente seguían más sus puntos de vista personales que la convicción objetiva de la causa universal de la verdad. Giró el péndulo en dirección contraria, se atribuyó a la conciencia individual una importancia trascendental y se consideró la opinión privada, no la experiencia común, como suprema corte de apelación.

Fue prevaleciendo gradualmente la opinión de que, en realidad, no existe la verdad objetiva, sino únicamente la interpretación subjetiva, según el fondo continuamente cambiante del individuo, siendo precisamente ésta la posición de los sofistas. PROTÁGORAS, uno de los líderes más audaces, declaró que el conocimiento depende del sujeto cognoscente, y que en realidad, el hombre es la medida de todas las cosas. Y como le experiencia individual es una copia en miniatura de la realidad, síguese que todo lo que está en la mente humana es

igualmente verdadero. Estrictamente hablando, es ésta una cuestión de relatividad. Las cualidades que descubrimos en las cosas no son posesión permanente ni del objeto percibido ni del sujeto que percibe. De ahí que concluyera lógicamente GORGIAS que, si el conocimiento es algo relativo, todas las cosas pueden ser igualmente verdaderas e igualmente falsas.

9. Sócrates

En el pensamiento griego representa SÓCRATES la transición del objetivismo ingenuo y del subjetivismo extremista a una posición que valora el mundo y nuestro conocimiento del mismo en términos de un auténtico realismo crítico. Está de acuerdo con los sofistas en que el conocimiento tiene algunos aspectos subjetivos; pero no admite la conclusión de que la verdad existe únicamente como forma de opinión personal. Así, pues, si se interroga debidamente al hombre con un método dialéctico de investigación, puede conducírsele al conocimiento de la existencia de naturalezas inmutables y de los primeros principios, que son independientes de nuestro pensamiento particular. Este es, precisamente, el caso de las verdades morales, sobre las cuales puede darse un consentimiento universal, aun cuando estas verdades se deriven de la experiencia interior y personal. Por consiguiente, es obligación principalísima de todo hombre el conocerse a sí mismo.

Los filósofos presocráticos establecieron una distinción sin valor entre el conocimiento sensitivo y el conocimiento intelectivo. SÓCRATES empezó por demostrar que las impresiones de los sentidos deben ser probadas y controladas por el juicio crítico de la razón. Es función propia del entendimiento transformar las imágenes de los sentidos en conceptos que manifiesten la esencia inmutable de las cosas sujetas a la experiencia. Esta aptitud del entendimiento, para elevarse por encima de las contingencias de la materia, seguramente convenció a SÓCRATES de la inmortalidad del alma humana, aun cuando él creía que la prueba dialéctica de esta inmortalidad trascendía la capacidad de nuestro entendimiento.

En cuanto psicólogo, SÓCRATES es importante por muchas razones. En primer lugar, por haber sido maestro de PLATÓN y de ARISTÓTELES. Además, porque él fue quien puso los fundamentos de un método genuinamente inductivo para el estudio de la naturaleza humana. En tercer lugar, porque reali-

zó investigaciones hasta entonces desconocidas, en condiciones adecuadas para una exacta valoración del conocimiento humano, considerando el problema de la verdad en sus antecedentes psicológicos. Finalmente, porque trató de convencer a sus discípulos de la posibilidad de lograr una vida más noble y más perfecta, mediante el análisis sistemático del alma humana. De este modo, la búsqueda de la sabiduría recibió un nuevo impulso, tanto teórico como práctico, que había de dar sus frutos más delicados en los éxitos alcanzados por los grandes pensadores que inmediatamente sucedieron a SÓCRATES, cuando la filosofía llegó a su más alto grado de perfección.

10. El legado de Platón

PLATÓN es uno de los más grandes pensadores que recuerda la Historia. De SÓCRATES le vino el interés por las cuestiones morales; de los pitagóricos su amor a la sabiduría. En psicología fue dualista, aunque no moderado, siendo el primero entre los griegos que estudió, aunque no siempre de un modo igualmente satisfactorio, la cuestión de los seres inmateriales, es decir, del mundo de las ideas. Esta importante doctrina de las ideas tuvo su desarrollo histórico en la filosofía de PLATÓN. HERÁCLITO y PARMÉNIDES habían fracasado al querer explicar el ser y el movimiento. Estaban en lo cierto en cuanto afirmaron acerca de la realidad, pero PARMÉNIDES negó erróneamente que existiera el cambio. Lo cierto es que ambas cosas, el ser y el cambio, son verdaderas realidades. La solución del problema depende de que reconozcamos el hecho de que el ser está constituido por la esencia y por la existencia, por algo actual y por algo potencial.

Según PLATÓN, en el mundo cambiante que nos rodea solamente las ideas son algo inmutable, absoluto, uno, y por tanto real. Distingue en las cosas el elemento permanente, que es su esencia, y el objeto de nuestro conocimiento, e intenta, además, sacar y objetivar ese elemento de sus condiciones de multiplicidad y mutabilidad, colocándole en un mundo totalmente separado del nuestro, donde exista en toda su unidad e inmutabilidad. Según el testimonio de ARISTÓTELES—quien muy probablemente discutió la cuestión con el mismo PLATÓN en persona—el mundo de las ideas platónicas es un universo por sí mismo y un prototipo del universo visible. Más tarde dijo SAN AGUSTÍN que en la teoría de PLATÓN las ideas son

simplemente formas ejemplares de la mente divina, o, más sencillamente, la misma mente divina contemplando todos los modos actuales y posibles de la realidad.

El alma humana tiene—según PLATÓN—un origen divino. Es un principio que se mueve a sí mismo, y su relación con el cuerpo es solamente de causalidad extrínseca. Preexiste a su unión con la materia. La doctrina platónica sobre el recuerdo es una aplicación de esta teoría de la preexistencia. Antes de ser encerrada en la prisión del cuerpo, goza el alma de una clara visión de las ideas, como acabamos de describir. En la tierra sólo conserva una memoria confusa de sus intuiciones del mundo de las ideas. Nuestros conceptos, por tanto, son innatos, y aprender es sólo recordar lo que habíamos olvidado. PLATÓN defiende la inmortalidad del alma, y sus argumentos en favor de esta verdad representan el primer esfuerzo serio entre los filósofos antiguos por establecer sólidamente este atributo como algo fundamental para la interpretación racional de la naturaleza humana. No obstante (para PLATÓN), no todas las partes del alma son inmortales, sino únicamente el principio intelectual, que está localizado en la cabeza. Las partes irascible y concupiscible, que residen, respectivamente, en el corazón y en el abdomen, perecen juntamente con el cuerpo.

El conocimiento humano comienza en la percepción de los sentidos, pero los sentidos no alcanzan la verdad de las cosas. Contemplan sólo las copias imperfectas de la realidad, sombras que son únicamente participaciones creadas de las ideas increadas. Lo más que puede hacer la experiencia de los sentidos es hacernos recordar las ideas que entendimos en nuestra existencia previa. Por consiguiente, los objetos sensibles no son causa, sino solamente ocasión de nuestro conocimiento intelectual.

La libertad de la voluntad humana es un punto capital en la filosofía de PLATÓN. La libertad de elección decide, de hecho, nuestra ascendencia, nuestra constitución física y nuestra educación anterior, puesto que estas cosas son resultado de decisiones que fueron libremente aceptadas en el estado de la existencia previa del alma. Sólo la virtud es el ingrediente esencial de la felicidad humana y de su cuádruple carácter: la sabiduría, que es la más alta virtud (aunque no la única, como enseñaba SÓCRATES); la fortaleza, la templanza y la justicia. Por primera vez, en los anales de la filosofía, encontramos una enumeración completa de las virtudes cardina-

les, mediante las cuales puede el hombre alcanzar la meta de su felicidad terrena.

Como idealista que era en psicología, PLATÓN estudió poco los datos filosóficos, de modo que sus explicaciones de los fenómenos de la vida humana son muy imperfectas e inadecuadas. Su apego a las formas o ideas, con menosprecio de los aspectos materiales de la naturaleza del hombre, dio por resultado una desestimación acentuada del valor de las experiencias de los sentidos. ARISTÓTELES, por el contrario, prestó más atención a los datos empíricos, siendo por ello mucho más afortunado en la explicación de la compleja psicología de la vida humana.

CAPITULO IV

LA SINTESIS ARISTOTELICA

1. La fundación de una nueva tradición

El nombre más importante que nos recuerda la historia de la psicología griega es, sin duda, el de ARISTÓTELES. Observador original de los fenómenos psíquicos y de los biológicos, fue también el primero que escribió historia de la psicología. Sin algunos capítulos de su *Tratado del alma,* nosotros conoceríamos muy poco acerca de las doctrinas psicológicas de los primeros filósofos. Trazó con mano maestra su plan de la naturaleza humana, fundamentando su análisis psicológico sobre datos de observación personal, así como también sobre la experiencia empírica de la Humanidad en cuanto sociedad. Es verdad que no todas las partes de esta síntesis son igualmente seguras y sólidas; pero, en conjunto, su plan nunca ha perdido la forma y la significación primitivas. Fue un genio enciclopédico. Prácticamente, en todas las escuelas modernas se encuentra alguna huella de sus enseñanzas. Se anticipó a muchas de las teorías científicas actuales, aun cuando los medios de observación de que disponía eran sumamente rudimentarios.

ARISTÓTELES está a la cabeza de una tradición que es hoy día tan importante y estable como en los días de su fundación. La semilla de la verdad se ha esparcido por toda la tierra, y no hay raza ni pueblo (por primitivos que sean), no hay escuela psicológica ni inteligencia (aunque esté seducida por falsos argumentos) que no posean alguna noción del significado de la realidad. La verdad se ha desarrollado en los desiertos y en los centros culturales, y en todas partes manifiesta su carácter durable a la Humanidad, precisamente por ser la verdad. Lo que hoy llamamos "filosofía perenne",

ya comenzó a existir en tiempos antiquísimos, en lugares diversos y en regiones muy alejadas de la Atenas de ARISTÓTELES y del París de SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Antes de que la filosofía se centrase en Grecia—donde tan abundantemente floreció—tenía ya el esbozo de una tradición, sobre la que los pensadores helénicos podían echar una mirada retrospectiva. Hoy día juzgamos a ARISTÓTELES como a un autor antiguo, y nos consideramos a nosotros como modernos. Análogamente podía ARISTÓTELES hablar de sus antecesores en filosofía como de autores antiguos, y de sí mismo como moderno. Es imposible, naturalmente, conocer todas las fuentes en las que se inspiró el Estagirita. Es de suponer que penetrara en todos los rincones y escondrijos para conocer las verdades descubiertas antes por otros, como lo haría siglos después su gran comentarista SANTO TOMÁS DE AQUINO. ARISTÓTELES, heredero del pensamiento de SÓCRATES y de PLATÓN, estaba familiarizado con las ideas de PROTÁGORAS y de los sofistas, de DEMÓCRITO y de los atomistas, de PARMÉNIDES y de los eleáticos, de PITÁGORAS y de los astrólogos que buscaban la sabiduría en las estrellas y en los números. Al tratar de ampliar sus estudios, se encontró con las doctrinas de los antiguos jonios, tan bien representadas por ANAXIMANDRO y por EMPÉDOCLES. Conoció también las doctrinas de HERÁCLITO y las teorías de los primeros físicos griegos. Es probable que haya en su sistema vestigios de la cultura de Persia, de India y de China, y estuviera influenciado por las especulaciones de los pensadores del antiguo Egipto y de Babilonia. Y retrocediendo aún más, hasta llegar al principio de los tiempos, podemos decir que pudiera haber recibido el influjo de los elementos de la primitiva revelación que hizo Dios al hombre al principio del mundo, revelación que había perdido su pureza original al alejarse del paraíso, pero que retenía aún algunos gérmenes de verdad, que el genio de ARISTÓTELES se apresuró a recoger, replantar y cultivar, hasta conseguir su pleno sazonamiento.

En toda esta activa prosecución se atribuía a sí mismo el derecho a aprovecharse de todas las verdades descubiertas por otros en el pasado, y, con esta base y punto de partida, continuó aportando nuevos conocimientos y deducciones propias a medida que el mundo de la realidad se abría ante su entendimiento. Los resultados son de todos conocidos. De las profundidades de su brillante inteligencia surgió una *sophía* nueva, la cual fundó una tradición que había de durar para siem-

pre. Cuando en el curso de estas páginas hablemos de la "filosofía tradicional" o de la "psicología tradicional", tendremos ocasión de referirnos a esta corriente del pensamiento aristotélico, absorbida después y aumentada en su caudal por SANTO TOMÁS DE AQUINO y por sus discípulos.

2. La investigación psicosomática en psicología

Para ARISTÓTELES, el hombre se compone, como todas las sustancias corpóreas, de materia y forma. En el orden físico, la materia es aquello de donde se hace una cosa. Es el sustrato de toda la realidad corporal, indeterminada, pero capaz de determinación. Es el receptáculo o sujeto de la generación y de la corrupción, y no puede existir ni conocerse sin la forma. Por su condición de potencialidad absoluta se la denomina *materia prima,* y, en cuanto tal, está desprovista de toda forma. Constituye con la forma la materia segunda.

Por otra parte, la forma es aquello que hace que las sustancias corpóreas pertenezcan a una especie determinada. Es el principio de determinación que vence, por así decirlo, el carácter indeterminado de la materia prima. Sin ella no puede existir la materia. Con toda propiedad puede definirse como la "actualidad primera" o la "primera perfección" de la sustancia corpórea, en contraposición a la materia prima, que es pura potencialidad.

La forma es objeto de más o menos elevado conocimiento, según su grado de alejamiento de la materia. Para los sentidos se trata de un objeto en su ser concreto, separado intencionalmente de la materia, y recibido en una potencia o facultad material. Para el entendimiento, se trata de un objeto en su ser abstracto e inteligible, separado intencionalmente de la materia, y recibido en una facultad inmaterial. En este último estado representa la esencia inmutable de las cosas, que permanece inalterable bajo las condiciones siempre cambiantes de la existencia fenoménica.

Como la idea de PLATÓN, la forma aristotélica confiere la plenitud del ser, pues si bien la materia es un constitutivo real de las sustancias corpóreas, su realidad es algo potencial. Pero hay una gran diferencia entre la forma de ARISTÓTELES y la idea de PLATÓN: la forma aristotélica existe en las cosas individuales, mientras que la idea platónica existe en un mundo separado. La distinción entre materia y forma no es una que

implique separación, pues aunque pueda hablarse de ellas como divorciadas la una de la otra, en la realidad están unidas para producir una determinada sustancia corpórea.

3. El problema de la relación entre el cuerpo y el alma

En todas las creaturas vivientes, incluyendo también el hombre, el alma es la forma del organismo y es la actualidad o realización de la perfección potencial del cuerpo.

La conexión entre el alma y el cuerpo puede expresarse por la conexión entre la forma y la materia. El todo concreto, que es un compuesto de los dos elementos, da por resultado una sustancia completa. Así, la fórmula metafísica del acto y de la potencia se expresa y concreta primeramente en la doctrina de la forma y de la materia, doctrina propuesta por ARISTÓTELES como la única solución posible al problema más crítico de la psicología (que ha preocupado a los filósofos de todos los tiempos): la relación entre el cuerpo y el alma.

La doctrina hilemórfica representa una posición media entre las dos grandes tradiciones fundadas antes de ARISTÓTELES y que posteriormente revivieron a intervalos regulares. Nos referimos a la tradición materialista de DEMÓCRITO y a la tradición formalista de PLATÓN. ARISTÓTELES propone una interpretación en que se acepta la verdad y se rechaza el error de los dos sistemas anteriores.

El materialista que considera al alma únicamente como el aspecto más sutil de lo material, y al proceso mental como resultado y desarrollo de los fenómenos físicos, no es más enfático que ARISTÓTELES al sostener que el hombre posee en su propia naturaleza un elemento esencialmente material. Por otra parte, el idealista que considera la materia como mera proyección de la mente y los procesos físicos como aspectos de los fenómenos mentales, no es más enfático que ARISTÓTELES, al sostener que el hombre posee en su misma naturaleza un elemento formal o intelectual.

Así como la forma confiere significación esencial a la materia, al otorgarle la esencia específica, así el alma da significación esencial al cuerpo, al constituirle en organismo humano.

4. Descripción dinámica de la vida

Para ARISTÓTELES, el término *alma* es coextensivo con el de la vida biológica, que se manifiesta en los planos vegetativo, sensitivo e intelectivo.

Toda esta serie ha de considerarse un continuo desarrollo desde lo inferior hasta lo superior: comenzando con el plano inorgánico, abriéndose camino hacia arriba por medio de las múltiples manifestaciones de los fenómenos vitales y coronado en su más alto nivel cósmico por la existencia humana. Más allá todavía está la posibilidad de las formas completamente separadas de la materia, que poseen un más alto grado de inteligencia que el poseído por el hombre. Así, pues, ARISTÓTELES contempló el universo en una visión totalitaria, que pudo abarcar, gracias al poder de su entendimiento, desde la materia informe hasta la forma sin materia.

Se manifiesta en esto una clara comprensión del principio dinámico, que tanto preocupa a los evolucionistas modernos. No creo ser demasiado audaz al afirmar que la hipótesis darwinista está ya bastante bien expresada por ARISTÓTELES en el siglo IV antes de Cristo. Aún más, tampoco fue ARISTÓTELES el primero, absolutamente hablando, en hacer este descubrimiento, pues ya en EMPÉDOCLES y ANAXIMANDRO se contiene esta idea en estado embrionario, y la filosofía de HERÁCLITO, con su constante insistencia en la mutación, la contenía también implícitamente. Es extraño que la teoría evolucionista (establecida ya en principio por ARISTÓTELES) permaneciese inactiva y preterida por más de dos mil años. Pero es aún más extraño el hecho de que, al comienzo de la moderna era científica, la nueva filosofía enunciada por Francis BACON, y que surge en oposición al Estagirita, acabase por restablecer una doctrina, de la que ARISTÓTELES fue uno de los primeros sostenedores. Sin embargo, debe notarse que la teoría moderna, aunque idéntica en sus resultados en el orden actual de la naturaleza, se diferencia de la del Estagirita en un aspecto esencial, a saber, en negar expresamente el principio de finalidad (o, al menos, en prescindir de él), que para ARISTÓTELES es más importante aún que el hecho actual del dinamismo de la naturaleza.

5. Los fenómenos vitales

En las plantas se encuentra la clase ínfima de alma, el alma vegetativa, cuyas funciones características son la nutrición, el desarrollo y la reproducción. La adquisición de la experiencia de los sentidos señala la transición del plano de la vida vegetativa al nivel de la sensitiva.

Añádase el apetito sensitivo y la facultad de locomoción y tendremos una descripción completa de las facultades básicas de todos los animales. La manifestación final, en la que las facultades del entendimiento y de la voluntad están aunadas con las anteriores, hállase sólo en el hombre. El incremento de la experiencia, la cual va unida a la adquisición del conocimiento racional, marca la transición del grado sensitivo al intelectual dentro del mundo físico. El proceso asimilativo es común a todos los órdenes de la vida. La planta asimila la materia, el animal asimila las formas sensibles en el acto del conocimiento sensitivo y el hombre asimila las formas inteligibles en el acto del conocimiento intelectual.

6. La vida de los sentidos

La sensación es la línea divisoria, por decirlo así, entre el reino vegetal y el animal. Es una operación vital en que el animal se mueve a sí mismo de un modo especial. El objeto propio de la sensación es la sola forma, no el todo concreto, o, lo que es lo mismo, la sustancia compuesta de materia y forma, pues el proceso de la sensación consiste en la abstracción o separación de la forma de la materia. Y no es la forma física lo que es así separado (ya que entonces el objeto conocido quedaría privado de su ser), sino que es una copia o imagen de la forma física, que podemos llamar "especie intencional", porque determina al sujeto a conocer. Su significado puede esclarecerse de este modo: las potencias cognoscitivas reciben su actuación para conocer análogamente al modo con que un pedazo de cera recibe la impresión de un sello metálico; la impresión se transmite sin que parte alguna del ser físico del sello quede grabada en la misma cera.

ARISTÓTELES enumera cinco sentidos externos, siguiendo en éste el concepto vulgar, como lo hacen también los demás psicólogos. El tacto es el sentido más fundamental y universal,

pues se extiende a todas las partes del cuerpo, y los demás sentidos son como aspectos del tacto y están enraizados en él. Además de los sentidos externos hay un sentido común, cuya función es coordinar los datos de la sensación dentro de modelos más elevados de percepción, haciendo que el animal tenga conciencia de los estímulos externos, compare las sensaciones entre sí, las distinga y unifique dentro de un conjunto total de experiencias que exceda totalmente la capacidad de los sentidos externos.

La imaginación prosigue el proceso de la sensación, después de que no está presente el objeto en su ser físico. Difiere de la sensación, en cuanto que tiene el poder de representar los objetos que no están actualmente presentes. Es, en sí misma, caprichosa y expuesta al error. La memoria lleva consigo un conocimiento de los objetos, precisamente en cuanto conocidos en alguna experiencia anterior; implica conocimiento del tiempo pasado y depende íntimamente del funcionamiento del sentido común en su aprehensión del aspecto temporal de las cosas, particularmente del aspecto de duración. Por último, existe la facultad de la prudencia animal, cuyo oficio es distinguir los elementos útiles y nocivos de la experiencia

Las tres potencias últimamente mencionadas tienen dos clases de operaciones:

1) Operaciones puramente *estéticas* o sensitivas, que son características del animal en cuanto tal.

2) Operaciones *dianoéticas* o racionales, que se distinguen como típicamente humanas, no porque sean intelectuales en sí mismas, sino porque actúan bajo la influencia inmediata de la razón y la voluntad.

La memoria racional es especialmente provechosa para el hombre, porque le habilita para recordar: una función que procede según determinadas leyes de asociación, donde todas imágenes se agrupan en virtud de su semejanza, oposición o proximidad. Hasta aquí, la psicología de ARISTÓTELES coincide con la tendencia general de los modernos al enfocar el problema de la vida consciente del hombre desde la vertiente de la percepción. Sin una imagen o dato sensorial es imposible —según el Estagirita—llegar a los procesos más elevados de la mente, donde se encuentran el pensamiento y la volición.

El apetito sensitivo del hombre es de dos clases: el concupiscible, que se refiere a los deleites de los sentidos, y el irascible, que lucha por remover los obstáculos encontrados en la búsqueda del gozo y del deleite sensoriales. La facultad mo-

tórica se diversifica según los varios órganos de locomoción, que poseen los distintos animales. En el hombre realiza principalmente los movimientos prehensiles, de la marcha, de la carrera y la formación de los sonidos articulados.

7. La vida de la razón

El entendimiento es la facultad por la que el hombre penetra en la esencia y en las intimidades de la realidad. En este respecto, difiere radicalmente de los sentidos, pues éstos se ocupan sólo de los objetos concretos e individuales, y el entendimiento tiene por objeto propio la naturaleza universal y abstracta de las cosas. En la psicología de ARISTÓTELES se encuentra ya la base para distinguir las dos potencias intelectivas, que los escolásticos habían de llamar más tarde entendimiento agente y entendimiento posible. El Estagirita habla claramente de una facultad, cuyo oficio es "hacer todas las cosas", es decir, hacer todas las cosas inteligibles, y de otra cuya función es "hacerse todas las cosas", esto es, hacerse todas las cosas inteligibles. La facultad de hacerse todas las cosas inteligibles es el entendimiento posible, que es la facultad propiamente intelectiva, y podemos describirla como un *topos eidon* o como un depósito de especies inteligibles. Sin embargo, al principio está completamente desprovisto de ideas, como una tabla en la que no hay nada escrito.

El proceso por el cual se eleva el entendimiento de lo particular a lo universal, o de lo concreto a lo abstracto, es un proceso evolutivo que implica esencialmente dependencia objetiva de la razón respecto de los sentidos. El material sobre el que el entendimiento actúa inmediatamente es el producto elaborado por los sentidos; es decir, *fantasma*. La labor de hacer todas las cosas inteligibles pertenece al entendimiento *poiético* o entendimiento agente, el cual abstrae la naturaleza desnuda del objeto representado en el fantasma. No obstante, la mente del hombre no crea al mundo que entiende; tan sólo hace que el objeto, que es sólo potencialmente inteligible, se convierta en inteligible actualmente; del mismo modo que la luz solar hace que el color de las cosas, potencialmente visible sin esa luz, se convierta en actualmente visible.

Aunque decimos que al entendimiento agente pertenece la labor de desarrollar, descubrir o iluminar el fantasma, no debemos olvidar que tales expresiones son solamente metafó-

ricas. En realidad, lo que la mente hace es abstraer o separar la naturaleza universal de su objeto de las condiciones concretas y sensibles en que estaba aprisionada. Es éste, por decirlo así, un proceso de la inducción, un proceso de aunar muchas cosas particulares bajo un solo concepto universal.

Mas el proceso ideogénico no termina con el trabajo del entendimiento agente. Una vez que el objeto se ha convertido en actualmente inteligible, se imprime en el entendimiento posible, esto es, en la facultad de hacerse todas las cosas. Se realiza esto precisamente del mismo modo que el objeto sensible imprime su especie en los órganos de los sentidos.

De esta exposición se deduce claramente que no hay ideas innatas en el sistema psicológico de Aristóteles, si bien éste admite en el entendimiento un poder innato para descubrir los elementos abstractos y universales de inteligibilidad en el mundo de la materia.

8. Naturaleza de las facultades intelectuales

El entendimiento agente es una facultad separada y sin mezcla de materia; quiere decirse que es intrínsecamente independiente de todo órgano material. Lo mismo hay que decir del entendimiento posible, que conserva las especies inteligibles, y, como ellas, está separado de la materia, por lo cual el alma humana parece ser eterna e inmortal, viniendo a la existencia de fuera, no engendrada por causa alguna material.

En lo que se refiere a la voluntad humana, podemos describirla de dos modos: como una facultad del apetito intelectivo, o como una potencia de la razón apetitiva. De todos modos, es esencialmente distinta del apetito sensitivo, al que se asemeja. Es libre, porque a sus funciones precede la aprehensión de la bondad de las cosas. Esta característica de la libertad está confirmada, además, por la evidente voluntariedad de los hábitos virtuosos y por el hecho, también comprobado, de que el hombre es dueño y responsable de sus actos. Llamamos entendimiento "especulativo" al que contempla la verdad en sí misma, y "práctico" al que considera la relación de la verdad con el acto moral o artístico.

9. Significación de la síntesis aristotélica

Es cosa ardua y difícil estimar en su justo precio el valor de la psicología de ARISTÓTELES. La dificultad proviene principalmente de nuestra constante familiaridad con las nociones que introdujo en el estudio de la naturaleza humana. Los términos que él inventó se usan en la literatura psicológica actual. Suyo es el glorioso título de padre y fundador de la psicología. Fue el primero en colocar sus fundamentos sobre la firme roca de la experiencia, y aun cuando descubrimientos posteriores y el empleo de la técnica científica han corregido muchas de sus opiniones, con todo, los brillantes destellos de su ingenio anulan las sombras todas de sus errores. Su estudio dinámico del hombre está en perfecta armonía con la perspectiva de la investigación científica de nuestros días. Así, por ejemplo, su hipótesis del sentido común se armoniza muy bien con una de las orientaciones más importantes de la investigación moderna: con la interpretación *gestáltica* de los datos de la percepción. Y lo mismo puede decirse de todo su plan de las facultades anímicas, plan que está siendo corroborado por la moderna psicología científica. La relación por él establecida entre el cuerpo y el alma, como también su insistencia en el sentido marcadamente finalista de los hechos de la vida humana, prepararon el camino para la enunciación de la teleología de la naturaleza humana.

10. La filosofía libre de toda superstición

Con la consumación de la síntesis aristotélica acaba la primera gran etapa del desarrollo del conocimiento humano: la sabiduría queda libre de toda superstición. Hallamos en el Estagirita la culminación de toda la ciencia de los filósofos antiguos. Su doctrina sobre las causas, ordenadas a explicar la naturaleza de la realidad, es un epítome de todas las verdades que los pensadores griegos ya habían alcanzado antes. Pero es especialmente por sus nuevas aportaciones y por la depuración de la filosofía de PLATÓN por lo que ha de juzgarse el genio de ARISTÓTELES. De las ruinas del pensamiento presocrático supo levantar PLATÓN una morada para la filosofía según un plan determinado: una morada hermosa y artística en sus líneas y perfecta en su simetría; mas insegura e ines-

table a causa de sus fundamentos idealistas. ARISTÓTELES, por el contrario, edificó su síntesis filosófica sobre la sólida roca del sentido común y de la experiencia, tal como él la contempló, y formó una estructura, que no era sólo de bello aspecto y cuidadosamente trazada, sino también estable y de perpetua duración en cuanto a sus rasgos esenciales[1].

---

[1] Ver BRENNAN, R. E.: *Psicología tomista.* Madrid, Morata, 1960, 384 págs. *Contenido:* Psicología de ARISTÓTELES.—Psicología de SANTO TOMÁS.—El hombre como todo.—Vida vegetativa.—Conocimiento sensitivo del hombre. — Pasiones y acciones humanas. — Conocimiento intelectual del hombre.—Vida volitiva.—Potencias.—Hábitos.—El hombre como persona.—Alma humana.—Psicología moderna y síntesis tomista.

CAPITULO V

LA DECADENCIA DE LA SABIDURIA GRIEGA

1. Psicólogos eclécticos

EPICURO se interesó por los aspectos morales de la vida humana, pero sus investigaciones están ensombrecidas por la densa nube de materialismo que había extendido DEMÓCRITO por el mundo filosófico. Así defiende la teoría de que el alma está compuesta de átomos delicados, cuya acción recíproca y equilibrada produce la paz y la armonía de la conducta humana. En su vida privada, EPICURO era un hombre de conducta morigerada y de nobles ideales. Opinaba que las pasiones y el dolor han de evitarse a toda costa y que el modo más sencillo de resolver el problema de la vida en este valle de lágrimas es la consecución de un estado de privación absoluta de emotividad. Y como uno de los interrogantes que más turban el corazón humano es el problema de la inmortalidad, EPICURO creyó librar al hombre de esta preocupación declarando que los átomos que integran el alma humana se disuelven y dispersan en el mismo momento de la muerte.

ZENÓN, citiense, fundó la escuela estoica. Aconsejaba la indiferencia (más bien que la tranquilidad) ante todos los problemas de la vida humana, puesto que—decía—todas las cosas, sin excluir al hombre, están sujetas a la ley necesaria e inevitable impuesta por la voluntad de los dioses. Es el alma cierto hábito ígneo esparcido por el cuerpo, y, al igual que éste, está sujeta a la muerte y a la destrucción final.

Tanto los estoicos como los epicúreos trataron de resolver problemas eternos de la naturaleza humana, tales como la reconciliación entre las partes superior e inferior del hombre, y la solución del conflicto entre las pasiones y la razón Una escuela trataba de extinguir las pasiones de manera paradó-

jica, es decir, dándoles tanta rienda suelta que acaben por convertirse en inactivas. En cambio, la escuela estoica quiere prescindir por completo de las pasiones, como si éstas no tuvieran existencia ni razón de ser en la vida del hombre. Ambas escuelas rozaban, aunque inconscientemente, el problema del pecado original, y ninguna de ellas (como lo prueba la historia) encontró la solución adecuada, ni en teoría ni en práctica, a la cuestión de la lucha entre los impulsos de la carne y los anhelos más elevados del espíritu. Este mismo problema había de ser, unos veinte siglos más tarde, el punto de partida de la psicología freudiana.

PIRRÓN, el escéptico, desconfiaba de todos los hechos y de todos los principios, y afirmaba que la única norma segura para los hombres era suspender el juicio y refrenar todas las emociones.

CICERÓN parecía tener por profesión la duda. No obstante, poseía una fuerte convicción sobre la dignidad natural del hombre. El alma humana es de origen divino, y se distingue realmente de la materia, lo cual no impide que entre en su composición el elemento fuego. Es por naturaleza libre e inmortal, como lo demuestra la conciencia interna y el consentimiento universal.

LUCRECIO nos ofrece en su poema didáctico *De Natural rerum,* la primera versión latina de la filosofía epicúrea. Su punto de vista es una interpretación completamente materialista de la naturaleza del hombre, de su origen y del destino del alma humana.

2. Galeno, un gran médico y psicólogo antiguo

El célebre médico griego fue también ecléctico en filosofía, aunque con marcada tendencia a la doctrina aristotélica. En GALENO se encuentra la cumbre de la antigua ciencia médica. Es importante para la psicología su doctrina sobre el temperamento. Ya antes de GALENO se había hablado mucho sobre la influencia de la sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra en la formación del cuerpo humano, y sobre las diversas clases de temperamento que esas influencias producían en el hombre. Pero se trataba solamente de un conocimiento vulgar e ingenuo. GALENO estudió la cuestión profundamente, y propuso su doctrina de los síntomas observables, donde los cuatro humores antes mencionados correspondían a diversos tipos individuales: sanguíneos, flemáticos, coléricos y melancólicos.

Antes de GALENO había propuesto esta teoría HIPÓCRATES, primer médico griego que relacionó el cerebro humano con la vida consciente. GALENO revisó y perfeccionó la doctrina de HIPÓCRATES sobre los humores, dándole la forma común que conservó hasta la Edad Media a través de los siglos. Su obra constituye un precedente de la investigación moderna sobre las secreciones de las glándulas internas y su conexión con el desarrollo de la personalidad y del carácter.

3. El judío Filón

Antes de terminar esta sección, debemos decir algo sobre FILÓN y PLOTINO, dos grandes pensadores, cuya influencia fue quizá mayor en teología que en psicología.

El judío FILÓN, que vivió en la primera centuria de la Era Cristiana, trató de conciliar la filosofía griega con las doctrinas religiosas del Antiguo Testamento. Distinguía el hombre ideal, hecho a imagen y semejanza de Dios, y el hombre de nuestra experiencia ordinaria, el hombre que manifiesta muy diversas naturalezas. Defendió la doctrina pitagórica de la transmigración y la platónica referente a la preexistencia de las almas. La naturaleza espiritual del hombre no es esencialmente distinta de la de los ángeles. Las facultades cognoscitivas del hombre son tres: el sentido, que tiene por objeto propio lo concreto; el *logos,* que es la facultad de razonar, y el *nous* o el entendimiento, que contempla inmediatamente las verdades eternas. La labor contemplativa del hombre la hace posible una luz especial que sólo Dios puede otorgar. El cuerpo no está unido sustancialmente con el alma. El cuerpo es la fuente de los males del hombre; el alma es el principio de sus bienes.

4. Plotino, el místico

Fue un filósofo pagano que emprendió una tarea análoga a la del judío FILÓN: armonizar los elementos espirituales de la religión con las doctrinas de los filósofos antiguos, y, especialmente, con el pensamiento platónico. Se considera a PLOTINO como el filósofo más sutil e influyente de la escuela neoplatónica. En psicología enseñó que el hombre es un compuesto de materia y de alma inmaterial. El alma existe antes

de su unión con el cuerpo y sobrevive a la desintegración del organismo. Pero puede volver a ser absorbida por el universo material, incorporada a la forma de algún animal o de alguna planta, según la intensidad de su vinculación a la carne, mientras permanece en la tierra. La doctrina de una retribución futura implica, por parte del alma, libertad para determinar su propio destino. PLOTINO predicó constantemente la excelencia de la vida contemplativa. La profundidad y elegancia de sus escritos, junto con la sinceridad de sus discursos, movió a muchos de sus discípulos a renunciar a los bienes materiales para dedicarse con más fervor al estudio, a la meditación y a las prácticas ascéticas.

5. Una nueva era

Los que creen que la providencia divina está siempre presente en el fondo de toda la historia humana, comprenderán fácilmente que los grandes sistemas filosóficos de los antiguos, en los que la verdad se conserva y desarrolla, fueron como grados preparatorios para la llegada del Evangelio de Cristo. La Iglesia no se fundó como una escuela filosófica, aún menos como el exponente de algún sistema de doctrinas psicológicas. No obstante, existe un vínculo fuerte y profundo que enlaza la interpretación cristiana de la vida humana con las mejores doctrinas psicológicas de los antiguos. Gran parte de la especulación griega en el campo de la investigación psicológica había de ser interpretada de nuevo a la luz de los principios cristianos. Más todavía, la revelación cristiana proporcionó nuevas ideas e ilustró muchos de los problemas que la mente humana era incapaz de descubrir, sin la ayuda de la divina luz, acerca de la naturaleza íntima del hombre. Por otra parte, en el desarrollo sistemático de su doctrina, referente al carácter sobrenatural de la vida humana, a la teología del hombre, la Iglesia supo aprovecharse de las verdades de la filosofía pagana, e incluso explicar su doctrina en los términos consagrados anteriormente por el largo uso de la filosofía pagana. ¡Tal es su poder divino de adaptación!

6. En la época de Cristo

La venida de Cristo marca una nueva era y nuevo punto de arranque en la historia de la psicología, dividiendo en dos mitades la historia de la filosofía y la historia universal del

mundo. De ahora en adelante, el estudio de la naturaleza humana revestirá un doble aspecto: el natural y el sobrenatural. La psicología se benefició en gran manera de las doctrinas reveladas, que ampliaron sus horizontes y se integraron en su contenido, estableciendo nuevos contactos con el sagrado depósito de la fe. Con la fe pasan a ser del dominio común de la Humanidad doctrinas de máxima importancia, como son las referentes a la doctrina personal del hombre, a la creación del alma y a la eternidad de la vida intelectiva, verdades que las mentes más privilegiadas de la antigüedad conocieron más en sombra que en realidad.

De aquí en adelante los problemas de la psicología tendrán, además del aspecto racional, un aspecto religioso. El espíritu de fe y el espíritu de la razón invadirán todo el curso del pensamiento humano, aunque no en la misma proporción ni con la misma intensidad. Los quince primeros siglos se caracterizarán como esencialmente religiosos en sus perspectivas generales, mientras que las cinco últimas centurias serán preferentemente racionales. En el primer período incluimos los escritos de los Santos Padres y de los escolásticos. El segundo comprende los verdaderos iniciadores de la investigación científica y los fundadores de la filosofía y de la psicología modernas.



CAPITULO VI

SAN AGUSTIN Y LOS SANTOS PADRES

1. La psicología paulina

Algunas de las epístolas de San Pablo son verdaderas obras maestras de autoanálisis psicológico. Aunque versan principalmente sobre problemas morales, hay en ellas abundante información psicológica acerca de nuestras experiencias internas, especialmente por lo que en estas mismas experiencias se refiere a la concordia de los instintos primitivos del hombre con los dictámenes de la conciencia, con las enseñanzas de la fe y con los ideales de la vida sobrenatural. San Pablo se interesa en gran manera por la cuestión de la libertad humana. Distingue dos niveles en el alma: la voluntad reina en el plano superior y los impulsos animales dominan el inferior. El conflicto entre ambas tendencias es inevitable, porque la naturaleza ha sido dañada por el pecado. La pasión rehúsa los consejos y la dirección de la razón. La ley de los miembros nos ata a las cosas terrenas y está en continua lucha con la ley del espíritu. El resultado es que no se realiza el bien que se desea y que se obra el mal indeseado.

San Pablo hace constar claramente el hecho de que los impulsos humanos reprimidos continúan actuando como verdaderos móviles de conducta, pues de una o de otra manera influyen en la voluntad, y ésta tiene que dar la solución final. ¡Situación verdaderamente difícil y anómala, cuando el apetito carnal solicita a la voluntad, y la voluntad tiene que gobernar al apetito! Y como enseña la experiencia, comúnmente lo que agrada a la voluntad desagrada al apetito, y viceversa. La confusión y la derrota son por esto el pan cotidiano de la Humanidad. Con todo, tanto en la antigua psicología paulina como en la moderna psicología freudiana, la felicidad de la

Humanidad depende, en último término, del modo en que se resuelva este conflicto: por medio de algún control natural o por la asistencia infinitamente poderosa de la divina gracia.

2. El genio de San Agustín

Fue el primero de los psicólogos cristianos que empleó la introspección como modo sistemático de investigar la naturaleza del hombre. Se preocupó vitalmente por la cuestión de la conciencia. Este es el fenómeno más cierto e indubitable en la vida personal, pues el mismo hecho de dudar demuestra su existencia. La conciencia implica áreas marginales que conocemos, por lo menos en parte, y otras áreas más profundas que escapan al análisis introspectivo, pero que, como herida oculta y supurante, pueden ejercer profunda influencia en nuestro pensamiento y en nuestra vida.

SAN AGUSTÍN se adentra en sí mismo para descubrir allí el mundo de la verdad, y, posteriormente, se vuelve al mundo de la realidad [1]. Siglos más tarde, R. DESCARTES emprendería el mismo viaje, pero sin llegar nunca al mundo objetivo. SAN AGUSTÍN se interna en el alma humana, en el mismo centro del hombre, regocijándose allí en la visión de la verdad. Era ésta una visión idealista, al estilo de PLOTINO, pero sin dejarse arrastrar por los sueños de grandeza de los maestros neoplatónicos, gracias a la fe cristiana que había firmemente abrazado. SAN AGUSTÍN supo penetrar verdaderamente con Cristo el profundo valor de la sabiduría y del amor. Es inútil cualquier conocimiento que no acerque el alma a Dios. Es provechoso todo conocimiento que pueda conducirnos al deber supremo de amar a Dios con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón. La ciencia que "infla" es la ciencia que no está informada por la caridad.

3. La naturaleza del alma

El alma humana es algo sustancial, y la potencia propia del hombre es la facultad de pensar.

[1] "*Noli foras ire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas.*" (*De vera relig.*, 39, 72.) Después se centrará en la profundidad del estudio del alma. Ver MARÍAS, J.: *El tema del hombre*, Austral, núm. 1071.

El alma sabe qué es y qué piensa; el alma vislumbra su propia realidad. Realiza su propia vida. Es inmortal, porque mora dentro de ella la verdad eterna. El alma es esencialmente un ser vivo, por lo que hablar de alma mortal es una contradicción. El alma de Adán empezó a existir en el principio y fue más tarde unida con el cuerpo. Las almas de los demás hombres comienzan a existir en el mismo momento de su unión con la materia. La doctrina del pecado original hace difícil determinar si las almas humanas son creadas por Dios o producidas por el acto de la generación.

El problema de importancia capital no es tanto qué sea el alma en sí misma, como cuál sea su verdadero destino. Sin embargo, su mismo destino, que es el reposo en Dios, es el indicio más claro que tenemos de la naturaleza del alma: una, inmaterial y simple. No tiene partes cuantitativas ni tiene extensión en el espacio, aun cuando está enteramente en el cuerpo y enteramente en cualquier parte del mismo. En realidad, este hecho es una prueba más de su naturaleza inmaterial, porque si estuviera compuesta de partículas materiales no podría estar entera y simultáneamente en todas las partes del cuerpo. Y, sin embargo, está de este modo en todas partes, porque siempre que se produce alguna impresión en el cuerpo, el alma entera la percibe, y no sólo una parte del alma. El espíritu humano es esencialmente único e individual; la noción de un alma universal es sencillamente absurda.

4. El hombre agustiniano

El alma humana es independiente del cuerpo y de sus sensaciones. El hombre es un compuesto de cuerpo y de alma. ¿Cómo están unidos ambos elementos? No debe admitirse la unión hilemórfica, en el sentido aristotélico de esa palabra. El hombre es lo mejor y más noble de su naturaleza, y, según es el hombre, así es también su alma. En cuanto al cuerpo, San Agustín sigue de cerca la doctrina de Plotino, y, conocedor de sus propios pecados, no puede ver ningún bien intelectual en la parte material de la naturaleza humana. Esta unión se debe al Creador, no a que el alma tenga necesidad del cuerpo. El cuerpo nunca actúa sobre el alma e, incluso en la sensación, es la acción continua de ésta la que hace a aquélla un acto continuo. La sensación es un estado especial de atención, un acto que realiza el alma en el cuerpo por ella infor-

mado. Cuando el alma siente, no recibe las influencias del cuerpo, sino simplemente pone en juego los actos propios correspondientes a esas influencias. Las sensaciones del cuerpo están desordenadas, y el alma debe aprender a superarlas. "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?", exclama SAN AGUSTÍN, quien en todo esto no busca la definición filosófica del hombre, sino la liberación de su naturaleza moral de la inquietud, a fin de poder contemplar pacíficamente a Dios

5. La doctrina del recuerdo

¿Cómo se hace posible la sensación en el alma, en cuanto proceso continuo? Recordando, experimentando juntamente objetos que no se sienten conjuntamente.

En este sentido la experiencia sensible es, pues, una especie de experiencia intelectual. Oír a las cosas es juzgar de su verdad, y el conocimiento es como una conversación entre el alma y las cosas existentes en el mundo de la verdad. Las verdaderas maravillas de la memoria son realidades que percibimos a través de los sentidos, tales como los principios y leyes de la ciencia, el deseo de la felicidad, la posesión de la verdad y del autor de la verdad. No nos acordamos de Dios como si le hubiéramos conocido antes y ahora le recordáramos, sino en el sentido de que El nos ha producido, en el sentido de que, al buscar conocernos a nosotros mismos, buscamos conocer la fuente de nuestro ser. Buscamos a Dios no en nosotros mismos, sino en el mismo Dios.

Para SAN AGUSTÍN, el hombre debe definirse en términos de su Hacedor: una meta moral más que metafísica; así el conocimiento del hombre, la sabiduría que contempla la verdad eterna y las ciencias que gobiernan sus asuntos temporales han de entenderse en función de una organización moral o religiosa. De ahí que el estudio del hombre sea un estudio encuadrado en las formas de existencia activa y contemplativa. Como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida del alma. El alma privada de la alegría espiritual es un alma muerta. El hombre es un peregrino o viajero, cuya alma está allí donde está su corazón. "Tú nos has creado para Ti, Señor, y nuestros corazones estarán inquietos hasta que descansen en Ti."

6. La libertad humana

Todas las cosas, en cuanto existentes, son buenas; el mal físico no es una sustancia, sino una privación de ser. Ser bueno es tener la debida forma, orden y disposición.

Esto es verdad en todas las cosas creadas, y es, también, verdad en la voluntad del hombre. El mal moral es la privación de un bien que debiera poseerse. El misterio de la libertad humana no está en su libertad intrínseca, que es evidente según SAN AGUSTÍN. El misterio está en cómo puede ser libre la voluntad, y a pesar de ello ser tan impotente para obrar el bien. La situación sería insoluble si no fuera por la fe, que nos dice que Dios no ha dejado al hombre caído sin ayuda en sus enfermedades. A la naturaleza se ha añadido la gracia para poder realizar lo que la naturaleza no puede hacer por sí sola. La voluntad humana puede obrar y merecer la ayuda de la gracia divina sólo a causa de haber recibido antes la misma gracia.

7. El hombre práctico

El discípulo de PLATÓN y PLOTINO fue siempre un moralista y un estudioso de la ruta cristiana de la vida. Si estudiaba el problema de la verdad, era para disfrutar de esa misma verdad y obtener una garantía de la visión eterna. Si trataba de la sensación, era para mostrar cuánto necesita el hombre apartarse de la carne si quiere regocijarse en las cosas del espíritu. Si discutía sobre la naturaleza del hombre, no era para definirla de un modo abstracto, sino para describir el ideal de la vida humana bien ordenada. Todo lo que aprendió de PLATÓN y de PLOTINO lo subordinó a lo que le había enseñado SAN PABLO.

El "conócete a ti mismo" equivalía para PLATÓN y para PLOTINO a "conoce que eres un espíritu puro". Un espíritu que, según PLATÓN, estaba antes en el cielo, pero ahora por alguna razón no está allí. Un espíritu que, según PLOTINO, está siempre en el cielo, aunque no siempre conozca este hecho. Esta filosofía de la vida interior produjo en SAN AGUSTÍN, más que un filósofo, un místico cristiano, cuyos pensamientos se miden por la economía del amor divino en mayor grado que por la ambición del entendimiento humano.

8. La doctrina de la iluminación

Dios es la fuente de toda verdad y de toda luz intelectual. La mente humana necesita siempre la luz de Dios—su sol—para entender. Esta iluminación divina sin la cual el alma no alcanzaría la verdad, no es una revelación objetiva, sino una producción subjetiva de formas dentro de la mente, que determinan al hombre para conocer. Es un *lumen sui generis,* una luz distinta de Dios, aunque emanada de Dios. Así como los sentidos conocen los objetos gracias a la luz del sol cósmico, así también el entendimiento conoce gracias a la luz de la divina faz. Mas para SAN AGUSTÍN, la iluminación no sólo se refiere al conocimiento, sino que es también un principio del mismo ser del alma. La iluminación del alma por Dios es parte de la misma existencia que Dios comunica al alma.

La teoría agustiniana de la iluminación ejerció una profunda influencia en los filósofos de la Edad Media. Siglos más tarde, el Aquinatense defendería que para la acción natural de nuestro entendimiento no se requiere ninguna luz sobrenatural. Con gran respeto para la doctrina agustiniana, insistirá SANTO TOMÁS DE AQUINO en que la inteligibilidad natural de un objeto, resultante de la capacidad abstractiva de la mente, es suficiente para conocer o vislumbrar dicho objeto. Pero con esto no se quiere negar el hecho de que la capacidad abstractiva y la luz nativa del entendimiento sean un don del Creador.

9. La influencia de San Agustín

Como no era un filósofo en el sentido técnico del término, supo liberarse de los errores de los platónicos, en los que incurrieron más tarde algunos de sus discípulos. El mundo helénico de PLOTINO, que era un instrumento de amor para el Doctor de la Gracia, se convirtió para sus seguidores en un reino intelectual, donde se confundían el realismo espiritual del mundo pagano y la vida de las almas cristianas. En estas circunstancias el idealismo griego constituyó una verdadera barrera que cerraba el cielo cristiano, mientras que aparentemente guiaba hacia el mismo. Y así se explica el origen de la crisis neoplatónica, que comienza precisamente al terminar la era patrística.

SANTO TOMÁS DE AQUINO supo resolver los problemas suscitados por estas doctrinas; mas la crisis apareció de nuevo con OCKAM, que trató de apartar del cristianismo la influencia de PLATÓN y sólo consiguió privarle de una metafísica sana. Reaparece también con DESCARTES, que busca la salvación en la certeza de las matemáticas; resurge en LEIBNIZ, KANT y BERGSON, todos ellos idealistas e imitadores de PLOTINO, que se pierden en la contemplación del sol que brilla en el cielo platónico.

Este fue uno de los resultados. Pero hubo, además, otros hombres y otros resultados. Por ejemplo, SAN ANSELMO y SAN BUENAVENTURA, que fueron también neoplatónicos, aunque cada uno a su modo. Para ambos doctores la sabiduría mística significaba algo más que la filosofía humana, y sobre todo más que la filosofía de visión interna y espiritualista. Subordinaban su conocimiento, su ciencia y su filosofía a más altos fines, tales como el amor de Dios y la devoción cristiana.

10. Las vías de la filosofía patrística

En general, los Santos Padres aprovecharon todas las sanas doctrinas psicológicas contenidas en la filosofía pagana. Ya en esta primera época del Cristianismo, el espíritu racionalista se manifiesta en la tendencia de algunos autores cristianos a subordinar la verdad revelada a la doctrina de los filósofos paganos. Esta tendencia dio origen a diversas herejías, que ejercieron un determinado influjo en el desarrollo de la psicología.

Los *gnósticos*, por ejemplo, no se contentaban con las explicaciones que daban los sabios cristianos sobre la naturaleza del hombre. La doctrina gnóstica es una mezcla de la filosofía de FILÓN y de PLOTINO, con ciertos elementos de la religión cristiana. Establecían como punto central de sus doctrinas un conflicto irresoluble entre la materia y el espíritu. Y esto les condujo inevitablemente a una concepción errónea de la esencia y de las propiedades del hombre.

De un modo análogo trataban de introducir los *maniqueos* la antigua doctrina de ZOROASTRO sobre el antagonismo básico entre Dios y la creación material. Al principio del bien oponían ellos otro principio igualmente poderoso: el principio del mal. Distinguían en el hombre dos almas: un alma vivificadora del cuerpo y otra luminosa e integrante del almamundo que es Cristo. Aquélla debe su existencia al principio

del mal, ésta la debe al principio del bien. Así, pues, la naturaleza humana es un campo de batalla donde los poderes de las tinieblas y de la luz libran una lucha mortal. La acción humana está condicionada por el resultado de esa lucha, y no depende de ninguna facultad de elección propia del hombre.

Contra ésta y semejantes concepciones tuvieron que luchar SAN AGUSTÍN y los demás escritores cristianos de la era patrística. Mas no fue ésta su única contribución al progreso de la psicología. La revelación de la Trinidad de personas en Dios contribuyó en gran manera a esclarecer el significado del hombre en cuanto persona, tema que los filósofos griegos no habían podido desarrollar adecuadamente. En otro sentido, aparece manifiesto el aspecto crítico de este problema. Basta notar el gran número de herejías que entonces surgieron, concernientes a la unión hipostática, herejías que contribuyeron a refinar y agudizar las discusiones filosóficas en torno a la naturaleza de la persona, tanto humana como divina.

Es muy significativo que en el Evangelio de SAN JUAN, al hablar de la Encarnación, se enfatiza explícitamente la unión de la segunda persona divina con la carne o con la materia: *et Verbum caro factum est,* "el Verbo se hizo carne". ¿No podemos ver aquí una alusión a que el cuerpo, la carne, es parte esencial de la naturaleza humana? Al asumir la forma humana, el Verbo se hizo carne. Es esto algo muy distinto de la doctrina platónica, donde se huye de la realidad, donde el hombre odia ser hombre porque odia el tener cuerpo.

BOECIO supo aunar en su clásica definición de la persona —"una sustancia individual de naturaleza racional"—todo el acervo de conocimientos provenientes de la defensa que hicieron los Santos Padres de la doctrina cristiana de la unión hipostática. A pesar de todo, hay que reconocer que la psicología patrística fue, en su conjunto, fragmentaria y carente de verdadera unidad, como lo fueron, en general, los estudios filosóficos de los Santos Padres, quienes pertenecieron a una era en que sólo florecía la religión, una era en que se trabajaba por cimentar en sólidas bases intelectuales la doctrina revelada de la Iglesia, más que por establecer un determinado sistema de filosofía cristiana.

CAPITULO VII

LOS ESCOLASTICOS

1. La renovación del saber

Los años que sucedieron a la muerte de SAN AGUSTÍN y a la fundación de las escuelas carolingias, a fines del siglo VIII, fueron estériles, pues se preocuparon más de conservar el saber antiguo que de su propagación y desarrollo. Es el tiempo de las incursiones de los bárbaros y de los grandes cambios étnicos en Europa. La Iglesia tuvo que sufrir y luchar para poder mantener y aumentar el número de fieles. Hasta el tiempo de las Cruzadas, nada especial se encuentra para la historia de la psicología. En este período es cuando nace propiamente la llamada filosofía escolástica.

ESCOTO ERÍGENA declaró que el alma del hombre crea el propio cuerpo, empleando con este fin ciertas cualidades incorpóreas. SAN ANSELMO enseñó que nuestras ideas provienen de las cosas, mediante el poder abstractivo del entendimiento. Su explicación del origen de nuestras ideas se funda en la doctrina de las especies intencionales, doctrina que más tarde había de constituir la pieza angular de la teoría tomista del conocimiento. El alma es inmortal, porque sólo siendo inmortal puede gozar de Dios durante toda la eternidad. La libertad de la voluntad se manifiesta esencialmente en poder hacer el bien, no en poder pecar. Para ABELARDO, el alma humana es espiritual, y al mismo tiempo corpórea, por razón de su inclusión en el cuerpo. Considera la libertad humana como *liberum arbitrium,* en que actúan conjuntamente el entendimiento y la voluntad. Coincide en esto con el pensamiento agustiniano.

2. El encuentro del Oriente y del Occidente

Es digna de notar la influencia de los filósofos árabes y judíos en el desarrollo de la psicología escolástica, pues fueron ellos los que dieron el primer impulso renovador con la aplicación de las investigaciones físicas y de los métodos de ARISTÓTELES. Los árabes contribuyeron especialmente al desarrollo de la medicina y de la fisiología en Occidente, contribución quizá más importante en el aspecto científico que en el campo propio de la filosofía. Los judíos gozaban entonces de gran libertad en España, tanto entre los árabes como entre los cristianos, y los estudios filosóficos hallaron muy buen ambiente entre los judíos, los cuales ayudaron mucho en las traducciones latinas de los textos árabes y griegos. Con el tiempo, las versiones de segunda mano fueron reemplazadas por traducciones directas de las fuentes, de donde nació un gran interés por las obras de ARISTÓTELES, de modo que, gracias sobre todo a los trabajos de SAN ALBERTO MAGNO y de SANTO TOMÁS DE AQUINO, fue posible conocer con exactitud la obra del Estagirita en sus textos originales. Y esto tuvo gran repercusión en psicología, al igual que en las demás ramas de la filosofía y de la ciencia.

La filosofía árabe floreció en Asia y en Europa, en Oriente y en Occidente. Entre los filósofos árabes del Oriente, el más importante es, sin duda, AVICENA. Enseñó que el alma humana es una sustancia espiritual, libre de toda materia, no forma sustancial, sino colaboradora y amiga del cuerpo. De ella fluyen muchas y diversas potencias, entre las cuales podemos distinguir:

1) El entendimiento potencial, que es la aptitud pura para entender.

2) El entendimiento activo, que dotado de las primeras nociones o principios, está capacitado para adquirir la ciencia.

3) El entendimiento en hábito, es decir, preparado ya para mirar al objeto inteligible.

4) El entendimiento perfecto, que actualmente contempla al objeto inteligible.

Todos estos entendimientos son simplemente diversas tendencias del entendimiento potencial, que ha de distinguirse debidamente del entendimiento activo, el cual es una potencia separada y única para todos los hombres.

¿Cómo se llega a la perfección del acto contemplativo? Se

llega, principalmente, por el impulso del entendimiento activo; pero antes debe preceder en el alma misma una preparación inmediata para este proceso contemplativo. AVICENA habla extensamente de los sentidos, y en especial de los sentidos internos, de los que hace un análisis muy sutil. Describe muy bien en sus escritos la naturaleza de la *vis cogitativa*, y es ésta una de las mayores aportaciones de los filósofos árabes al contenido de la psicología medieval.

Entre los filósofos árabes de Occidente sobresale AVERROES DE CÓRDOBA, quien defiende que el alma humana está realmente separada de los diversos individuos humanos, es una forma inmaterial y eterna dotada de unidad numérica. El entendimiento es al mismo tiempo activo y pasivo, es impersonal y objetivo, es una luz que ilumina las almas individuales de los hombres, una perfección distribuida entre toda la Humanidad, que capacita a todos los hombres para participar de la verdad eterna.

El hombre entiende gracias a la acción del entendimiento separado sobre las imágenes de los sentidos del individuo. También en AVERROES es de admirar el fino análisis de la psicología de los sentidos, análisis que alaba el mismo SANTO TOMÁS, aunque sin estar de acuerdo con todos los detalles. Establecida la doctrina de la inteligencia separada, concluyó AVERROES afirmando la imposibilidad de la vida después de la muerte. En el hombre todo muere, excepto su inteligencia, que no es una sustancia individual, sino el alma de la humanidad y algo común a todos los miembros del género humano.

AVICEBRÓN es el más conocido entre los filósofos judíos de España. En su psicología se conjugan el pensamiento aristotélico y la doctrina neoplatónica. Incluso en los espíritus puros hay combinación de forma y de materia. Las sustancias corpóreas poseen formas correspondientes a los diversos grados de perfección de que gozan los seres. El hombre, por ejemplo, tiene muchas formas o "entelequias": es un cuerpo, una planta, un animal, y, además, un ser humano. Su cuerpo es una suma microscópica de todas las perfecciones del universo, y la morada de las numerosas formas derivadas del alma mundial o del espíritu cósmico. Este último espíritu tiende y se mueve hacia Dios, bien único y absoluto, junto con todas las formas derivadas del mismo espíritu.

MAIMÓNIDES ejerció también profunda influencia en los filósofos escolásticos, si bien su influjo en la historia de la psicología es más bien poco importante. Su análisis de la naturaleza

del hombre está basado en la tradición aristotélica. Su objetivo principal consistía en conciliar la filosofía del Estagirita con las doctrinas de la religión judaica. MAIMÓNIDES tenía una opinión especial sobre la inmortalidad del alma. Al abordar el problema, cita muchos pasajes del Antiguo Testamento y refiere textualmente las explicaciones de diversos comentaristas. Distingue entre el alma, que es innata, y el entendimiento que es algo adquirido. Finalmente concluye: "sólo las almas de los sabios o de los justos son inmortales". Esta doctrina de MAIMÓNIDES tuvo mucha aceptación entre los filósofos judíos.

3. El florecimiento de la doctrina escolástica

ALEJANDRO DE HALES fue el primero entre los escolásticos en discutir los problemas psicológicos después de conocerse en Occidente las obras de ARISTÓTELES. Aunque su doctrina es comúnmente aristotélica, aún lleva las huellas de una fuerte tendencia platónico-agustiniana. Enseña que el alma es forma sustancial del cuerpo, y, al propio tiempo, cree que la misma alma está compuesta por alguna materia espiritual. Las potencias cognoscitivas del alma son la razón (que se refiere al mundo externo), el entendimiento (cuyo objeto propio es el ser espiritual creado) y la inteligencia (que versa sobre los primeros principios). El conocimiento sensitivo del mundo depende de la iluminación divina.

SAN BUENAVENTURA sigue la división agustiniana de las facultades anímicas en memoria, entendimiento y voluntad. La voluntad es esencialmente más noble que el entendimiento. No obstante, el estudio de las funciones intelectuales tiene en él una fascinación y una importancia que en vano se buscaría en los escritos de SAN AGUSTÍN. Su teoría sobre la formación de las ideas tiene una forma extraña. El entendimiento posible se vuelve hacia las especies o imágenes presentes en el fantasma, y, gracias a este acto, puede el entendimiento agente ejercer su facultad abstractiva. Solamente el conocimiento intelectual que versa sobre el mundo corpóreo depende de los sentidos. El conocimiento intelectivo de los objetos superiores a la materia—como son el alma, Dios, etc.—se alcanza sin la mediación de los sentidos. El espíritu humano se contempla a sí mismo inmediatamente, y gracias a esta visión puede llegar la unión cognoscitiva con Dios.

¿Cómo están relacionadas las potencias del alma—memoria, entendimiento y voluntad—con el alma misma? Al responder a este interrogante, SAN BUENAVENTURA parece buscar una posición intermedia entre la antigua teoría agustiniana de la identidad real y la nueva doctrina tomista de la distinción real. El alma y sus potencias forman una misma sustancia, dentro de la cual representan distintas esencias.

Además de la forma corpórea, tiene el cuerpo humano otras formas que explican la perfección de su vida. La más noble y excelente de estas formas es el alma intelectiva, que está tambien compuesta de materia y forma. SAN BUENAVENTURA era contrario a la doctrina tomista sobre la unicidad de la forma sustancial en el hombre, si bien nunca discutió con SANTO TOMÁS acerca de esta cuestión. El alma racional se une a un cuerpo previamente existente por su propia forma. Esto asegura al alma una cierta independencia, robustecida por la totalidad sustancial—materia y forma—de su composición. Por consiguiente, cuando llega el momento de separarse el alma del cuerpo, nada se opone a esta separación, puesto que la relación del alma para con el cuerpo es semejante a la del "Hermano Burro para con su jinete".

4. Los precursores de la ciencia moderna

Comúnmente se considera a Roger BACON como precursor de su homónimo Francis BACON. Roger comparte con SAN ALBERTO la gloria de la luz científica que brilla en el siglo XIII. Investigador genuino, abogaba por el método inductivo de la investigación y por el enfoque objetivo de la realidad física. Era una posición que admitía las observaciones de todos los hombres y tendía a extender su luz a todos ellos. Sin embargo, su falta de prudencia malogró muchos de los beneficios que podría recibir de él la filosofía, gracias a sus conocimientos científicos y métodos de investigación.

La psicología de SAN ALBERTO MAGNO es sustancialmente idéntica a la de un ilustre discípulo SANTO TOMÁS DE AQUINO. SAN ALBERTO supo desplegar la universalidad de su ingenio como estudioso de la naturaleza física. Realizó con auténtico método científico, sin sujeción servil a ARISTÓTELES, importantes investigaciones sobre botánica, zoología y fisiología, etcétera. De hecho, estaba siempre dispuesto a admitir el valor de la obra realizada por los filósofos árabes y judíos,

y reconocía lo mucho que los filósofos cristianos debían a PLATÓN y a sus discípulos. En psicología, defendía que el alma humana es un principio inmaterial y forma sustancial del cuerpo. El entendimiento, como facultad propia del alma, es una potencia anorgánica, si bien recibe a través del organismo el material de su propia intelección. No es, pues, el entendimiento, sino el cuerpo con sus sentidos el que se fatiga con la constante excitación.

Sin embargo, falta en SAN ALBERTO el poder de síntesis que resalta en la obra del Aquinatense. Aun cuando ambos escritores estaban de acuerdo en los aspectos fundamentales de la psicología, tenían diversos puntos de vista sobre algunos problemas. El origen de estas diferencias provenía, en gran parte, del diverso modo de enfocar las cuestiones. SAN ALBERTO se inclinaba a considerar las cosas desde el punto de vista fisiológico, y SANTO TOMÁS a interpretar la experiencia en términos psicológicos. El primero prefería lo particular y concreto, la expresión analítica de la realidad; el segundo lo abstracto y universal, la expresión sintética de la verdad. El Aquinatense supo realizar perfectamente la misión de entrelazar los diversos elementos cognoscitivos y experienciales de su maestro, formando una filosofía compacta de la naturaleza humana.

CAPITULO VIII

LA SINTESIS TOMISTA

1. Fuentes de inspiración

La agrupación en un todo orgánico de las verdades descubiertas por los pensadores precedentes, supone tan gran adelanto para la filosofía como la introducción de nuevos factores. En ambos aspectos es digna de admiración la síntesis realizada por SANTO TOMÁS DE AQUINO, quien no solamente aunó armoniosamente los conocimientos dispersos y frecuentemente fragmentarios de los sabios anteriores, sino que añadió nuevas aportaciones al contenido de la filosofía, mediante un profundo análisis personal. Su síntesis aprovecha las doctrinas de griegos, de árabes y judíos, la sabiduría patrística acumulada por el Cristianismo en Oriente y Occidente, y, finalmente, las mejores ideas de los escolásticos que le precedieron. Perfeccionó, además, el método dialéctico de las escuelas, alabado por unos y condenado por otros, consagrándole al servicio de la verdad.

El Aquinatense supo dar el último remate a la solución del problema de los universales, proponiendo una teoría que ni siquiera desatendía los puntos buenos de sus contrarios: la teoría del realismo moderado, según el cual los universales están de modo formal en la mente y sólo fundamentalmente en las cosas. En esta teoría se concilian las doctrinas extremas de los nominalistas—los universales son meros nombres—, de los conceptualistas—los universales no existen sino en el entendimiento—y de los realistas exagerados—los universales existen formalmente en las cosas—. SANTO TOMÁS DE AQUINO fue el primero en dar a ARISTÓTELES y a su filosofía una dirección verdaderamente cristiana. Su poderoso ingenio supo convertir en auxiliar de la fe cristiana la misma metafísica que solían

emplear los filósofos paganos para impugnar la doctrina cristiana. Estableció una amplia filosofía sobre sólidos y profundos cimientos, y con tal amplitud de miras que aun hoy día nos parece un hecho inexplicable. Su modo de pensar tiene tal fuerza y seguridad, que no es difícil de comprender ni siquiera para los modernos. Nada disminuye la originalidad del Aquinatense ni la gloria de sus predecesores el hecho de que SANTO TOMÁS construyera su grandioso edificio con los materiales que aquéllos le proporcionaron.

2. El núcleo de la psicología tomista

Los méritos de SANTO TOMÁS en el campo general de la filosofía son también aplicables al ramo especial de la psicología. En este respecto, caracteriza su obra el nuevo espíritu con que emprende la tarea de analizar la naturaleza del hombre a la luz de la doctrina hilemórfica de ARISTÓTELES. Su sentido de totalidad le impulsaba a no dejar nada imperfecto o sin acabar, y a este objetivo dirigió todas las energías de su cuerpo y todas las fuerzas de su alma y de su poderosa inteligencia En su psicología pueden descubrirse elementos platónicos al lado de las líneas esenciales de origen aristotélico. Y con este sentido de imparcialidad trató también de aprovecharse de las doctrinas agustinianas, tan en boga en aquella época, y consultó las soluciones ofrecidas por comentaristas árabes y judíos a los diversos problemas. Trabajó siempre con la firme convicción de que todas las verdades y conocimientos, cualquiera que sea su origen, pueden ajustarse armoniosamente en el plano de la ciencia.

SANTO TOMÁS DE AQUINO considera la cuestión de la relación entre el cuerpo y el alma como la de más capital importancia en toda la psicología. De hecho, se atribuye más importancia a esta cuestión en los escritos del Aquinatense que en las obras del Estagirita. Y es que la solución de los graves problemas psicológicos, planteados en los tiempos de SANTO TOMÁS, exigía que se diera a esta cuestión una excepcional importancia. ARISTÓTELES se había limitado a constatar el hecho manifiesto de la unión sustancial entre los dos principios básicos de la naturaleza humana. A SANTO TOMÁS no le basta esto, insiste en la necesidad de demostrar el hecho. Creemos que su insistencia en probar este postulado central de la psicología aristotélica, indica que se acerca más al ca-

rácter de la psicología moderna y parece entrever sus exigencias mejor que el mismo ARISTÓTELES. Quizá aquí todo dependa únicamente del diverso modo de enfocar la cuestión.

3. La verdadera naturaleza del hombre

El alma y el cuerpo, o más propiamente, el alma y un sustrato material, son los dos co-principios de la unidad sustancial que es el hombre. Ambos principios se unen precisamente como materia y forma en el sentido hilemórfico de estos términos. Así, pues, la naturaleza sustancial completa no es sólo el alma ni sólo el cuerpo, sino el *synolon* o compuesto de entrambos. El hombre es ante todo un ser o una sustancia; es, además, una sustancia con una naturaleza determinada, que puede actuar gracias a muchas y diversas facultades: vegetativas, sensitivas y racionales. La naturaleza entitativa se presupone a la naturaleza operacional. El hombre es un ser inteligente, porque posee un alma racional. Y como este alma racional es forma sustancial, y la única forma sustancial del compuesto, el hombre es conjuntamente ser humano, animal, planta, sustancia corpórea y ente. Fijándonos únicamente en el primero y en el último elemento, podemos más brevemente describir al hombre simplemente como ser humano.

La verdad de la unión sustancial entre el cuerpo y el alma se puede probar con diversos argumentos:

1) La misma definición del alma como forma sustancial y último principio de la vida vegetativa, sensitiva y racional, implica que existe relación esencial entre el alma y el cuerpo, y que ambos se necesitan siempre de algún modo para realizar las funciones vitales del hombre.

2) Todos los actos realizados por el hombre: dormir y pasear, comer y beber, sentir y percibir, pensar y querer, todos se atribuyen a un solo supuesto, al propio yo, lo cual manifiesta claramente la misma verdad de la unión hilemórfica.

3) A la misma conclusión se llega considerando la naturaleza fisiológica y psicológica de fenómenos mixtos, tales como las sensaciones y las emociones.

4) Lo mismo prueba el hecho del mutuo influjo entre las operaciones superiores e inferiores; por ejemplo, el dominio de la mente sobre las actividades corporales y los impedimentos que pueden oponer las pasiones en el camino de la razón.

5) Por fin, el miedo a la enfermedad y a todos los males, y el horror natural a la muerte, sólo son explicables admitiendo una relación muy íntima entre el alma y la materia del hombre.

Así como el cuerpo del hombre necesita del alma para ser cuerpo humano, así también el alma necesita del cuerpo para poseer su natural perfección. Sólo unidos y trabajando juntos pueden el cuerpo y el alma lograr los fines propios de la actividad humana. Es verdad que el alma es superior a la materia con la que está unida, y que sus más elevadas funciones—pensar y querer—son intrínsecamente independientes de cualquier órgano corporal, y que el alma humana puede sobrevivir a la desintegración del cuerpo. Con todo, también es cierto que no hay ninguna operación del alma, por elevada o abstracta que sea, en la que el cuerpo no tenga alguna participación. Tanto es así que, después de su separación del cuerpo, el alma se encuentra en cierto modo en un estado innatural en el que continuará hasta que vuelva a unirse con el cuerpo en la resurrección final [1].

4. ¿Qué es el alma?

Un ser se llama propiamente viviente cuando tiene dentro de sí mismo el principio de su movimiento u operación. Ahora bien: el principio último de todos los fenómenos vitales es el alma. Lo cual tiene aplicación a todos los organismos vivientes: plantas, animales, hombres. El corazón, el cerebro, los órganos sensoriales, etc., son causas próximas más bien que principios de las funciones vitales. Es, pues, el alma aquello por lo que en último término nos movemos y existimos. De donde aparece manifiesto el contraste entre el alma como forma sustancial y el cuerpo como sustrato material de la vida.

El alma es la vida misma del cuerpo. De otro modo, tendríamos que decir que todos los cuerpos, en cuanto tales, son

---

[1] BRENNAN, R. E.: *El maravilloso ser del hombre. (Estudio sobre la naturaleza humana.)* Morata, Madrid, 1964. 336 págs. Fascinadora descripción de la naturaleza humana profundizando en su esencia y basándose, en forma amena, en las enseñanzas de antiguos y modernos autores. *Contenido:* El hombre, nacido de mujer, creatura material y espiritual.—Las plantas y el animal.—Los sentidos externos e internos.—Apetitos.—Conducta.—Angeles, pensamiento, libertad, perfección, carácter.—Persona inviolable.—Origen y fin del alma y del cuerpo.

capaces de vida, y por tanto no habría razón para negar que toda la materia sea materia viva. Analizando la mutua relación de ambos elementos, notaremos que el alma es algo perfectivo—puesto que confiere la vida—, mientras que la materia es algo perfectible—ya que recibe la vida—.

5. Los grados de vida

Como la vida es el poder moverse a sí mismo, podemos ordenar los seres vivientes en una como escala de perfección correspondiente a los grados ascendentes del automovimiento. El criterio, pues, es el diverso grado de inmanencia, el diverso grado de alejamiento de las condiciones materiales de obrar. El grado inferior en esta escala es la vida de las plantas, que es una vida totalmente circunscrita por la materia. El grado siguiente es la vida de los animales, en la que ya se da alguna separación de la materia. El último grado es la vida humana, en la que ya existe perfecta separación de la materia, por lo que se refiere a las funciones intelectuales. Consiguientemente, puede describirse la vida como un esfuerzo o impulso por superar la inercia esencial de la materia. Esta superación será tanto más perfecta cuanto mejor se luche y se venza esa inercia universal.

Los grados de vida se manifiestan de modo actual en las potencias o propiedades que despliega la materia viviente en sus propias operaciones. La vida de la planta se explica en la función metabólica y en la función reproductiva; las potencias mediante las cuales realiza esos objetivos son tres: potencia nutritiva, potencia de crecimiento y potencia generativa. La vida del animal tiene, además, otros fines. El animal puede conocer, apetecer y moverse de un lugar a otro, y las potencias que ejecutan estas funciones son los sentidos, los apetitos y la facultad locomotiva. Finalmente, la vida humana—último grado en la escala de las perfecciones cósmicas—añade a la vida vegetativa y a la vida sensitiva las potencias y acciones del conocimiento intelectivo y de la volición.

6. El origen de nuestro conocimiento

En líneas generales, podemos decir que el conocimiento es un proceso vital en que sujeto y objeto se unen de un modo intencional. En sentido metafórico, es un acto de asimilación;

en realidad, es un acto de información. Recordemos que ARISTÓTELES comparaba el proceso cognoscitivo a la impresión de un sello en un trozo de cera. El objeto del conocimiento puede ser de dos clases: algún compuesto de materia y forma, o alguna forma pura. En ambos casos, es la forma la que hace al objeto ser lo que es. El conocimiento es un acto vital en el que la forma se graba o imprime en el ser cognoscitivo, produciendo una especie intencional, sensible o inteligible, según la naturaleza del sujeto que la recibe. De todos modos, siempre es una forma intencional, y no la forma natural, la que realiza la unión del sujeto y del objeto del conocimiento. En el conocimiento sensitivo, la forma intencional se recibe en una facultad material, y es de carácter concreto o individual, ya que sólo posee una remoción parcial de la materia. En el conocimiento intelectivo, la forma intencional se recibe en una facultad inmaterial, y es de orden abstracto o universal, por estar completamente separada de la materia.

El conocimiento de los sentidos se refiere siempre a las cualidades sensibles o a las notas accidentales de la sustancia corpórea. Los objetos sensibles pueden clasificarse de este modo:

1) Sensibles propios, como los colores, sonidos, olores, sabores y cualidades tangibles de los cuerpos.

2) Sensibles comunes, como la extensión, la forma o figura, la distancia, la medida, el movimiento y los aspectos temporales de las excitaciones.

3) Sensibles accidentales, que sólo se perciben accidentalmente al percibirse directamente el sensible propio. Así, por ejemplo, al percibir directamente como blanco un objeto blanco, se percibe también indirectamente como hijo de Diares, en cuyo caso el hijo de Diares es un sensible accidental.

7. Lo que conocen los sentidos

Como la materia prima es pura potencia en el orden físico, así la facultad intelectiva es pura potencia en el orden intelectual. Sin embargo, ambas cosas se diferencian en que la materia prima es potencia pasiva para ser, mientras que la facultad intelectiva es potencia activa para entender. El entendimiento posee en sí mismo los gérmenes, por así decirlo, de los primeros principios del conocimiento. Pero, al comienzo, está completamente desnudo de ideas, y no puede haber en él

ningún conocimiento que no haya estado antes, de algún modo, en los sentidos. De donde se infiere que el conocimiento de los sentidos tiene una importancia capital para el desarrollo de nuestra vida intelectiva.

La sensación es un acto por el que el objeto sensible produce una modificación especial en la facultad sensitiva. Los sentidos son esencialmente pasivos, lo cual quiere decir que tienen que ser informados por algún excitante. Pero son también activos, puesto que reaccionan vitalmente al contacto con los objetos. La sensación, en general, es la operación propia de toda potencia cognoscitivo-sensitiva; en sentido especial, suele emplearse esta palabra para designar la operación propia de los sentidos externos. Como acabamos de indicar, la sensación tiene dos aspectos: el aspecto de pasividad, que se refiere a la recepción de las especies sensibles impresas por los sentidos externos, y el aspecto de reacción o actividad, que hace referencia al acto consiguiente a la información de la especie sensible.

¿Cuál es la naturaleza de la pasividad del órgano sensorial ante el objeto? Es una modificación especial, que ni es completamente material ni del todo inmaterial. No es completamente material porque consiste en la impresión de una forma intencional, esto es, de una forma separada de la materia. No es del todo inmaterial, porque las especies sensibles, impresas en el órgano sensorial, se reciben en una potencia material y están limitadas por la contingencia de la materia. En conformidad con esto, debemos decir que las especies sensibles no son entidades sustanciales, sino movimientos o acciones vitales. El conocimiento es algo vital, y, por su separación de la materia, es también algo inmanente. La acción del objeto, en cuanto actuando sobre los sentidos, y la acción de los sentidos, en cuanto respuesta o reacción a la acción del objeto, son realmente una misma operación. O sea, más brevemente: el objeto sensible en acto es idéntico al sentido en acto.

La especie sensible es el factor determinante del conocimiento sensitivo, y, al actuar sobre los sentidos, hace que éstos perciban sus propios objetos. La especie sensible no es el objeto en miniatura, ni es algo que conozcamos primero y que nos sirva después de medio para conocer el objeto. Es, simplemente, el medio vital de comunicación del objeto con el sujeto, un medio que actúa haciendo las veces del objeto, y que habilita al sujeto cognoscente para unirse intencional-

mente con el objeto de su conocimiento. Se llama *eidos* o *species* porque, por su mediación, el objeto está presente de algún modo al sujeto. Aunque no existe expresión sin impresión, sí puede suceder lo contrario. Así, en los sentidos externos y en el sentido común se da especie impresa sin especie expresa. Con esto quiere significarse que, en dichos sentidos, basta el excitante y la especie impresa para la acción cognoscitiva, ya que el objeto está actualmente presente a los órganos sensoriales. En cambio, en los sentidos representativos—como son la imaginación, la memoria y la *vis aestimativa*—se da también la especie expresa sensible, llamada también *fantasma*. De estos fantasmas es de donde adquiere sus ideas el entendimiento.

Es obvio, por tanto, que en la economía tomista del conocimiento intervienen muy diversos sentidos. Así:

1) Para percibir los objetos sensibles actualmente presentes hay cinco sentidos externos y el sentido común (que es la raíz y el fundamento de toda percepción sensible).

2) A percibir lo pasado en cuanto tal se ordena la memoria.

3) Finalmente, la *vis aestimativa* o *cogitativa* sirve para percibir la significación biológica o el valor instintivo de los objetos sensibles.

La función propia de los sentidos representativos es la de preparar el contenido sensorial altamente sintetizado, que SANTO TOMÁS llama (siguiendo a ARISTÓTELES) *fantasma*, y que es un producto del conocimiento sensitivo a las puertas mismas del entendimiento.

8. Origen de nuestras ideas

Veamos ahora cómo nos elevamos del conocimiento propio de los sentidos al conocimiento intelectivo. El problema se refiere a cómo se puede pasar de lo particular a lo universal, de lo concreto a lo abstracto, de lo material a lo inmaterial. SANTO TOMÁS empieza poniendo los fundamentos de la solución y recordando la distinción aristotélica entre la potencia que "hace todas las cosas" inteligibles, y la potencia que "se hace todas las cosas" inteligibles. Aquélla es el entendimiento agente; ésta el entendimiento posible. Son facultades realmente distintas. El objeto representado en los sentidos y en el *fantasma* es algo realmente concreto y contingente.

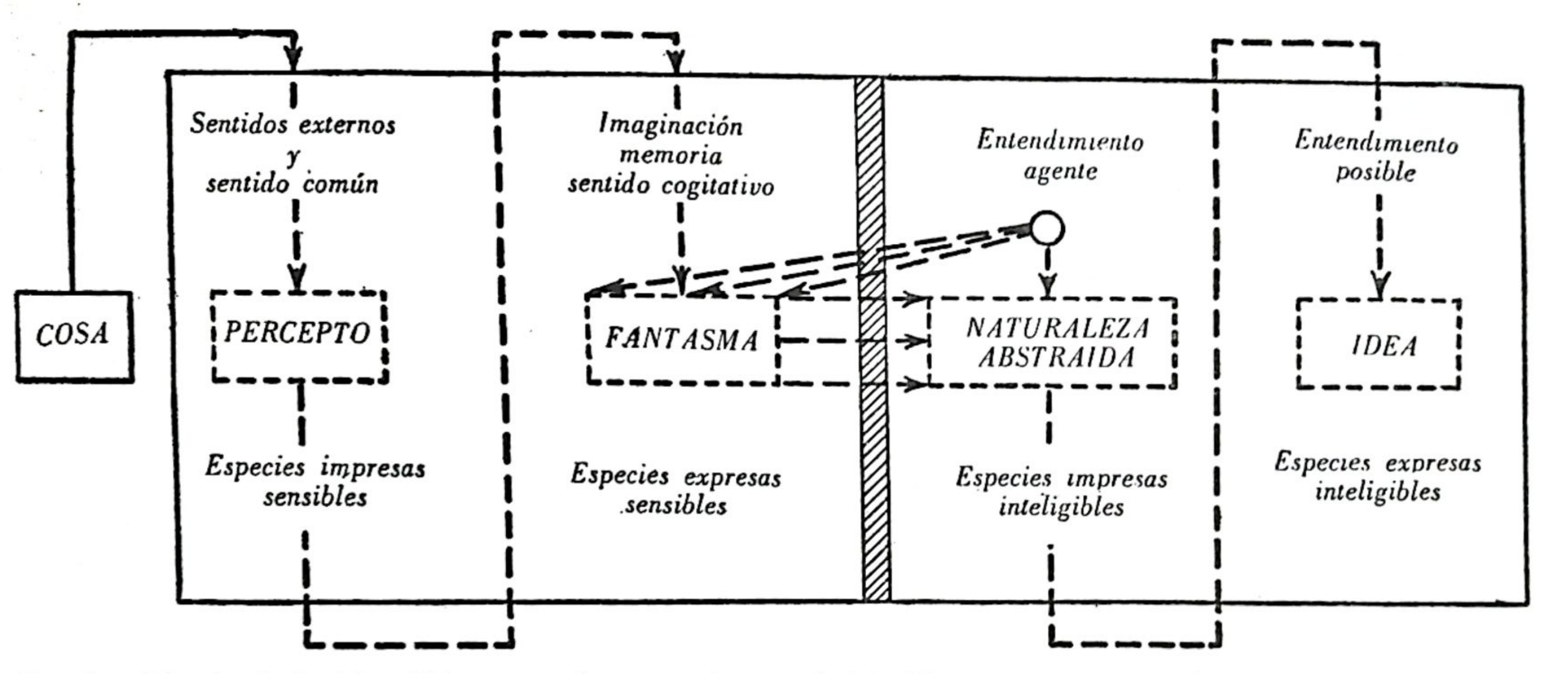


FIG. 2. Génesis de la idea. Nótese que la presencia actual del objeto, impresionando los sentidos externos, hace innecesario que éstos, o que el sentido común, con el que se relacionan directamente, formen una especie expresa.

Pero, debajo de los accidentes exteriores que le encierran dentro de los límites de lugar y tiempo, se contiene una esencia inmutable, universal y necesaria. El entendimiento agente abstrae o separa lo que en el objeto hay de universal y necesario de lo que hay de concreto y contingente, haciendo que la naturaleza quede desnuda y despojada de todos los accidentes sensibles. Y esto lo realiza el entendimiento agente gracias al poder abstractivo de su luz, que transforma lo que era sólo inteligible en potencia en el fantasma, en algo actualmente inteligible.

De este modo se forma la especie impresa inteligible, cuya función propia es actuar sobre el entendimiento posible, para que forme una especie inteligible que sea la imagen mental del objeto. La idea así concebida dentro del entendimiento posible tiene un doble aspecto: entitativamente considerada, es un accidente del alma; en el orden intencional, es una imagen que obra como medio de unión intencional entre el sujeto y el objeto en el acto de la intelección. Por tanto, lo que primeramente conoce el entendimiento es la cosa misma. Afirmar que la idea es lo primero que se conoce o aquello en que nosotros conocemos, sería abrir de par en par las puertas al subjetivismo y a los errores idealistas que de él se derivan.

No obstante, la formación de la idea no implica la consecución de la verdad perfecta de la realidad, ya que la verdad perfecta se encuentra solamente en el acto del juicio. En los sentidos y en la simple aprehensión del entendimiento sólo puede admitirse una verdad en estado embrionario y parcialmente formada. Este conocimiento es una mera preparación para la enunciación perfecta de la verdad, la cual se obtiene cuando juzgamos o razonamos acerca de las cosas. Por parte del entendimiento, el movimiento hacia la verdad se debe a la tendencia natural a responder a la luz de la evidencia intrínseca. De este modo podemos vislumbrar la significación de los primeros principios y de las conclusiones que forman el núcleo de todos nuestros conocimientos científicos y filosóficos.

9. El orden del conocimiento humano

La primera noción percibida por el entendimiento humano es la idea de ser: una idea confusa, no la idea clara del *ente* que describe la metafísica. Quizá fuera mejor decir que es la

idea de *algo*, más bien que la idea del *ente*. Sólo después de una larga experiencia en el uso de sus ideas, y reflexionando sobre sus propios actos, llega el entendimiento al conocimiento de sí mismo. Nuestro conocimiento empieza por el aspecto más inmediato y tangible de la realidad, por el mundo de los sentidos. De este modo ya podemos formarnos la primera idea vaga e indefinida del ser. Y siendo éste el orden natural de nuestro conocimiento, es manifiesto que Dios no puede ser la primera cosa que nosotros conocemos, como afirman los ontologistas.

Nuestra primera idea del ser es simplemente una abstracción de la experiencia sensitiva, y, en cuanto tal, existe sólo en la mente. Por otra parte, Dios es el ser primero y supremo entre todas las realidades objetivas. Cuando decimos que todo lo vemos y juzgamos en Dios, queremos significar que lo comprendemos todo con la luz del entendimiento que El nos ha concedido. Como en la visión corporal no es necesario que veamos la sustancia del sol que nos ilumina, así en la visión intelectiva no es necesario ver la sustancia del mismo Dios [2].

10. La vida del deseo y de la acción

Todos los deseos del hombre están de algún modo asociados a los bienes o males antes conocidos. El hombre conviene con los animales en tener apetito sensitivo. Y este apetito da origen a las pasiones, que pueden ser de dos clases:

a) Pasiones concupiscibles, cuyo objetivo son los bienes materiales que se quiere poseer (amor, deseo, gozo), o los males materiales que se quiere evitar (odio, aversión, tristeza).

b) Pasiones irascibles, que se refieren a bienes materiales difíciles de alcanzar (esperanza y desesperación) o a males materiales difíciles de superar (audacia, temor, ira).

---

[2] Ver BRENNAN, R. E.: *Ensayos sobre el tomismo.* Madrid, Morata, 1963, 460 págs. Trabajo de colaboración que examina en profundidad las más importantes y actuales tesis del tomismo.—*Contenido:* BRENNAN: El Trovador de la verdad. MARITAIN: Reflexiones sobre la necesidad y la contingencia. ALLERS: Conocimiento intelectivo. RYAN: El problema de la verdad. CARPENTER: Raíces ontológicas. BOURKE: Hábito, potencia y acto. RIELD: La naturaleza de los ángeles. PEGIS: El dilema del ser y la unidad. O'NEILL: La prudencia, sabiduría incomunicable. ADLER: La ley. RYAN: Filosofía económica. SIMON: Más allá de la crisis del liberalismo. FARRELL: El destino del gobierno representativo. SLAVIN: El concepto tomista de la educación. CHAPMAN: Belleza y Arte. MARIN: Elogio de Santo Tomás.

Lo que los psicólogos modernos llaman "sentimientos" y "emociones", son actos especiales del apetito sensitivo provenientes de causas biológicas.

En sentido amplio, la pasión es cualquier cambio o transmutación. En sentido propio, la pasión implica el paso de un estado de ser más perfecto a otro estado menos perfecto. Por consiguiente, las pasiones que se refieren a algún mal —como son el odio, la aversión y la tristeza—, son más propiamente pasiones que los actos que se refieren al bien—el amor, el deseo y el gozo—. El alma humana no admite propiamente estados contrarios, porque su misma naturaleza es inmaterial; pero puede pasar de un estado más perfecto a otro menos perfecto—p. ej., del amor al odio—, y gracias a su íntima unión con el cuerpo.

Toda pasión lleva consigo alguna transmutación corporal. El hombre—sujeto de la pasión—es un compuesto de materia y forma; por eso la pasión implica en su misma estructura un doble elemento: material y formal. Es, a la vez, un fenómeno fisiológico y psicológico; el factor somático representa el aspecto material de la pasión, el factor psíquico representa su aspecto formal. Pero ambos factores son necesarios para explicar el movimiento apetitivo. De las pasiones de la voluntad sólo puede hablarse impropia y analógicamente, ya que los actos de la voluntad no contienen ningún elemento material en su esencia.

Inmediatamente unida al apetito sensitivo, y obedeciendo sus mandatos, está la facultad locomotiva, de la que gozan igualmente el hombre y el animal. De uno o de otro modo, el comportamiento externo manifiesta siempre algún modelo determinado y en él están implicadas todas las potencias animales. Así, por ejemplo, el conocimiento del peligro produce el miedo, y el miedo, a su vez, mueve a la huida. La facultad cognoscitiva nos pone en conocimiento de la situación, el apetito sensitivo da las órdenes convenientes, y la facultad locomotiva ejecuta los movimietnos externos. El animal no tiene otra alternativa que la de obedecer ciegamente a las exigencias del apetito sensitivo. Prácticamente, también el hombre se guía muchas veces por la corriente de sus emociones y sentimientos. Pero el movimiento de sus nervios, músculos y tendones tiene un sello especial, que falta totalmente en los animales. En el hombre las manos, los pies y la lengua son la base de actos y habilidades especiales, que el animal bruto no puede de ningún modo alcanzar.

El objeto propio de la voluntad es el bien conocido por el entendimiento. El bien es el fin inmediato de todo movimiento apetitivo. El mal sólo puede intervenir indirectamente, como algo que se cree bueno, o como medio para llegar o disfrutar de algún bien. Por consiguiente, el bien es objeto del apetito, como la verdad es objeto del entendimiento. El conocimiento precede a los actos del apetito y determina su naturaleza, sirviendo de móvil de conducta. El bien de la voluntad puede ser: bien universal, que agota el concepto intelectual del bien, y bien particular, que es siempre un bien limitado. Así como el entendimiento no puede rehusar el asentimiento a la evidencia de los primeros principios, así la voluntad se ve obligada a querer el bien universal, cuando está presente. Es posible la elección cuando se trata de bienes particulares, así como es posible la diversidad de opiniones respecto de las conclusiones derivadas de los primeros principios.

Cuando el entendimiento presenta a la voluntad algún bien particular, lo hace de tal forma que la deja en libertad para escogerlo o rechazarlo, ya que es algo que no llena del todo la razón del bien. Por consiguiente, el fundamento de la libertad debe buscarse en el carácter propio del conocimiento intelectual. El *liberum arbitrium* pertenece al mismo tiempo al entendimiento y a la voluntad. Después de comparar estas dos potencias, concluye SANTO TOMÁS que, absolutamente hablando, el entendimiento es superior a la voluntad; pero que, en ciertas circunstancias, el objeto de la voluntad puede ser más perfecto que el entendimiento, y así, relativamente, puede la voluntad ser más perfecta que el mismo entendimiento. Bajo este punto de vista, la voluntad al amar a Dios es más perfecta que el entendimiento al conocer las cosas corporales.

11. El perfeccionamiento de nuestras potencias

Las múltiples facultades del hombre, y especialmente sus potencias intelectuales, son como semillas que deben dar con el ejercicio sus propias flores y sus propios frutos. El ejercicio es el sendero que conduce a la perfección, y, cuando se realiza debidamente, da como resultado el funcionamiento fácil y placentero de las correspondientes facultades. Estos caracteres son propios del hábito que, según la doctrina tomis-

ta, es una verdadera perfección del entendimiento y de la voluntad. Las potencias inferiores del hombre también pueden admitir diversos hábitos, acostumbrarse a obrar según ciertos modos; pero esto se debe a la influencia y al control del entendimiento y de la voluntad. El hábito es la actuación o el desarrollo de la potencia, es algo intermedio entre la potencia de obrar y la operación actual.

En su sentido más propio, el hábito es siempre de carácter operativo. El llamado "hábito entitativo" no es más que la disposición que afecta a la sustancia de una cosa—como la salud o la belleza del cuerpo—, más bien que a las potencias o facultades. El hábito puede debilitarse o robustecerse:

a) Por sus propios actos.
b) Por los actos de otros hábitos.

El único hábito que nunca puede desfallecer es el de los primeros principios. Desde el punto de vista psicológico, un hábito es bueno o malo, según que sea conveniente o no a la naturaleza del hombre. Desde el punto de vista moral, hábito bueno es el que conduce al hombre a su fin último, y hábito malo el que le aparta de este fin.

12. La persona humana

Decir que el hombre es una persona, es colocarle en la cúspide de la escala de la perfección cósmica; equivale a decir que el hombre es la más excelente entre todas las creaturas corporales. Radica la razón de esta excelencia en que el hombre posee el entendimiento, facultad que puede penetrar en lo más íntimo de las cosas; y posee la voluntad, que puede dirigir sus acciones hacia la meta de la felicidad humana. El hombre, por así decirlo, puede llevarse a sí mismo en su propia mano, cosa que no puede hacer ninguna otra creatura. El hombre es dueño de sus propios actos y puede modelar sus hábitos, encauzándolos hacia destinos eternos. Como verdadera persona, es una sustancia, un ser autónomo, indiviso en sí mismo y dividido o separado de todas las demás cosas: es un individuo, un pensador, un hacedor.

El hombre, en cuanto persona, es una sustancia completa, capaz de subsistir por sí mismo y en sí mismo, separado del resto de la creación, responsable de su propia conducta. Es una entidad incomunicable e incapaz de ser asumida por otro

ser, un supuesto perteneciente al orden de la razón, de la libertad y del espíritu, con unas leyes fundamentales en su alma y una declaración de independencia en sus labios. Ninguna otra creatura del mundo visible puede presentar semejantes notas o caracteres [3].

13. El espíritu humano

El alma humana es inmaterial. De esto se deduce su simplicidad esencial; es decir, que no tiene partes entitativas ni cuantitativas. Es, además, forma sustancial del cuerpo, y está presente en todo el cuerpo y en cada una de sus partes. Los sentidos externos manifiestan claramente su operación en los órganos materiales designados por la naturaleza para realizar ciertas funciones especiales.

Todas las facultades del hombre radican en el alma como en su principio, pero sólo el entendimiento y la voluntad están en el alma como en su propio e inmediato sujeto. Para probar, pues, que el alma es inextensa e inmaterial, bastará demostrar la naturaleza incorpórea del entendimiento humano. Y esto puede demostrarse basándose en ciertos hechos irrefutables:

1) El entendimiento puede conocer todos los cuerpos y, por consiguiente, él mismo no puede ser ningún cuerpo.

2) El entendimiento puede incidir sobre sí mismo, y, por tanto, no puede ser extenso.

3) La acción del entendimiento puede referirse a objetos universales e incorruptibles.

A pesar de su naturaleza inmaterial, el entendimiento humano depende, en cuanto a su objeto, de los datos de los sentidos. La fatiga intelectual se explica porque el entendimiento depende de las potencias sensitivas, y éstas tienen su punto determinado de saturación. SANTO TOMÁS defiende vigorosamente la correlación esencial entre el entendimiento y los sentidos. Y este punto es una de las bases de su psicología:

1) Porque niega la doctrina idealista de que el entendimiento es independiente, aun objetivamente, de los sentidos.

---

[3] Ver BRENNAN, R. E.: *Psicología general.* Madrid, Morata, 3.ª ed., 1969, 524 págs. *Contenido:* Psicología general y tomista.—Vida vegetativa.—Vida sensitiva.—Vida emocional.—Origen y destino de la vida.—La mente humana y sus aspectos.—Personalidad, carácter y facultades.—Filosofía de la vida intelectual.—Bibliografía y fuentes.

2) Porque niega la doctrina materialista de que el entendimiento está determinado subjetivamente por el carácter de los procesos orgánicos.

3) Porque atribuye finalidad y significación completas al análisis empírico de los fenómenos conscientes, defendiendo la conexión esencial entre el espíritu y la materia.

Siendo el alma humana inmaterial, síguese que es también inmortal. SANTO TOMÁS arguye del modo siguiente: el compuesto puede corromperse por separación de la materia y de la forma; la forma sólo puede corromperse si depende de la materia en cuanto a su ser o existencia. Ahora bien: el alma humana no es corruptible directamente como el compuesto, ni lo es indirectamente como las formas que dependen esencialmente de la materia. Además, el alma humana se perfecciona con el conocimiento intelectual y con las virtudes morales, y ambas cosas implican una cierta separación de la materia, pues toda idea que adquirimos y cualquier acto bueno que realizamos nos eleva sobre el nivel material e instintivo de la vida y libera nuestra alma de los accidentes de los sentidos. En realidad, nuestro pensamiento y nuestra volición evidencian una verdad absoluta y un bien absoluto, hacia los cuales tendemos y de los cuales sólo podremos gozar debidamente en una eternidad de conocimiento y de amor.

De que el alma es inmaterial se sigue también que debe ser creada, ya que lo inmaterial no es derivable de la potencia de la materia.

Además, el alma humana no puede provenir de la división de otra alma, ni por emanación de la sustancia divina. Consiguientemente, tiene que ser creada o producida de la nada. Y como está destinada a unirse con la materia, no preexiste antes de su unión con el cuerpo (como creían los platónicos), y en la vida futura conserva la exigencia natural a reunirse con la materia.

14. El recurso a la experiencia

La exposición precedente manifiesta que la psicología tomista está ciertamente basada, en cuanto a todos sus datos iniciales, en la experiencia. La doctrina central de la unión sustancial entre el cuerpo y el alma del hombre se prueba por diversos hechos de experiencia, hechos que pueden ser verificados en la vida cotidiana de todos los hombres. La unión

biológica de todas las actividades humanas, desde las formas ínfimas de la vida vegetativa hasta los supremos modos de la razón, es también una prueba evidente de la unión sustancial entre la materia y la forma del hombre. Más aún, por el análisis de lo que pasa en la conciencia humana, nos es posible llegar a conocer la verdadera naturaleza de nuestras ideas. Y del carácter universal y necesario de nuestras ideas, podemos deducir la naturaleza inmaterial del entendimiento y del sujeto en que radica; es decir, del alma humana. Esto, a su vez, nos lleva a la conclusión de la inmortalidad del alma, como fin o meta de su existencia, y a su origen o procedencia inmediata de las manos del Creador. He aquí una psicología empírica, en el mejor sentido de la palabra; una psicología que sigue estrictamente la fórmula según la cual las operaciones de una cosa nos sirven de camino para llegar a conocer su verdadera naturaleza. Gracias a este principio se han establecido legítimamente, según el método inductivo, todas las conclusiones generales, tanto en el plano científico como en el propiamente filosófico.

15. Distinción entre filosofía y revelación

Antes de terminar este capítulo, queremos recordar de nuevo la gran contribución de SANTO TOMÁS DE AQUINO al desarrollo del conocimiento, al determinar con precisión las relaciones existentes entre la fe y la razón. En cierto sentido, este problema afecta también a la psicología, en cuanto supone una justa valoración del entendimiento y de su capacidad para resolver las grandes cuestiones de la vida y del ser, de lo natural y de lo sobrenatural. Conceder demasiado valor a la razón humana, sería caer en el error de los racionalistas; concederle demasiado poco, incurrir en los errores de los falsos místicos. SANTO TOMÁS realiza su obra, más que inventando algo nuevo, asimilando y transformando lo que había sido antes descubierto.

Hay algunas verdades que pertenecen exclusivamente a la fe, como el misterio de la Santísima Trinidad. Hay otras propias sólo de la razón, como el hecho de que el hombre se distingue realmente de los simples animales. Finalmente, algunas pertenecen juntamente a la fe y a la razón, como es la existencia de Dios. Pero siempre hay que notar una diferencia: que la fe considera la verdad a la luz de la divina revelación,

mientras que la razón la considera a la luz de la evidencia objetiva. Así, sobre el mismo hecho podemos tener dos formas distintas de conocimiento, que se llaman teología y filosofía. Pero ambas están objetivamente en completa y mutua armonía, ya que el autor de los misterios revelados de la revelación es asimismo autor de los primeros principios del conocimiento racional.

Además, la fe fortifica y completa la razón, ampliando sus horizontes e indicando al propio tiempo los límites del pensamiento humano, comenzando (por así decirlo) donde la razón termina. Por otra parte, la razón ayuda a la fe, proponiendo los motivos de credibilidad, suministrando analogías convenientes para la mejor expresión de las verdades sobrenaturales y resolviendo las objeciones de los infieles en contra del depósito de la divina revelación.

Esta doctrina existía ya en realidad desde los primeros tiempos del Cristianismo, pero fue en los escritos del Aquinatense donde mejor cristalizó, adquiriendo una nueva forma que había de ser definitiva. ARISTÓTELES distinguió de un modo decisivo de la filosofía la superstición, mostrando al mismo tiempo la continuidad básica de toda la experiencia humana con las observaciones y reflexiones de la metafísica. De modo análogo, distinguió el Aquinatense la sabiduría humana de la sabiduría divina, manifestando la continuidad básica de la filosofía y de la teología con el contenido total del conocimiento humano.

CAPITULO IX

LA DECADENCIA DE LA SABIDURIA MEDIEVAL

1. La oposición a Santo Tomás

El doctor Angélico fue el primero en ofrecer una exposición completa de la doctrina de ARISTÓTELES desde el punto de vista cristiano, y, como acabamos de explicar, fijó definitivemente la verdadera relación existente entre la razón y la revelación. En particular, contribuyó al desarrollo de la filosofía con algunas doctrinas que sirvieron después de base a la distinción entre psicólogos tomistas y psicólogos no tomistas. Estas doctrinas fueron sobre todo: la vigorosa defensa de la unicidad de la forma sustancial de todos los individuos; la doctrina de las formas subsistentes, es decir, de las formas esencialmente inmateriales; la doctrina de la individualización de las formas informantes por la materia; la afirmación de la distinción real entre el alma y sus facultades; la negación de las ideas innatas, y la aserción de que todos los conocimientos humanos, en cuanto tales, comienzan precisamente en los sentidos; por fin, la defensa de la superioridad esencial del entendimiento sobre las demás facultades humanas.

Prosiguiendo la misma trayectoria, sin alejarse demasiado del Aquinatense, nos encontramos con JUAN DUNS ESCOTO, el más célebre entre los adversarios de SANTO TOMÁS DE AQUINO. El Doctor Sutil niega la unicidad de la forma sustancial en el hombre. Afirma que el principio de individuación no es la materia, ni la forma, ni la cantidad, sino la *haecceitas;* es decir, una propiedad individual sobreañadida a la naturaleza misma[1]. La psicología de ESCOTO es de orientación voluntarista; afirmando—en contra de SANTO TOMÁS—que la volun-

[1] La *haecceitas* tiene una distinción formal respecto de la naturaleza, siendo la razón última de la individuación.

tad es esencialmente más perfecta que el entendimiento. Enseña, además, que la inmortalidad del alma humana no puede probarse por la razón; que la esencia de la bienaventuranza final consiste en el amor, no en la visión de Dios; y que la ley natural depende de la divina voluntad, y no del entendimiento divino. En todos estos puntos no están de acuerdo la doctrina escotista y la de SANTO TOMÁS. Sin embargo, creemos que la justicia pide que se diga que estas divergencias provienen de la oposición básica de temperamentos y de perspectivas, y no "del deseo de Fray Juan de contradecir a todo lo que había enseñado Fray Tomás", como alguien ha escrito.

2. La psicología de Durando

Nació DURANDO hacia fines del siglo XIII. Fue un pensador independiente que trató de simplificar la psicología tomista, cosa que sólo logró a costa del conjunto total. Su superficialidad es tan manifiesta, que denota claramente que su autor nunca llegó a familiarizarse verdaderamente con las doctrinas que criticaba. Así, creía DURANDO que la doctrina de las "especies" se introdujo primeramente en psicología para explicar la percepción de los sentidos, y sólo posteriormente se aplicó, aunque ilegítimamente, para explicar el conocimiento intelectivo. Rechazó de plano la doctrina de las especies intencionales, no pudiendo comprender que en el sistema tomista la especie cognoscitiva sólo es un medio de unión y de comunicación, por el que el objeto del conocimiento se hace presente al sujeto del mismo. Aún hoy día hay muchos escritores que aceptan esta falsa interpretación, considerando inadmisible la doctrina de las especies, contra la cual aducen argumentos que nada tienen que ver con la verdadera doctrina de SANTO TOMÁS.

Por otra parte, también negó DURANDO la existencia del entendimiento agente, como cosa superflua, diciendo que no hay ninguna necesidad de entendimiento activo, como tampoco la hay de sentido activo. También este argumento de DURANDO proviene de falta de comprensión de la doctrina tomista. SANTO TOMÁS enseña claramente que el objeto de los sentidos ya es de suyo actualmente sensible, mientras que el objeto del entendimiento—que es la naturaleza universal de las cosas—está envuelto en los accidentes materiales, de los que tiene que ser despojado para convertirse en actualmente inte-

ligible. Y esta conversión, es decir, la tarea de abstraer la naturaleza universal de las condiciones sensibles y contingentes, es función propia del entendimiento agente.

3. La psicología de Ockam

OCKAM negó también la necesidad de las especies intencionales en el proceso cognoscitivo, enseñando que el conocimiento se verifica por el contacto inmediato e intuitivo del sujeto con el objeto. Niega la distinción real entre el entendimiento agente y el entedimiento posible, ya que "no se han de multiplicar los entes sin necesidad". Y este conocido principio de economía metafísica—llamado también "la navaja de Ockam"[2]—significa que se debe ser lo más ahorrador posible al tratar de explicar las razones de las cosas.

OCKAM admite en el hombre dos almas: el alma racional y el alma sensitiva. El alma racional es inmaterial e inmortal; el alma sensitiva es extensa y corruptible. Sólo el alma sensitiva está unida inmediatamente con el cuerpo. Ni la razón ni la experiencia pueden probar que el alma racional sea forma sustancial del cuerpo, ni que sea espiritual e inmortal. En particular, respecto de la inmortalidad del alma racional, no puede invocarse la autoridad de ARISTÓTELES, ya que el Estagirita se muestra dudoso en este punto. Por consiguiente, la única solución posible es afirmar la inmortalidad del alma apoyados en la fe.

OCKAM fue un escéptico en su modo de considerar la realidad, y la trayectoria de su pensamiento tiende hacia el resurgimiento del humanismo pagano del *Quatrocento.* Era laudable su intento de simplificar la doctrina tradicional para impedir las exageraciones de las tendencias ultrarrealistas de algunos escotistas; pero, desgraciadamente, sus fines se malograron, degenerando su doctrina en una forma extrema de conceptualismo, por no decir de nominalismo completo. En este sentido, puede afirmarse que fue peor el remedio que la enfermedad misma. La filosofía de OCKAM estaba llena del

[2] "La navaja de Ockam" exige que las explicaciones no sean más complicadas de lo necesario para dejar claro un fenómeno siempre que abarquen todas las preguntas. En psicología se le llama generalmente el principio de economía, según el cual se prefiere la explicación más simple de que se dispone. (Ver BACHRACH, A. J.: *Cómo investigar en Psicología,* Madrid, Morata, 1966, págs. 94, 107-108.)

espíritu de los neoplatónicos. Sus discípulos despreciaron el estudio serio de los grandes maestros escolásticos, y de este modo contribuyeron a aumentar la ignorancia general de la verdadera tradición escolástica, ignorancia que hizo más tarde imposible—en la época del Renacimiento y de la aparición de la filosofía moderna—el acuerdo entre la antigua filosofía y la nueva ciencia.

Estas observaciones son aplicables a los problemas de la psicología, y lo son aún más a otras ramas de la filosofía natural, ya que, al principio, las nuevas ciencias se desarrollaron en el plano cosmológico.

4. Consecuencias de una mala interpretación

Al llegar el Renacimiento, el antagonismo existente entre filósofos y científicos se convirtió en guerra declarada. A ello contribuyeron en gran manera la confusión, por parte de los científicos, entre los métodos de los escolásticos primitivos —como SAN ALBERTO MAGNO—y las prácticas de los escolásticos decadentes, que tenían la mala costumbre de querer probar todas las verdades filosóficas apelando a la autoridad de algún maestro. En realidad, los grandes escolásticos establecieron independientemente el valor de la filosofía y el de la teología, recurriendo para la primera a la razón, y para la segunda a la autoridad, y probando que ambas formas de conocimiento no pueden ser contrarias. Así, establecieron un orden de distinción, sin oposición, entre los principios naturales y sobrenaturales; es decir, algo análogo a la relación que había ya establecido ARISTÓTELES entre la materia y el espíritu. El tiempo comprendido entre la mitad del siglo XV y el comienzo del XVI constituyó un período de fermentación intelectual, en el que la filosofía escolástica fue casi desapareciendo lentamente, mientras las ciencias modernas y experimentales consolidaban sus fundamentos, y empezaba a sentirse la influencia de las reformas religiosas en Alemania, Inglaterra y en otras partes de Europa.

Si, a pesar de todo, falta el verdadero desarrollo de la tradición, y la verdadera filosofía tradicional no puede adaptarse a las nuevas circunstancias, no ha de imputarse esta falta a la propia sabiduría tradicional—cuya verdadera naturaleza es intrínsecamente progresiva—, sino a los filósofos o representantes de la filosofía escolástica en esa época crítica. Esos

filósofos se entretenían en bagatelas, cuando era necesario emplear el tiempo y el ingenio en cuestiones más importantes; abusaban del método silogístico, y usaban un lenguaje que no entendía el pueblo y que los humanistas censuraban como latín bárbaro.

Sobre todo, esos filósofos escolásticos se alejaban de la vida práctica, y sus estudios discurrían lejos del campo y de las exigencias de las nuevas ciencias. Es de todos conocida la actitud adoptada por muchos filósofos escolásticos del siglo XVI ante los descubrimientos científicos de GALILEO y de KÉPLER. Consecuencia de esta mala interpretación de los hechos fue el antagonismo entre la sabiduría antigua y la ciencia nueva. En realidad, no hay ninguna contradicción intrínseca entre los principios de la cosmología o de la psicología aristotélico-tomista y los descubrimientos genuinos de la nueva física y de la nueva psicología. ARISTÓTELES abogaba por la investigación inmediata de la naturaleza. SAN ALBERTO MAGNO, SANTO TOMÁS DE AQUINO y las más privilegiadas inteligencias de la escolástica, insistían también en la necesidad de construír nuestro conocimiento del hombre y del cosmos sobre la sólida base de la observación empírica. Los escolásticos que se opusieron a la investigación empírica de la realidad fueron, por consiguiente, desleales a los principios de su misma filosofía.

Si los escolásticos del siglo XVI hubieran sido fieles al espíritu de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS sin entretenerse en discusiones estériles, se habrían unido con entusiasmo a los nuevos investigadores de la naturaleza. Sobre todo, no se hubieran opuesto al avance de la ciencia, causando una situación anómala, que hizo imposible la profundización y el desarrollo del verdadero espíritu filosófico; de lo cual no se debe culpar a los científicos, sino a los escolásticos, infieles a la verdadera y primitiva tradición de la escuela.

CAPITULO X

EL DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MODERNA

1. Una etapa decisiva

Hacia la mitad del siglo XVII, R. DESCARTES ofreció al mundo su primera exposición de la filosofía moderna. Desde entonces sus ideas han influido, casi sin interrupción, en el pensamiento de los hombres. En el campo propio de la psicología, DESCARTES es importante no por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer, como veremos en seguida. VOLTAIRE afirmó en cierta ocasión que DESCARTES había nacido para descubrir los errores antiguos y reemplazarlos con los errores propios. En este dicho humorístico se encierra sin duda una verdad profunda.

Después de DESCARTES, vinieron SPINOZA, LEIBNIZ, LOCKE, BERKELEY, HUME y otros filósofos, que modelaron diversamente los destinos del pensamiento psicológico moderno. La filosofía acatólica de este período lleva el sello del empirismo y del escepticismo. En este tiempo la actividad intelectual de la Iglesia se ceñía prácticamente a los dominios de la teología.

Las luchas en torno a algunos puntos vitales de la religión se libraron fuera de la Iglesia, y en el campo de una filosofía profundamente secularizada, que ya no era de ninguna manera *ancilla Theologiae*. De este modo quedó preterido uno de los grandes ideales, por el que había luchado con denuedo el Aquinatense, y la filosofía llegó a tal grado de postración que no podía ayudar al hombre, ni al teólogo, ni al científico, en la prosecución de sus fines respectivos.

2. La filosofía cartesiana de la naturaleza humana

En sus rasgos generales, la psicología de DESCARTES puede ser definida como la doctrina de dos sustancias: el espíritu y la materia, el mundo extenso y el mundo inextenso; ambas realidades existen conjuntamente, pero con independencia mutua, sin haber entre ellas ningún comercio y siendo incapaces de influenciarse mutuamente. La esencia del espíritu es el pensamiento, y la esencia de la materia es la extensión en el espacio. Por consiguiente, el espíritu y la materia son dos polos opuestos de la realidad: no tienen nada común y su misión es puramente accidental. El cuerpo humano es una máquina construida de modo que pueda ser movida extrínsecamente por el alma.

Debemos advertir que la *mens* cartesiana tiene una significación más restringida que el *anima* de SANTO TOMÁS, y más amplia que el *intellectus* tomista. Esta diversa terminología ha dado origen a muchas confusiones. DESCARTES emplea la palabra *mens* en sentido dinámico al considerarla como sinónimo de "sustancia pensante" *(res cogitans)*, mientras que SANTO TOMÁS la usa en sentido entitativo al hacerla equivalente a "alma racional". Por otra parte, DESCARTES extiende la noción de *mens* incluso a ciertos actos sensitivos comunes al hombre y al animal, mientras que SANTO TOMÁS limita su sentido operativo a los fenómenos propiamente humanos y racionales, como son el pensamiento y la volición.

Al llegar a este punto de la historia de la psicología, podríamos decir que la psicología ha perdido su *anima* y ha encontrado su *mens*. Más adelante perderá también su *mens*, cuando a la conciencia (que los cartesianos suponían ser la cima y el núcleo del alma y de la mente) se la considere únicamente como una reliquia del pasado.

DESCARTES aplica su célebre teoría de los espíritus animales a la explicación de las funciones puramente orgánicas del hombre, e incluso a la de la fisiología[1] de los sentidos. Considera a los "espíritus animales" como principios del calor y del movimiento del cuerpo. Los brutos no sienten propiamente, no se dan cuenta de las excitaciones agradables o desagradables; sólo reaccionan de un modo mecánico a las

---

[1] Micropartículas sanguíneas que discurren por el sistema nervioso e intervienen en la motórica del cuerpo.

impresiones del medio ambiente. Nuestras ideas son ocasionadas:

1) por las sensaciones, que aparecen en la mente por una especie de oportunismo que nos habilita para raciocinar sobre los acontecimientos externos;

2) o son el resultado de combinaciones volitivas de los elementos del pensamiento.

Por último, algunas ideas se explican por disposiciones innatas de la mente.

La voluntad, facultad ilimitada, es superior al entendimiento. La libertad se revela en la conciencia directa e inmediata de poder realizar u omitir ciertas acciones. Produce el error al preceptuar el asentimiento a lo que no comprendemos. Las pasiones del hombre, al igual que los estados cognoscitivos de la ciencia, son formas especiales del pensamiento. Consiguientemente, no son estados del cuerpo, aunque sea éste la ocasión de los procesos emocionales. Cuando una impresión, apta para excitar las pasiones, llega al cerebro, los "espíritus animales" se ponen en movimiento, y el pensamiento de ese movimiento es precisamente lo que constituye la emoción. Con esto se sugiere la teoría ideomotora, que tan buena acogida había de tener entre los investigadores posteriores. Como la emoción es una forma especial del pensamiento, síguese que no puede darse en los brutos. Las pasiones primarias del hombre son la admiración o sorpresa, el amor, el odio, el deseo, el gozo y la tristeza.

3. El principio del caos

Constituyó una desgracia para la psicología posterior que la doctrina cartesiana no estuviera debidamente fundada en la experiencia. Una generación antes, Francis BACON había tratado de reformar las ciencias, sustituyendo el método silogístico por el empírico. DESCARTES quiso llegar al mismo resultado con el empleo de la técnica matemática, en lugar de la técnica inductiva. Toda su investigación psicológica está viciada por la teoría de la antítesis absoluta entre el espíritu y la materia. Con esto, creó un abismo entre el sujeto y el objeto, invalidando los esfuerzos de ARISTÓTELES, de SANTO TOMÁS y de los grandes escolásticos para explicar la naturaleza del hombre y del conocimiento. Desde entonces, todos

los psicólogos no-escolásticos han luchado inútilmente por superar este abismo cartesiano.

El fracaso en la explicación de las relaciones entre el espíritu y la materia, entre el cuerpo y el alma, significa malograr la comprensión de los objetivos propios de la investigación filosófica. Para DESCARTES, la psicología se reducía al estudio de la conciencia individual o a una serie de deducciones matemáticas de la experiencia interna. Abandonó el estudio objetivo del hombre, limitándose a un análisis impreciso, y frecuentemente imaginario, de los estados de conciencia. Como SAN AGUSTÍN, entró DESCARTES dentro de sí mismo con el fin de descubrir el mundo de la verdad; pero contrariamente al primero, quedó encerrado dentro de su propio subjetivismo. Trató de "liberarse" de sí mismo para volver al mundo de la realidad, pero nunca pudo conseguirlo.

Esta inversión del método natural de la psicología fue una de las causas que impregnaron de tendencias idealistas los estudios psicológicos de los tres últimos siglos. Se sustituye la visión hilemórfica del aristotelismo por el dualismo rígido de los platónicos, con lo cual ya al principio de la filosofía moderna, aparece un absurdo antagonismo entre las realidades del espíritu y de la vida y los datos de la investigación empírica. Este injustificable antagonismo llevó a muchos psicólogos a la concepción mecánica del alma, e incluso a gloriarse de construir la psicología despreciando el alma misma, y tal dualismo absoluto e intransigente hizo imposible el éxito satisfactorio de los estudios sobre las correlaciones entre los fenómenos psicológicos y los procesos fisiológicos.

4. Los discípulos de Descartes

Los elementos de una psicología mística, contenidos en la doctrina de DESCARTES, no tardaron en aparecer en los escritos de algunos de sus discípulos. Según B. PASCAL, sólo la fe puede responder satisfactoriamente a las preguntas formuladas por la razón, sólo el amor puede resolver y explicar el misterio y el sentido de la vida. El corazón, más bien que la cabeza, es el criterio supremo de verdad en el orden especulativo, y la norma suprema de virtud en el orden moral. Arnold GEULINCX declaró que, como la materia es esencialmente inerte, las sensaciones no pueden provenir del cuerpo, sino que son producidas por Dios, al igual que otras formas más elevadas de

conocimiento. El cuerpo y los excitantes materiales sólo pueden ser ocasión de los fenómenos conscientes. Nicolás de MALEBRANCHE defendió que los sentidos nos engañan al presentarnos el color, el olor, los accidentes sensibles de las cosas, ya que la única cualidad objetiva de los seres materiales es la extensión. También son falaces y erróneas las representaciones de la imaginación. ¿De dónde, pues, provienen nuestras ideas? Probablemente—responde MALEBRANCHE—del mundo exterior. Sólo Dios puede obrar como verdadera causa eficiente, y por eso sólo El puede ser el verdadero origen de nuestro conocimiento. Nosotros vemos todas las cosas en Dios. El alma es el pensamiento, y el pensamiento es la misma vida y esencia del alma.

5. El panteísmo de Spinoza

La psicología de Baruch de SPINOZA está toda impregnada de su doctrina sobre la sustancia. Está asimismo influenciada por el método de estricto análisis geométrico que empleó en todo su sistema filosófico. Sólo hay una sustancia, única e infinita, que no es otra cosa que Dios mismo. El pensamiento es un atributo de la sustancia divina bajo su aspecto de inextensión, así como el cuerpo humano es un modo especial (finito) de la misma sustancia bajo la razón de extensión. El orden y conexión entre los diversos modos de pensamiento están determinados por el orden y conexión entre los diversos modos de extensión. De aquí se infiere que todas las cosas piensan; no sólo el hombre, sino también los animales, las plantas y hasta la materia misma. El alma humana es un modo especial de la sustancia divina; es la idea del cuerpo. El alma y el cuerpo son la misma realidad, si bien el alma se oculta bajo la máscara del pensamiento, y el cuerpo bajo la máscara de la extensión.

Decir que el alma es la idea del cuerpo equivale a decir que es la conciencia del mismo cuerpo. Aún más: equivale a decir que es la idea de la idea del cuerpo, y que es la conciencia propia o el conocimiento que tenemos de nosotros mismos mediante los diversos estados corporales. El conocimiento humano se desarrolla y perfecciona pasando de los niveles adecuados a los inadecuados a través del raciocinio y de la inducción, y ascendiendo del estado individual y limitado al estado en donde se ve todo en Dios y Dios en todo.

De la voluntad depende que el hombre llegue o no al plano intuitivo del conocimiento. Por tanto, no es el entendimiento, sino la voluntad, la verdadera causa de todos los errores.

6. El empirismo inglés y francés

Otro fruto de la influencia cartesiana fue el empirismo inglés. Ya desde sus principios, la filosofía inglesa acusaba tendencias empiristas. Y este constituyó el rasgo sobresaliente de HOBBES, el primer eslabón de una larga cadena de sensistas. Todo lo que existe es materia, todo lo que sucede es movimiento. No puede existir y ni siquiera concebirse el alma en cuanto sustancia espiritual[2]. En el conocimiento humano no hay nada superior a los sentidos. Nuestras ideas no son más que sensaciones asociadas. Sustancia y cuerpo, imaginación y entendimiento, son, en realidad, términos sinónimos. HOBBES se preocupó de estudiar el problema de las emociones, problema que trató de asociar a su filosofía política. Afirma que las pasiones del hombre pertenecen a la misma esencia de la naturaleza humana, y sobre ellas trata de levantar el edificio de la sociedad civil. Las pasiones deben ser refrenadas y reguladas por abundantes leyes civiles. Son las pasiones el principal resorte del trabajo por la cultura, y contribuyen a la modelación del lenguaje. La prueba de este aserto la tenemos en el hecho de que el lenguaje humano es una resultante del deseo de manifestar externamente lo que se está pensando y planeando interiormente.

En la doctrina de HOBBES parecen darse cita todas las características del antiguo materialismo griego. Trató de salvar la dicotomía establecida por DESCARTES entre la materia y el espíritu, pero su único resultado fue introducir en pleno siglo XVII las antiguas doctrinas de DEMÓCRITO y de LUCRECIO. Como el primitivo atomismo griego y la mecánica cerebral de los psicólogos de la asociación, las teorías sensistas de HOBBES se refutan por sí solas. Su epistemología materialista está repleta de contradicciones. Pretende explicar el conocimiento y las mismas condiciones que pone para conocer hacen el conocimiento imposible, ya que todo lo explica en función de figura, dimensión y movimiento de los átomos, o mediante la yuxtaposición de los elementos de los sentidos o la conexión de las ideas que sólo son el contenido pulverizado de la mente.

[2] El alma no es sino una materia más sutil.

El positivismo psicológico de HOBBES recibió nueva vida e impulso en los escritos de LOCKE. Todo conocimiento proviene de la experiencia y es totalmente empírico. Nace del seno del tiempo y del espacio, y no puede trascender los límites de la naturaleza sensible. Distingue dos clases de experiencia:

1) La sensación o percepción de los fenómenos externos mediante los sentidos.
2) La reflexión o la percepción de la actividad propia del entendimiento.

En los cuerpos hay que distinguir cualidades primarias y secundarias; pero las cualidades secundarias, como son el color, el sonido, el olor, el sabor, las cualidades tangibles (o sea, los sensibles propios de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS) no existen objetivamente en los mismos cuerpos. Para probar esto bastará enfriar una mano y calentar la otra, introduciendo después las dos en un recipiente de agua templada: entonces la mano fría sentirá calor y la mano caliente sentirá frío. Sólo tienen existencia real y extrasubjetiva las cualidades primarias de los objetos, como son el volumen, la figura, el movimiento, etc. (es decir, los sensibles comunes de que hablan ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS). LOCKE pasa por alto la distinción entre los aspectos físicos y psicológicos de las cualidades secundarias.

LOCKE considera a las ideas como objetos del entendimiento en la acción de entender. Esta definición, aceptada por sus discípulos, dio lugar a funestas consecuencias, porque al afirmar que el objeto del entendimiento son las ideas, y no las cosas mismas, se abrían las puertas al idealismo subjetivista de BERKELEY y a la filosofía escéptica de HUME. En contraposición a DESCARTES, niega LOCKE las ideas innatas, y afirma que el producto del pensamiento no es la idea, sino la imagen. Más tarde, la discusión en torno a la asociación de ideas había de llegar a la completa madurez, en sus aspectos de atomización, en el último período del empirismo inglés.

El principio cardinal de la psicología cartesiana, es decir, la antítesis entre la materia y el espíritu, aparece como postulado tácito en la doctrina de LOCKE sobre el entendimiento y es el verdadero fundamento de su teoría del conocer. LOCKE contribuyó al desarrollo de la psicología, sobre todo con su espíritu crítico. Empleó un método empírico, más bien que racional, en el análisis de las diversas formas del conocimiento

humano. Se propuso fundamentar toda la doctrina psicológica en la experiencia, considerando cualquier otro método como inútil e irreal. Trató de aplicar al estudio del alma la técnica experimentalista que exigía Francis BACON para el estudio del universo físico. Resultado de esto fue la fundación de un sistema que ponía demasiado énfasis en los sentidos e infraestimaba el valor abstractivo del entendimiento. Esas premisas conducían lógicamente a una visión materialista de la naturaleza del hombre; pero LOCKE supo mantener, con feliz inconsecuencia, la espiritualidad del alma humana.

El filósofo francés VOLTAIRE conoció a LOCKE en Inglaterra, y a su vuelta a Francia se hizo entusiasta propagador de las ideas filosóficas del empirismo inglés. De la doctrina de que la mente y el conocimiento humano están totalmente inmersos en la materia, se pasó con facilidad al hedonismo ético y a la incredulidad en religión.

El primero en formular una psicología completa y detallada del sensismo fue CONDILLAC. Todo conocimiento se reduce a la experiencia, y toda la experiencia a la sensación. Las llamadas formas superiores de conciencia no son más que aspectos diversos de la vida de los sentidos. La personalidad es la suma total de nuestras sensaciones. El hombre no se distingue de los animales brutos sino por la mayor perfección de sus sentidos táctiles. Los deseos del hombre brotan del recuerdo de las sensaciones agradables. La bondad y la hermosura se explican únicamente por sus propiedades de causar gozo o placer.

J. DE LA METTRIE fue un filósofo materialista que afirmaba que todos los objetos que parecían superar el alcance de los sentidos eran algo ilusorio, y que el fin más elevado de la vida es el placer sensual. El alma es simplemente un nombre sin realidad, o significa el cerebro; es decir, el órgano del pensamiento.

El último representante del materialismo psicológico del siglo XVIII, P. CABANIS, enseñó que el espíritu y la materia son realmente idénticos, y que el pensamiento es una mera secreción cerebral.

7. La doctrina frenológica

Francis GALL fue el que dio el primer impulso serio al esfuerzo de la frenología. Las diversas clases de actividad mental producen determinados desarrollos de la corteza cerebral, los

cuales se manifiestan exteriormente por las protuberancias del cráneo. Según GALL, hay veintisiete sentidos internos, que representan la suma total de los talentos o facultades del hombre. Aunque esta doctrina fue pronto rechazada y olvidada por los científicos, sirvió eficazmente de estimulante para la investigación de las localizaciones cerebrales. Muchos consideran a GALL como iniciador de la neurología. El se consideraba a sí mismo como craneólogo más bien que como frenólogo. En sus trabajos perseguía fines propiamente científicos, si bien, de hecho, sus estudios desembocaron en una rara teoría sobre las facultades del hombre. Los neurólogos deben estarle muy agradecidos por el interés que despertaron sus investigaciones sobre la anatomía del cerebro, aunque es probable que no previera el verdadero alcance científico de sus investigaciones acerca de las diversas formas del cráneo. Con J. SPURZHEIM comenzó a declinar la moda de examinar las protuberancias cerebrales con el fin de determinar las facultades especiales de los hombres. A los filósofos y a los médicos les pareció demasiado brusco el paso de la anatomía estricta a la representación gráfica del carácter y de la moralidad.

8. El idealismo

Después de DESCARTES, la psicología suele ocuparse, sin resultados positivos, del problema central de la relación entre el espíritu y la materia. SPINOZA creyó poder resolver el problema identificando ambas realidades con la unidad de la sustancia infinita. Los empiristas buscaron otra solución, reduciendo el espíritu a la materia. Ambos, panteísmo y materialismo, fracasaron totalmente por tratar de conciliar lo inconciliable. El idealismo, a su vez, representa otro esfuerzo para resolver el enigma de la naturaleza del hombre, y con este fin trata de explicar la antítesis entre el espíritu y la materia, reduciendo la materia al espíritu. Pero la reacción idealista fue más allá del problema planteado por DESCARTES, ya que dicha reacción se extendió también al concepto puramente positivista de la filosofía y a la restauración de los ideales estéticos y religiosos que habían sido preteridos por los empiristas.

LEIBNIZ no es un idealista completo, pero la dirección general de su pensamiento es, sin duda, idealista. El objetivo

supremo de su filosofía es conciliar entre sí todos los sistemas precedentes, dando así cuerpo a la *Philosophia Perennis*[3]. En psicología, aplica su principio cosmológico de la armonía preestablecida con el fin de probar la perfecta correspondencia entre el alma y el cuerpo. Todo el universo está compuesto de mónadas; es decir, de sustancias singulares, simples, indivisibles e indestructibles. Toda mónada es un microcosmos, un espejo de la realidad, y cada una está dotada de un poder especial de representación. En cada mónada se encuentra un doble elemento: uno activo, que es la forma, y otro pasivo, que es la materia. Por consiguiente, las mónadas son en parte inmateriales y en parte materiales. (Nótese la terminología aristotélica con una significación distinta.) Existe continuidad entre la mónada más ínfima, que representa lo inconsciente, y la suprema mónada creada, que representa lo consciente, y es la misma alma. Las mónadas, ya desde el principio y por disposición divina, se han adaptado tan bien unas a otras que, a cualquier cambio que se produzca en alguna de ellas, corresponden cambios paralelos en todas las demás.

La doctrina de la armonía preestablecida es acaso la doctrina psicológica más clara de LEIBNIZ. El cuerpo y el alma no tienen ninguna relación de causalidad mutua; sin embargo, actúan en perfecta armonía, como dos relojes sincronizados. A todo movimiento físico del cuerpo corresponde, como contrapartida, otro movimiento psíquico del alma. Y esto se explica por el hecho de que todas las mónadas del universo son en parte materiales y en parte inmateriales, y, por tanto, no hay almas sin cuerpos ni cuerpos sin almas. De donde se infiere, además, que entre el conocimiento sensitivo y el conocimiento intelectivo hay solamente una distinción gradual.

Pero si el alma no está en conexión con el cuerpo y la mente no puede mirar al mundo exterior, ¿cómo se explica el origen de nuestras ideas? La única respuesta posible es que nuestro conocimiento intelectivo se desarrolla gracias a ideas o gérmenes innatos del pensamiento. Y nuestras ideas tienen, sin embargo, verdadero valor objetivo, porque la evolución anímica del conocimiento potencial al actual está en perfecta correspondencia con la evolución cósmica de las mónadas del mundo externo. En ambos casos, se conserva perfectamente la armonía del universo preestablecida por Dios desde el principio. La inmortalidad del alma humana se prueba por-

[3] Ver "La filosofía perenne", en SULLIVAN, D. J.: *Fundamentos de Filosofía.* Madrid, Morata, 1962, págs. 291 sgs.

que dicha alma es esencialmente activa por sí misma y porque se basta a sí misma.

Es de alabar el esfuerzo de LEIBNIZ por encontrar una solución adecuada a los problemas críticos de la psicología. Pero sus investigaciones son de fondo platónico más que aristotélico, y están fundados en fines idealistas y poéticos más bien que en los sólidos cimientos de los hechos de experiencia. La filosofía de LEIBNIZ es una doctrina paradójica en muchos de sus aspectos. A pesar de sentir el entusiasmo propio de su época por el estudio científico y la experimentación, construyó su sistema psicológico basándose casi exclusivamente en definiciones apriorísticas y en principios arbitrarios. Su mayor mérito está en su oposición enérgica a las corrientes materialistas, que trataban de socavar los fundamentos de la psicología tradicional.

La filosofía de BERKELEY es tan exageradamente idealista que llega a la negación absoluta de la realidad de la materia. Hace notar BERKELEY que LOCKE afirmó de modo primario que nuestro conocimiento versa únicamente sobre las ideas; pero luego se contradijo a sí mismo, defendiendo que las cualidades primarias de los cuerpos son objetivas y pueden ser conocidas por la experiencia sensible, que es el fundamento del conocimiento intelectual. BERKELEY quiso continuar donde había terminado LOCKE, y así afirmó que todas las cosas son ideas, y que todas las cualidades de la materia (tanto las primarias como las secundarias) se resuelven en fenómenos mentales. *Esse est percipi:* existir es ser percibido; la materia no tiene existencia; sólo el espíritu existe o es real. Estudiando a PLATÓN, se convenció BERKELEY de que los seres sensibles tienen una naturaleza incierta, mutable y en perpetuo vaivén, y, consiguientemente, de que el conocimiento sensorial es un conocimiento ínfimo, y más que conocimiento es una especie de opinión. Si tenemos ideas, tienen éstas que venir de Dios. Y si esas ideas permanecen aún durante nuestros estados de inconsciencia, es porque se conservan vivas en la mente divina.

9. La psicología de Hume

David HUME se opuso a casi toda la doctrina de BERKELEY. Insistía en la necesidad de estudiar profundamente los fenómenos físicos. El alma humana se identifica con su contenido

y la conciencia se identifica con la percepción. De la experiencia preceptiva se originan las impresiones y las ideas. Las impresiones innatas poseen un carácter claro y vivo, e incluyen las emociones y las sensaciones. Las ideas son las imágenes de nuestras impresiones. Se diferencian de éstas en que no son innatas, sino adquiridas, y en ser, además, tenues e imprecisas, dificultando su análisis. Todo conocimiento es una mera combinación de elementos sentidos con elementos imaginados. El alma es una serie de percepciones sucesivas. La sustancialidad del alma no tiene ningún fundamento racional, como tampoco lo tiene la relación de causalidad. No hay, por tanto, ningún argumento probativo de la sustancialidad del alma. Los argumentos de BERKELEY en contra de la existencia de un mundo material, son igualmente válidos para negar la existencia de un mundo espiritual. Ninguna de estas verdades es cognoscible.

Con esto llegamos a la realización completa de la obra psicológica de DESCARTES: primero, la separación cartesiana entre la materia y el espíritu; segundo, la negación de LOCKE de toda realidad material, excluyendo solamente las cualidades primarias; tercero, la negación de BERKELEY de toda realidad material, sin excluir las cualidades primarias; finalmente, la negación de HUME de toda realidad material y espiritual, admitiendo solamente los fenómenos de conciencia. Como el hombre no es una sustancia, la inmortalidad del alma humana no puede probarse por la razón, siendo sólo admisible gracias a la divina revelación. En psicología, y en general en todas las ramas de la filosofía, HUME es un fenomenista y un escéptico. El alma y la materia son meros fenómenos. Entre causa y efecto no hay verdadera conexión ontológica. Por consiguiente, tampoco es posible probar la libertad humana. Nada hay permanente en el mundo de la experiencia, nada puede justificar nuestras conjeturas acerca de las cosas que no caen bajo el dominio de los sentidos. Esta destrucción general del contenido universal y necesario del conocimiento humano dará ocasión y principio a la actuación crítica de KANT.

10. Recapitulación y transición

En el período transcurrido entre DESCARTES y HUME, se manifiestan ostensiblemente las desastrosas consecuencias de la doctrina del dualismo absoluto de la materia y el espíritu.

Al intentar resolver este problema, aparecieron sucesivamente el monismo panteísta de SPINOZA; el monismo materialista de HOBBES, LOCKE, CONDILLAC y LA METTRIE; el modalismo parcialmente idealista de LEIBNIZ; el monismo totalmente idealista de BERKELEY y el fenomenismo completo de HUME. Y el término de todo este curso fue la negación de la naturaleza sustancial, tanto del espíritu como de la materia. Es entonces cuando aparece en escena KANT, tratando de restablecer la espiritualidad del alma humana y la libertad esencial del hombre.

Pero antes debemos decir algo sobre CH. WOLFF, quien ejerció gran influencia sobre los primeros años de entrenamiento del mismo KANT. WOLFF trató de restaurar la filosofía de LEIBNIZ. Pero, al hacerlo, modificó algunos de los rasgos esenciales de su predecesor. Restringió la doctrina común leibniziana de la armonía preestablecida a la explicación de las relaciones entre el cuerpo y el alma. De este modo, volvemos a la posición original de DESCARTES, y de nuevo se plantea un problema insoluble y en términos insolubles. WOLFF es el verdadero autor de la teoría de las facultades en forma de casillas o de fichero, teoría que tanto ridiculizaron los psicólogos posteriores. Nada extraño que los científicos no pudieran admitir esta concepción peregrina, tan alejada de la verdadera doctrina de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS.

WOLFF trató de ordenar la metodología filosófica, pero también sin éxito. Separó completamente la psicología de la filosofía natural y la inscribió en la metafísica especial, dividiéndola en "empírica" y "racional". Esta desafortunada división de la psicología ha producido confusiones aun entre los seguidores de la tradición. Sólo modernamente se ha deshecho este equívoco al conocer los autores que no es ésta la verdadera interpretación de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS. Ciertamente, "empírico" y "racional" no son sinónimos de "científico" y "filosófico", ya que lo filosófico es también empírico, en el sentido de que se basa también en la experiencia. Tampoco equivalen dichos términos a "psicología de los procesos sensoriales" y "psicología de los procesos intelectivos", respectivamente, ya que también esta última psicología es de carácter empírico. Sería preferible no usar nunca estos términos equívocos en el lenguaje psicológico. La metodología filosófica de WOLFF se deriva del mismo excesivo formalismo que llevó a muchos autores escolásticos a invertir el orden natural de la investigación en filosofía.

11. El filósofo de Koenigsberg

Para KANT existen tres formas de discurso silogístico correspondientes a las tres ideas del alma o del sujeto que piensa, de la materia o del mundo de los fenómenos, de Dios o de la condición suprema de toda la posibilidad. La razón humana no está relacionada directamente con este triple objeto: psicológico, cosmológico y teológico. El mero hecho de intentar establecer estos objetos como existentes fuera de la mente, por medios puramente racionales, lleva de modo necesario a multitud de contradicciones. Es absurda la afirmación de WOLFF de que es posible probar racionalmente la unicidad, la subsistencia y la inmortalidad del alma humana. En realidad, la razón no puede afirmar ni negar la verdad de tales proposiciones. Todo esto no se demuestra por premisas racionales, sino únicamente por la conciencia moral.

KANT rechaza de plano la psicología racional de su maestro, por considerar falso su mismo principio y fundamento, es decir, que conocemos intuitivamente la significación del entender humano. El principio de la conciencia está vacío de todo contenido empírico, es un noúmeno; es decir, un factor desconocido. Cuando un cartesiano dice: "Yo pienso", el término *Yo* no tiene significación real. La más vacía de las formas es un sujeto psicológico que nunca puede llegar a ser sujeto lógico. Solamente la psicología empírica es capaz de revelarnos algo de la vida mental, pero su objetivo no puede extenderse más allá de los fenómenos, no puede descubrirnos el *Yo*. No negamos con esto que el hombre sea una persona, con un alma única, subsistente e inmortal. Sólo decimos que estas verdades únicamente son demostrables a base de la conciencia moral del hombre. KANT se esforzó por corregir los que consideraba defectos de practicidad en la psicología de WOLFF, probando que sus elementos racionales no son más que un juego lógico de conceptos, y demostrando que su contenido empírico es demasiado estrecho e insuficiente, porque presupone que no existe ninguna realidad fuera del alcance de los datos de experiencia.

El carácter fundamental de la conciencia intelectual es su tendencia a combinar en una unidad nuestras diversas experiencias. Esta función sintética está enmarcada en el espacio y en el tiempo, factores innatos de la experiencia y derivados de la sensación. Los juicios del entendimiento teórico

son unas veces contingentes y particulares, y otras necesarios y universales. En este último caso son apriorísticos, es decir, están basados en formas innatas o en categorías anteriores a la experiencia. Ellos son los que, de hecho, hacen posible el conocimiento. Están en sí mismos vacíos, pero sólo ellos pueden dar significación intelectual al conocimiento derivado de la experiencia.

Se llama razón práctica la actividad sintética del pensamiento, orientada hacia alguna meta del ser humano. Entonces se da la transición del campo de la experiencia psicológica al campo de la experiencia moral y del análisis del pensamiento al análisis de la acción. Descubrimos, de este modo, la existencia de Dios, la libertad de la voluntad y la inmortalidad del alma, sin necesidad de querer justificar esta realidad por la razón pura. La ley moral es imperativa, y no solamente persuasiva o de consejo. Su mandato es el imperativo categórico. En ella están basadas las verdades que acabamos de mencionar:

1) La existencia de Dios, porque la ley moral exige la existencia de un bien supremo y perfecto.

2) La libertad de la voluntad humana, porque deber hacer o no deber hacer implica la capacidad de poder hacer o poder no hacer.

3) La inmortalidad del alma humana, porque el cumplimiento de la ley moral exige su existencia perenne.

Así, mientras la razón teórica rehúsa afirmar o negar cualquier realidad sustancial como sujeto de nuestros estados de conciencia, la razón moral declara que debe existir un tal sujeto sustancial.

El sentimiento es un estado especial que se origina cuando la actividad sintética del entendimiento llega a unificar los elementos heterogéneos de la experiencia. Es el determinante del placer, si bien es distinto del conocimiento, y no contribuye nada a él. Es también distinto de la actividad volitiva, porque no tiende a algún fin racional. Aunque KANT consideró el conocer, el sentir y el querer más como estados que como facultades, es evidente que la división moderna de los fenómenos mentales en conocimiento, apetito e intención se deriva de la psicología kantiana. Se debe notar que KANT considera imposible la fundación de una ciencia psicológica real, por la sencilla razón de que la conciencia empírica está en continuo flujo.

12. La influencia de Kant

Es innegable la influencia de KANT en el desarrollo de la psicología moderna. Sus principios son como la fuente de donde fluyen las aguas de las modernas tendencias idealistas, agnósticas y materialistas de la ciencia psicológica. Su doctrina sobre la conciencia moral del hombre y su insistencia en la supremacía de la ley moral, contribuyeron a presentar al cristianismo más bien como sistema de ética natural que como cuerpo de verdades reveladas. Si KANT hubiera comprendido bien la tradición genuina de la filosofía—representada por SANTO TOMÁS DE AQUINO y por los grandes escolásticos—, habría podido corregir adecuadamente los errores de LEIBNIZ, SPINOZA y DESCARTES. Entonces se hubiesen conservado la sabiduría de los antiguos y la sólida contribución cultural de los pensadores medievales.

En cierto sentido, KANT es el genuino representante del hombre moderno, con su ignorancia de la tradición, su repudio de la autoridad, su énfasis en los valores individuales. A pesar de todo, fue un hombre de buena voluntad, recto en su modo de proceder, sincero en expresar la realidad tal como él la juzgaba. Es digna de lástima la mala fortuna de este filósofo tan profundo y brillante. Su error mayor en psicología se refiere a la formación de las ideas, que nunca quiso considerar como producto de la abstracción intelectual. No pudo ver que las facultades intuitivas de los sentidos proveen de materiales al conocimiento no intuitivo del entendimiento. Por eso precisamente llegó a negar la posibilidad de todo conocimiento de la realidad noumenal o inteligible. Fracasó también al intentar establecer una metafísica sólidamente fundada, por no tener un concepto adecuado de la sustancia. Una de las consecuencias lamentables de esta doctrina fue la imposibilidad en que se hallaron después los discípulos de KANT para apreciar la verdadera naturaleza del hombre, como ser compuesto esencialmente de materia y forma. Fácil es ver cómo la negación del concepto de sustancia había de inclinar la psicología posterior a nociones del todo idealistas o materialistas sobre la naturaleza humana.

13. Después de Kant

FICHTE fue quien primero intentó reducir la pesada síntesis de KANT a una fórmula totalizadora. La filosofía de FICHTE es la filosofía del panegoísmo, del *Ego* inteligente, que significa no sólo la conciencia del propio *Yo,* sino también la conciencia del deber.

SCHELLING profesó un idealismo monista, mientras que HEGEL fue un idealista dinámico. Ambos trataron de llegar a una unidad más completa del pensamiento kantiano. HEGEL llegó más lejos, y su influencia en la filosofía moderna es muy profunda, por razón de su principio del dinamismo evolutivo o idealista, principio que inspiró el pensamiento científico y filosófico de las dos últimas centurias.

El objetivo de estos hombres de comprender toda la realidad bajo una ley explicativa puede considerarse, sin duda alguna, como loable, pero debemos reconocer que, en la práctica, es utópico e inasequible. La síntesis más elevada que pueda realizar la inteligencia humana distará siempre mucho de la unidad absoluta. Quien presume de poder conseguir aquel objetivo, muestra una soberbia que quizá sea más irreligiosa y destructiva del verdadero conocimiento que la misma filosofía agnóstica.

HERBART, considerado comúnmente como fundador de la moderna ciencia pedagógica, fue uno de los primeros oponentes a la doctrina wolffiana de las facultades. El alma es una sustancia simple; no posee diversas potencias, sino únicamente el instinto básico de conservarse a sí misma en su primera naturaleza indestructible. La percepción se explica por el conflicto entre este instinto de preservación propia y el mismo instinto de los demás seres. Los estados mentales resultan del equilibrio entre fuerzas antagónicas. El objetivo del investigador debe ser reducir, de tal modo, la vida física al nivel mecánico, que las leyes psíquicas, al igual que las leyes de la materia, puedan explicarse como actividades puramente físicas.

Después de negar la teoría de las facultades y de afirmar la mecánica cognoscitiva de la mente, HERBART identifica el querer con el pensar, y enseña que la libertad humana se explica por la supremacía en la conciencia de la idea más fuerte o de algún conjunto de ideas. Desgraciadamente, al rechazar todas las facultades anímicas, separó de hecho al hombre del

objeto de la psicología. Esto equivaldría a enseñar la física sin decir jamás una palabra sobre las propiedades de la materia. HERBART sustituyó el estudio de la naturaleza humana por el de los estados conscientes. Su doctrina es una especie de asociacionismo vital. Habla de una masa aperceptiva, que determina cómo deben seleccionarse e interpretarse las nuevas experiencias. Aplicó este principio a la educación, insistiendo, sobre todo, en la importancia de la actitud del propio discípulo hacia aquello que debe aprender. Aconseja, además, que se procure desarrollar la educación en un plan de interés natural. Su estudio de las actividades inconscientes movió a ulteriores investigaciones de este importante aspecto de la naturaleza humana.

SCHOPENHAUER defiende el pantelismo, según el cual la voluntad se identifica con la realidad universal. Su doctrina parece ser una consecuencia del hastío producido por las exageradas pretensiones del racionalismo y del idealismo. Su insistencia en el carácter irracional de la realidad y el tono pesimista de su psicología, manifiestan sus deseos y trabajos por escapar de la atmósfera violenta de la metafísica trascendental. Su discípulo HARTMANN intentó conciliar la teoría de su maestro de la realidad-voluntad con el idealismo evolutivo de HEGEL. El resultado fue una filosofía del inconsciente, según la cual el fundamento de la realidad no es una voluntad irracional e irresponsable, sino una voluntad que actúa como inteligente. El hombre se libra de las miserias de la vida llegando a la negación de SCHOPENHAUER del querer-vivir. En realidad, el mundo entero se mueve hacia la redención mediante la negación universal de la voluntad.

Pronto se inició en Alemania una reacción contra el idealismo mediante la proclamación de la teoría evolucionista y de la ley de la conservación. En vista de los éxitos alcanzados por la investigación científica, parecía urgente la necesidad de fundar una nueva filosofía de la naturaleza. Como respuesta a esta exigencia, surgió un fuerte movimiento materialista, que trató de explicar tanto los fenómenos psíquicos como los psicosomáticos por el sistema cerrado de la física energética. Defendieron, sobre todo, esta visión determinista de la psicología, VOGT, MOLESCHOTT, BÜCHNER y HAECKEL, todos los cuales influenciaron de uno u otro modo el desarrollo del pensamiento psicológico de los sabios de su tiempo.

14. La escuela escocesa

Al escepticismo de HUME respondieron los pensadores germanos con la filosofía trascendental. Otra respuesta a la misma doctrina escéptica fue la de la escuela escocesa sobre el sentido común formada primero por REID. Todo conocimiento tiene que basarse en principios evidentes por sí mismos, y todo hombre dotado de sentido común es juez competente de esos mismos principios. Según REID, el sentido común *(common sense)* se refiere:

1) A la combinación de todas las cualidades que forman la facultad del juicio recto.

2) Al conjunto de principios originales planteados en la mente de todos los hombres.

Además, propone una teoría especial sobre la percepción, digna de interés por su original terminología. Probó justamente que el idealismo de BERKELEY y el escepticismo de HUME se derivan del principio cartesiano de que percibimos directa e inmediatamente, no el objeto externo, sino una modificación subjetiva o una imagen del objeto, y en este sentido debe decirse que el conocimiento es un acto representativo. Para contrarrestar esta doctrina, propuso REID la teoría de la presentación inmediata: el conocimiento de los objetos externos es inmediato, si bien nosotros no tenemos conciencia de tal percepción.

BROWN defendió la indemostrabilidad de los primeros principios, pero trató de restringir el número de estos primeros principios y de ampliar el factor de asociación, al querer explicar el origen de los juicios universales y necesarios. En su análisis de los procesos sensoriales, concedió gran importancia al llamado sentido muscular.

HAMILTON considera la psicología como sinónima y coextensiva de la metafísica. A la psicología incumbe una triple tarea: la observación de los hechos y fenómenos, el estudio de las leyes que regulan estos hechos o fenómenos, y el análisis de los resultados positivos que pueden deducirse de los mismos. Las operaciones del alma se clasifican en tres grandes grupos: conocimiento, apetición e intento. Las facultades cognoscitivas incluyen:

a) Múltiples y diversos sentidos.

b) Una facultad elaborativa, que llamaban los antiguos "entendimiento teórico", cuya función es juzgar, razonar y generalizar.

c) Una facultad regulativa, llamada por los peripatéticos "entendimiento práctico", y a la que REID denomina *common sense*[4].

Esta última facultad no se refiere a datos de experiencia, sino más bien a conocimientos innatos de la mente, que sirven de fundamento a todo proceso cognoscitivo.

Al llegar a este punto, creemos conveniente recordar los dos modos en que la psicología tradicional suele emplear el término "sentido común", en su acepción intelectiva. Suele usarse primeramente como consentimiento común, como testimonio universal de la humanidad acerca de la verdad de ciertas proposiciones. En segundo lugar, equivale a la aprehensión inmediata de los primeros principios del pensamiento, que son evidentes en sí mismos. Y solamente en esta segunda acepción, puede considerarse el sentido común como la base de la filosofía o de la sabiduría. Por otra parte, cuando ARISTÓTELES y sus discípulos hablan del entendimiento práctico, no se refieren (como cree HAMILTON) al conocimiento primario de los primeros principios del conocimiento.

Referente al *yo* y al *no-yo,* HAMILTON declara que se trata de cosas realmente incognoscibles. Sin embargo, la conciencia universal revela al propio *yo* como la unidad permanente en medio de los cambios sucesivos. La experiencia que tenemos del mundo exterior nos permite representarlo como realidad permanente (en cuanto producto de la misma experiencia), aun cuando sus formas cósmicas estén continuamente cambiando. De todos modos, el conocimiento tanto del alma como de la materia es solamente relativo. Nuestros esfuerzos por resolver estos problemas desembocan lógicamente en el agnosticismo.

La división de los fenómenos psicológicos en cognoscitivos, apetitivos y conativos, se encuentra aún en muchos de nuestros textos de psicología. Pero esta división tiene dos defectos: primero, que es redundante, ya que los fenómenos de apetición y de conación[5] son ambos apetitivos; segundo, porque suponiendo que la apetición y conación fueran, respectivamente, formas sensitiva e intelectiva del apetito, debiera hacerse la división correspondiente del conocimiento en sensitivo e intelectivo.

---

[4] Una especie de "instinto" o "sentimiento especial" para la verdad. Ver SULLIVAN, *op. cit.*, pág. 276.

[5] "En su acepción moderna, *conatus* es simplemente un impulso a actuar, o un esfuerzo consciente por alcanzar una meta determinada." Ver BRENNAN: *Psicología general, op. cit.*, pág. 386.

A pesar de todo, la escuela del sentido común tuvo, en general, una benéfica influencia. Implicó un esfuerzo sincero por superar el punto muerto a que había llegado la filosofía, como consecuencia de las doctrinas escépticas de BERKELEY y de HUME, de los cuales el primero negaba la existencia de la materia y el segundo dudaba de la realidad del espíritu. Otro mérito de la escuela escocesa es haber resucitado el interés de los psicólogos por el problema del *yo* humano. La doctrina de la unidad del *yo* había sido desterrada de los círculos filosóficos, y prácticamente también de las escuelas empiristas. La escuela del sentido común restableció esa doctrina y atrajo hacia ella la discusión filosófica.

15. La psicología francesa del siglo XIX

Al comienzo del siglo XIX aparece en Francia una fuerte reacción contra las tendencia sensistas, que habían imperado durante la larga crisis de la Revolución. Merece citarse el tradicionalista L. DE BONALD, para quien el lenguaje no fue una invención humana, sino un don de Dios, y el conocimiento de todas las verdades esenciales del campo psicológico, moral y religioso había sido comunicado por Dios a los primeros padres juntamente con el mismo lenguaje. F. DE LAMENNAIS defiende que la mente humana es incapaz de llegar por sí misma al conocimiento de la verdad, y que el único criterio seguro es la razón colectiva o el consentimiento universal de la humanidad. Estos atentados contra el verdadero valor de la razón individual de tal modo movieron a perder el respeto a la teología y la religión, que la misma Iglesia se vio obligada a condenar el tradicionalismo.

P. MAINE DE BIRAN trabajó por oponerse y contrarrestar la marea gigantesca del escepticismo y del sensismo, que invadían entonces el pensamiento francés, recurriendo a la introspección psicológica como criterio supremo de la verdad filosófica. Mediante la reflexión, nos damos cuenta de que es el esfuerzo voluntario lo que distingue la experiencia externa de la experiencia interna, y de este modo llegamos a conocer el *yo* como distinto del *no-yo,* y a comprender la verdadera naturaleza de los fenómenos psíquicos. Para el metafísico demasiadamente abstracto y para el sensista que interpreta los fenómenos internos en función de sus causas externas, el alma tiene que permanecer necesariamente como

factor incognoscible. Solamente el psicólogo, que mira dentro del hombre, puede vislumbrar la significación del espíritu del hombre y de sus actividades [6].

Victor COUSIN [7] parece reducir la filosofía a un asunto de interés histórico. Todos los sistemas filosóficos pueden reducirse a cuatro grupos: sensismo, idealismo, escepticismo y misticismo. En todos estos sistemas se encuentra alguna verdad parcial, pero toda la verdad se halla únicamente en la síntesis de las doctrinas que el sentido común juzga verdaderas [8].

JOUFFROY afirma que la fisiología y la psicología son ciencias entre las cuales no existe relación alguna. Pierre JANET [9] trató de realizar de un modo ecléctico la reconstrucción espiritual de la naturaleza humana. En su filosofía se combinan los diversos puntos de vista de sus predecesores COUSIN y JOUFFROY.

Auguste COMTE es considerado comúnmente como padre y fundador del positivismo. Según esta doctrina, no existen las causas últimas ni lo absoluto, y, por tanto, tampoco es posible el verdadero conocimiento metafísico. Todo conocimiento humano se circunscribe a los hechos o fenómenos que caen bajo el dominio de los sentidos, y a las relaciones entre esos hechos o fenómenos [10]. El pensamiento humano se ha desarrollado pasando sucesivamente por tres estadios:

1) El estadio teológico, que corresponde a la edad infantil.

2) El estadio metafísico, que representa el tiempo de la adolescencia.

3) El estadio positivo, que corresponde a la madurez.

Al querer ordenar las ciencias positivas, COMTE hace a la psicología parte de la biología, rechazando los datos y el método de introspección como carentes de verdadero valor científico.

La mencionada división del pensamiento humano en tres

---

[6] El autoanálisis, mediante la apercepción inmediata interna nos permite captar, experimentar, nuestro *yo*, por la resistencia que un mundo exterior —*no-yo*— opone a nuestra voluntad.

[7] Discípulo de MAINE DE BIRAN.

[8] "*Les systèmes sont vrais par ce qu'ils affirment, faux par ce qu'ils nient.*" Por esto puede ser considerado como ecléctico.

[9] Sus concepciones y trabajos psicológicos se desarrollan sobre la noción de "tensión" psicológica, impulsando la experimentación en psicología.

[10] No conocemos nada distinto de la experiencia "*le n'y a qu'une maxime absolue, c'est qu'il n'y a rien d'absolu.*"

estadios es falsa por múltiples razones. En primer lugar, porque es un error histórico, ya que la metafísica se desarrolló de hecho antes que la teología. Además, es una clasificación genéticamente absurda, pues presupone que la metafísica se deriva de la teología, y las ciencias positivas de la metafísica. Y aunque se trate de diversas formas del conocimiento humano, es falso que desaparezcan unas al aparecer las otras (al modo como sucede con las diversas edades del hombre). Finalmente, dicha división se basa en un error epistemológico, según el cual es imposible el conocimiento de las últimas causas. De hecho, sin la realidad de tales causas, y especialmente sin la realidad de la sustancia y del principio de causalidad, la ciencia no podría existir como conjunto orgánico de principios y conclusiones generales, ya que la invención científica se ordena a la formulación de leyes, y las leyes son proposiciones generales que expresan la relación dinámica invariable entre las causas y sus efectos.

H. BERGSON representa una reacción sana, aunque a veces exagerada, contra el culto excesivo a la ciencia y al positivismo, culto que amenazaba destruir la filosofía en Francia a principios del siglo XX. Considera a la realidad como dinámica y en perpetuo movimiento. El universo entero es la creación y expresión del *élan vital,* que es un impulso vital, una tendencia idealista, a que es esencial el cambio y la evolución perenne. Y esto se verifica especialmente en el *yo* humano, que es el substrato de los cambios que enlazan nuestros diversos estados psicológicos. Los atomistas—escribe BERGSON—se equivocaron al separar estos estados, como si fueran estáticos; en realidad, son estados continuos y dinámicos. Los psicólogos materialistas consideran al alma como la suma total de las actividades nerviosas del cerebro, o como una tenue sustancia material que envuelve el cerebro, algo así como la aureola que rodea la cabeza de los santos. Pero están ciertamente equivocados. El cerebro no es la conciencia, ni se contiene tampoco en él el secreto de los procesos conscientes. La evolución de la conciencia obedece a fines íntimamente ligados a la necesidad de la acción. La conciencia es el mismo *élan vital,* es la fuerza creadora de la que acabamos de hablar.

16. Los campeones del asociacionismo

El asociacionismo rígido defiende que todos los datos de la experiencia humana pueden explicarse suficientemente por las sensaciones, por las imágenes y por su unión o asociación en

la conciencia bajo diversas formas. Esta doctrina aparece ya en los escritos de HOBBES, y, posteriormente, en los de LOCKE. También HUME trazó sus principios y rasgos esenciales. Pero, fue el médico D. HARTLEY quien primero le dio una forma concreta. Todos los fenómenos psíquicos pueden reducirse a sensaciones y a vibraciones complejas o asociadas de la sustancia blanca medular del cerebro y de la medula espinal. Las sensaciones repetidas dejan ciertos vestigios, que son ideas simples. Estas, a su vez, se juntan y modelan para formar ideas complejas. Aunque todos nuestros sentidos nos proveen de ideas, son los campos visual y auditivo los que ofrecen los frutos más copiosos. A pesar de la forma materialista de su doctrina, niega HARTLEY la identificación del alma con el cuerpo. Ambas realidades son especies irreducibles, si bien hay cierta correspondencia entre las actividades psíquicas del alma y las funciones fisiológicas del cuerpo.

J. PRIESTLEY acentúa los rasgos materialistas de la doctrina de HARTLEY. Afirma que el alma es una especie de materia, que el pensamiento no es más que una función propia de los tejidos cerebrales, y que la psicología puede reducirse a la física del sistema nervioso. Inconsecuente con esta doctrina, afirma también que el materialismo psicológico no niega la inmortalidad del alma ni la existencia del Creador.

E. DARWIN[11] defiende que las ideas son configuraciones especiales de las fibras que componen los órganos de los sentidos.

James MILL combina las doctrinas de HARTLEY con las de HUME. Enseña que las sensaciones son formas especiales del sentimiento, y que las ideas son efectos residuales consiguientes a la desaparición de las sensaciones. Los fenómenos de la vida emocional y volitiva se explican suficientemente por diversos tipos de asociaciones.

J. Stuart MILL considera la experiencia como único origen del conocimiento. El cuerpo se reduce a la posibilidad permanente de la sensación, y el alma a una serie de estados conscientes, posibles y actuales. Pero ¿cómo puede el alma darse cuenta de sí misma, en cuanto serie? La única respuesta razonable parece ser la admisión de cierta clase de ligazón entre la misma serie, algún hecho o cauce, que constituya el propio *yo*. El conocimiento de un factor típico, que engloba y une los cabos sueltos de los estados conscientes, es una

[11] Abuelo de CH. DARWIN. Explicó los fenómenos orgánicos e instintivos según las bases teóricas de LOCKE y HUME.

especie de puerta falsa inserta en la psicología fenomenista de J. S. MILL.

A. BAIN intentó aprovecharse de todos los progresos de la ciencia psicológica en sus estudios sobre los fenómenos psíquicos. Se le considera comúnmente como asociacionista, si bien parece abandonar la doctrina materialista, al tratar de profundizar en las investigaciones sobre las intimidades del alma. Es precisamente a BAIN a quien se debe la reintroducción del concepto de hábito en la psicología moderna; pero su análisis de dicho concepto es sólo un eco de la doctrina tradicional, que pone el hábito en su justo lugar, como algo intermedio entre la potencia y el acto. BAIN considera el hábito como resultado de algunos "golpes felices" de los primeros movimientos fortuitos del sistema nervioso, anticipándose de este modo al principio de L. MORGAN sobre el ensayo y el error en el aprendizaje. En 1874 fundó BAIN una revista titulada *Mind,* que fue la primera publicación consagrada primariamente a temas de investigación psicológica.

17. El evolucionismo y la psicología

Casi en esta misma época, proclamaba Ch. DARWIN su doctrina de la evolución orgánica, doctrina que aplicaba también al hombre. Este mismo principio evolucionista aparece después en los escritos de H. SPENCER, quien distingue tres etapas en nuestro conocimiento:

1) La experiencia común, que es el conocimiento no unificado.

2) La ciencia, que es un conocimiento parcialmente unificado.

3) La filosofía, que es el conocimiento totalmente unificado.

Dato importante de la psicología es la distinción entre el *yo* y el *no-yo.* Aquél está constituido por la corriente de débiles manifestaciones de la potencia cognoscitiva, éste por las manifestaciones vívidas. Por consiguiente, los reflejos, las sensaciones, los instintos y la inteligencia son meras etapas o grados del desarrollo, que va de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo.

Las primeras unidades de la conciencia son a modo de pequeñas "sacudidas nerviosas", que posteriormente llegan a relacionarse, gracias a la ley de la unidad de composición.

Así como en la evolución física la combinación de dos elementos produce un elemento nuevo, así también en la evolución psicológica se producen constantemente nuevos factores, gracias a la asociación de los elementos conscientes. El principio fundamental de la asociación de nuestras ideas es la contigüidad en el tiempo. La conciencia fluye a lo largo en sucesión temporal, y se mide de un modo análogo al de los seres físicos, si bien éstos varían, además, en las dimensiones espaciales. En la evolución psicológica se da, al igual que en la biológica, atavismo o reversión a los tipos primitivos. El instinto de los animales es una especie de inteligencia debilitada.

Bajo las formas cambiantes y bajo las diversas modalidades de nuestro conocimiento, es preciso admitir la realidad de alguna sustancia. Pero esta sustancia es incognoscible. Al explicar el origen de las ideas, adopta SPENCER una posición media entre el empirismo—que refiere todos los elementos del conocimiento a la experiencia individual—y la teoría idealista—que considera los elementos necesarios y universales del conocimiento como formas de intuición—. En conformidad con el principio general del evolucionismo, explica el conocimiento humano a modo de complejos más o menos organizados, que aparecen primeramente en los nervios cerebrales del infante y recogen la experiencia de sus progenitores. Y estas disposiciones heredadas explican nuestra incapacidad para negar los primeros principios.

18. Una mirada retrospectiva

Revisando la historia de la psicología desde DESCARTES en adelante, es posible valorar de algún modo la doctrina de los principales pensadores con relación a un solo criterio: la idea de la sustancia. Queremos decir que los modernos sistemas psicológicos han sido verdaderos o erróneos según que hayan errado o acertado en sus doctrinas acerca de la sustancia. El problema de la sustancia radica en fundamentos metafísicos y condiciona la naturaleza de la perspectiva filosófica de cada sistema.

Podemos decir que DESCARTES trató de defender la noción de sustancia, pero con su dualismo exagerado preparó el camino para su desaparición, pues si existe una división completa entre el cuerpo y el alma, y si la extensión constituye

esencialmente la sustancia corpórea y el pensamiento es la esencia del alma, fácilmente se deduce que el conocimiento de los sentidos, perteneciente al reino corporal, no puede llegar nunca a los dominios del alma o del espíritu. Y esto implicaría la limitación de nuestro conocimiento a la realidad física y a las solas impresiones sensibles.

Según DESCARTES, la sustancia es algo que de tal modo existe que no requiere ninguna otra cosa para su existencia. Esta definición fue aceptada y reformada después por SPINOZA, para quien sustancia es lo que existe en sí mismo y se concibe por sí mismo; es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de ninguna otra cosa de la que estaría formado. Para LOCKE, la sustancia es una realidad, pero su verdadera noción difícilmente puede encontrarse en SANTO TOMÁS. Según LOCKE, cuando formamos la idea de sustancia —p. ej., de un caballo o de una piedra—, nuestro conocimiento resulta de la colección de las muchas imágenes simples, de cualidades sensibles, que encontramos comúnmente unidas en esa cosa llamada caballo o piedra. Lo cual equivale a unificar, en la facultad sensible, las diversas cualidades de color, extensión, dureza, etc. HUME llegó aún más lejos, y puso en duda la objetividad de la misma sustancia. Si existiera la sustancia, deberíamos poder conocerla directamente por los sentidos, ya que la percepción sensible es la única clase de conocimiento que llega realmente a la esencia de las cosas.

La teoría de KANT sobre la sustancia se basa en su doctrina subjetivista sobre el conocimiento. Nunca puede probarse la adecuación del conocimiento con la realidad y, por tanto, nunca podemos saber si nuestro conocimiento es o no verdadero. Y esto mismo debe aplicarse al conocimiento consciente que el sujeto pensante tiene de sí mismo y de su propia sustancia. La refutación kantiana de la sustancia coincide en parte con la doctrina tomista, según la cual no puede probarse estrictamente la objetividad del concepto de sustancia. Al tratar de establecer algo evidente, es decir, el carácter objetivo de nuestro conocimiento, afirma KANT la imposibilidad de probar ese carácter, de donde concluye erróneamente, dudando de la existencia del mismo. Partiendo de este error, deduce lógicamente una serie de conclusiones erróneas. Creemos que el modo más sencillo de refutar el sistema de KANT es manifestar la bancarrota completa a que condujo al pensamiento humano, bancarrota que aparece claramente en todos los seguidores del filósofo de Königsberg.

En la mirada retrospectiva sobre el curso de la psicología filosófica del siglo XIX, se advierten tres aspectos íntimamente ligados con nuestro estudio histórico:

1) La tendencia asociacionista que dominaba el pensamiento general, cuando la psicología se manifestó como verdadera ciencia bajo la dirección de investigadores tales como WEBER, FECHNER y WUNDT.

2) La doctrina evolucionista, que ya desde el principio ejerció gran influencia en el desarrollo del pensamiento psicológico y en el curso de la investigación experimental y clínica.

3) La fuerte penetración de la mentalidad positivista en el pensamiento filosófico en general, y especialmente en el campo psicológico.

A este propósito, es conveniente recordar que los errores de los psicólogos asociacionistas se perpetúan todavía en algunos hombres de ciencia. Esos errores se condensan en el intento de reducir todos los actos del entendimiento a la asociación mecánica de las *ideas,* es decir, de las sensaciones e imágenes de los sentidos. Y en esto aparece manifiesto el prototipo del intento conductista de reducir el pensamiento a una cadena de reflejos, y la explicación de los estructuralistas que consideran a las ideas como imágenes débiles combinadas, según ciertos modelos indivisibles. La paradoja del asociacionismo está en pensar que no pensamos. Análogamente, los sensistas, al negar la distinción entre el entendimiento y los sentidos o entre los contenidos de ambas facultades, proponen una psicología en sí misma suicida.

Tratándose del estudio genético de los problemas de la naturaleza humana, el punto más importante no se centra en la verdad científica que puede haber en las proposiciones formuladas por los biólogos, sino más bien en el modo como se aplican al hombre esas proposiciones. No pueden negarse los hechos de experiencia, pero debe determinarse con cuidado su propio lugar y significación. Así, p. ej., puede ser cierto que el cuerpo del hombre haya sido sujeto de algún proceso evolutivo; pero nunca que el alma humana haya estado sujeta a ese desarrollo genético. La ciencia puede establecer o rechazar la hipótesis referente a la evolución del cuerpo humano; pero es absurdo pensar que sea posible demostrar alguna vez científicamente la evolución del alma humana desde formas vitales inferiores.

La historia del positivismo, que se remonta a los tiempos

de DEMÓCRITO y de sus seguidores, es la historia de una lucha persistente por rebajar la filosofía al nivel del conocimiento puramente sensitivo. Y esa historia antigua se manifiesta hoy día en el esfuerzo por convertir la sabiduría filosófica en mera sirviente de la Ciencia. Es éste el resultado del plan puesto en marcha por BACON, el plan de verificar la especulación toda mediante la simple apelación a los métodos puramente inductivos. En sí mismo, es éste un afán digno de loa, pero, en manos de científicos de tendencias materialistas, ha conducido a poner todos los problemas del conocimiento del hombre en manos de investigadores que se juzgan los únicos capaces de resolver todas las dificultades mediante procedimientos técnicos. Si fuera esto cierto, ningún hombre que tuviera algún respeto de sí mismo desearía ser filósofo. Responsables de este error son tanto los filósofos como los científicos, ya que ambos han sido incapaces de comprender que la filosofía y la ciencia son hábitos intelectuales que difieren en sus fines y medios respectivos; es decir, en los problemas y en los métodos que les son propios.



CAPITULO XI

LA APARICION DE LA PSICOLOGIA CIENTIFICA

1. La psicología y las ciencias naturales

La psicología, en cuanto ciencia de la naturaleza humana, siempre ha estado muy influenciada por las exigencias de las demás ciencias empíricas. Así, p. ej., la física, la química, la astronomía y la fisiología, dependen en gran parte de la precisión con que se formen los juicios del hombre, juicios que se fundan a su vez en la selecta discriminación sensorial entre los hechos objetivos y los cambios resultantes en la conciencia del observador. Aunque parezca extraño, los físicos modernos insistieron en la necesidad del uso exacto de los sentidos y de las normas estrictas de juicio acerca de los fenómenos naturales, más que en el deseo de profundizar en el conocimiento del hombre mismo. Y esto fue lo que apartó a los psicólogos de la filosofía dentro del cauce de la investigación experimental. Es, por tanto, de gran importancia, conocer algunos de los descubrimientos fuera del campo psicológico, que ocasionaron la nueva orientación científica dentro del estudio de la naturaleza humana.

2. Hechos y descubrimientos

A. von Haller abrió nuevas rutas a la psicología moderna, probando experimentalmente algunas verdades consideradas antes como meras proposiciones teóricas. Realizó más de quinientos experimentos sobre los nervios musculares, y demostró que la irritabilidad es una propiedad del tejido nervioso y de los músculos, dotados de nervios. Investigó también la naturaleza de los impulsos nerviosos, concluyendo que tales

impulsos no tienen volumen perceptible, ya que los nervios ligados no muestran ninguna hinchazón lateral hacia el cerebro. Con todo, su carácter material aparece en el hecho de que se nutren de alimentos y pueden ser mantenidos dentro de ciertos límites.

A. LAVOSIER estudió especialmente el problema de la respiración. Probó que el calor animal es un producto de la combustión debida a la acción del oxígeno. Se realizó entonces el descubrimiento revolucionario de que la causa del calor corporal y de los fenómenos vitales del organismo es el oxígeno, y no los "espíritus animales" de que hablaba DESCARTES.

R. WHYTT rebatió la doctrina de que los impulsos nerviosos tienen su origen en el cerebro, demostrando que pueden producirse movimientos reflejos en segmentos separados de la medula espinal. Sus trabajos fueron confirmados posteriormente por M. HALL, quien probó que el simple arco reflejo, en cuanto unidad de acción, es independiente de la conciencia o del control de la voluntad.

L. GALVANI descubrió movimientos reflejos en tejidos musculares seccionados, usando la descarga eléctrica de las botellas de Leyden. A. VOLTA discutió esta cuestión defendiendo que estos movimientos se deben al contacto de los músculos con metales opuestos a aquellos que causan la corriente eléctrica.

La doctrina del magnetismo animal, propuesta por F. MESMER, alcanzó gran aceptación popular, hasta que investigaciones médicas competentes demostraron su falsedad. Según MESMER, la energía magnética, derivada de las estrellas y de los planetas, podía usarse para curar todas las enfermedades de los hombres. Pero la fuerza que inconscientemente empleaba MESMER en sus curaciones, era tan antigua como la humanidad misma: era el poder de la sugestión mental. Por algún tiempo se designó con el nombre de *mesmerismo* el estado hipnótico que producía este autor en sus enfermos[1].

J. BRAID introdujo el término "hipnotismo" para designar esos mismos fenómenos, prevaleciendo después dicho nombre. BRAID desarrolló su obra en plan propiamente científico, sin los subterfugios que empleaba MESMER. Explicó el arrobamiento hipnótico como efecto de las condiciones físicas del sujeto, causadas por la mirada fija, el reposo del cuerpo, la concentración y la respiración contenida. Posteriormente, la técnica de la *hipnosis* produjo descubrimientos notables en el campo

[1] Ver HAYNES, R.: *Psicología extrasensorial*. Madrid, Morata, 1966.

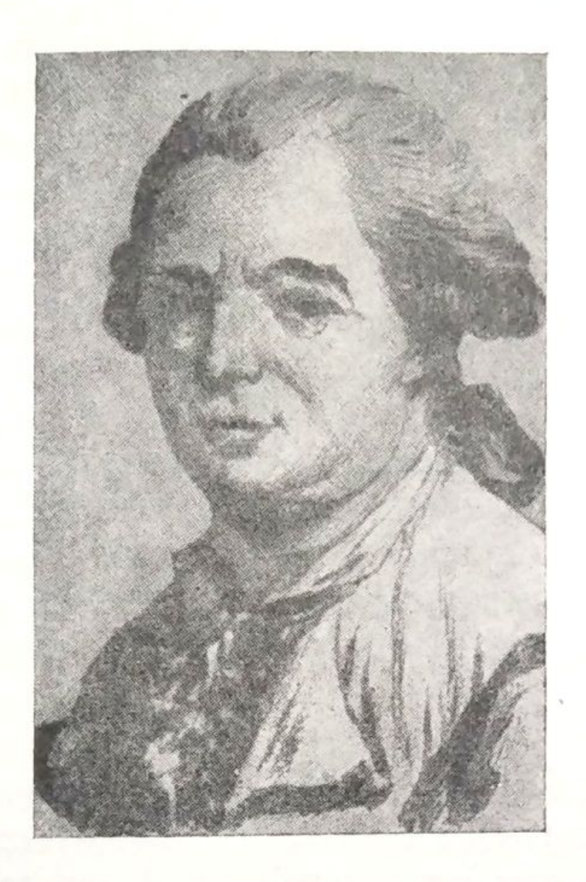




FIG. 3. Dr. MESMER (1734-1815).

de la psicología, gracias a los trabajos de CHARCOT, JANET, BREUER y FREUD.

C. BELL descubrió que, cortando los nervios provenientes del lado dorsal de la medula espinal de los animales, no se producía ninguna contracción en los músculos, mientras que tocando los nervios del lado ventral de la medula, inmediata-



FIG. 4. La "cubeta" del Dr. MESMER, según un grabado de la época. Reproducción de grabados del siglo XVIII (Foto: Radio Times. Hulton Picture Library).

mente se contraían los músculos del tronco. De este hecho dedujo la distinción entre los nervios aferentes y eferentes del cerebro, llamando a los primeros nervios sensoriales y a los segundos motores. BELL realizó, además, otros importantes experimentos acerca de la sensación. Respecto de la experiencia visual, hizo notar que los colores del espectro no son igualmente brillantes. Explica los fenómenos de la audición, comparando el oído interno a un instrumento musical con fibras de diversa longitud, afinadas según los diversos tonos. Probó que las sensaciones del gusto sólo son posibles mediante la excitación de los llamados botones gustativos. Igualmente probó que la causa de las sensaciones olfativas es el nervio correspondiente, ya que si se cortan los nervios olfativos, los olores producen únicamente sensaciones táctiles.

F. MAGENDIE confirmó la doctrina de BELL, distinguiendo con mayor exactitud los nervios sensoriales de los motores. Los descubrimientos de estos autores justifican la doctrina de ARISTÓTELES de que las sensaciones de cansancio y de fatiga, consiguientes al trabajo intelectual, no se derivan del acto intelectivo, sino de la excitación de los sistemas nervioso y muscular.

P. FLOURENS fue el primero en estudiar científicamente los efectos producidos por la extirpación de ciertas partes del cerebro en los animales. Descubrió que los pájaros y perros descerebelados sufrían profundas perturbaciones en lo referente a la coordinación de los movimientos musculares. Probó, además, que la lesión de la parte central de la medula da por resultado la asfixia, y que la destrucción de los canales semicirculares causa la pérdida del equilibrio. Sumamente interesado por la neurofisiología, pronto se convenció de la unidad básica de acción de todo el sistema nervioso, aun cuando las diversas partes tengan que realizar distintas funciones. De este modo se adelantó al punto de vista de la actual escuela gestáltica. Fue también el primero en establecer el hecho de la regeneración de los nervios.

P. BROCA introdujo el método moderno de la cirugía cerebral. Descubrió, además, un modo especial de determinar la proporción existente entre el volumen del cerebro y el del cráneo. Es conocido, sobre todo, por el área de la corteza cerebral que lleva su nombre, área que interviene en las funciones del lenguaje, y que investigó examinando *postmortem* a un paciente que prácticamente había perdido el habla y

que manifestaba una determinada lesión en la circunvolución frontal izquierda del cerebro. En esto había verdadera evidencia científica de la localización cerebral, no meras cábalas como en la frenología.

En 1870, G. FRITSCH y ED. HITZIG, aplicaron excitantes eléctricos a diversas partes de la corteza cerebral, y descubrieron que algunas regiones situadas enfrente de la fisura de ROLANDO estaban asociadas con movimientos específicos de diferentes partes del cuerpo. Con esto, quedó probado que, además del área del lenguaje, descubierta por BROCA, hay otras áreas motoras en la superficie cerebral.

F. BESSEL, que se dedicaba principalmente a la astronomía, observó algunas diferencias entre diversas personas en cuanto a la rapidez de reacción a los estímulos, y especialmente respecto al cálculo del valor de tiempos cortos. Llamó a esta diferencia, propia de cada caso, "ecuación personal". Hubo un caso famoso, referente a un asistente del Observatorio de Greenwich, quien fue despedido porque su cálculo del tiempo que invertía una estrella en cruzar el retículo del telescopio difería del cálculo de su Director en ocho décimas de segundo. BESSEL conoció este caso, y durante algunos años procuró reunir el material necesario para probar cómo se originan las diferencias individuales, y qué variaciones pueden esperarse de las diversas personas.

3. El comienzo del período experimental

E. WEBER fue el primero en estudiar experimentalmente la sensación. Midió los límites de variabilidad dentro de ciertas clases de reacción de los sentidos. Descubrió que, para que se advierta un cambio de presión en el contacto de un objeto sobre la piel, tiene que aumentarse aproximadamente en una trigésima parte de su peso total; pero si se recoge el mismo objeto con los dedos se observa un cambio aproximado de una cuadragésima parte del peso total. En estas mismas fracciones debe variar el peso de los objetos, para que pueda notarse alguna diferencia. También descubrió WEBER que en otras clases de discriminación sensorial—tales como las diferencias de brillantez en la visión o las diferencias de tono en la audición—tiene que variarse una fracción constante para que se dé alguna diferencia perceptible de sensación. De este modo se llega a la generalización llamada *Ley de Weber,* que puede

formularse diciendo que la diferencia perceptible entre dos objetos no es absolutamente independiente de esos objetos, sino que es relativa al excitante y es una constante.

Queriendo determinar la aptitud para discernir las características espaciales de las sensaciones táctiles, empleó WEBER dos métodos de observación. El primero consistía en aplicar a la piel dos puntos de un compás, con el fin de determinar la distancia mínima en que podían distinguirse como separados. Así descubrió que donde más clara aparecía dicha distinción era en la lengua, y, donde menos, en el centro de la espalda, mientras que en las extremidades las separaciones son mayores en sentido longitudinal que en sentido transversal. El segundo método consistía en aplicar un excitante de un solo punto a la piel de un sujeto con los ojos vendados, quien debería localizar en sí mismo, con un punzón, el área de la sensación. La distancia comprendida entre los dos puntos daría la medida de la sensación. También en esto encontró que las discriminaciones longitudinales eran más amplias que las transversales.

WEBER llamaba "sentido del lugar" a la aptitud para localizar las sensaciones, y decía que su agudeza estaba proporcionada a la disposición anatómica de las terminaciones de los nervios táctiles. Esta doctrina quedó confirmada con los experimentos realizados en un niño de doce años, que manifestó más fina sensibilidad que un adulto. Según WEBER, este hecho se explica porque en el área menor de la piel del niño la distancia entre las diversas terminaciones nerviosas es menor que en la piel del adulto. Defendía asimismo que el sentido térmico está íntimamente relacionado con el sentido táctil, ya que una moneda fría parece ser más pesada que dos templadas, cuando se las pone a las tres sobre la piel. Trató también de determinar la relación existente entre la estructura anatómica del ojo y la agudeza de las sensaciones visuales. Con este fin, medía la distancia entre las terminaciones nerviosas de la retina y la existente entre dos excitantes visuales que solamente se podían ver como separados. Así descubrió que dos líneas paralelas sólo pueden distinguirse como separadas cuando la distancia entre ellas es suficiente para excitar extremos nerviosos alternos de la retina.

Respecto del olfato, observó WEBER que no se siente olor ninguno cuando las fosas nasales están llenas con algún líquido muy perfumado, p. ej., con agua de colonia, de donde dedujo que los excitantes olfativos tienen que hallarse en

estado gaseoso para producir las sensaciones correspondientes. WEBER fue un investigador laborioso e ingenioso. Sólo en el espacio de dos años realizó unos 67.000 experimentos para estudiar la relación entre las sensaciones y sus excitantes [2].

Johannes MÜLLER estableció definitivamente el principio de que cada nervio sensorial tiene su energía específica, la que fisiológicamente determina el carácter de nuestras sensaciones. Esta doctrina se encuentra ya implícitamente, y como en embrión, en los escritos de ARISTÓTELES, pero fue J. MÜLLER quien le dio forma propiamente científica. Según este autor, la cualidad propia de una sensación no depende de la naturaleza del excitante que la produce, sino de alguna energía específica del sistema nervioso. Así, p. ej., la presión mecánica, la corriente eléctrica o la luz, al impresionar el nervio óptico, producen una sensación visual. Esto indica que cuando algún excitante obra sobre las fibras del nervio óptico, produce una reacción independiente de la naturaleza del mismo excitante. Con el principio de la energía específica de los sentidos recibió un golpe mortal la antigua teoría de DEMÓCRITO sobre la emanación, la cual, bajo diversas formas, había ejercido desde antiguo una gran influencia en la investigación psicológica. J. MÜLLER no determinó exactamente dónde se especificaba la energía nerviosa: si en los órganos de los sentidos, en las vías nerviosas o en el cerebro.

Al tratar de explicar la percepción del espacio visual, siguió un punto de vista anatómico. La razón de que los dos ojos formen un solo campo visual se debe, según él, a la correspondencia entre puntos idénticos de la retina. Las fibras propias de cada nervio, que vienen de la periferia, se dividen en dos partes en el quiasma óptico, manifestando cada parte las mismas energías específicas de los nervios. Existe una disposición correspondiente de fibras en el cerebro. De ahí que la experiencia del espacio sea innata. Esta fue la célebre teoría innatista propuesta por J. MÜLLER el año 1826, teoría muy discutida ya desde el principio. El invento del esteroscopio por WHEATSTONE, en 1833, probó la importancia de la disparidad de las imágenes retinianas para la percepción del volumen.

Estudiando los fenómenos de la visión de los colores, critica MÜLLER la teoría de que los colores sean resultado de las diversas mezclas o combinaciones del negro y del blanco. Di-

[2] El método de WEBER de las "diferencias mínimas" fue transformado por FECHNER en el de las "diferencias mínimas perceptibles".

cha teoría había sido defendida por J. von Goethe, apelando al hecho de que la imagen accidental positiva del sol pasa gradualmente por una serie de cambios de color: amarillo, anaranjado, rojo, violado, azul, negro. Müller admite el hecho, pero dice que no prueba nada, ya que la sensación de color negro es solamente un estado de reposo de la retina. No admitió los siete colores primarios de Newton, sino que los redujo a tres—rojo, amarillo y azul—, si bien aceptó la doctrina errónea de Newton de que la combinación espectral del amarillo y azul produce el color verde.

Defiende Müller que todo el oído interno, tanto los canales semicirculares como el conducto del caracol, interviene en las sensaciones auditivas. Los canales semicirculares tienen la función específica de reforzar las ondas del sonido. Conviene con Weber en que el laberinto óseo del caracol sirve para distender las fibras del nervio auditivo, haciendo así posible una mayor expansión de las vibraciones producidas por los líquidos del oído y por los huesos de la cabeza. En cambio, Müller no explica con exactitud las funciones propias de los nervios que intervienen en la visión y en la audición; presupone que basta poner el excitante físico en contacto inmediato con el nervio, ya que el principio de la energía específica explicaría lo restante.

R. Lotze explica la percepción del espacio por la teoría de las tensiones musculares. Así, p. ej., cuando se excita la retina en la periferia, hay una tendencia natural a mover los ojos como si se tratara de enfocar la imagen sobre el centro de la retina, que es el punto de mayor sensibilidad, de donde resulta que todas las partes de la superficie retiniana se asocian a la sensación determinada de la cantidad de esfuerzo necesario para mover los ojos de modo que la imagen se proyecte sobre la fóvea central. Las sensaciones que se producen estando los ojos en reposo, difieren según los diversos puntos de la retina, y se llaman "signos locales".

Al mover los ojos, se produce una excitación ordenada de todos los puntos de la retina situados a lo largo del arco del movimiento ocular. Esta excitación de sucesión regular de los signos locales produce una representación mental de contigüidad y nos informa de la magnitud del objeto que estamos mirando. Los signos locales de la piel dependen, sobre todo, de las diferencias de las sensaciones táctiles, debidas a su vez a las variaciones del grosor de la piel o de los tejidos y de los huesos subyacentes. Los movimientos de los estímulos a

través de la piel dan también origen a una representación mental de la extensión o magnitud. LOTZE afirma que los signos locales no son innatos, sino que se forman y desarrollan mediante el buen uso de las potencias sensitivas[3]. El carácter empírico y genético de esta doctrina la hizo ser más fructífera y fecunda para la investigación que la teoría innatista de J. MÜLLER[4].

H. HELMHOLTZ propuso la teoría de que la discriminación de las cualidades materiales de los objetos puede estar basada en la estructura anatómica de los órganos sensoriales mismos. Enseñó, además, que la vibración por simpatía puede explicar el modo de excitación de las sensaciones auditivas. ¿Contiene el órgano del oído un número suficiente de unidades selectivas para poder responder por simpatía a todos los tonos acústicos? Después de muchas y laboriosas investigaciones, concluyó HELMHOLTZ que en la membrana basilar se encuentra la respuesta afirmativa a esa pregunta, por razón del gran número de unidades anatómicas que posee y por el hecho de que sus fibras varían en longitud, en volumen y en tensión como las cuerdas de un arpa. Defiende también que los canales semicirculares no tienen función alguna propiamente auditiva, ya que no poseen órganos apropiados a la vibración por simpatía. La disonancia de algunos sonidos se explica por la presencia de pulsaciones extrañas entre los sonidos armónicos. Por otra parte, la armonía es un efecto de simples proporciones entre varios sonidos, como, p. ej., entre dos octavas.

Tratando de la visión, renueva HELMHOLTZ la ya olvidada teoría de los colores propuesta por T. YOUNG. Este reducía a tres las sustancias nerviosas de la retina, diciendo que bastaban estos elementos para explicar la percepción de todos los colores, ya separadamente (como el rojo, el verde y el violado), ya mezclados en las debidas proporciones (como los demás colores). HELMHOLTZ indicó que la selección del rojo, del verde y del violado era arbitraria, ya que el único verdadero modo de determinar los colores fundamentales debía basarse en el estudio de los fenómenos de la ceguera cromá-

[3] Hermann LOTZE consideró la importancia fundamental de los datos fisiológicos. Así, la sensación es un proceso distribuido en una serie de miembros, desde la excitación sensorial externa hasta la progresión psíquica de carácter analítico.

[4] J. MÜLLER es uno de los fundadores de la nueva psicología sensorial, manteniéndose fiel a su afirmación: "*Nemo psychologus nisi physiologus.*"

tica (descubierta por J. DALTON, en 1798). HELMHOLTZ sigue en esto la teoría de MÜLLER sobre las energías específicas, y defiende que la luz no es estímulo más natural para la visión que lo es la presión o la electricidad. Debe notarse que el hecho de que la luz produzca una determinada reacción fotoquímica en la retina no fue comprobado hasta el año 1876 por F. BOLL.

Basándose en sus estudios experimentales sobre la percepción visual del espacio, fue HELMHOLTZ el primero en explicar satisfactoriamente el cambio de curvatura del cristalino, cambio que se debe a la contracción de los músculos ciliares del ojo. Fue también HELMHOLTZ el primero en tratar de medir la corriente nerviosa. Midió el tiempo que tardaba el dedo del pie en contraerse después de haber sido excitado cerca del muslo el nervio correspondiente, y midió también el tiempo que tardaba en contraerse el músculo después de haber sido excitado en la misma región del muslo. De este modo, determinó que la corriente nerviosa se transmite a una velocidad aproximada entre 50 y 100 metros por segundo. Hoy se calcula en 123 metros por segundo tratándose de la corriente nerviosa humana. Anteriormente se le atribuía una velocidad semejante a la de la electricidad. HELMHOLTZ demostró que, aunque se advierten en la corriente nerviosa ciertos fenómenos magnéticos, no se la puede identificar con la corriente eléctrica propiamente dicha. Facilitó grandemente sus estudios sobre los fenómenos visuales y auditivos el invento del oftalmoscopio y del resonador.

G. FECHNER—inventor del término "psicofísica"—trató de medir por diversos medios el alcance y la extensión de los fenómenos conscientes. Empleó tres métodos psicofísicos:

1) El método de las solas diferencias perceptibles, en que se varía gradualmente un excitante hasta que el observador pueda descubrir un cambio en la sensación.

2) El método de los aciertos y errores, en el que se mide el porcentaje de juicios rectos emitidos por el observador sobre alguna diferencia pequeña entre dos estímulos.

3) El método del error medio, según el cual el mismo observador modifica un estímulo hasta hacerlo semejante a otro.

El primer método sirve para estudiar los valores primarios, y fue empleado anteriormente por WEBER en sus experimentos de comparación de pesos y presiones. Se llama también "método del cambio mínimo". El segundo método se em-

plea cuando no se puede disponer una serie gradual de cambios en los estímulos. Fue perfeccionado después por G. E. MÜLLER y se le denomina, asimismo, "método de los estímulos constantes". El tercer método sirve para medir la acuidad discriminativa del observador.

FECHNER dio una nueva versión de la ley de WEBER, afirmando que la intensidad de la sensación crece en progresión aritmética, mientras que la intensidad del excitante crece en progresión geométrica. Al usar FECHNER la palabra "aritmética", quiere significar que toda diferencia perceptible en la sensación debe considerarse como una "unidad de sentido" igual en valor a cualquier diferencia simplemente perceptible. A esta consideración de las sensaciones como "unidades" se opusieron resueltamente otros psicólogos, quienes consideraban los cambios de intensidad de la sensación como un proceso en continua adaptación. Así, p. ej., ¿puede decirse que la diferencia que se percibe entre la luz de una y de dos velas es la misma que la percibida entre la luz de ocho y de dieciséis velas?

A pesar de todo, FECHNER consiguió alcanzar una determinación más satisfactoria del concepto de cantidad en cuanto aplicable a los datos que caen fuera del reino de la física. Investigaciones más recientes prueban que la ley de WEBER-FECHNER sólo es valedera para algunas clases de sensaciones, y que, aun en estos casos, sólo tiene un valor aproximado. Hoy día parece haber perdido mucha de su antigua importancia. Su mérito principal consistió en el entusiasmo que despertó por las investigaciones psicofísicas, en una época en que la psicología científica estaba aún en las angustias de su nacimiento.

FECHNER puso particular empeño en encontrar la fórmula matemática de la *ley de Weber,* por creer que esto podía llevarle a hallar la expresión científica de las relaciones entre la materia y el espíritu. Aunque el ideal de FECHNER era en sí mismo y objetivamente laudable, no debemos olvidar que su mentalidad filosófica discurría por la doctrina paralelística acerca de la naturaleza de las actividades materiales y espirituales del hombre. Y en este plan, lo más que podía lograr era manifestar cómo el espíritu y la materia obran conjuntamente sin estar por eso sustancialmente unidos. Pero su mismo presupuesto científico, es decir, que la intensidad física de la sensación puede ser el exponente de la intensidad psicológica de la conciencia es un presupuesto que exige ló-

gicamente relación sustancial entre el espíritu y la materia, aun antes de que tenga alguna significación especial para el científico o para el filósofo.

El paralelismo psicológico de FECHNER, al igual que el de WUNDT y de sus seguidores, está basado en premisas totalmente falsas, a saber, que las energías propiamente espirituales, como son la intelección y la volición, sólo pueden conservarse en cuanto separadas del sistema de las energías materiales, en un sistema cerrado e inexpugnable gracias a la ley de la conservación. Este paralelismo acepta implícitamente la dicotomía de la materia y del espíritu, lo que naturalmente hace imposible toda explicación de las relaciones psicológicas que no siga los moldes de ese paralelismo.

E. HERING propuso una nueva teoría sobre la visión de los colores, que rivalizó pronto con la doctrina de HELMHOLTZ. Este trató de resolver el problema desde el punto de vista físico y anatómico; aquél siguió una orientación típicamente fisiológica y psicológica, basada en los datos de la introspección y en el principio de la adaptación fisiológica. HERING insiste en que hay seis experiencias básicas de colores: rojo, amarillo, verde, azul, negro y blanco. En estas experiencias están siempre presentes dos tendencias dominantes:

1) La aparición en la conciencia de colores complementarios, como en las imágenes accidentales y en los fenómenos de contraste simultáneos.

2) El emparejamiento de los colores citados, a saber, el verde con el rojo, el azul con el amarillo y el blanco con el negro, como en la variable sensibilidad de la retina a la reacción cromática y como en los diversos tipos de ceguera para el color. El hecho de que ambas tendencias estén constantemente presentes puede servir de base a una nueva teoría de los colores.

HERING afirma que en la retina hay tres diversos procesos bioquímicos: uno para la visión del color rojo-verde, otro para el azul-amarillo y un tercero para el negro-blanco. En todo proceso hay una fase de reconstrucción y otra de disolución. Los estímulos verde, azul y negro causan el anabolismo; el rojo, amarillo y blanco producen el catabolismo. Además, poseen estos procesos una especial adaptabilidad biológica, gracias a su reversibilidad espontánea a un estado neutro, que en la conciencia visual aparece como color gris, el cual resulta de la mezcla de los colores complementarios.

HERING atribuía también las funciones de anabolismo y

catabolismo a la sensibilidad térmica de la piel, diciendo que el tipo de cambio de las terminaciones nerviosas determina las sensaciones de calor o de frío. Hizo notar la existencia del llamado "cero fisiológico"; es decir, de un punto variable de adaptación, en el que no se siente ni frío ni calor. Así, pues, mientras HELMHOLTZ insistía en la importancia de los datos físicos y anatómicos para explicar los fenómenos psicológicos, HERING hacía hincapié en los fenómenos introspectivos y biológicos. Mérito y fruto de sus investigaciones fueron los nuevos puntos de vista por él introducidos en el análisis experimental de la sensación.

4. Los estudios de C. Darwin

Ya nos referimos anteriormente a la obra de C. R. DARWIN y a la revolución por él efectuada en las ciencias biológicas. La selección natural, que considera él como causa eficiente de la evolución, incluye dos procesos:

1) La selección del medio ambiente, donde las plantas y los animales se adaptan a las circunstancias que les rodean o, en el caso contrario, mueren.

2) La selección sexual, donde los elementos masculinos dotados de mayor poder combativo, pueden emparejar con las hembras correspondientes.

DARWIN trató de aplicar su doctrina genética a la solución de los problemas psicológicos. Así, p. ej., afirmaba que muchas de las emociones humanas son sólo prolongación de las reacciones propias de la vida animal. Nuestro gesto de desprecio es sólo una imagen o huella humana de la disposición de los animales para morder. Trató, asimismo, de comparar las aptitudes cognoscitivas de los hombres y de los brutos, descubriendo las llamadas evidencias de imitación, curiosidad, imaginación y aun de inteligencia. No obstante, muchas de las proposiciones darwinianas se basan únicamente en anécdotas antropomórficas y carecen de la precisión objetiva requerida por la verdadera ciencia. Particularmente podemos hacer notar el uso ambiguo de los términos "razón" e "inteligencia", los cuales en el animal no significan una facultad capaz de pensamiento abstracto, sino una aptitud instintiva para adaptarse a las varias circunstancias externas e internas.

Los estudios de DARWIN despertaron especial interés hacia los problemas de la vida animal y de la herencia de las apti-

tudes mentales. Al estudiar comparativamente el hombre y los animales, y sobre todo en su afán por descifrar la significación de las emociones, se inclinó a favor de la doctrina finalista. Sus descubrimientos movieron a los psicólogos académicos a volver silenciosamente a los laboratorios, con el fin de resolver los problemas por él planteados.

Estos estudios genéticos se extendieron pronto a los campos afines de la psicología animal, psicología de los niños y psicología de las razas. Primeramente se publicaron hechos y datos increíbles, pero después se adoptó una actitud más crítica y científica. G. ROMANES fue el primero en emplear la expresión "psicología comparada", y escribió sobre la evolución psicológica de la vida animal. W. PREYER realizó el primer estudio sistemático sobre la psicología del niño, y propuso una clasificación célebre de los reflejos y de los instintos. Fue su obra muy meritoria y sirvió en gran manera para despertar el entusiasmo actual por esta clase de investigaciones. En sus escritos aparece manifiestamente la influencia de HERBART. ED. TYLOR, claramente influenciado por la teoría darwinista, intentó describir científicamente el origen primitivo de las creencias humanas y trató asimismo de interpretar la mentalidad de los primeros hombres en función de la mentalidad moderna. C. LOMBROSO quiso explicar por la teoría evolucionista los llamados criminales habituales, afirmando que estos individuos manifiestan atavismos o reversión a los tipos primitivos, tanto en el aspecto psicológico como en el fisiológico.

Otro mérito de estos estudios genéticos está constituido por el nuevo horizonte que abrieron, al descubrir a la naturaleza humana como objeto capaz de desarrollo indefinido. La actitud estática, que trataba de explicar toda la vida psicológica del hombre por medio de simples asociaciones precedidas de representaciones mentales, imágenes e ideas, es ahora reemplazada por una actitud más dinámica. Se considera a la naturaleza humana en sus aspectos funcionales—en cuanto modificada por los factores de edad, medio ambiente, educación, etcétera—, y se trata de comprender íntegramente su riqueza y variedad. Las potencias del hombre, y especialmente sus facultades intelectuales, son entidades vitales, capaces de expansión y diferentes según los varios individuos. Para conocerlas bien es necesario examinarlas detalladamente; es decir, como propiedades cuya naturaleza intrínseca es abrirse y prolongarse en actos y en hábitos.

5. El problema de la herencia

Para completar la historia sobre la visión genética de la psicología debemos recordar las investigaciones de G. MENDEL sobre el problema de la herencia. Se considera justamente a MENDEL como fundador de la moderna ciencia genética. Descubrió que el color de los guisantes dulces en las plantas híbridas está sujeto a determinadas leyes. En la primera generación de estas plantas, el color de uno de los padres aparece más frecuentemente que el del otro, y por eso se llama color "dominante". Al color que aparece con menos frecuencia se le conoce con el nombre de "recesivo". Cuando empareja la descendencia híbrida, las nuevas plantas muestran aproximadamente en tres cuartas partes el color dominante y en una cuarta parte el color recesivo.

También A. WEISMANN se interesó por los estudios genéticos. Este autor rechaza resueltamente la doctrina según la cual pueden heredarse las características físicas adquiridas. Insiste en que las células germinales de los organismos sólo tienen conexión biológica con el tronco de los padres mediante la sangre, y establece el hecho de que las células germinales de cualquier generación son divisiones directas de las células germinales de todas las generaciones precedentes. Hay así una "continuidad del plasma germinal", que le hace fisiológicamente inmortal. Esta continuidad no está influenciada por las actividades de las generaciones subsiguientes, a no ser mediante los cambios metabólicos.

6. Las diferencias individuales

Contemporáneos de los psicólogos genéticos fueron otros psicólogos cuyos estudios están también relacionados con el problema de la herencia física. Entre éstos sobresale especialmente F. GALTON. Algunos llaman a GALTON el DARWIN de la psicología. En realidad, fue el primero en tratar de aplicar sistemáticamente los principios de variación, selección y adaptación al estudio de los individuos y de las razas humanas. Quiso probar la tendencia de la inteligencia o genio superior a formar determinadas familias, como consta de las biografías de los grandes hombres. Demostró también, basándose en medidas estadísticas, que las características de los hijos tienden

a volver al nivel medio del tronco familiar. Es esta la ley de la regresión filial, según la cual un niño nunca varía más de un tercio de las características de sus padres. En sus estudios sobre la herencia en los animales, ensayó los efectos de la transfusión de sangre en la subsiguiente generación, y no halló cambios de estatura ni de pigmentación. Afirma, con WEISMANN, que no se da la herencia de las características adquiridas. GALTON fundó la ciencia de la eugenesia, uno de cuyos fines principales era la eliminación de los miembros ineptos de la raza humana. En 1905 colaboró en la fundación, en Londres, de un laboratorio de eugenesia.

GALTON fue el primero en realizar experimentos cuantitativos y exactos sobre los problemas de la asociación mental. Calculó el tiempo requerido para las respuestas-asociaciones que siguen a la representación de una palabra-estímulo o de alguna otra señal. La reacción inicial es un gesto, la siguiente una asociación verbal, la última, y más lenta, una imagen concreta, a modo de un cuadro visual. Investigó, además, los tipos de imaginación más frecuentes al recordar sucesos pretéritos y descubrió que se apartan notablemente en sus diferencias. GALTON fue un investigador polifacético, pero su principal contribución a la psicología se refiere a la prueba de las "diferencias individuales". Antes de F. GALTON, todos los estudios psicológicos versaban prácticamente sobre el análisis general del adulto normal, pasando por alto o desestimando el significado de las diferencias psíquicas.

El objetivo de GALTON era descubrir las leyes verdaderas que rigen las facultades humanas, a fin de tener así una base para establecer los principios eugenésicos. Buscaba un método rápido y fácil para medir la capacidad de los diversos individuos. Inventó nuevos instrumentos de investigación, y empleaba listas de palabras para descubrir las asociaciones que provocaban en la mente de la gente ordinaria. De este modo, se revelaban muchas de las experiencias pretéritas y olvidadas de las personas sometidas a estos experimentos, por lo que GALTON se anticipó con estas historias personales a la técnica de los psicoanalistas posteriores. Sus estudios sobre la imaginación verbal movieron a investigar lo que hoy día llamamos "fenómenos sinestésicos", que tienen lugar cuando los datos de un sentido parecen provocar imágenes de otro. Son estos fenómenos bastante comunes, y suelen expresarse con frases como "un tono brillante", "un color cálido", "un gusto oscuro" y otras semejantes. GALTON introdujo en psi-

cología el método estadístico, al aplicar las matemáticas a la computación de los promedios de los rasgos hereditarios y de las características individuales. Ya se había usado antes el método de estadística para calcular el número de ganancias en los juegos de azar y para otras cosas semejantes; pero GALTON fue el primero en aplicarlo a la investigación antropométrica. En su laboratorio de Londres se formaron muchos jóvenes brillantes y en él se nutrió sobre todo el genio de C. SPEARMAN, quien siguió las orientaciones de la investigación psicométrica sugeridas por GALTON.

Aunque es cierto que la psicología tradicional representaba el análisis de los elementos normales y ordinarios, también es verdad que los psicólogos tradicionales no ignoraban la significación de los factores diferenciales en la estructura de la naturaleza humana. SANTO TOMÁS DE AQUINO conocía bien el hecho de que las potencias de los diversos individuos difieren entre sí, y esto le llevó a la conclusión, sobremanera importante, de las diferencias entre las almas humanas, diferencias que no se refieren a la naturaleza humana—que es la misma en todos los hombres—, sino solamente a las propiedades de esa naturaleza. Y ¿cómo se explican esas diferencias? Por la unión del alma con la materia, la cual determina la perfección que puede poseer una potencia particular. Así, en todo cuerpo el alma posee una existencia determinada, que está estrictamente condicionada por las aptitudes del cuerpo. Cuanto más excelente sea la estructura de la materia de la naturaleza humana, más excelentes serán los resultados que el alma podrá obtener mediante el uso de sus potencias. El entendimiento es una facultad más perfecta en unos individuos que en otros, porque el cuerpo está mejor dispuesto para recibir y transmitir las impresiones del mundo externo. Además, la mejor disposición del cuerpo hace más fácil y eficaz el empleo de los sentidos. Y como el entendimiento presupone el servicio de los "fantasmas", síguese que quienes gozan de más perfecta imaginación, memoria y razonamiento están mejor dispuestos para entender los datos suministrados por los sentidos.

CAPITULO XII

LA FUNDACION DE LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA

1. La tradición wundtiana

A W. WUNDT corresponde el mérito de haber iniciado el movimiento para fundar y establecer la psicología como ciencia sobre sólidas bases experimentales. El gran investigador de Leipzig fue el primer moderno que consideró al hombre, a sus actos y facultades, como susceptibles del análisis del laboratorio. Su objetivo era llegar al conocimiento científico de la naturaleza prescindiendo de las aportaciones de los primitivos pensadores helénicos. Para WUNDT, toda ciencia depende en último término de la experiencia. Por consiguiente, la psicología, en cuanto ciencia, debe definirse como conocimiento de la conciencia o de los fenómenos conscientes basado en la experiencia directa e inmediata. Así, se distingue claramente de las demás ciencias naturales, que se refieren a conocimientos de la experiencia indirecta y mediata, mediante el uso de la técnica experimental. Ahora bien: si todas las ciencias emplean algún instrumental para la acumulación de los datos necesarios, ¿qué medios usará la psicología para reunir los hechos sobre los que debe fundamentar su edificio científico? Estos medios son la *introspección*, que consiste en describir una experiencia anteriormente vivida. Pero es necesario notar que todos los métodos introspectivos de psicología deben estar bien controlados para que sean verdaderamente científicos. Por consiguiente, toda autoobservación tiene que ser sistemática; es decir, tiene que estar regulada por normas que determinen metódicamente las relaciones existentes entre las diversas experiencias estudiadas y anotadas.

A WUNDT corresponde la gloria de haber establecido en

Leipzig (en 1879) el primer laboratorio de psicología experimental. De todas las partes del mundo acudieron estudiantes a formarse en la escuela de tan gran maestro. El interés de WUNDT por la psicología experimental nació de sus investigaciones fisiológicas bajo la dirección de HELMHOLTZ y J. MÜLLER, y así se explica que la mayor parte de sus trabajos versasen sobre los fenómenos de la sensación y de la percepción. Como resultado de sus ingeniosos análisis, dedujo que la localización real de los excitantes y reacciones es más



FIG. 5. Wilhelm Wundt. Fundador de la moderna psicología experimental.

precisa en las partes del cuerpo que podemos ver. Por consiguiente, toda sensación posee cuatro atributos o propiedades: cualidad o especie, intensidad o fuerza, extensión y duración. Se insistió mucho en considerar a las sensaciones como unidades de experiencia, y esto produjo en la psicología wundtiana un sabor marcadamente atomista.

Los sentimientos convienen con las sensaciones en que tienen sus atributos y, además, en que son también elementales. Los atributos del sentimiento están dispuestos en un esquema de contrastes tridimensional: agradable y desagradable, excitante y deprimente, relajación y tensión. Es digno de notarse que, ya desde el principio, los psicólogos experimentales se mos-

traron indecisos ante la aparente incapacidad para distinguir la sensación como fenómeno *cognoscitivo*, y el sentimiento como fenómeno *apetitivo*. Y, sin embargo, es ésta una diferencia importantísima, a la que ya había llegado el conocimiento filosófico de ARISTÓTELES y de los grandes filósofos griegos. Incluso hoy día los psicólogos de laboratorio no distinguen con precisión la línea de demarcación que separa a estas dos clases de experiencia sensitiva, especialmente cuando se trata de las llamadas sensaciones orgánicas, como son el hambre, la sed y los impulsos eróticos, donde los sentimientos concomitantes de la sensación resaltan fuertemente.

WUNDT admite que tanto las sensaciones como los sentimientos tienen propiedades psicológicas y fisiológicas. Para explicar la relación entre los elementos psíquico y somático de estos fenómenos, propuso la teoría del paralelismo. En el movimiento de la visión, por ejemplo, hay un elemento corpóreo y un elemento consciente. El elemento fisiológico corresponde exactamente al psicólógico, pero el uno no está conectado causalmente con el otro. Son simplemente actividades paralelas. Sin embargo, la doctrina de WUNDT sobre el paralelismo psicofísico no era tan absoluta y radical como la de FECHNER, puesto que concedía que, en la formación de las masas de apercepción, la facultad volitiva puede introducirse dentro de algún diseño físico, aceptando una clase de excitante y rechazando otra. Como psicólogo experimental, se ciñe estrictamente al problema de la conciencia y de los fenómenos conscientes, sin dar lugar al estudio del alma ni de la sustancia del alma. En su interpretación de los datos psicológicos se nota claramente la influencia de las doctrinas asociacionistas.

Las investigaciones wundtianas sobre los fenómenos conscientes están dirigidas e influenciadas por el método de reacción-tiempo. Especialmente trató de determinar qué parte del tiempo total invertido en una reacción determinada corresponde a cada uno de estos tres factores temporales:

1) Al "tiempo sensorial" necesario para la respuesta de un órgano a la impresión de un solo excitante.

2) Al "tiempo de discernimiento" que se requiere para responder al verdadero estímulo cuando se presenta un estímulo verdadero y otro falso.

3) Al "tiempo volitivo" indispensable para la selección apropiada entre respuestas alternativas (p. ej., cuando se pide a una persona que levante la mano derecha al encen-

derse una luz azul, y la izquierda al aparecer una luz roja).

WUNDT estudió también la cantidad de tiempo empleado en la formación de varias ideas asociadas; p. ej., ¿cuánto tiempo tarda un sujeto en responder con la palabra *silla* después de oír el término genérico *muebles?*

Se consagró WUNDT, además, al estudio de la atención, y halló que cuando se presentan simultáneamente dos estímulos, se percibe antes aquel que se esperaba. Este fenómeno suele llamarse "entrada previa" y se demuestra tocando una campana en un momento dado, a la vez que se mueve un indicador mediante el metrónomo. Si la atención se dirige al indicador, parece que éste se mueve más lejos sobre la esfera cuando suena la campana que cuando se atiende al sonido de la misma campana. WUNDT fue uno de los primeros en aprovecharse para sus estudios sobre la visión de los nuevos conocimientos acerca de los procesos fotoquímicos de la retina del ojo. Cree que hay dos clases de estos procesos: uno ordenado únicamente a la percepción de los colores y otro a la percepción del brillo. Se basaba en el hecho de que, en el espectro, de un color se pasa gradualmente a otro.

Son interesantes los experimentos de WUNDT sobre la convergencia visual y sobre la percepción de la profundidad. Un hilo dispuesto verticalmente se mueve contra o hacia la línea de visión del observador cuando éste mira con los dos ojos a través de un tubo. Entonces se pide al observador que indique el menor grado de movimiento que pueda discernir. Después se hacen los mismos ensayos usando un solo ojo. Se comparan los resultados y se encuentra:

1) Que con la acomodación de ambos ojos se percibe mejor el movimiento que usando un solo ojo.

2) Que la distinción con ambos ojos es más exacta cuando se refiere a movimientos de aproximación que cuando afecta a movimientos de alejamiento.

De aquí dedujo WUNDT que la percepción visual del espacio implica sensaciones de convergencia y de acomodación, más la fusión de las imágenes cuando se proyectan en partes correspondientes de la retina, o la no fusión cuando no se proyectan en partes correspondientes de la misma.

WUNDT realizó gran número de experimentos sobre la visión, con el fin de determinar la validez de la *Ley de Weber-Fechner*. Los resultados parecían oponerse a la validez de dicha ley, que establece (como vimos anteriormente) que la intensidad de la sensación crece en progresión aritmética (1,

2, 3, 4, etc.), mientras que la intensidad del excitante aumenta en progresión geométrica (1, 2, 4, 8, etc.). Pidió a los observadores que indicaran cuál de los tonos intermedios, entre los muchos que habían oído, impresionó su sentido, presentándose como medio entre dos tonos determinados de intensidad superior e inferior. En conformidad con el resultado del experimento, el tono intermedio elegido estaba determinado por el aumento del estímulo en progresión aritmética, más bien que geométrica: lo cual se oponía al enunciado de aquella ley.

Realizó también numerosas investigaciones acerca de las sensaciones del tacto y de la temperatura. Pero no se debe a su laboratorio el descubrimiento de que las sensaciones de dolor, presión, calor y frío corresponden a diversas partes de la piel.

Antes de que iniciase sus estudios sobre el sentido del gusto, ya se habían dado pruebas evidentes de la existencia de cuatro sensaciones gustativas elementales: dulce, salado, ácido y amargo. WUNDT aceptó esta clasificación, pero quiso añadir otras dos nuevas cualidades: la metálica y la alcalina. No tuvo éxito esta pretensión, pues pronto se demostró que los sabores metálico y alcalino pueden explicarse por la combinación de las cuatro sensaciones dichas.

Resumiendo: fue notable la influencia de WUNDT en la formación y desarrollo de la psicología experimental. Más que un genio, fue un guía experto y cuidadoso de la investigación psicológica, que dio impulso y orientación a los numerosos estudiantes que difundieron después sus ideas por las diversas partes del mundo, donde establecieron sus propios laboratorios y realizaron estudios fructíferos. Es un hecho curioso que la mayoría de los descubrimientos realizados en la Escuela de Leipzig se publicaron en la revista *Philosophische Studien*, si bien era intención manifiesta de WUNDT el establecimiento de la psicología experimental como ciencia separada de la filosofía. Su labor principal se refirió siempre al análisis de los elementos de los procesos conscientes. En esto era evidente la influencia de la química. Una vez determinados dichos elementos, trató de explicar su unión en la experiencia personal:

1) Por combinaciones más o menos accidentales, según las leyes de la asociación.

2) Por las funciones de apercepción, en las que intervienen también el entendimiento y la voluntad.

Parece ser que, al final de su carrera científica, admitió WUNDT su fracaso al querer determinar el principio de unión de los elementos conscientes. Tratando de hallar una nueva solución a este problema de la organización de los fenómenos conscientes, recurrió al estudio de la psicología de los pueblos. Escribió diez gruesos volúmenes sobre esta materia con la constancia incansable que le caracterizaba.

2. Direcciones posteriores de la experimentación

La perspectiva general de E. MACH en psicología denota una fuerte influencia del fenomenalismo de HUME. En el mundo de la conciencia no existe más que un complejo de sensaciones. El tiempo y el espacio no tienen ninguna existencia real fuera de nuestro conocimiento de los mismos. Como todos los demás fenómenos, son meras sensaciones, y, consiguientemente, su análisis y discusión pertenecen a la psicología antes que a la física. En realidad, sólo representan las relaciones percibidas entre los objetos de nuestro medio ambiente, incluso de nuestros cuerpos. Así, p. ej., cuando se presentan tres puntos separados dentro del campo visual, originan de modo inmediato la sensación espacial de triangularidad. Análogamente, un conjunto de sonidos que impresione el oído, da origen a una sensación de ruido intermitente, o, cuando los sonidos son musicales, a una sensación de melodía y ritmo. En sus estudios experimentales sobre el equilibrio, descubrió MACH que la sensación de rotación se debe al movimiento de los fluidos de los canales semicirculares del oído.

H. EBBINGHAUS fue el primero en estudiar concienzudamente las funciones de los sentidos internos mediante la técnica del laboratorio. Se ha hecho clásica su obra sobre la memoria. El instrumento principal para la medición cuantitativa del poder memorativo es un juego único de sílabas sin sentido, inventado por él. Estas sílabas resultan de la colocación de una vocal entre dos consonantes, como, p. ej., nal, ris, bix, etc. Su uso obedece a que proveen a la memoria de un material uniformemente simple, y a que, no teniendo valor asociativo, su dominio es un índice manifiesto de la facultad memorativa. Esta facultad se mide anotando gráficamente el número de sílabas sin sentido que se han recordado en un cierto número de ensayos y llevando también cuenta del número de sílabas olvidadas en determinados intervalos de tiempo.

EBBINGHAUS empleó el método de repetición porque admitía el principio tradicional de que las imágenes se reproducen con más facilidad cuando se han repetido más frecuentemente. Al presentar su material, usó dos técnicas: una, llamada "método de aprendizaje" (se repite la lectura de las sílabas hasta que se pueda recordarlas todas una vez); otra, denominada "método de economía" (se dejan pasar diversos intervalos de tiempo después de dominar el tema y se anota el número de ensayos necesarios para volver a aprender la lista). El primer método dio origen a la conocida curva del aprendizaje, que sólo ha sufrido ligeros retoques desde el tiempo de su autor, y el segundo método dio, asimismo, ori-

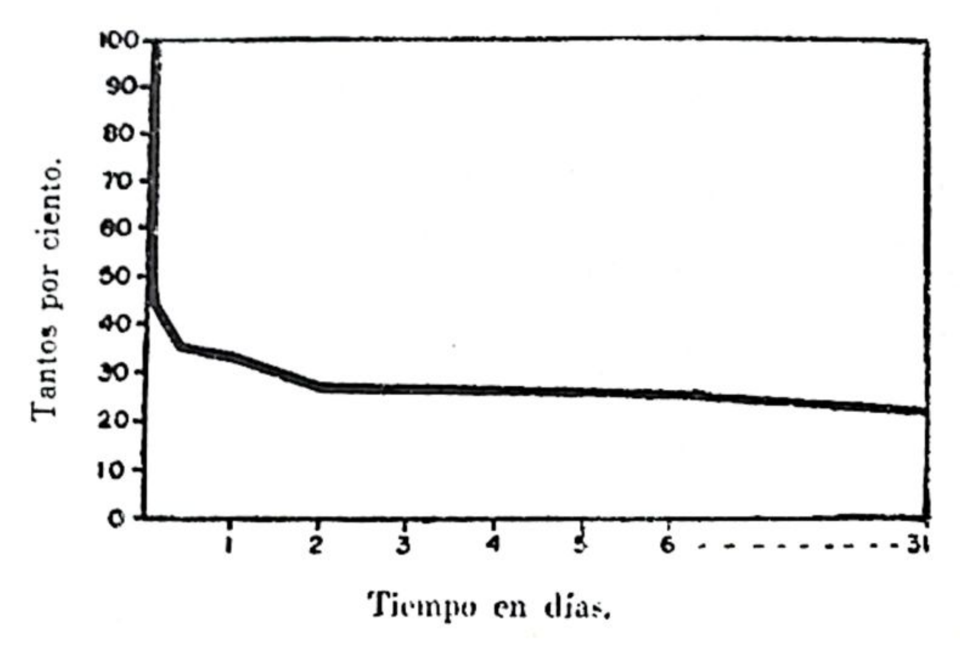


FIG. 6. Curva de retención obtenida por EBBINGHAUS, según el método de SAVING.

gen a la célebre curva del olvido. Por estos experimentos probó EBBINGHAUS que el aprendizaje se desarrolla más rápidamente al principio y después decrece gradualmente desde el momento en que se encomiendan a la memoria nuevos elementos adicionales. De modo análogo, el olvido se produce más rápidamente al principio, decreciendo después proporcionalmente al esfuerzo y al tiempo empleados en el aprendizaje.

Como explicamos anteriormente, ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS distinguían entre memoria puramente sensitiva—que reproduce pasivamente los sucesos pretéritos—, y memoria reminiscente o creadora, un poder activo de búsqueda de las imágenes que implica fin, reflexión y método silogístico de indagación del pasado. EBBINGHAUS admitió también esta dis-

tinción, pues observó que algunas experiencias se presentan de nuevo a la conciencia con entera espontaneidad y sin ningún acto volitivo especial, mientras que otras sólo se vuelven a vivir gracias a los esfuerzos deliberados y orientados a ese fin.

G. E. MÜLLER estableció un laboratorio en Goettingen, a semejanza del laboratorio establecido por WUNDT en Leipzig. Se interesó especialmente por los descubrimientos de EBBINGHAUS y añadió nuevos datos a los estudios de éste sobre la memoria. Descubrió el método de las "asociaciones propias", según el cual se aprenden las sílabas por pares, pero de modo que se recuerde cada una al leer la otra sílaba del mismo par, y anotando el tiempo invertido en recordarla. Otro dato importante estudiado y analizado científicamente en el laboratorio de G. E. MÜLLER es la "tendencia a la perseveración" que acompaña a los procesos memorativos. Puede describirse este fenómeno diciendo que toda imagen presente alguna vez en la conciencia tiende a volver a presentarse prontamente. Dio también nuevo impulso a los trabajos experimentales sobre los sentidos externos, siendo autor del llamado "método de los estímulos constantes", utilizado después con frecuencia. Con él intentaba perfeccionar el "método de los casos verdaderos y falsos" de FECHNER, en el que sólo se comparaban simultáneamente dos estímulos. En cambio, G. E. MÜLLER ponía varios estímulos al lado de un estímulo-norma, con el fin de poder compararlos, y de este modo hacía posible un conocimiento más exacto de la distribución probable de los juicios. En estos estudios obtuvo sus mejores éxitos en el campo de las sensaciones táctiles.

3. El modo de aprender

Los trabajos experimentales sobre la memoria realizados por EBBINGHAUS y G. E. MÜLLER continuaron después aún en mayor escala. Todos reconocen, desde hace mucho tiempo, el valor práctico de estas investigaciones. L. STEFFENS estudió los méritos respectivos del aprendizaje global y parcial, publicando después sus resultados para beneficio común de maestros y discípulos. En el mismo sentido trabajó también R. OGDEN, publicando sus investigaciones sobre los efectos del modo de aprender, basado en la retención memorativa. Más tarde, E. MEUMANN reunió todo lo que se había escrito sobre la economía y la técnica del aprendizaje. F. BALLARD aportó la

primera descripción científica del fenómeno de la reminiscencia. Debe notarse que los investigadores modernos usan esta palabra en un sentido algo diferente de aquel en que la empleaban ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS. Según la experiencia común referente al trabajo memorativo, se olvidan las cosas que se han aprendido, pero que no se han repetido. En sentido experimental moderno, la reminiscencia es una excepción de esta regla, en cuanto que la memoria se perfecciona verdaderamente sin la práctica, debido a las tendencias preservativas descritas por G. E. MÜLLER.

Son, asimismo, notables los estudios de J. MCGEOCH sobre los fenómenos de la inhibición retroactiva. Hablando de estos temas, no podemos menos de referirnos también a los trabajos de E. THORNDIKE y de sus colegas de la Universidad de Columbia, sobre el aprender de los adultos. Estos estudios sobre los problemas de la edad y de la memoria abocaron en resultados completamente opuestos a la opinión común de que la facultad memorativa disminuye con el correr de los años. Se probó experimentalmente que un hombre de cuarenta y cinco años puede aprender tan rápidamente como un joven de diez a veinte años. Esto indicaba que aun las personas de edad avanzada tienen expedita la memoria, especialmente en lo que se refiere a las actividades a las que está consagrada. Si fracasa al querer aprender un oficio nuevo será por falta de tiempo, interés o aplicación; pero nunca por carecer de capacidad. Hay que notar que la mayoría de las investigaciones experimentales sobre la memoria han versado sobre las asociaciones mecánicas, como son las que se obtienen con el instrumental inventado por EBBINGHAUS. Pudiéramos preguntarnos, con razón, si las leyes inducidas a esta clase de experimentación pueden aplicarse al aprendizaje ordinario, que se refiere a aprender de memoria datos significativos

4. Interés y apatía

J. WARD no contribuyó especialmente al desarrollo de la psicología científica, pero tiene el mérito de haber sido el primero en escribir un artículo especial sobre psicología para la *Encyclopaedia Britannica.* Hasta entonces, se consideraba a la psicología como parte de la metafísica. Esta inclusión en el supremo grado de abstracción, dentro del esquema general del conocimiento, obedecía a la concepción errónea de C. WOLFF, de quien ya hemos visto la inversión del debido

orden de la invención y del conocimiento. WARD indicó la conveniencia de abandonar la antigua perspectiva asociacionista de la psicología, tan común en Inglaterra, en favor de un punto de vista genético y operativo. Reducía la ciencia de la naturaleza humana al estudio de las relaciones entre el sujeto que actúa intencionalmente y un *medium* continuo de eventos sensitivos y motores que obran sobre la conciencia del mismo sujeto.

T. RIBOT actuó en Francia como decidido campeón de la psicología experimental, si bien su interés se refería más al estudio de la vida anormal que al de la normal. Escribió extensamente sobre lo que él llamaba "enfermedades" de la memoria, de la voluntad, de la afectividad y de la personalidad. Describe cómo en la degeneración progresiva del sistema nervioso se pierde primeramente la memoria para los sucesos más recientes, y después, a medida que se desarrolla la enfermedad, también para las experiencias más antiguas. Y esta misma ley es aplicable a los dominios de la *orexis* o del apetito, donde las emociones tienden a liberarse más y más del control intelectual, y, consiguientemente, tienden a hacerse menos humanas. Empiezan por desaparecer los sentimientos estéticos, y el sujeto se reduce gradualmente a lo que llama RIBOT estado de "infantilismo emocional". El interés de este autor por los fenómenos apetitivos se centró sobre todo en sus aspectos fisiológicos. Estudió especialmente los hechos de la contracción de los vasos sanguíneos, el retardamiento de la respiración, la paracentesis de los dedos, el fruncimiento, el pasear para atrás y para adelante. Todos estos hechos son manifestaciones comunes de la experiencia emocional. Su interpretación de los estados mentales en función de sus concomitancias orgánicas, más bien que de sus principios psicológicos, le llevó a una interpretación motora de los datos de conciencia.



CAPITULO XIII

LA PSICOLOGIA DEL ACTO

1. Un nuevo ángulo de visión

Al contrario de WUNDT, Franz BRENTANO dio más importancia a los actos o funciones que a sus contenidos. Trató de explicar cómo el alma viene en posesión de los datos factuales, más bien que de la esencia de esos datos en cuanto a sus elementos. Para BRENTANO, sólo el estudio de las operaciones mentales puede llamarse con toda propiedad "psicología". Por consiguiente, su orientación psicológica tiene mucho de común con el punto de vista de la tradición aristotélica, que era familiar a este autor. BRENTANO opina que las principales funciones psíquicas son la percepción, la aprehensión, el juicio y el deseo. Su psicología es intencional, pues subraya la relación esencial de nuestras funciones cognoscitivas con sus objetos propios. Expresó esta concepción en términos escolásticos, diciendo que todo acto cognoscitivo implica la existencia intencional de su objeto propio; es decir, la presencia del objeto, no como existente, sino sólo como término de la intención.

C. STUMPF, discípulo de BRENTANO, siguió también una orientación operacional en psicología. Divide los actos humanos en dos categorías principales: actos cognoscitivos, que incluyen las sensaciones, las percepciones, la intelección y el juicio; actos apetitivos, como son el amor y el odio, el gozo y la tristeza, la aceptación o el rechazo voluntario, etc. Los contenidos de conciencia son la resultante de sus propios actos, y, por decirlo así, la representación mental de la percepción, de la idea y de la volición, en cuanto fruto de los sentidos, del entendimiento y de la voluntad. Las ideas tienen su origen en las sensaciones e imágenes. Pero las sensaciones

e imágenes no se encuentran nunca aisladas. Así, por ejemplo, nuestro conocimiento del color rojo no se limita a la simple reacción del órgano visual a una determinada longitud de ondas luminosas, sino que incluye, además, la aprehensión perceptual e ideal de la superficie u objeto rojo. La imagen del objeto rojo lleva a la percepción intelectual de la naturaleza del color rojo. En síntesis, las sensaciones y las imágenes son para el sujeto consciente de sí mismo los preliminares psicológicos del pensamiento, y como el hombre es hombre precisamente porque piensa, síguese que los datos de los sentidos no son en realidad más que la propedéutica para el estudio de la naturaleza humana.

Como es de suponer, C. STUMPF no compartía el interés de WUNDT por las sensaciones en sí mismas, como átomos de la vida psíquica. Sus principales estudios experimentales se refieren al sonido y a la música, y sus investigaciones sobre estos temas son muy afines a las de HELMHOLTZ. Pero se oponía a la teoría de la consonancia de este autor, enseñando que la combinación armónica de tonos no puede aplicarse únicamente por las características objetivas y materiales de ondas sucesivas, al igual que la mezcla de sus armónicos, sino que se debe a la fusión psíquica de estímulos separados en la unidad, de modo que aparezcan en la conciencia como una sola experiencia. En una palabra: la educación, al igual que la norma física, es un factor real en la apreciación de los intervalos musicales.

C. VON EHRENFELS es bien conocido por su teoría de las "cualidades de la forma". Son éstas nuevos aspectos conscientes del todo, que podemos crear y añadir a nuestra percepción de estímulos separados, uniéndolos todos y dándoles una existencia determinada en la conciencia. Así, tres puntos presentados simultáneamente pueden dar origen a la forma triangular, y una serie de sonidos ser causa de la sensación de ritmo y melodía. Tenemos también ejemplos de "cualidades de la forma" espaciales y temporales dentro de la conciencia, que no se dan en los propios estímulos objetivos. Por razón de esta independencia, es posible que las formas o configuraciones que percibe una persona en algún conjunto de estímulos se diferencien de las percibidas por otros, y que, incluso, puedan variar en la misma persona, o que variando la disposición de los estímulos, las configuraciones, con todo, permanezcan idénticas. Las investigaciones de EHRENFELS son muy interesantes por razón de su clara conexión con la doctrina

tradicional de los sentidos internos y especialmente del sentido común. Pero es más probable que en la mente de su autor la teoría de las "cualidades de la forma" tuviera más relación con las categorías *a priori* de KANT que con las funciones sintéticas del sentido común de ARISTÓTELES. EHRENFELS fue el precursor de la doctrina configuracionista de la psicología gestáltica.

2. El fracaso de la psicología del contenido

Debe notarse que la orientación general de la psicología del acto fue la de oposición decidida a la disgregación wundtiana de la conciencia en contenidos atomizados. Se ha dicho que el esquema de WUNDT no nos da a conocer realmente la naturaleza operativa de la psique, según la única verdadera representación del dinamismo esencial de nuestras facultades humanas. Debemos insistir de nuevo sobre el hecho de que la psicología del acto implica una vuelta decidida hacia el modo tradicional de considerar los datos de conciencia. Así, la naturaleza humana goza de la posesión de un complejo de facultades básicas, unas cognoscitivas, otras apetitivas y otras motoras, si bien todas ellas se ordenan a perfeccionar al mismo hombre mediante la realización actual de sus funciones respectivas. Este enfoque actual de la psicología resultará también aceptable para los psicólogos americanos, como veremos posteriormente.

3. Las funciones psíquicas superiores

O. KÜLPE contribuyó al desarrollo de la psicología moderna, primeramente con el perfeccionamiento técnico del método introspectivo, y en segundo lugar, con su importante teoría del pensamiento sin imágenes. Consideremos detalladamente ambas cuestiones.

Para KÜLPE, el problema de la introspección es de una importancia decisiva para la psicología. Y con razón, porque éste es el instrumento principal que puede emplearse en el estudio de la naturaleza humana para obtener los datos necesarios para la ciencia del alma. Sin él, la psicología sería puramente fisiológica, y en ella se estudiarían las estructuras y funciones aisladas de la conciencia, o sería puramente ma-

temática, expresándose estadísticamente en función de las relaciones cuantitativas entre los actos y las facultades del hombre. En ambos casos faltaría el estudio propiamente *psicológico* de sus datos, meta a la que debe siempre tender la ciencia y la filosofía de la naturaleza humana. Pero la introspección tiene que transformarse en verdadero instrumento científico; es decir, tiene que ser esmerada, sistemática y controlada, para que puedan obtenerse los resultados apetecidos y para que cumpla las exigencias del procedimiento científico. Según KÜLPE, quiere esto decir que el introspeccionista debe adoptar una actitud especial que le capacite para estudiar detalladamente sus experiencias, casi como si las examinara al microscopio. Con este fin, es necesario anotar metódicamente todo el período de observación, dividiéndolo, si fuera preciso, en diversas secciones. Han de hacerse, además, repetidamente los mismos trabajos, para que la descripción del observador pueda ser corregida y ampliada. A veces convendrá fijar especialmente la atención en algunos puntos, pero la regla general debe ser dejar al sujeto la dirección de sus propios actos psíquicos, sin ninguna idea preconcebida acerca de los resultados esperados. La meta es siempre y en todo lugar la consecución de la verdad sobre la experiencia y la vida psíquica.

KÜLPE y su escuela de Würzburg estudiaron también especialmente los estados mentales en que es claro y manifiesto el conocimiento del sentido o significación, pero sin la presencia de las sensaciones e imágenes correspondientes. A estos elementos no sensitivos ni imaginativos de la conciencia se les llamó "pensamientos sin imágenes", y su existencia se estudió en experimentos especiales sobre la asociación controlada. Se pide a algún sujeto que esté preparado a pensar en alguna palabra particular, al nombrarle un término universal. Antes de anunciar la palabra estímulo, con la que ha de hacerse la asociación, debe conocer bien el sujeto y la tarea que se le ha encomendado. Este estado de vigilancia, para hacer precisamente lo que se le mande, se manifiesta en repeticiones y cuchicheos de las instrucciones del experimento, en rápidos recuerdos de varios casos o ejemplos, etcétera. Incrementando los ensayos de las instrucciones, se reduce la conciencia de la tarea que debe realizarse a una débil expectativa, en la que no juegan papel alguno las sensaciones e imágenes, si bien los verdaderos resultados están aún por lograrse. De modo análogo, se experimentan las for-

mas no imaginativas de la conciencia mediante experimentos que impliquen la solución de problemas aritméticos.

August MESSER y Karl BÜHLER fueron discípulos de KÜLPE en la escuela de Würzburg, y ambos siguieron fielmente la orientación de su maestro y trataron de confirmar sus descubrimientos.

Karl MARBE perteneció también a la escuela de Würzburg, estudió especialmente el problema del juicio y descubrió que las sensaciones e imágenes no jugaban ningún papel importante en el cálculo de diversos pesos realizado por sus discípulos.

Alfred BINET aplicó en Francia la doctrina introspeccionista al estudio de los niveles superiores del psiquismo, y sus investigaciones representan un fuerte avance en el campo de la psicología.

En América, E. TITCHENER se opuso violentamente a la doctrina del pensamiento sin imágenes, pero sus esfuerzos fueron contrarrestados por los experimentos de R. WOODWORTH y Thomas MOORE, quienes confirmaron las conclusiones de los psicólogos de Würzburg.

4. El pensamiento sin imágenes y la doctrina tomista

¿Se opone a la teoría del pensamiento sin imágenes la doctrina tradicional de que el pensamiento requiere siempre alguna imagen y de que la abstracción intelectual presupone siempre el dato de los sentidos? Para responder a esta pregunta debemos empezar por distinguir dos aspectos del significado que implica el proceso intelectivo:

1) El aspecto de la simple aprehensión.
2) El aspecto de la proposición o del juicio.

Ahora bien: está claro que, según la doctrina del Doctor Angélico, todo concepto, en su aspecto de simple aprehensión, se deriva de alguna imagen o de algún fantasma. Por otra parte, admite SANTO TOMÁS que, al examinar el concepto de una proposición o juicio, previamente abstraído de datos sensibles, no está obligado el entendimiento a volver de nuevo a las imágenes o fantasmas particulares de donde se sacó antes dicho concepto.

Podría decirse, además, que en el pensamiento de una proposición referente a relaciones abstractas, ningún fantasma puede representar la esencia del juicio o de la deducción en

cuanto tal, ya que el acto del juicio donde se percibe alguna relación de un modo puramente inmaterial no tiene correspondencia en el campo imaginativo o sensible. Pero este argumento no afecta al punto esencial de la cuestión entendida en sentido tomista, pues SANTO TOMÁS y sus discípulos afirman que la necesidad de volverse a las imágenes en el acto de la intelección es absoluta o metafísica. El entendimiento tiene necesidad de los sentidos, como el espíritu la tiene de la materia y el alma del cuerpo. Es una condición intrínseca a la naturaleza de las cosas. Pero SANTO TOMÁS no dice que los fantasmas que empleamos en el pensar han de ser conscientes. En realidad, según la economía tomista del conocimiento, la obra del entendimiento agente se desarrolla en un plano inconsciente. Nosotros desconocemos sus procesos abstractivos. Al obrar sobre los datos sensibles y convertirlos en algo inteligible, el entendimiento agente obra simplemente según la ley de la causalidad metafísica. Sólo pensamos supuesta como condición la experiencia, y, por tanto, presupuesta la existencia de alguna imagen sensible, de la que se deriven nuestros pensamientos. Pero nuestros fantasmas no tienen que ser necesariamente formas conscientes u objeto de conocimiento; es accidental que caigan o no bajo la esfera del conocimiento. Lo esencial es que, para SANTO TOMÁS, son necesarios en el presente estado existencial, cuando el entendimiento está unido con los sentidos y el alma está informando la materia o el cuerpo.

Podemos observar un detalle de experiencia común: el hecho de que cuanto más se dirige nuestro pensamiento hacia la acción, es tanto menos apto para tener conciencia de las diversas imágenes. Por el contrario, cuando nuestro pensamiento se vuelve hacia adentro, estas imágenes pueden convertirse en el objeto predominante de la conciencia. A este respecto, podríamos aducir la vida de las personas contemplativas, donde sus altas comunicaciones con la Divinidad parecen abundar en imágenes sensibles. Consta, además, por los procesos experimentales, que la conciencia de lo que pasa en la mente del sujeto es de suma importancia. El hecho de que en ciertas clases de pensamiento no se conozca ninguna imagen, no va contra la necesidad metafísica de los fantasmas en el acto de entender. Como el proceso abstractivo no cae bajo el dominio de la conciencia, es natural que no pueda someterse a pruebas experimentales. Análogamente, la necesidad que tiene el pensamiento de las imágenes de los sentidos

no se prueba por ensayos científicos, sino por el análisis de la naturaleza humana. Donde el espíritu se encuentra unido con la materia, cual es el caso del hombre, postula fantasmas que ha de iluminar y abstraer, idealizar y pensar. Sólo supuesta esta condición puede obrar de algún modo nuestro entendimiento.

Cualquiera que sea la significación concedida a la doctrina de la escuela de Würzburg, no puede menos de estimarse su benéfica influencia, tanto a causa de su interés sincero por la psicología del pensamiento, como por su decidido afán en orientar la investigación psicológica hacia esferas superiores de la vida consciente. En adelante, ningún verdadero científico e investigador de la naturaleza humana podrá decir con derecho que las únicas realidades psicológicas son sensaciones e imágenes.

5. Estudios sobre la volición

Debemos hacer mención especial de otro de los más notables discípulos de KÜLPE, de Narziss ACH, cuyo nombre han hecho célebre sus estudios sobre la volición humana. N. ACH se interesó especialmente por lo que él llamaba "tendencias determinantes" del acto de la voluntad; es decir, por el hecho de que, al aceptar la voluntad una tarea, existe un paso inconsciente del objetivo original a las acciones que aseguran el fin propuesto. Al tratar de la atención, suelen estudiar los científicos la relación existente entre los medios y el fin en las acciones humanas. Pero N. ACH fue el primero en denominar científicamente a dicha relación. Hizo, además, progresar la obra de KÜLPE, llevando la técnica de la introspección a un más alto grado de precisión [1].

Al planear su método de investigación del acto volitivo, dispuso ACH una serie de experimentos que implicaban la superación de diversos obstáculos. Hacía aprender de memoria a sus discípulos pares de sílabas, pidiéndoles después que nombrasen en voz alta la primera sílaba de cada par, omitiendo la segunda. Como era de suponer, la memoria de la segunda sílaba creaba un obstáculo real, y exigía, por tanto, un acto especial de la voluntad para evitar pronunciarla también en alta voz. Muchos fueron los discípulos de ACH que manifestaron a su maestro ser la primera vez en la vida en que

[1] Desarrollando la introspección experimental sistemática.

tenían conciencia de la existencia y del significado de la volición.

A. MICHOTTE realizó también, en su laboratorio de Lovaina, numerosas investigaciones sobre el acto de la voluntad. Preparó, junto con Emilio PRÜM, un experimento en que se permitía al sujeto la selección entre diversos problemas de Aritmética. Tan pronto como se hubiera hecho la selección, debía apretarse una llave de Morse. Este método tiene una ventaja sobre el N. ACH: que el acto de la voluntad aparece en el momento principal de la demostración y no antes de haber comenzado ésta. No se permitía al sujeto concluir la tarea, sino que se le interrumpía en el momento en que había fijado su atención. A pesar de la poca importancia de los instrumentos usados, todos los sujetos experimentaban una conciencia seria de alternativas y conflictos, como sucede en las decisiones que deben tomarse en la vida cotidiana. No obstante, los examinados sólo aprenden a observar y describir sus actividades volitivas con considerable dificultad.

H. WELL realizó en Inglaterra algunos experimentos similares acerca de la elección, aunque aumentando el número de alternativas. Preparaba diferentes líquidos, prácticamente incoloros e inodoros, de los que unos eran agradables al paladar, otros desagradables y otros indiferentes. En las pruebas preliminares se aprendía a asociar las cualidades gustativas de cada líquido a una determinada sílaba sin sentido. Sólo cuando el sujeto sabía bien estas asociaciones, estaba ya preparado para el experimento. Se colocaban sobre una mesa dos vasos de líquido, exactamente debajo del lugar donde aparecían las sílabas sin sentido, y se indicaba al sujeto que eligiese por alguna razón seeria, y tan pronto como le fuera posible, alguno de los dos. En este método, como también en los ensayos de MICHOTTE y PRÜM, la elección se hacía a veces simplemente porque el sujeto sentía la obligación de concluir el experimento. Pero en otros casos, cuando aparecían diferencias de valor, se llegaba a una decisión final como resultado de la llamada "autodeterminación"; es decir, por el apoyo del *yo* a alguna de las alternativas (de otro modo irresolubles).

Otto SELZ se interesó por la idea de ACH de medir la fuerza de la volición por la cantidad de energía necesaria para vencer algún obstáculo. Intentó la solución del problema desde un nuevo ángulo, basándose en el análisis de la autorresolución, más bien que en la proyección en la conducta externa. Como objeto de examen se prefirió la aceptación de

una labor penosa a la de una labor agradable. Según parece, J. LINDWORSKY era también de esta opinión. Hizo notar el hecho de que la impresión del fuerte poder de la voluntad en acción se debe frecuentemente a los movimientos externos característicos que acompañan a la volición, como son la contracción de los músculos, la tensión, las lágrimas, etc., cosas que no pertenecen de ningún modo a la esencia del acto volitivo. El mismo autor observó que las resoluciones se fortifican enfocándolas hacia los motivos, y por eso comparaba la volición no al golpe del martillo, sino al cierre de un interruptor, y concluía que el único medio apropiado de expresar la fuerza de voluntad es en función de los motivos, esto es, de los valores que se han atrincherado fuertemente en la conciencia. Así podría explicarse el hecho de que algunos individuos son de voluntad fuerte en un sentido, débil en otro, y que el poder extraordinario de la voluntad no esté reservado a algún sexo o edad particular, sino que pueda revelarse donde menos quizá se esperaba.

CAPITULO XIV

LA PSICOLOGIA ESTRUCTURALISTA

1. Un entusiasta discípulo de Wundt

Quizá ningún psicólogo americano haya heredado tan perfectamente el espíritu de WUNDT como E. B. TITCHENER. Se ha empleado—dice él—mucho tiempo en el estudio del problema de las funciones psíquicas. Actualmente, si quiere asegurarse el futuro de la psicología científica, hay que retroceder al estudio de los contenidos de conciencia, lo cual implica una descripción más profunda y delicada de la estructura de la conciencia. En esto puede muy bien el estudiante dejarse guiar por el anatomista, cuyo oficio es explicarnos con todo detalle las diversas partes del cuerpo. En efecto, si se quiere investigar las funciones psíquicas, antes de estar bien familiarizados con la conciencia y sus contenidos, se corre el riesgo de errar completamente el objetivo de nuestras investigaciones, y de que la psicología nunca llegue a convertirse en una ciencia verdaderamente positiva. Según TITCHENER, ARISTÓTELES es uno de los autores que, comenzando por descubrir las funciones, terminan en los oscuros reinos de un vitalismo supersticioso.

Este retorno al principio wundtiano de la reducción, significa que, según TITCHENER, pensamientos y voliciones pueden explicarse adecuadamente por imágenes y sentimientos. No hay ningún significado intencional ni ninguna actitud que no pueda encontrarse en el análisis de los elementos sensoriales. Hasta el final de sus días, TITCHENER se negó a admitir la existencia evidente de procesos psíquicos superiores; es decir, de fenómenos irreducibles—según la psicología aristotélica—al nivel de los sentidos. Le bastaba con su creencia de que, en la ciencia de la naturaleza humana, todo puede explicarse

por principios atómicos, convirtiéndose así en el gran químico de la conciencia y quizá también en el mejor exponente moderno de la tradición atomista de DEMÓCRITO. Así como el átomo físico tiene sus propiedades distintivas propias, también los átomos de la conciencia se caracterizan por atributos propios e inseparables, aunque variables. El átomo psicológico por excelencia es la sensación, y en ella se distinguen cinco rasgos típicos: cualidad, intensidad, extensión, duración y claridad. Existe aún la posibilidad de una sexta característica, cual es la vivacidad. El encuadramiento de la psicología en una perspectiva estructural se explica suficientemente por el uso de esquemas geométricos que prueben sus relaciones. Así,

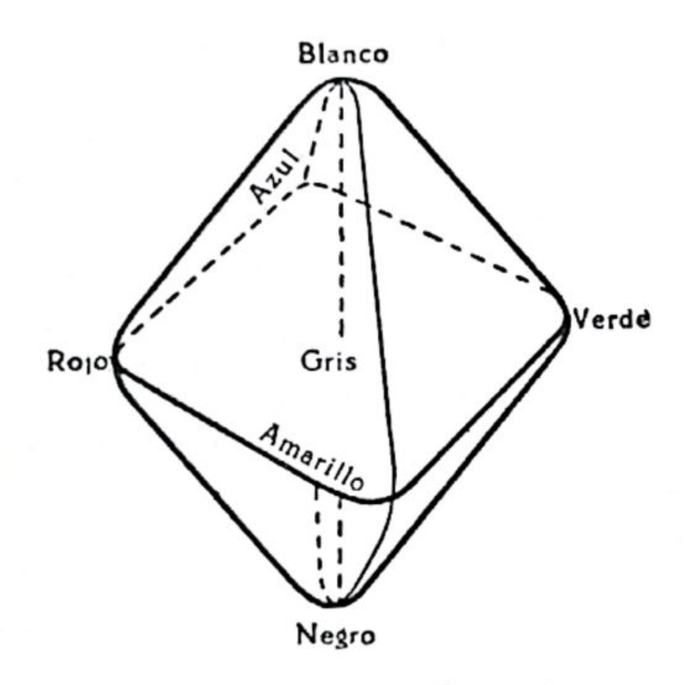


FIG. 7. Octaedro de los colores.

después de EBBINGHAUS, se representan las conexiones entre el matiz, la pureza y la brillantez de los colores en el "octaedro de los colores", que indica claramente la brillantez y la pureza de cada uno de los cuatro colores primarios: rojo, amarillo, verde y azul, y cómo la pureza decrece según que los colores cambian de brillantez respecto del negro o del blanco.

Para probar las conexiones entre las sensaciones auditivas, inventó TITCHENER el "lápiz de los tonos", que es una figura de campana, bien formada, que representa la asociación de mayor volumen con los tonos bajos y de menor volumen con los tonos altos. Asimismo ideó la "pirámide del tacto" para representar las relaciones existentes entre los doce o más tipos

distintos de sensaciones cutáneas descubiertas por él y por otros autores. En esta pirámide, un ángulo representa la presión neutra, otro el dolor punzante, mientras que el tercero y el cuarto indican sensaciones de dolor y de tensión. Las sensaciones de calor se representan en un punto medio entre la presión y el dolor punzante. Son el resultado de la excitación simultánea de las partes adyacentes, calientes y frías, de la piel.

TITCHENER adoptó el "prisma olfatorio" de HENNING, que indica las relaciones de los seis olores principales: fragante, etéreo, aromático, resinoso, pútrido y ardiente, cada uno de

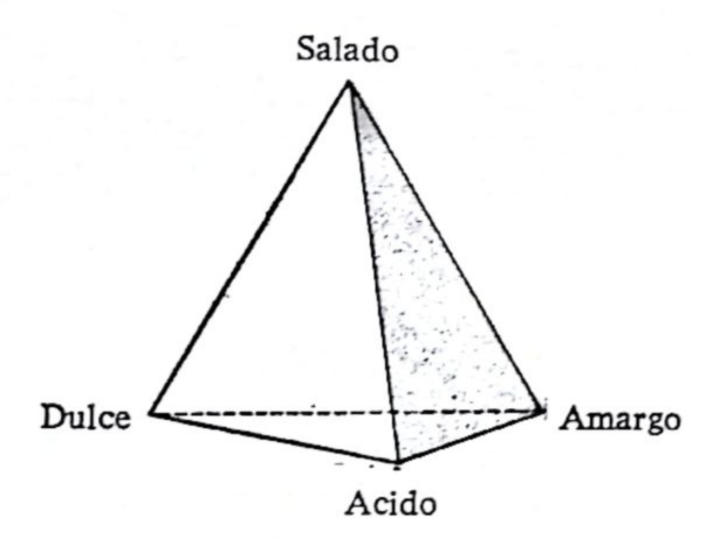


FIG. 8. Tetraedro gustatorio de HENNING.

los cuales corresponde a diversa estructura química de la sustancia olorosa. Usó, asimismo, el "tetraedro gustatorio" de HENNING, que supone que cada una de las cualidades de los cuatro gustos elementales es excitada por un tipo distinto de cuerpos químicos. Las combinaciones de estos cuerpos producen, a su vez, otros múltiples gustos, que se representan gráficamente en los bordes del mismo tetraedro.

2. El problema de la atención

TITCHENER trató de encontrar algún elemento consciente con que poder identificar la atención. Y como el cambio de claridad fue el factor más frecuentemente preferido por los investigadores anteriores, nuestro psicólogo estructuralista se decidió a afirmar que el atributo sensitivo de la claridad y el fenómeno de la atención son una y la misma cosa. TITCHENER

interpretaba esto explicando que en el campo de la conciencia hay un foco y una marginal, que son dos niveles de claridad en el proceso de atención. Se suponía que W. WIRTH, sucesor de W. WUNDT, en Leipzig, había hallado la prueba evidente de esta solución. WIRTH midió la capacidad para discernir pequeños cambios de brillantez dentro de un área iluminada, mientras se dirigía la atención a otras partes del campo de visión. Se anotaban las diferencias de acuidad cuando la atención pasaba de un punto próximo a la luz a otro punto remoto, y se suponía que éstas representaban las diferencias de claridad. TITCHENER trató de reforzar esta teoría, estudiando los cambios que ocurren contemplando los rompecabezas y otros dibujos donde se mezclan los contornos de los objetos ocultos con las líneas del dibujo total. Cuando se descubren los objetos, se produce una reducción del campo de claridad desde el dibujo como conjunto hasta las partes nuevamente reveladas.

3. El campo de la "orexis" o del apetito

TITCHENER consideraba como irresolubles los sentimientos de agrado y desagrado; es decir, como experiencias que no pueden descomponerse en otros elementos más simples. Por eso afirmaba que los sentimientos de agrado y de desagrado son elementos conscientes, al igual que las sensaciones mismas. Sin embargo, existe una diferencia entre estos dos tipos de fenómenos, y es que los sentimientos no son localizables como lo son las sensaciones. Además, aquéllos van siempre unidos a éstas, de las que dependen. Más aún: los sentimientos están neutralizados por la repetición intermitente de alguna experiencia, mientras que las sensaciones se adaptan a la excitación continua; p. ej., puede notarse siempre el mismo olor a cloro al entrar en un laboratorio, aunque quizá ya no desagrade dicho olor. Así, pues, los sentimientos no tienen en modo alguno el atributo de claridad tal como se encuentra en las sensaciones. Si nos detenemos a examinar nuestros sentimientos, notaremos que tienden a desaparecer inmediatamente. No obstante, poseen el atributo de la intensidad y otra cualidad ulterior que parece ser muy semejante a la cualidad sensitiva de la presión.

4. Algunas dificultades

Examinando la teoría de TITCHENER, de que bastan los elementos y atributos conscientes para la aplicación científica del alma, C. RAHN objeta, entre otras cosas, que a veces es discernible por sí mismo alguno de los supuestos atributos inseparables. Cita el trabajo experimental de KÜLPE sobre la abstracción, donde el sujeto se muestra capaz de descubrir algunas propiedades comunes, como la forma, el color o la figura, en un conjunto de diseños presentados momentánea y sucesivamente al sujeto. Y cuando se atiende especialmente a una característica determinada (la forma, por ejemplo), con frecuencia no puede decirse cuál era el color del objeto. Puede, pues, este atributo escaparse de la conciencia del observador. Replicando a las críticas de RAHN, TITCHENER modificó algo su posición, sustituyendo ocasionalmente el término "dimensión" por "atributo". Esto implica que las cualidades observadas del objeto examinado resultan del método experimental usado especialmente para investigar la conciencia.

E. BORING dio forma y extensión al punto de vista dimensional, diciendo que los resultados no satisfactorios del estructuralismo se deben a la distinción wundtiana de la conciencia: el mundo psicológico como experiencia inmediata y el conocimiento del mundo físico como experiencia mediata. BORING sostiene que la conciencia no es anterior al mundo externo, aun cuando el conocimiento de la física se produzca a través de la conciencia. Nota, además, que la conciencia depende de factores físicos, como son el estado del sistema nervioso, la corteza cerebral, etc., y que las sensaciones, imágenes y sentimientos que TITCHENER consideraba como átomos de la conciencia no aparecen como tales en la experiencia diaria del pueblo. Concluye BORING que los elementos conscientes pueden compararse a los elementos físicos, electrones y protones, ya que ambas realidades se conocen por inducción de la experiencia.

5. Otros hallazgos de los introspeccionistas

TITCHENER había subrayado el valor de la introspección para descubrir los datos físicos. Impresionado por esta doctrina, J. BAIRD trató de perfeccionar los métodos de explo-

ración de las zonas interiores de la conciencia, que había antes empleado TITCHENER en su laboratorio. El peligro de exagerar el análisis del propio *yo,* viene del refinamiento excesivo. La introspección puede alcanzar tal grado de delicadeza, que sea inaccesible a la experiencia del hombre ordinario, en cuyo caso sólo el introspector sabe lo que está siendo objeto de su atención. Los discípulos de BAIRD estudiaron los procesos psíquicos superiores de la abstracción, del reconocimiento y de la elección por medio de una "introspección completa", con la que se esperaba descubrir todos los detalles de la conciencia. Consideraban a este método imprescindible para conseguir que la psicología se acerque a la precisión y exactitud de las demás ciencias experimentales, donde el investigador trata de explicar todos los factores posibles en alguna situación experimental. A veces, con sólo describir los sucesos acaecidos en el espacio de tres o cuatro segundos, llenaban cuarenta páginas escritas a máquina.

R. WHEELER usaba el método de la introspección completa para estudiar el proceso de la elección. Pedía a sus discípulos que eligiesen alguna de las muchas composiciones musicales que acababan de escuchar. Afirmaba que la conciencia de la tarea respectiva parecía implicar, sobre todo, tensiones musculares dirigidas a la meta final de tomar una decisión, y que las sensaciones de tensión o esfuerzo iban acompañadas por un conjunto sucesivo de imágenes visuales y verbales. Por eso concluía WHEELER que todo el proceso de la elección podía explicarse por las sensaciones e imágenes, y que no hay ningún "residuo inanalizable" que quede en la conciencia indicando la presencia de un *yo* que dirija la elección.

Oponiéndose a esta interpretación materialista, M. CALKINS aducía la evidencia de la conciencia única de sí mismo en el proceso de la volición, y el hecho de que todas las demás experiencias psicológicas se refieren al propio *yo.* Se oponen, pues, radicalmente los testimonios de estos dos investigadores, y ello nos da alguna idea del estado de controversia en que permaneció para la mayoría de los psicólogos experimentales el problema del conocimiento de sí mismo.

Hemos descrito ya las investigaciones sobre la elección realizadas por algunos psicólogos europeos. Muchos han sido los investigadores, pertenecientes a diversas tendencias científicas, que han señalado la íntima conexión existente entre la elección y el propio *yo.* Veamos algunas fórmulas: "Yo realmente quiero" (N. ACH); "la aceptación por el *yo* del

motivo o motivos para la elección de alguna de las alternativas" (F. AVELING); "el soporte de la conación con la cooperación de un impulso, excitado dentro del sistema nervioso, del sentimiento concerniente al *yo*" (W. McDOUGALL); "el *super-ego*", el cual ha de tener alguna conexión con la voluntad, ya que representa su idea de moralidad natural (S. FREUD). Todas estas fórmulas son diversas fuentes de información que conducen a la noción del *yo,* en cuanto revelado en la actividad volitiva. La conformidad en esta doctrino es muy de notar, pues proviene de sistemas psicológicos muy divergentes.

CAPITULO XV

LA PERSPECTIVA DEL FUNCIONALISMO

1. El decano de los psicólogos americanos

William JAMES consideraba la vida psíquica como proceso de adaptación mental entre la impresión de los estímulos y la expresión del organismo. No era él funcionalista, en el sentido técnico del vocablo, pero su visión de los fenómenos psíquicos dio origen a la orientación doctrinal que hoy conocemos con el nombre de "funcionalismo". Esta escuela es, en cierto modo, análoga a la de la psicología del acto. Ambas comparten una oposición radical a la concepción del alma como conjunto de elementos. En algún sentido, puede decirse que W. JAMES, con su perspectiva funcional, adopta respecto de la psicología estructuralista de TITCHENER una posición muy semejante a la que ocupa BRENTANO con respecto a la psicología del contenido de W. WUNDT. Y este contraste parece prolongarse a lo largo de toda la historia de la psicología moderna, pues:

1) A la psicología del contenido se opone la psicología del acto.

2) Al estructuralismo se opone el funcionalismo.

3) A la doctrina introspectivista se opone la doctrina objetivista o behaviorista.

4) A la interpretación mecánica se opone la interpretación finalista u hórmica.

5) A la psicología de la conciencia se opone la psicología del inconsciente.

Según W. JAMES, la vida consciente del hombre revela siempre "prosecución de fines futuros y elección de medios". Las operaciones psíquicas van siempre acompañadas por cambios corporales y muestran siempre alguna dependencia respecto de las condiciones corporales. Así, p. ej., la edad de

una persona condiciona su capacidad memorativa. Siguiendo la doctrina de FECHNER y de WUNDT, afima W. JAMES que la hipótesis que mejor explica la relación entre el alma y el cuerpo es la del simple paralelismo. Intenta concordar las doctrinas de WUNDT y de la psicología del acto con su propia perspectiva organística. Su fin es el establecimiento de un sistema comprensivo en el que puedan encuadrarse todos los descubrimientos de los psicólogos experimentales. Es ésta, sin duda, una laudable ambición, pero basada sobre un falso principio: el dualismo entre los elementos espirituales y materiales de la naturaleza humana, lo que hace imposible dicha integración.

2. El problema de las emociones

W. JAMES acepta la doctrina de DARWIN, según la cual la expresión corpórea de las emociones representa una modificación instintiva de movimientos ordenados primitivamente a la propia conservación. Según su teoría de las emociones (propuesta al mismo tiempo por W. JAMES y por el psicólogo danés C. LANGE), el orden de los diversos fenómenos ha de establecerse del modo siguiente:

1) Conocimiento del estímulo emocional o de la situación.
2) Cambios fisiológicos resultantes de tal conocimiento.
3) Experiencia afectiva, donde el objeto simplemente aprehendido se transforma en objeto emocionalmente sentido.

A esta teoría de JAMES-LANGE opusieron después serias objeciones C. SHERRINGTON, Walter CANNON y algunos otros. CANNON ordena la experiencia afectiva antes de los cambios fisiológicos. Su doctrina se caracteriza por estas dos ideas:

1) La conducta emocional puede darse sin verdadera experiencia emotiva.
2) Las emociones no pueden clasificarse basándose en los cambios fisiológicos, ya que éstos pueden ser idénticos en distintas clases de experiencia afectiva.

Según el punto de vista de la psicología tradicional (como explica SANTO TOMÁS DE AQUINO), los cambios fisiológicos, prescindiendo de su posición en la teoría científica, deben siempre considerarse como elementos esenciales del proceso emocional. En la explicación total de una respuesta emocional, el conocimiento es la causa eficiente; las resonancias corporales son la causa material, y el afecto consciente es la causa formal. Hablando con propiedad, no puede admi-

tirse una serie de factores materiales sobre los factores formales, o viceversa, si se trata de un fenómeno cuya naturaleza unificada pide la presencia simultánea de ambos factores.

3. La corriente de la conciencia

W. JAMES explica los actos de la voluntad por la actividad "ideomotora". Con esto quería significar que la volición es una idea que conduce a la acción. Al hacer la elección entre las diversas posibilidades, inicialmente hay siempre un conflicto entre las tendencias de las diversas ideas hacia su verificación en la conducta real. Lo que sucede es que la idea más intensa, o la más reforzada por mayor número de asociaciones, prevalece sobre sus rivales más débiles y culmina en la conducta exterior. W. JAMES no niega expresamente la libertad de la voluntad humana, pero sus doctrinas abocan lógicamente a la conclusión de que la actividad ideomotora está determinada por los sucesos pretéritos. La conciencia del *yo* es una experiencia compleja, a cuya construcción concurren muchos aspectos de la vida. Se incluyen en dichos aspectos el conocimiento del mundo externo (los amigos, la casa, la condición económica, etc.) y el conocimiento de los fenómenos internos (como son las sensaciones orgánicas, el esfuerzo y la tensión muscular, etc.). Descriptivamente, el *yo* se identifica con la corriente de la conciencia individual. Ya, en 1875, empleó W. JAMES algunas demostraciones experimentales en sus clases de Psicología en Harvard, aunque el primer laboratorio americano no se fundó propiamente hasta el año 1883, en Johns Hopkins.

4. El valor de la acción

J. McKeen CATTELL fundó el sistema llamado "psicología de la capacidad", en el que se da gran importancia al poder del individuo para realizar ciertas tareas. Empleaba el método objetivo, en contraste con la mayor parte de los psicólogos contemporáneos. CATTELL visitó el laboratorio de WUNDT y dirigió numerosos experimentos sobre el tiempo de reacción. Anotó metódicamente los tiempos normales de reacción para las asociaciones verbales comunes y descubrió una ley para determinar las respuestas comunes de carácter extraordinario o anormal. Trabajó también durante un año con GALTON, de quien recibió el encargo de estudiar las diferencias indi-

viduales. Poco después publicó un artículo, con el que introdujo por primera vez en el lenguaje psicológico la expresión "tests mentales". Presentó asimismo buen número de tests físicos y psicológicos en sus conferencias pronunciadas en la Universidad de Columbia, aplicándolos por primera vez a grandes grupos de personas.

CATTELL colaboró con G. FULLERTON en el reexamen de los datos de la psicofísica, concluyendo que dichos datos revelan simplemente el alcance del error en la reacción del individuo, pero no prueban la existencia de especiales aptitudes psíquicas, como son las unidades sensoriales que postulaba FECHNER. Ideó, además, una medida para clasificar algunos de los tipos más comunes de juicio. Para este fin ordenaba diversos temas en una serie según el criterio de su valor, procediendo de un extremo a otro. Con esta técnica examinaba y comparaba los juicios de muchas personas sobre los científicos americanos, diciendo que ya era hora de aplicar la técnica psicológica a determinar exactamente qué es lo que promueve y qué es lo que impide el progreso de las ciencias.

5. Interés por la adolescencia

G. Stanley HALL estudió ampliamente el objetivo de la psicología genética. Fue un completo evolucionista y aplicando sus teorías a la explicación del desarrollo del individuo, dice que en él se cumplen, antes y después del nacimiento, todas las etapas de la evolución orgánica. En esto no hacía más que aplicar el principio de la ontogénesis, según el cual la historia del embrión individual es siempre una revalidación de la historia de la raza. Explicando esta doctrina, decía HALL que los sueños de flotación son recuerdos y reminiscencias de los tiempos antiguos, cuando nuestros predecesores protozoarios se deslizaban por doquier sobre la superficie de las aguas. Del mismo modo, la formación de una especie de agalla que aparece en el embrión humano, es una reminiscencia de la edad de peces de nuestra primitiva Historia. Y la tendencia de los niños a colgarse de soportes colocados horizontalmente es un eco de la vida de nuestros antepasados trepando por los árboles.

Todas las doctrinas de HALL están envueltas en una atmósfera evolucionista y, prácticamente, en todos sus escritos se contiene explícita o implícitamente la doctrina de la descendencia. El hombre, cuya historia se remonta a la existencia primitiva unicelular, pasó por diversos eones de desarrollo antes de poder poseer las actuales facultades del pen-

samiento, de la palabra y de los hábitos morales. Así como H. SPENCER fue el primero en encuadrar la evolución en la filosofía moderna y F. GALTON en aplicar los principios genéticos al estudio de los individuos y las razas, así Stanley HALL fue el primero en tratar de construir una psicología del proceso mental basada en la emergencia orgánica gradual, desde las más bajas formas de vida. Su doctrina, completamente influenciada por DARWIN, preparó el camino a los behavioristas y a sus afines.

HALL insistió especialmente en la necesidad de estudiar la edad de la adolescencia humana, etapa crítica en la evolución de todo individuo. Son causas frecuentes de la pérdida del equilibrio mental el rápido crecimiento, que se manifiesta durante la segunda decena de la vida y el desgarbo y las perturbaciones que parecen ser característica constante de estos años de transición. La adolescencia implica también un cambio de los hábitos sociales del individuo: se pierden las prácticas de la niñez antes de adquirir los modos permanentes de la edad adulta. ¡He aquí otra fuente de numerosas dificultades! A pesar del carácter conjetural de muchos de sus trabajos, los estudios de HALL sobre las raíces profundas de los móviles humanos, fueron un poderoso aliciente para extender el campo de la investigación psicológica. En 1883 fundó en Johns Hopkins el primer laboratorio americano de psicología, y cuatro años más tarde publicaba la primera revista dedicada a la misma ciencia, con el título de *American Journal of Psychology*. En 1892 pudo establecer, gracias a sus grandes dotes de organizador, la *American Psychological Association,* de la que fue el primer presidente.

W. JAMES y S. HALL fueron los verdaderos progenitores de la psicología en Norteamérica. JAMES invitaba a todos al estudio de la psicología con su gracia en el escribir; HALL obligaba a todos a escucharle con su gran energía y amplio horizonte de miras. JAMES inició el movimiento, HALL le secundó. Como dijimos anteriormente, JAMES observaba una actitud paternal. HALL actuaba como tío y protector. JAMES fue un verdadero filósofo, mientras que HALL era esencialmente un experimentalista. A JAMES le gustaba el tibio ambiente de las aulas académicas; HALL prefería la aspereza de las vías públicas y de los senderos de la vida. Ambos fueron investigadores a su propio modo, y atrajeron a sus órbitas magnéticas a muchos de los jóvenes que en nuestros días continúan desarrollando en América la labor de la investigación psicológica.

6. El naturalismo en psicología

J. DEWEY describe las funciones psíquicas como organización unificada de estímulos, sensaciones y arcos reflejos. Estos elementos se sintetizan merced a su referencia común a un fin biológico. Aisladamente, son meros instrumentos y sólo mediante el proceso de adaptación al medio ambiente adquieren estos factores significación para el organismo psicológico. DEWEY consideraba a la psicología como parte de la biología, y decía que sus problemas deberían ser los de vivir con éxito. Esta su visión naturalista se extendió después al campo de la educación, donde ejerció una gran influencia. Recomendaba especialmente el estudio del organismo psicofísico en relación con sus necesidades ambientales. Para él la unión del estímulo-respuesta es sólo de interés con respecto al fin que ha de lograrse, y que no es otro que la consecución de la norma armoniosa de la vida individual y de la incorporación feliz a la sociedad.

7. El ideal funcional

James ANGELL intentó condensar en una fórmula clara la posición funcional de la psicología. En su sistema psicológico, subraya ANGELL las funciones psíquicas con preferencia a sus contenidos, trata de descubrir los fines de las operaciones y busca las "utilidades fundamentales de la conciencia". No obstante, la escuela funcional perdió mucho de su prestigio y utilidad al detenerse en descripciones puramente orgánicas de los datos psicológicos. En las obras de G. LADD aparece la dirección fisiológica que había de culminar en América en el desarrollo de la escuela behaviorista.

En psicología, la doctrina funcionalista es una reacción manifiesta contra el método atomístico que siguen los wundtianos en el estudio de los fenómenos psíquicos. En América se manifestó como oposición abierta a la psicología de TITCHENER, discípulo fiel de WUNDT. Desde JAMES en adelante, los psicólogos funcionalistas se han interesado por conocer no los contenidos o factores elementales de la conciencia, sino el desarrollo interno de los procesos psíquicos y los objetivos a que se ordenan en la vida. Los representantes de esta escuela suelen ser de tendencias biológicas. Quisieran dar a la psi-

cología una forma más práctica de conocimiento. Su objetivo no es científicamente tan determinado y preciso como el de los estructuralistas, pero quizá por esta misma razón se ha alejado menos de la experiencia ordinaria de los hombres.

El ideal funcional fue acaudillado por hombres con interés sincero por el trabajo. En verdad, hay nombres más importantes en la psicología académica. WUNDT fue un mártir de los hechos y de las medidas precisas. WEBER realizó miles de experimentos para comprobar su ley sobre la sensación. EBBINGHAUS empleó años enteros en el estudio serio de las leyes de la memoria. Fueron hombres infatigables, y su rígida adhesión a los métodos de laboratorio hizo triunfar definitivamente la causa de la psicología científica. Con todo, la contribución de los funcionalistas, como JAMES, CATTELL y HALL, parece haber sido más vital e importante para los problemas del vivir cotidiano. Sus estudios sobre la regulación de los hábitos y de las emociones, el desarrollo propio de las aptitudes mentales y el reconocimiento simpático de las dificultades inherentes a la adolescencia, corresponden sin duda alguna a necesidades reales de toda persona humana. En su calidad de exploradores del psiquismo, los funcionalistas quisieron emplear el laboratorio como fragua en que poder forjar las leyes que habían de ayudar al maestro y al discípulo, al padre y al niño, al industrial y al obrero, y a todos los llamados a ser caudillos en las rutas prácticas de la vida.

CAPITULO XVI

LA PSICOLOGIA Y SUS PROXIMOS ALLEGADOS

1. Relación de la psicología con las demás ciencias

Ya indicamos al principio que la ciencia psicológica debió en gran parte su modelación a la influencia de los físicos experimentales. Los hombres del laboratorio pedían información más precisa sobre las facultades cognoscitivas y más certeza acerca del origen de los juicios científicos. Por otra parte, a medida que la psicología se fortalecía, los psicólogos ponían en duda los descubrimientos de las demás ciencias, tratando de conocer con más perfección los hechos que de algún modo se relacionaban con los fenómenos psíquicos. Estos hechos son, sin duda, importantes, porque prueban la conexión entre el espíritu y la materia, o porque dan origen a estudios comparativos sobre la naturaleza de las operaciones humanas. Pero es evidente que, al aprovecharse de los datos de otras ciencias, debe el psicólogo conocer de algún modo el trabajo experimental con que se han descubierto.

Así, p. ej., es claro que el conocimiento del mundo físico ayuda grandemente a comprender el carácter de los procesos sensoriales, y que el conocimiento de las actividades fisiológicas nos hará penetrar más claramente la naturaleza de los procesos psíquicos. El hombre es una creatura compuesta de materia y espíritu, y esta misma condición de su ser indica que no puede haber verdadera ciencia psicológica si no se aprecia debidamente la relación entre los aspectos psíquico y somático de los actos humanos y de sus propiedades. Por tanto, nada debe extrañar el hecho de que la inmensa mayoría de los psicólogos experimentales se preocuparan en sumo grado por la fisiología. El peligro está no en la fisiología, sino en los psicólogos, quienes, perdidos en las mil ma-

ravillas del cuerpo, olvidan que el hombre posee, además, en su ser, otra vertiente, que es más importante aún para la comprensión de la naturaleza humana, o quienes se niegan a admitir que los datos psicológicos tengan otra explicación, además de la que puede darse mediante el análisis fisiológico.

En las secciones siguientes, veremos de qué nuevos conocimientos se ha beneficiado la psicología, gracias a los recientes descubrimientos referentes a la fisiología del sistema nervioso, y gracias a las investigaciones animales y a los estudios de psicopatología. La ciencia psicológica no puede desdeñar las nuevas concepciones de la fisiología sobre la estructura y funciones nerviosas. También son importantes los experimentos sobre los animales, ya que sirven para confrontar objetivamente muchos aspectos de la psicología humana. Finalmente, el estudio de las tendencias mentales exageradas o anormales puede proporcionarnos una visión amplia de ciertas facetas de la naturaleza humana. Como veremos más adelante, estos análisis han sido siempre fuente abundantísima de información para la ciencia y para la filosofía del alma, y también para el perfeccionamiento de la vida humana.

2. Contribuciones ulteriores de la fisiología

Ya describimos anteriormente algunos de los grandes progresos realizados modernamente en el campo de la fisiología, y que son de interés inmediato para el psicólogo científico. Investigaciones ulteriores en este mismo sentido, han contribuido a ilustrar aún más el problema de las funciones y de las relaciones psicofísicas. Entre los nuevos descubrimientos de la fisiología, quizá hayan sido los más importantes los referentes al conocimiento de la neurología, ya que es en la esfera de la neurofisiología donde se encuentra la base inmediata de los procesos psicológicos. Hay que mencionar, ante todo, la noción de la neurona, que provino de la concepción amplia de la célula como unidad física de la planta y de los tejidos animales. Los fisiólogos describieron muchos tipos de unidades nerviosas o neuronas, como, por ejemplo, las grandes neuronas del cerebro descritas por J. PURKINJE, en 1837. En 1850, A. WALLER probó la conexión evidente de los cuerpos nerviosos con las fibras nerviosas, e inventó asimismo un método especial para cortar las fibras próximas al cuerpo celular y para observar su degeneración, lo que hizo posible determinar el curso de las corrientes nerviosas.

En 1873 Camilo GOLGI descubrió que el tejido nervioso se hace claramente visible coloreándole con nitrato de plomo. Probó también que las neuronas empiezan como manchitas embrionarias y después se desarrollan y convierten en cuerpos celulares. Toda neurona emite un solo axón largo por un lado del cuerpo y dendritas más cortas y ramificadas por otro

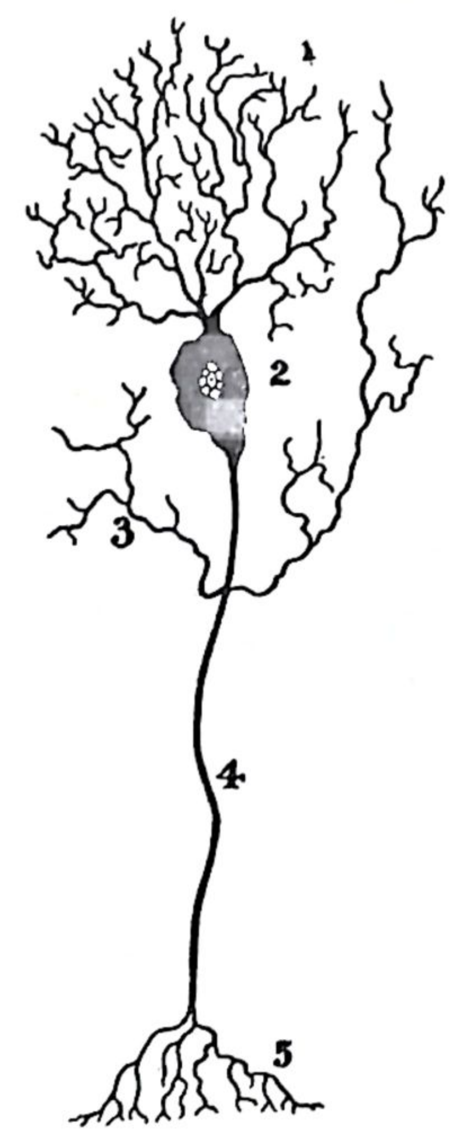


FIG. 9. *La neurona.* 1, Dendritas; 2, Cuerpo celular; 3, Colateral; 4, Axón; 5, Cepillo terminal.

lado. En 1889, Santiago RAMÓN Y CAJAL descubrió un método mejor de coloración, con el cual pudo hacer un estudio más detallado de las conexiones entre el axón de una neurona y las dendritas de otra. Afirmó que la red formada en este punto de interconexión no es una unidad anatómica, sino funcional. Posteriormente se dio a dicha red el nombre de "sinapsis". C. SHERRINGTON defendió la misma doctrina de RAMÓN Y CAJAL, y probó que, normalmente, las corrientes nerviosas proce-

den en una sola dirección. Como confirmación de la actividad funcional de la sipnasis, citó el hecho de que la velocidad de un reflejo es menor que la velocidad de un impulso nervioso a lo largo de una longitud igual de la fibra nerviosa continua. Probó, además, que, ordinariamente, la fuerza del impulso nervioso manifiesta una intensidad determinada, prescindiendo de la intensidad de la excitación recibida.

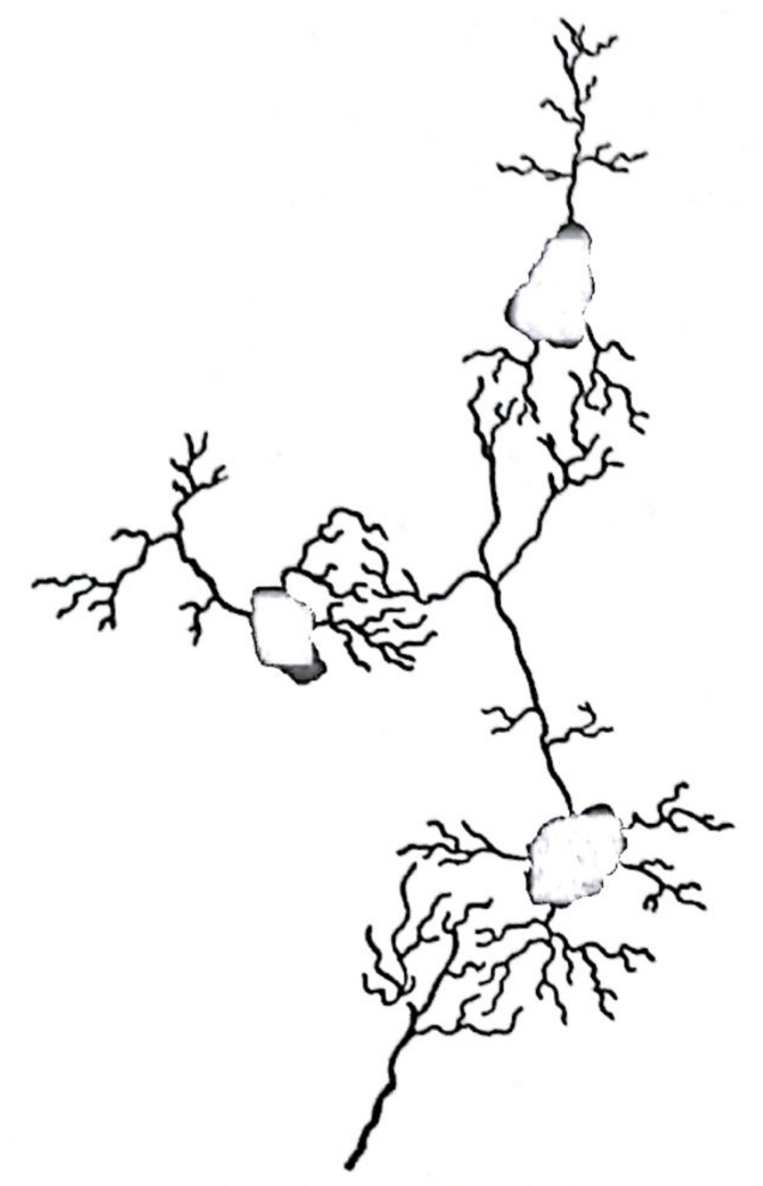


FIG. 10. Conexiones sinápticas.

E. ADRIAN probó, en 1912, que el impulso o corriente nerviosa actúa según la ley del "todo o nada", de donde concluyó que la variación de intensidad en las reacciones sensoriales y motoras se debe a la participación en mayor o menor número de las fibras nerviosas. La duración de un solo impulso en un punto determinado de las vías nerviosas no llega a una milésima de segundo. Después de la excitación se da un "pe-

ríodo refractario" (según hicieron notar por primera vez F. GOTCH y G. BURCH, en 1899), y durante ese período de descanso, el nervio no acusa ninguna excitación, adquiriendo después de nuevo la excitabilidad normal. No obstante, este período refractario es tan corto que en una excitación normal de los órganos sensoriales pasan a lo largo de las fibras nerviosas varios centenares de impulsos por segundo.

En 1913, E. ADRIAN demostró que se produce la "inhibición" cuando el período refractario de una serie de impulsos coincide con el mismo período de otra serie, y, por el contrario, se produce la "suma" cuando la fase activa de una serie coincide con la fase activa de otra. Este mismo autor estudió especialmente el principio de MÜLLER de las energías específicas de los nervios, concluyendo que los impulsos nerviosos difieren según la forma, proporción, impresión e intensidad del estímulo, y que las fibras de diversos órganos sensoriales pueden variar en el tiempo de reacción. Hay que notar que tal como se enuncia hoy día la ley de MÜLLER, ordinariamente se aplica al mismo tiempo a los nervios y a los órganos terminales.

3. Las funciones del sistema nervioso autónomo

J. LANGLEY, en sus estudios sobre la parte autónoma del sistema nervioso, explica la distinción entre músculos voluntarios e involuntarios. Cuando en fisiología se habla de músculos "voluntarios", se hace referencia al movimiento controlado por el sector cerebro-espinal del sistema nervioso. A su vez, se llama "involuntarios" a los músculos regulados por el sector autónomo del sistema nervioso. Este último sistema consta de una serie de nervios motores, que parten de la medula espinal a la altura del cráneo, de la región torácico-lumbar y del sacro, terminando en los órganos vitales. Es un sistema exclusivamente motor, interconectado por sinapsis fuera de la medula espinal, y relativamente independiente del sistema nervioso central o cerebro-espinal.

Se ha observado, p. ej., que cuando aumentan los latidos del corazón puede perturbarse la digestión, sin que nos demos cuenta de ello. También pueden dilatarse las pupilas de los ojos de un modo inconsciente. Esta descripción fisiológica ofreció un nuevo apoyo a la doctrina tradicional sobre la conducta emocional, en la que juegan un papel importantísimo las resonancias orgánicas. La regulación de las secrecio-

nes glandulares es, asimismo, una función importante del sistema autónomo. Algunas glándulas tienen sus propios conductos o cavidades; otras, en cambio, vierten sus hormonas directamente en la corriente sanguínea. Estas últimas son de importancia decisiva para el bienestar del organismo. Así, por ejemplo, las glándulas suprarrenales son causa de la producción del azúcar de la sangre, incrementando de este modo el vigor corporal durante la tensión emocional. La glándula tiroides, situada en la garganta, sirve también para incrementar las energías cinéticas o dinámicas en conformidad con las exigencias del movimiento corporal. La pituitaria, alojada en el cerebro, ejerce una profunda influencia sobre el desarrollo del organismo. Muchos psicólogos han tratado seriamente de estudiar el modo en que las glándulas endocrinas actúan como base fisiológica en la modelación de la personalidad.

4. La fisiología del cerebro

El interés por las localizaciones cerebrales ha ido más allá de las obras clásicas de FLOURENS y de BROCA. Los hechos anteriormente aducidos pueden dar lugar a diversas teorías. Por un lado, numerosas investigaciones clínicas parecen asociar formas específicas de fenómenos sensoriales y motores con determinadas lesiones cerebrales; por otra parte, no faltan estudios experimentales en que se indica que las funciones cerebrales no están tan definitivamente circunscritas a un área que no puedan ser realizadas por otra. Ya en 1907 defendía S. FRANZ que el cerebro puede actuar como un todo funcional, más bien que por partes, al producir sus efectos. Citaba muchos casos de lesiones cerebrales, que dieron por resultado la pérdida del habla, a las que siguió después de cierto tiempo la readquisición de la facultad perdida. Consiguientemente, suponía que al lesionarse un área cerebral, las demás partes de la corteza cerebral pueden sustituirla en sus funciones.

H. HEAD describía, en 1920, varios casos de lesiones cerebrales, con la consiguiente destrucción de la conexión entre la corteza cerebral y las partes inferiores de los centros nerviosos. Estas partes inferiores parecían funcionar con suma facilidad, a pesar de faltar el control cerebral usual. Los pacientes, p. ej., sufrían dolores agudísimos al recibir un golpecito en la palma de la mano, o al oír el sonido de una

música suave. Otros afectados manifestaban una conducta exagerada o inmoderada: contorsiones del rostro, risas roncas, etcétera. Concluía H. HEAD que el control cerebral (que es relativamente mayor en los animales superiores y máximo en el hombre) tiene un efecto moderador sobre las respuestas, que serían excesivamente violentas si sólo pasaran por los centros inferiores del cerebro. G. HOLMES trabajó juntamente con H. HEAD en el estudio de las lesiones corticales. Los trabajos de ambos orientaron después las investigaciones de CANNON sobre la degeneración talámica y sobre los trastornos emocionales, de que hablamos en el capítulo precedente. En 1929, K. LASHLEY hizo amplios estudios sobre las lesiones cerebrales de las ratas, y concluyó que la sustancia cerebral tiene relativamente un carácter equipotencial; es decir, que hay una "función dinámica que no es propia del tejido en cuanto todo". La conclusión de sus trabajos experimentales sería que no es absolutamente necesario admitir centros de localización cerebral, aun cuando existan de hecho tales centros.

La aportación a la psicología humana de los magníficos estudios de FRANZ, HEAD y LASHLEY puede expresarse brevemente de este modo:

1) Es evidente que nuestras facultades sensitivas y motoras no pueden explicarse por las vías rígidas de una sola dirección del sistema cortical.

2) A medida que dichas facultades y hábitos correspondientes aumentan en complejidad, implican áreas cerebrales y formas corticales más amplias de lo que se creía anteriormente.

3) La doctrina ingenua, y poco analítica, de que las funciones cerebrales están formando un todo, no consta por experimentos clínicos sólidos.

4) Aun cuando los centros corticales existen realmente, su necesidad no es absoluta, ya que sus funciones pueden ser realizadas por otras áreas.

Pero la equipotencialidad anteriormente mencionada, no significa que las actividades sensoriales y motoras puedan ejercerse indiferentemente por toda la corteza cerebral.

Las obras clásicas de los filósofos más antiguos sobre el cerebro movieron a los investigadores modernos a realizar ulteriores exploraciones. En este sentido, se abrió un nuevo horizonte con el descubrimiento de los múltiples usos que pueden hacerse de los productos químicos en el tratamiento de las lesiones cerebrales. Hoy día, se trata de descifrar, con

nuevos instrumentos y con nuevas tácticas, los misterios de la corteza cerebral, la cual posee, según se cree, unos noventa y dos billones de células nerviosas. Mas, a pesar de todos los adelantos, esta obra apenas si ha comenzado. Un mapa del cerebro humano, indicando bien las vías nerviosas, sería incomparablemente más complejo y complicado que el mapa en que se representasen todos los circuitos telefónicos y telegráficos de Norteamérica. Sin embargo, los hombres de laboratorio no se desaniman ante el arduo problema que se les presenta, y el futuro puede tener confianza en sus descubrimientos sobre la delicada química del cerebro. Se ha inventado ya un modo especial de determinar la actividad eléctrica que pasa por estos "tejidos maestros" del cuerpo humano cuando una persona se ocupa en ejercicios mentales. Del mismo modo que los cardiógrafos nos dicen cómo actúa el corazón, así los modernos encefalógrafos indican los fenómenos magnéticos que se desarrollan en las regiones cerebrales.

5. Experimentos en los animales

Los animales ofrecen ventajas especiales (que, como es claro, no pueden darse en el hombre) para el perfeccionamiento de las técnicas experimentales. Estas investigaciones son, sobre todo, importantes por los conocimientos comparativos que proporcionan. En 1869, F. GOLTZ, descerebrando las ranas, pudo notar que continuaban comiendo, cantando, e incluso escapando de su encierro, cuando les aplicaba alguna excitación. Descerebrándolas, descubrió que las ranas se sentaban y cantaban con gran falta de estabilidad. Arrancándoles la medula, reaccionaban con simples movimientos reflejos, cuando se les pellizcaba en los dedos de las patas.

J. LOEB ofrece una explicación puramente mecanicista de la conducta animal. Así, p. ej., consideraba el apartarse los insectos de las llamas una mera respuesta automática determinada por la acción irritante del calor sobre las diversas partes de la superficie del cuerpo. Dio el nombre de "tropismos" a esa clase de acciones, declarando que, en tales condiciones, el movimiento de los insectos es tan mecánico como el volverse hacia el sol las hojas de una planta. Indicaba también, como prueba de la naturaleza mecánica de la vida, el caso de desarrollo de los huevos no fecundados de los erizos de mar, que llegan al estado de larvas simplemente

sumergiéndoles primero en soluciones ácidas débiles y después en soluciones salinas cada vez más fuertes. Usaba el método de separar los huevos de la rana con una aguja, de suerte que se produjeran muchos organismos nuevos, donde de suyo no se hubiera desarrollado más que uno.

Para asegurarse de esto, H. DRIESCH hizo el mismo experimento; pero sus conclusiones fueron completamente distintas de las interpretaciones mecanicistas de LOEB. DRIESCH estaba firmemente persuadido de que los fenómenos vitales no pueden explicarse en términos puramente mecánicos. H. JENNINGS procuró moderar la doctrina mecanicista, pues pudo observar grandes variaciones en la conducta de los protozoos, la que, según él, no puede explicarse únicamente por reacciones físicas y químicas. Sin embargo, JENNINGS no puede ser clasificado como vitalista militante, pues no luchó como DRIESCH en favor de la concepción hórmica o finalista de la biología. Pero defendía JENNINGS que no puede colocarse a la naturaleza general de la actividad animal al mismo nivel en que se describen los dominios puramente fisicoquímicos. Sus investigaciones dieron nuevo impulso al estudio de la conciencia en los animales y marcaron una nueva etapa en el desarrollo de la psicología comparada.

Lloyd MORGAN empleó el método del "ensayo y error", limitándolo a la conducta animal e interpretándolo como "proceso largo y en cierto modo desmañado" para resolver las dificultades. Sucedía esto el año 1900. Pero pronto se fue desarrollando la significación del método de aprender humano, gracias a otras nuevas investigaciones. E. MACH, de cuyos trabajos hablamos anteriormente, aplicó este método a los procesos discursivos, y propuso sus resultados como una especie de "experimento del pensamiento". Negaba MACH que la razón fuese en el hombre una facultad directora. Rechazaba la noción tradicional del pensamiento como producto de una facultad de abstraer y de generalizar, afirmando que el discurso es un estado de actividad originado por la necesidad de alguna acomodación o reajuste, y que mientras persista esa necesidad, persistirá también el estado de actividad correspondiente. J. DEWEY siguió en Columbia las doctrinas de MACH y las introdujo en su interpretación funcional de la naturaleza humana.

I. PAVLOV observó que la reacción que ordinariamente se produce después de un determinado estímulo, seguirá también a otro estímulo con tal de que éste se presente frecuentemente

antes del estímulo usual. El ejemplo común es la insalivación que sigue al sonido de la campana. Notó esta relación en diversos experimentos realizados en los perros. El toque de la campana producía la insalivación como resultado de los estímulos de la vista y del olfato. A esta reacción se le dio el nombre de "reflejo condicionado"[1]. V. M. BEKHTEREV, otro fisiólogo ruso, trabajó en el mismo sentido, y no hay duda de que ambos investigadores contribuyeron mucho a preparar el camino a la escuela behaviorista, que apareció posteriormente en América. Sin embargo, hay que hacer constar que ni PAVLOV ni BEKHTEREV fueron responsables del uso que los behavio-

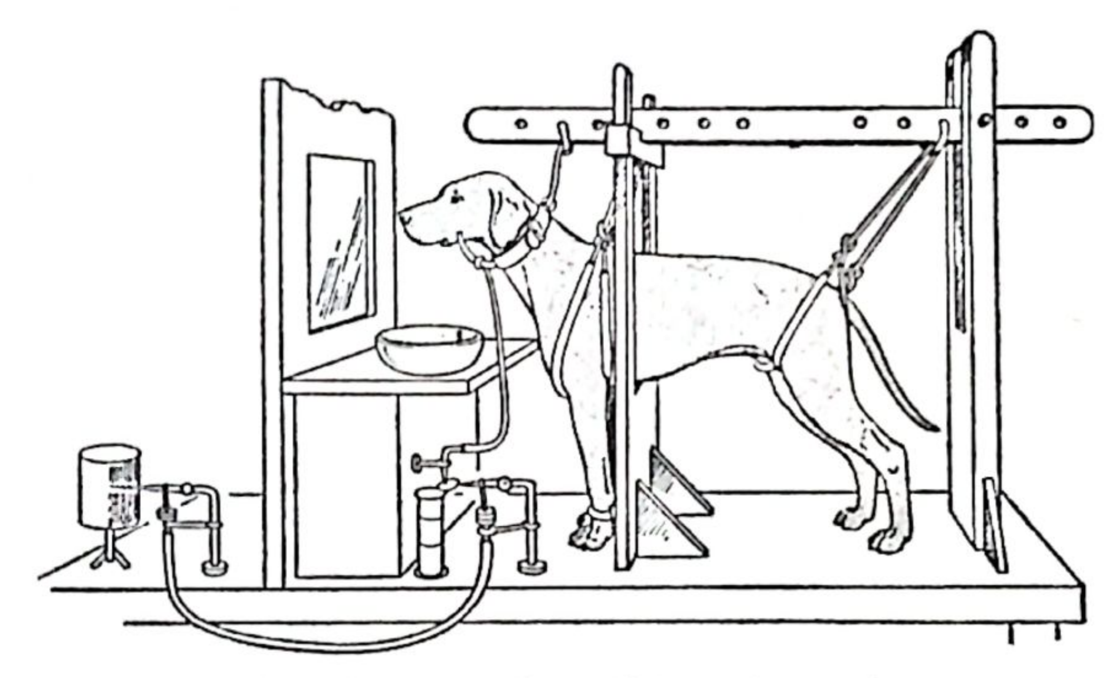


FIG. 11. Aparato del condicionamiento clásico.

ristas hicieron de sus investigaciones. Es muy probable que nunca estos fisiólogos hubieran admitido que los reflejos condicionados bastan para librar a la psicología de su función de estudiar los datos de la conciencia.

Al tratar de explicar su teoría de los reflejos condicionados, observó PAVLOV que el orden de tiempo es un factor esencial. Aun después de miles de ensayos, no se condiciona un animal si el estímulo normal se presenta antes del estímulo condicionante. Además, después de que el reflejo condicionado está bien consolidado, es necesario "reforzarle" ocasionalmente, continuando asociando al estímulo condicionante con el

---

[1] Ver PAVLOV, J. P.: *Psicopatología y Psiquiatría. (Psicofisiología experimental. Reflexología y Tipología.)* Madrid, Morata, 1967, 402 págs.

normal. Si después de haberse producido la respuesta condicionada se presenta de nuevo el estímulo condicionante, tiene lugar un fenómeno especial llamado "inhibición condicionada", que es un estado en que el animal no puede responder ya al estímulo normal o al condicionante [2].

Condicionando el animal a un determinado estímulo—por ejemplo, a algún determinado tono de sonido—y produciendo después inhibiciones condicionadas para todos los estímulos que sólo difieren ligeramente del mismo, puede obtenerse la medida de la acuidad discriminativa que puede darse en el animal. De este modo, es posible conseguir que los animales distingan las sombras de los colores, los puntos tónicos, las formas geométricas, etc. Los estudios de PAVLOV y de BEKHTEREV fueron importantes en cuanto que sirvieron para confirmar fisiológicamente la ley de que los estímulos están asociados en la conciencia por un lado de contigüidad temporal. De este modo, pudo comprenderse mejor la relación existente entre algunos fenómenos psicológicos y su base orgánica.

E. THORNDIKE desarrolló el principio de L. MORGAN, del ensayo y del error, y trató de someter las reacciones de los animales normales a las medidas precisas del laboratorio. Catalogó cierto número de hechos que podían expresarse cualitativamente y compararse unos con otros. Su experimento favorito versaba sobre el problema de escapar: cómo aprendía el pez a huir de los rayos solares, cómo se arreglaban los pollos para sortear las dificultades y cómo los gatos, los perros y los monos manipulaban cuerdas y barras para liberarse de las jaulas. Estos experimentos permitieron a THORNDIKE hacer algunas medidas según unidades determinadas de acción, con lo que pudo apreciar el número de buenas y malas realizaciones implicadas en la tarea de escapar. Después de una larga serie de observaciones, condensó sus conclusiones

---

[2] "Como todo el mundo sabe, los reflejos condicionados se crean con la ayuda de un excitante indiferente —por ejemplo, el ruido o la luz— que repetimos con un reflejo cualquiera —p. ej., un reflejo alimentario—. Si se reitera la combinación de este excitante indiferente con el excitante incondicionado fijo, el nuevo agente se convierte en un excitante de la reacción producida por el excitante incondicionado —es decir, de la reacción alimentaria en este caso—. Cuando este excitante, antes indiferente (un ruido, p. ej.), empieza a actuar, el animal responde como lo hacía frente al alimentario. Se vuelve hacia el lado por donde se le trae la comida, se relame, la baba escapa de sus fauces, y, sin embargo, no tiene ante él ninguna clase de alimento. Se ha formado, pues, un nuevo reflejo, que nosotros llamamos condicionado." PAVLOV, *op. cit.*, págs. 42-43.

en un grupo de curvas de aprendizaje ideadas por EBBINGHAUS [3]. De esta semejanza infirió THORNDIKE que no hay ninguna prueba evidente de facultad discursiva en los animales. Debe notarse que este argumento de analogía llevó a su autor a una conclusión verdadera, a saber que los animales resuelven sus dificultades sin mostrar ningún conocimiento intelectual; pero dedujo dicha conclusión del principio o premisa de que las curvas del aprender humano (que sirven de base de comparación) no demuestran conocimiento intelectual. Mas esta premisa sólo es verdadera con la condición de que el aprender humano se circunscriba únicamente a las operaciones sensitivas.

No obstante, de lo que se trata aquí es de que los animales no piensan. No resuelven sus problemas de un modo discursivo, como hacen los seres humanos. Según THORNDIKE, aprenden por el ensayo y el error; es decir, que únicamente prueban alrededor de un estímulo o situación, y sólo después de realizar varios ensayos y de cometer muchos errores aprenden finalmente a terminar alguna tarea con cierto éxito. Pero no consta que conozcan las relaciones abstractas o empleen ideas, que deduzcan consecuencias o que tengan alguna noción de lo que lleva consigo la elección. Dice ARISTÓTELES que la mano del hombre es su instrumento más intelectual. SANTO TOMÁS DE AQUINO repite la misma observación. St. HALL dio la vuelta a esta proposición afirmando que el entendimiento del hombre está "hecho a mano". Pero el órgano prehensil del mono nunca manifiesta en sus movimientos la imagen intelectual. Todas sus habilidades son realizaciones puramente animales o hábitos que le ha impuesto el adiestramiento del hombre.

Concluyó THORNDIKE, además, que el desarrollo de los hábitos de aprendizaje es semejante al de los hábitos musculares, donde el uso y el desuso condicionan la facilidad y prontitud de los movimientos musculares. Los animales intentan continuar realizando aquellas acciones que les producen satisfacción emocional, mientras que tratan de cambiar o abandonar las que no les causan tal satisfacción. THORNDIKE intentó aplicar a la labor de la educación humana sus descubrimientos acerca del aprendizaje de los animales. En lugar del conocimiento intelectual y del control volitivo (el cual tiene ciertamente alguna parte en la primera adquisición de los hábitos

[3] Fue el primero que utilizó la estadística en aspectos psicológicos distintos de la psicofísica.

humanos) puso su "ley del uso y del desuso" y la ley afín de la satisfacción. Su concepción sobre el proceso formativo de los hábitos es puramente sensista.

R. YERKES estudió especialmente los cuadrumanos. En 1927 colaboró en el establecimiento de un laboratorio para cuadrumanos en la Universidad de Yale. Reunió, asimismo, la amplia literatura existente sobre los antropoides, incluyendo la descripción de sus facultades sensitivas, de su habilidad para percibir las formas, la distancia y el movimiento, de su poder de aprendizaje y de su vida emocional. Empleó el método llamado de la múltiple elección, en que se entrena el animal para distinguir, entre las diversas situaciones concretas, la respuesta particular relacionada con las demás situaciones. Por ejemplo, en presencia de varias puertas, debe el animal aprender a abrir la que esté a la derecha de cualquier puerta entreabierta por el lado izquierdo. Los grajos podían realizar un acto de destreza, pero no aprender a abrir la segunda puerta a la derecha. A medida que las tareas se aproximan más a verdaderas formas abstractas de generalización, los animales eran más incapaces de realizarlas. Así, aunque parezca extraño, ningún animal (por muy perspicaz que parezca) puede aprender a dejar de abrir una puerta que ha abierto con éxito en algún ensayo previo.

YERKES trabajó por más de cuarenta años en analizar la conducta del gorila, del orangután, del chimpancé y del gibón, observando profundamente todos sus complicados modos de conducta. Fue una labor gigantesca, cuyos resultados se guardan en los anales de la ciencia como un gran capítulo nuevo de la psicología animal. Sus descubrimientos prueban que los cuadrumanos tienen reglas de conducta propiamente suyas, que sus facultades son susceptibles de perfeccionamiento, que poseen instintos sumamente organizados y un finísimo sentido social. Con todo, hay que admitir que marcadas diferencias les separan de los seres humanos. Al aumentar nuestro conocimiento y comprensión de la vida de los antropoides—concluye YERKES—, en esa misma proporción debe aumentar nuestra gratitud por ser hombres.

La mayoría de los hechos que han servido para los estudios genéticos en psicología, han procedido de los experimentos sobre las diversas fases de la vida animal. Uno de los problemas más atrayentes para el investigador moderno es el referente a la cuestión de la herencia de los instintos. W. MCDOUGALL estudió en varias generaciones de ratas la

habilidad para aprender a escapar de un recipiente lleno de agua. Puso especial esmero en seleccionar las ratas típicas de cada generación, a fin de que sus experimentos no fallaran a causa de la mala selección. Los experimentos comprobaron que había una cierta mejora en el promedio de aprendizaje a lo largo de seis generaciones.

Después del año 1908, defendió McDOUGALL que el análisis fundamental, tanto de la naturaleza humana como de la naturaleza animal, debe hacerse en función de las tendencias y de los instintos heredados. Estos han de interpretarse como normas especiales de conducta, transmitidas de generación en generación, y comunes a todos los individuos. Por este su énfasis en el valor intencional de los instintos y tendencias nativas en el desarrollo del individuo, se considera como psicología hórmica la psicología de McDOUGALL.

Si pueden heredarse las normas de conducta, síguese que la organización del sistema muscular, que es el medio de realización de esa conducta, está ya en cierto modo predeterminado en los tejidos germinales del organismo. Esta doctrina ha sido aceptada por muchos autores. Pero los experimentos de otros, como S. DETWILLER y Zing KUO, manifiestan la influencia que tiene una parte del organismo creciente sobre la otra, y demuestran que el medio ambiente, tanto interno como externo, contribuye de algún modo al desarrollo estructural y funcional del individuo[4]. Después de estudiar cuidadosamente todo el problema, examinando todas las razones de ambas posiciones, concluyó L. CARMICHAEL que la herencia y el medio ambiente no son agentes antagónicos, y que, de hecho, no es conveniente ni científico separarlos como factores diversos en el desarrollo de nuestras potencias psicológicas.

6. La contribución de la psicopatología

Generalmente se atribuye a P. PINEL el mérito de haber sido el primer investigador que abordó desde un punto de vista científico el estudio del problema de la demencia. PINEL consideraba la enfermedad mental como un problema médico y trató de reformar radicalmente los métodos rudos con que se trataba hasta entonces a los enfermos mentales. No obstante,

[4] Ver THORPE, W. H.: *Learning and instinct in animals*. London, Methuen, 1966, 558 págs.

su técnica y sus estudios fueron fisiológicos más bien que psicológicos. Procuró que se diese a los pacientes alimentación conveniente y se les concediesen suficientes horas de descanso. El magnífico conjunto de hospitales públicos y privados para dementes que existe hoy en todo el mundo se debe, en gran parte, a la obra precursora de PINEL, en el de Bicêtre, de París *. El tratado de PINEL sobre los aspectos médico-filosóficos de la conciencia es uno de los primeros libros en su género.

E. KRAEPELIN fue el primer sabio que clasificó científicamente las varias formas de demencia, procurando integrar en esta clasificación tanto los síntomas psicológicos como los fisiológicos. Basándose en las complicadas descripciones de los antiguos médicos, compuso una lista de las principales clases de enfermedades corporales.

Distinguió especialmente tres clases de enfermedades mentales:

1) La "demencia precoz", que aparece comúnmente en la adolescencia y se caracteriza por el apartamiento de la realidad, por la exageración de los ensueños de la vigilia y por respuestas emocionales incóngruas.

2) La "paranoia", señalada por la centralización anormal de todo en el propio *yo* con el consiguiente desarrollo de ilusiones de grandeza o de persecución.

3) La demencia "maníaco-depresiva", cuyos síntomas se revelan por ciclos y se manifiestan en violentas explosiones pasionales, a los que corresponden estados profundos de melancolía y de inactividad.

En las obras de KRAEPELIN se nota claramente la influencia de WUNDT (bajo cuya dirección trabajó en su juventud), por la manera rápida y atomística en que clasifica los síntomas psicológicos de las enfermedades mentales, lo que, con frecuencia, hace necesario combinar varios de sus tipos para diagnosticar un solo caso. Se llegó aún a mayor confusión cuando por la investigación médica se descubrieron todavía más síntomas de las psicosis.

J. CHARCOT propuso una teoría explicativa de la anormalidad mental, basándose en los estudios hechos anteriormente sobre el hipnotismo. Afirmaba que MESMER había explicado

---

* El primer hospital psiquiátrico fue fundado en Valencia (España), en el año 1409, por el P. José Gilabert Jofré, Mercedario. Cf. J. SOLÉ SAGARRA: *Manual de Psiquiatría.* Morata, Madrid, 1957, páginas 31 y sgs. *(N. del T.)*

cómo los fenómenos del magnetismo animal dan razón a una nueva base clínica. Sustituyó el término "mesmerismo" por el más aceptable de "hipnotismo". Durante un cierto tiempo se empleó el sueño hipnótico en las operaciones quirúrgicas, pero pronto fue reemplazado por el éter, descubierto en 1846. CHARCOT opinaba que el estado hipnótico es semejante a la histeria, la cual describe, a su vez, como neurosis debida a la debilidad orgánica. Para comprobar esta doctrina, aducía la semejanza real de los síntomas en ambos estados: el hecho de que todas las sugestiones están influenciadas, el rígido estado cataléptico en que se contraen los músculos, etc. La descripción psicológica que hace CHARCOT de estos estados se funda en la actividad de las ideas del sujeto. En la persona normal se da una corriente de pensamiento unificada, mientras que en los anormales la corriente se desparrama y las ideas se disocian. En apoyo de esta doctrina, P. JANET, discípulo de CHARCOT, propuso la teoría de que en los individuos sanos se da siempre una "tensión psíquica normal". Si por algún trastorno se pierde esta tensión, se produce la disociación de ideas, con la posibilidad de que alguna o algunas de ellas se conviertan en ideas fijas, o bien se desarrolla un sentimiento general de incapacidad, acompañado de ansiedad morbosa. JANET se inclinaba a poner en duda la opinión de su maestro de que la hipnosis y la histeria son en realidad fenómenos idénticos. Admitía que el histérico sufre alguna forma de disociación mental, y que el resultado es la quiebra de la personalidad por razón de los esfuerzos del paciente por arrojar de su conciencia las imágenes y emociones desagradables.

M. PRINCE siguió en América las doctrinas de CHARCOT y de JANET en sus estudios sobre el derrumbamiento de las formas de la personalidad. Bajo la presión de circunstancias adversas, tanto internas como externas, el individuo puede exhibir estados mentales alternos, cada uno de los cuales posee diversas porciones de memorias y sentimientos pretéritos del individuo. Se vive primeramente en un estado, y después en otro, y, frecuentemente, el paciente ignora lo que le acontece en un estado, cuando ya está pasando a otro. PRINCE aducía como ejemplo excepcional de personalidad disociada el caso de Sally Beauchamp. Con sus investigaciones arrojó nueva luz e hizo más inteligibles los llamados tipos humanos del doctor Jekill y de míster Hyde[5].

[5] "Vivimos en el constante temor de que el inconsciente pueda

CHARCOT y sus discípulos de la *Salpêtriere* encontraron fuerte oposición a sus doctrinas en la escuela rival establecida en Nancy. Ambroise LIÉBEAULT era un silencioso practicante establecido en Nancy, y llevaba más de veinte años usando el hipnotismo como medida terapéutica. Sostenía que la hipnosis puede explicarse únicamente por la sugestibilidad de la persona que ha de ser hipnotizada. Esta idea produjo poca impresión, hasta que su conciudadano Hypolyte BERNHEIM se interesó en el asunto, defendiendo expresamente que los fenómenos hipnóticos no son nada extraordinario, sino simplemente el resultado de la sugestión, y negando que la hipnosis sea un estado anormal como la histeria. En esto, el veredicto del tiempo fue favorable a la escuela de Nancy. Esta controversia tuvo el buen resultado de aclarar para siempre que la hipnosis puede ser objeto propio de la investigación científica CHARCOT desveló muchos misterios de la histeria, JANET mejoró el empleo de la hipnosis y PRINCE manifestó los efectos que las ideas y emociones reprimidas producen en la personalidad. Sólo faltaba un paso para llegar a la investigación seria del inconsciente, poniendo el tablado para el acto nuevo y revolucionario en el drama de la curación del alma moderna.

En otro capítulo hablaremos de la obra propia de Sigmund FREUD, maestro del psicoanálisis.

El espíritu de los grandes psicopatologistas del siglo XIX se perpetúa en los actuales estudiantes de higiene mental. Uno de los nombres más notables en la historia de la psicología médica es, sin duda alguna, el de Adolf MEYER, cuya doctrina tiene especial interés por razón de sus implicaciones filosóficas. MEYER es el campeón de un nuevo método denominado "psicobiológico", que se refiere a la ciencia del hombre en cuanto todo psíquico y físico. Su idea central surge de un error en que han incurrido constantemente los investigadores. ¿Por qué creer que la ciencia exige la desmembración del ser humano en infinidad de unidades psíquicas y físicas? Esta orientación, que tiende a atomizar tanto el alma como el cuerpo, está fundamentada en la falsa metafísica de DESCARTES.

Los pensadores antiguos, como SANTO TOMÁS DE AQUINO, procedieron con más sabiduría, pues consideraban al cuerpo

---

hallar su ruta a la conciencia y arrollar nuestros controles. En tal caso, Mr. Hyde subyugaría al Dr. Jekill..." Ver GROTHAM, M.: *Psicología del humorismo*. Madrid, Morata, 1961, pág. 116.

y al alma como formando una unidad. Este es también el modo de mirar las cosas según el sentido común. Sólo cuando se mira al hombre bajo esta luz puede comprenderse el significado de su conducta, tanto normal como anormal. Y aunque no se llegue a comprender perfectamente, de todos modos se disminuye el misterio que le rodea. Tal es el punto de vista de MEYER sobre la naturaleza del hombre. Y es seguro que el futuro de la medicina clínica se plasmará en gran parte según su doctrina. La amplitud y el humanismo de sus perspectivas se revelan claramente en los escritos de G. ZILBOORG, uno de los mejores pensadores en el campo de la psiquiatría.

Al tiempo en que MEYER imprimía una nueva dirección a la investigación en la medicina psicosomática, ocurrió un suceso importante que había de influir en todo el desarrollo de la higiene mental. Clifford BEERS, poco después de graduarse en la Universidad de Yale, fue recluido en un manicomio. Qué hizo durante este período de reclusión y cómo se llevó a cabo su cura lo reveló posteriormente al mundo en un libro titulado *A Mind That Found Itself*. Es una de las biografías de los tiempos modernos más ampliamente leída. BEERS se convirtió en un cruzado de la higiene mental. Estaba persuadido, como resultado de sus propias experiencias, de que había una necesidad apremiante de tomar medidas para impedir, o por lo menos aliviar, los sufrimientos de los enfermos mentales. Con este fin fundó en los Estados Unidos el *National Committee of Mental Hygiene* (1909), e inició un movimiento que se extendió después a todas las naciones del mundo civilizado. Dicha sociedad consagró sus esfuerzos a procurar mejorar los métodos científicos de tratamiento de los alienados, y a la difusión de los conocimientos que pueden ayudar a prevenir o curar estas terribles enfermedades. Su órgano y medio de divulgación es la revista *Mental Hygiene*[6].

Los hombres deben estar agradecidos a los primeros que emprendieron la tarea de preocuparse por los enfermos mentales. La mayor parte fueron médicos, que sintieron esta inspiración, gracias a su trabajo a la cabecera de los enfermos, en las salas de los hospitales, en los laboratorios médicos, por razón de su estrecho contacto con este grupo desventurado de la Humanidad, con los alienados mentales. Fue el suyo un trabajo paciente, y frecuentemente sin ninguna gratitud ni reco-

---

[6] Véase el estudio sobre higiene mental en KELLY: *Psicología de la educación*. Madrid, Morata, 1969.

nocimiento, trabajo que exigía dones extraordinarios de comprensión, al tener que tratar con seres humanos que habían perdido el soporte de la realidad. Se enfrentaron con enormes excentricidades, tratando de hacer guerra sana contra las ideas, las pasiones y la conducta irracional de sus pacientes o enfermos. Fue el desaliento su comida y su bebida, pero ellos trabajaban con la esperanza de proyectar alguna luz sobre los ángulos oscuros del alma humana.

CAPITULO XVII

EL CAMPO DE LA PSICOMETRIA

1. Los "tests" mentales y el método experimental

Es falsa la opinión común de que el *test* mental no es un método psicológico experimental. De hecho, el trabajo de la psicometría, que representa una de las mejores aportaciones en el campo psicológico, no podría existir ni desarrollarse sin el empleo de algún método experimental. Sinembargo, hay que notar la diferencia siguiente: el *test* mental tiene por fin comprobar algo en un gran número de individuos, mientras que en el laboratorio psicológico se trata de examinar algún fenómeno particular, al que se puede abordar con mayor precisión técnica que en psicometría.

Además, las potencias mentales poseen tan múltiples diferencias, que la materia de la investigación psicométrica está en un plan demasiado complejo para poder ser tratada satisfactoriamente por los métodos corrientes del laboratorio. Esto no significa que la obra de los psicómetras no esté influenciada por los hombres del laboratorio. Por el contrario, existía, sobre todo al principio, una gran compenetración entre ambas esferas, y no faltan actualmente indicios de que tratan de compenetrarse nuevamente. Los excelentes resultados obtenidos por los ensayistas mentales pueden interpretarse como un verdadero desafío a los demás psicólogos, para realizar otros trabajos igualmente fructíferos y para la comprensión más profunda de la naturaleza humana y de sus propiedades.

2. El origen de los "tests" mentales

Uno de los primeros investigadores de las habilidades de los niños fue el médico Edouard SÉGUIN, de París. Vivió a me-

diados del siglo XIX. Centró su interés en el estudio de los débiles mentales, y su obra se refiere principalmente al desarrollo de las potencias de control motor. Enseñó a sus protegidos, entre otras cosas, a andar a lo largo de líneas estrechas y a subir por escaleras. Trató de incrementar su viveza mediante el uso de fuertes estímulos sensoriales, como colores brillantes y alimentos muy condimentados. Construyó un *form board* de madera, en el que hizo tres agujeros: uno cuadrado, otro redondo y otro triangular, mandando a los niños que tapasen los agujeros con pedazos de madera apropiados para cada uno. Publicó sus resultados en 1843, y tuvo tan gran éxito que se le encargó la organización de la enseñanza de los niños imbéciles en algunos Institutos de América.

Sin embargo, el verdadero fundador en Francia de este movimiento de *tests* mentales fue Alfred BINET, cuya obra es comparable a la realizada por GALTON en Inglaterra. En cierto sentido, GALTON se adelantó a todos los demás psicómetras con sus estudios sobre las diferencias individuales, pero A. BINET contribuyó al desarrollo de los *tests* mentales más que GALTON y que cualquier otro investigador. Se debió esto en gran parte al hecho de que el psicólogo francés buscaba un objetivo determinado; es decir, medir la facultad intelectiva, mientras que GALTON hizo principalmente sus experimentos sobre las habilidades sensitivas, con la esperanza, claro está, de que las conclusiones así obtenidas por métodos de completo ensayo habían de ser muy útiles para conocer el mismo entendimiento. Por tanto, fueron también de mayor importancia para la psicometría las aportaciones de BINET que los trabajos de EBBINGHAUS, pues las investigaciones ya clásicas de este autor se referían más bien a determinar el poder de la memoria que al análisis de la conciencia memorativa en cuanto tal.

En 1905 se confió a BINET la clasificación de los niños de las escuelas de París en varios grupos, según su diversa inteligencia, con el fin de poder darles instrucción apropiada de acuerdo con sus capacidades reales. Junto con Théodore SIMON, preparó BINET un conjunto de tareas escalonadas según su dificultad, de modo que todos los niveles estuvieran uniformados según el tipo y la cantidad de la materia más difícil que podía dominar la mayor parte de los alumnos de una edad determinada. Se hacía la medida de la inteligencia según la diversa edad o madurez y según el promedio de realización que podía esperarse de todos los individuos de una edad determinada. Estos *tests* exigían el uso de conocimientos raciona-

les, en lugar de la simple discriminación de la técnica de GALTON.

Entre los problemas propuestos por BINET encontramos pruebas de distinguir monedas, repetir una serie de números o un juego de frases, juzgar los pesos, explicar las diferencias concretas y abstractas, etc. BINET hizo después una revisión de sus *tests* con el fin de que cerca del 75 por 10 de los niños de una edad determinada pudiera realizar todas las tareas de un cierto nivel de dificultad. Fue tan grande el interés suscitado por estas investigaciones, que la atención de los psicómetras llegó a centrarse casi exclusivamente sobre la cuestión de la inteligencia y de su medida. Finalmente, debemos recordar que BINET fundó la primera revista francesa consagrada a estudios psicológicos, que comenzó a publicarse en 1894 con el título de *L'Année Psychologique.*

3. Los primeros "operarios" americanos

El *test* psicológico halló muy buena acogida en Norteamérica. En realidad, se convirtió en parte esencial y típica de la psicología americana, lo mismo que el análisis experimental lo fue de la psicología alemana, o la preferencia por la vida anormal lo fue de la psicología francesa. Esto quiere decir que para valorar debidamente la dirección de la investigación psicológica en América, hay que referirse no sólo a los estudios estructurales iniciados por WUNDT, sino también a sus conexiones con la orientación dinámica y funcional que brotó de la psicología del acto de BRENTANO y de las doctrinas genéticas de DARWIN.

Ya hablamos anteriormente de los trabajos de J. MCKEEN CATTELL en el campo de la psicología de la capacidad. El fue sin duda la figura más importante en los tiempos en que se introducía en América el *test* mental. Pero sus trabajos se basaban en la suposición de GALTON de que bastaban los *tests* de las potencias sensitivas y motoras para revelar los datos más importantes que implica la adaptación del hombre a la vida, y, especialmente, a la vida en cuanto supone adquirir alguna educación. Pero se abandonó esta suposición tan pronto como las obras de BINET fueron mejor conocidas en América, gracias a la traducción que hizo H. GODDARD de los *tests* revisados de BINET-SIMON, y a su adopción en Vineyard, New Jersey, en la Escuela para débiles mentales.

Sucedió esto en 1908. Tres años más tarde, publicaba GODDARD su propia revisión de la escala de BINET. Por el mismo tiempo se conocieron también en América algunas de las grandes investigaciones de W. STERN, primer promotor en Alemania de los estudios sobre las diferencias individuales. STERN contribuyó a esclarecer el concepto de inteligencia, siendo el primero en emplear la expresión "cociente intelectual".

4. Los "tests" llegan a su mayor edad

Quizá sea Lewis TERMAN el más destacado en el campo de la psicometría americana. Hizo una revisión completa de los *tests* de BINET-SIMON, quitando ciertos detalles referentes a objetos más bien propios de Francia, y sustituyéndoles con otros más familiares a los niños norteamericanos. La "Revisión de Stanford" (así llamada del nombre de la Universidad de California, donde TERMAN trabajó por largos años), es hasta el presente la medida de la inteligencia más universalmente empleada. TERMAN adoptó la descripción matemática que da STERN de la inteligencia como cociente entre la edad mental y la cronológica. Por edad mental quiere significarse el más alto nivel de edad en la escala en la que un individuo puede pasar por todos los *tests*.

TERMAN sustituyó la expresión "cociente mental" por la frase "cociente de inteligencia", que generalmente se designa con sus iniciales "C. I.". Según su cociente de inteligencia, el niño tiene una valoración de 100 cuando es normal, y de menos cuando es deficiente o subnormal. Hizo también un estudio especial de los niños mejor dotados e indicó ciertos métodos con los que puede conseguirse el desarrollo de sus aptitudes adicionales, mediante cursos especiales preteridos en el entrenamiento ordinario de la escuela. Sus tres volúmenes sobre el análisis genético del genio forman una obra extraordinaria y señalan un verdadero progreso en el movimiento de los *tests* mentales[1]. TERMAN tenía el plan de continuar estudiando la historia de los niños superdotados, para ver si cumplían la esperanza que habían hecho concebir en su juventud. Nos imponemos—decía—grandes sacrificios para conocer el misterio de los meteoros y cometas que están

[1] Véase un resumen del estudio analítico citado en BEST: *Cómo investigar en Educación*. Madrid, Morata, 1969.

a nuestro alcance desde la tierra; pero, ¿no son más importantes los meteoros y cometas humanos, tales como los ARISTÓTELES, los VINCI, los NEWTON, los BEETHOVEN y los EINSTEIN? "Encontremos, si es posible, cómo se pusieron estos huevos de oro y cómo se desarrollaron."

TABLA I. *Clasificación y distribución de los cocientes intelectuales*

C. I.	*Clasificación*	*Porcentaje de una población*
Más de 140	Casi genio, o genio	0,25
120-140	Inteligencia muy superior	6,75
110-120	Inteligencia superior	13,00
90-110	Inteligencia normal o media	60,00
80- 90	Mediocridad, clasificable pocas veces como debilidad mental	13,00
70- 80	Deficiencia indiscriminada, que a veces es mediocridad y a veces debilidad mental	6,00
Menos de 70	Debilidad mental definida	1,00
	TOTAL	100,00

Algunos psicólogos pusieron en duda el valor del concepto de la "edad mental". En 1914, R. YERKES y J. BRIDGES trataron de sustituir el concepto de la edad mental por el de la "escala de puntos" de los créditos fraccionales para la realización afortunada de alguna parte de la tarea, sin tener en cuenta si se habían terminado o no, hasta ese nivel, todas las tareas más simples. En el mismo año, R. PINTNER, que trabajaba en colaboración con Donald PATERSON, se declaró en favor de la importancia de los *tests* sin lenguaje, para determinar la habilidad natural.

Notaban estos autores que la amplitud de un individuo para expresarse en su propia lengua tiene gran influencia en los *tests* semejantes a los de la Revisión de Stanford. Y como el empleo del lenguaje o el poder de comunicación depende en gran manera de la educación recibida en la familia y en la escuela, síguese de ello que no es una medida cierta y segura de la habilidad natural. Los *tests* sin lenguaje, llamados también "*tests* de realización" *(performance tests)* se basan en tablas especiales *(form-boards),* en dibujos de rompecabezas cortados en formas irregulares, etc. Como recordamos antes,

ya PINEL había usado *tests* similares para sus pacientes imbéciles.

Durante la primera guerra mundial fueron muchos los psicómetras americanos que trabajaron juntos en la preparación de diversas clases de *tests,* tanto verbales como sin lenguaje. Se aplicaron éstos a miles de soldados. En esta obra gigantesca descolló, sobre todo, el grupo encabezado por R. YERKES. Algunos críticos entendieron mal el carácter práctico de estos ensayos y afirmaron que esta venta al por mayor del método

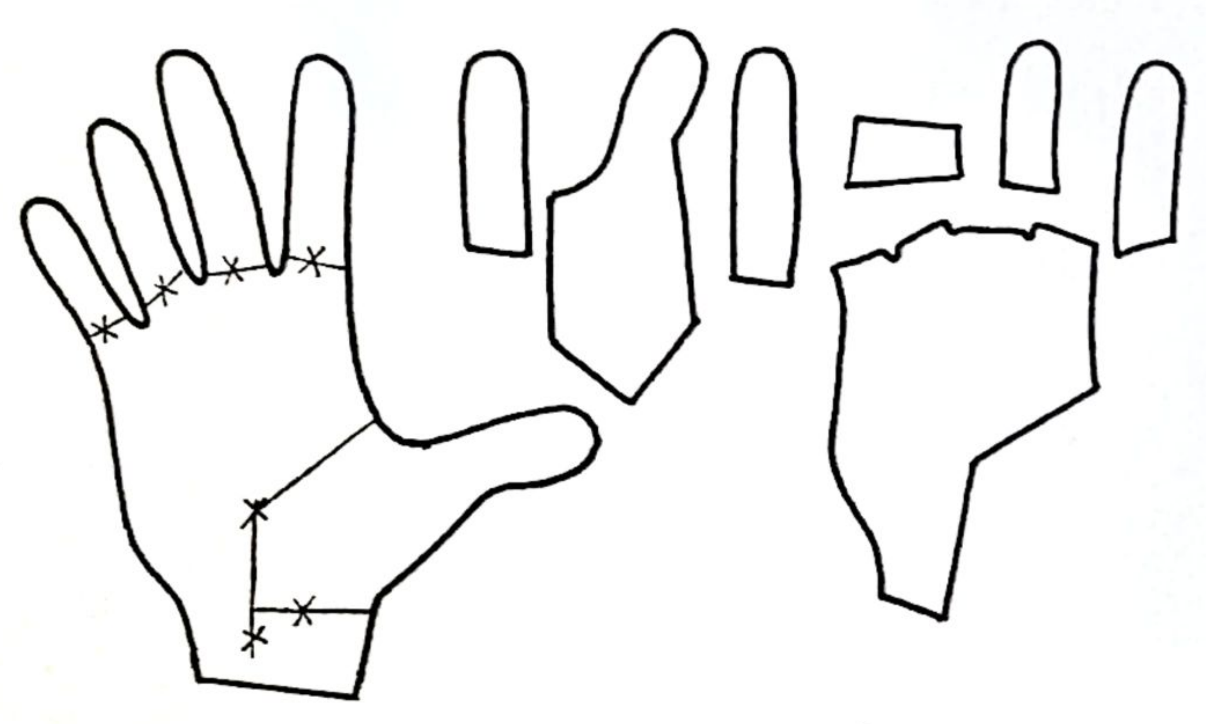


FIG. 12. Item de test no verbal.

para medir el nivel mental tenía que terminar en el fracaso. Una ola de indignación recorrió toda América, al enterarse de que el promedio de sus soldados tenía una edad mental de catorce años. Pero poco a poco se hicieron manifiestos los sólidos frutos de estos ensayos. Aunque no fueron perfectos en su realización, sirvieron para deducir muchas estadísticas referentes al nivel de inteligencia de los distintos grupos profesionales, de las diversas razas y naciones.

5. La psicología factorial

La figura más sobresaliente en la historia de la psicometría inglesa es ciertamente de C. B. SPEARMAN. Su obra tiene la significación especial de haberse desarrollado con el espíritu

de un verdadero investigador aristotélico. SPEARMAN declara que no hay ningún inconveniente en el concepto tradicional de las facultades anímicas. Pero las cosas cambiaron definitivamente cuando la psicología científica trató de medir las aptitudes del hombre bajo el falso supuesto de que una facultad puede representar adecuadamente a todas las demás. Según SPEARMAN, los *tests* mentales no son medidas directas de la aptitud mental. La solución de un problema lógico particular, que se presenta en los *tests,* no puede servir de criterio para determinar la capacidad general de razonar de un individuo.

Los únicos hechos presentados en los *tests* son tablas de estadísticas. Pero no se experimenta directamente a la misma inteligencia. Lo más que podemos hacer es medirla indirectamente, de un modo análogo a como se mide la temperatura física por la altura de una columna de mercurio. Por consiguiente, según SPEARMAN, la aptitud mental debe expresarse en términos estadísticos. Puede determinarse la cualidad general de una realización individual comparando los resultados de muchas y diversas clases de *tests.* La habilidad general se conoce y designa como factor "G". Se deriva de una jerarquía de correlaciones, y SPEARMAN la considera como característica distintiva de la mente, la cual determina parcialmente la labor del individuo en cada una de las diferentes tareas.

Por otra parte, los resultados de *tests* aislados pueden ser muy diversos, y estas diferencias especiales representan variaciones de cualidad entre las aptitudes especiales del individuo, que se representan como factores "S". En esta clase de medida, algunas personas muestran un alto nivel general de ejecución; otras, en cambio, exhiben un nivel general moderado y un nivel alto en una o más aptitudes especiales. El factor "P" representa una forma amplia de inercia mental, haciendo difícil al sujeto el paso rápido de unas actividades psíquicas a otras. En la dimensión del carácter, parece que se da el factor independiente denominado factor "W". Los que poseen en alto grado este factor, tienden generalmente a actuar impulsados por motivos racionales más bien que por instinto o impulso. En lo referente a las aptitudes especiales, los investigadores dicen haber descubierto algunos factores amplios en los dominios de las matemáticas, del lenguaje, de la música y de la mecánica [2].

---

[2] Ver el capítulo sobre los *tests* en KELLY, *op. cit.*

6. ¿Qué es la inteligencia?

SPEARMAN, TERMAN y otros muchos autores han trabajado durante años enteros en el perfeccionamiento de los *tests* mentales. Todas las aptitudes especiales han sido estudiadas, medidas, discutidas y llevadas ante los psicómetras para registrarlas y perfeccionarlas. Se han examinado todas estas aptitudes especiales, y a cada una de ellas se ha atribuido, según las posibilidades de la ciencia, algún género de perfección intelectual. Con todo, se desconoce aún el factor básico a que se ha dedicado tanto cuidado esfuerzo; se desconoce aún la *pièce de résistance* del análisis psicométrico. Los psicómetras no han podido hasta ahora responder con éxito a esta simple pregunta: ¿Qué es la inteligencia? Han recorrido en todas las direcciones la escala jerárquica de los seres humanos. Han medido los C. I. de idiotas, de genios y de todos los hombres intermedios. Sin embargo, parece que nadie sabe aún qué es en sí misma la inteligencia. Es verdad que se han dado diversas descripciones: aptitud para adaptarse a sí mismo, para juzgar una situación, para adaptarse a alguna circunstancia o para tener éxito en la realidad. Pero estas descripciones son puramente superficiales. Según TERMAN, la mejor fórmula propuesta hasta el presente es la antigua y tradicional definición legada por ARISTÓTELES y los Escolásticos: es la facultad de pensar abstractamente. De todos modos, hay que reconocer que los experimentos, incluyendo los experimentos ingeniosos de los *tests* mentales, no han descubierto aún la verdadera y precisa naturaleza de la inteligencia.

7. La psicometría y la doctrina de las facultades

La orientación de la investigación psicométrica hacia el reconocimiento explícito de la teoría de las facultades aparecerá más claramente examinando algunas de las conclusiones más importantes que de ella se derivan. En pocas palabras: los modernos psicómetras están de acuerdo en los puntos siguientes:

1) Existen diferencias determinadas en el modo de obrar de los hombres.

2) Toda diferencia representa una tendencia general a actuar de un modo peculiar.

3) Todas las tendencias generales son innatas y deben desarrollarse a través de la práctica real y la formación de los hábitos, hasta que lleguen a su completa madurez.

4) En su movimiento progresivo hacia la perfección, las tendencias generales demuestran los efectos producidos por la influencia del medio ambiente, del entrenamiento, etc.

5) Las tendencias generales varían de unas personas a otras.

Ahora bien: el concepto aristotélico-tomista de facultad no es otro que el de factor amplio del psicómetra; es decir, el poder de realizar ciertas operaciones agrupadas juntamente en cuanto que evidencian algunas conexiones mutuas. Por consiguiente, si en las conclusiones precedentes sustituimos la expresión "tendencia general" por el término "facultad", tenemos cinco proposiciones comprobadas experimentalmente y que están en perfecta armonía con la noción tradicional de las de las potencias del hombre. Incidentalmente, podemos notar aquí que SANTO TOMÁS DE AQUINO prefería el uso de la palabra "potencia" al de "facultad". Además, las potencias del hombre, en su rigurosa significación filosófica, son algo propio de su naturaleza. SANTO TOMÁS DE AQUINO las llama también "propiedades". Por tanto, del mismo modo que las potencias de la materia son propiedades naturales de los seres inanimados, los poderes del protoplasma son propiedades naturales de los seres vivientes, así también las potencias del hombre son propiedades naturales de su alma e instrumentos por los que se manifiesta su naturaleza en el mundo cósmico.

8. Los frutos de la investigación psicométrica

Es necesario poseer la verdadera ciencia experimental de la naturaleza humana por varias razones:

1) Para que sus generalizaciones sean inducciones ciertas con evidencia experimental.

2) Para estudiar específicamente la naturaleza humana en sus aspectos psicológicos.

3) Para que nuestras conclusiones se hallen bien ligadas, gracias a su conexión con algunos conceptos simples, de modo semejante a como están unificadas las generalizaciones de la mecánica bajo los conceptos capitales de espacio, tiempo, masa, etc.

Con el empleo de estos criterios, el trabajo de la psicometría

ha dado excelentes resultados. Es cierto que la medición de los factores o facultades no ha añadido mucho al análisis psicológico mismo, y que el objetivo de los psicómetras ha sido más bien la compilación de datos y la aplicación de las matemáticas a los aspectos cuantitativos de las aptitudes y de los actos humanos. Pero los éxitos verdaderos de la psicometría se deben al hecho de que ésta trabaja basándose en el principio de que el hombre posee realmente facultades distintas. Sólo en tanto que la ciencia de la medida mental admita la verdad de esta posesión, podrá proceder con fruto en la construcción de sus fórmulas matemáticas.

CAPITULO XVIII

LA SPICOLOGIA CONDUCTISTA

1. Espíritu de rebeldía

Al igual que otros movimientos similares, la visión conductista de la psicología no nació por generación espontánea, sino que fue, en gran parte, el producto de una serie de factores precedentes. Tiene sus raíces históricas en los análisis de los reflexólogos rusos, en la psicología animal y comparada y en los estudios de los funcionalistas, todos los cuales convienen en el espíritu objetivista al estudiar los fenómenos psíquicos. Pero hubo además otra causa. Era el descontento positivo por los métodos de análisis introspectivo, el cual, en manos de TITCHENER y otros psicólogos afines, había limitado demasiado el objetivo de la investigación psicológica. Se decía que los introspeccionistas se interesaban más por sus técnicas que por la experiencia ordinaria de los hombres, y que su doctrina sólo era útil para los iniciados en ella.

¿Por qué no podía considerarse a la psicología simplemente como estudio de la conducta humana? Muchos investigadores opinaban que era éste un concepto suficientemente amplio para abarcar conjuntamente a introspeccionistas y a objetivistas, y que no podía haber oposición fundamental entre la conducta y la conciencia (como si el hombre o el animal tuviera que ser inconsciente en su comportamiento). Desgraciadamente, la fuerte oposición a la técnica introspectiva dio como resultado el desarrollo de una doctrina radicalmente opuesta, de suerte que cuando en 1912 se declaró finalmente la posición oficial de los conductistas, se vio claramente que se trataba de excluir toda introspección y todo recurso a la conciencia.

2. El fundador del conductismo

J. WATSON fue el primero en descubrir con precisión el programa psicológico de los conductistas. Afirmó claramente que el método instrospectivo es sólo un impedimento para la investigación psicológica, ya que solamente implica una relación descriptiva de la conciencia, y no aporta medios para comprobar sus afirmaciones. Se han registrado casos—explica WATSON—en que distintos observadores informaban instrospecciones contradictorias, prescindiendo de los medios objetivos con los cuales podrían resolverse esos desacuerdos. Además, el lenguaje de la introspección es muy distinto del usado corrientemente en la exposición de los hechos científicos, por lo cual no puede establecerse ninguna relación directa entre los datos de la introspección y los datos científicos en cuanto tales.

Sólo hay una solución a este dilema, y es, precisamente, "la eliminación de los estados de conciencia como objeto propio de la investigación en sí mismos". Sólo cortando este nudo gordiano y desechando todos los datos subjetivos, podremos levantar la barrera que impide que la psicología consiga el lugar que le corresponde en la jerarquía de las ciencias naturales. Tal fue la posición adoptada por el primer conductista sistemático; pero ya antes de WATSON había en América, donde nació esta escuela, una pléyade de psicólogos entusiastas de esta doctrina.

3. El camino exterior para mirar hacia adentro

Cuando WATSON hizo su declaración de guerra, el conductismo había aumentado considerablemente en importancia y extensión en la investigación psicológica. Los experimentos sobre los animales tenían que fundarse íntegramente en el método objetivo, y ésta fue también la perspectiva básica de los autores que investigaron los problemas de las diferencias individuales y de la medida de la inteligencia. En los primeros estudios sobre los animales, realizados ya en la época de DARWIN, surgió la práctica común de explicar los "objetivos" y "sentimientos" de la vida animal por referencia a los estados de conciencia. A esto siguió una larga serie de disputas entre los diversos investigadores. Se acusaban unos

a otros de antropomorfismo, de interpretar la vida animal según significado humano, de viciar los datos objetivos con interpretaciones subjetivas, de formular principios generales sin garantía de comprobación, dando así una orientación falsa a los programas de investigación.

Estas críticas, que tenían por blanco la psicología animal, pronto se alzaron también contra la misma ciencia de la naturaleza humana. WATSON, p. ej., no estaba satisfecho con los resultados obtenidos por el funcionalismo, en cuanto método psicológico, si bien él mismo se había educado en esa tradición. Puso en duda el valor de los trabajos de W. JAMES, y no perdonó siquiera a su propio maestro, J. R. ANGELL, antiguo colega de J. DEWEY. Especialmente reprobaba WATSON en estos psicólogos el hecho de que, a pesar de adoptar la perspectiva biológica, continuasen, sin embargo, empleando el método introspectivo. Según WATSON, estos elementos son irreconciliables. La separación entre la conciencia y la conducta tiene que ser absoluta y completa, y el único medio de asegurar este objetivo es restringir la investigación a mediciones instrumentales y a cálculos matemáticos idénticos a los empleados en las ciencias exactas. Por consiguiente, el programa oficial del conductismo significaba la entrada en la psicología de un nuevo método, en el cual se prohibía a los investigadores hacer en sus informes, que debían ser completamente objetivos, alusiones intencionadas o no a la conciencia.

4. El principio del acto reflejo

WATSON pensó hallar en los actos reflejos la clave de toda la conducta del hombre y de los animales. Nada hace el hombre que no pueda explicarse como un caso de reflejos encadenados o como una serie de respuestas nerviosas conectadas entre sí. Para explicar el desarrollo de estas conexiones, propuso al principio los factores cuantitativos de la "frecuencia de la respuesta" y del "origen de la respuesta" como suficientes para describir todos sus fenómenos integrantes. Pero más tarde se convenció, en los experimentos por él realizados sobre el proceso de aprendizaje en los niños y en los animales, de que podían repetirse con más frecuencia los errores que la misma respuesta exacta y adecuada del problema. En consecuencia, adoptó el principio del reflejo condicionado. Según este prin-

cipio, los actos correctos del ejecutor se convierten en condicionados por la situación del estímulo con el que coinciden. Pueden evitarse todos los errores, porque las acciones con que se corrigen éstos (p. ej., el volverse atrás perplejos en un callejón sin salida) se ajustan a la situación de sus estímulos. Así, cuando se llega al callejón sin salida, en las pruebas subsiguientes, habrá ya una tendencia desarrollada a retroceder.

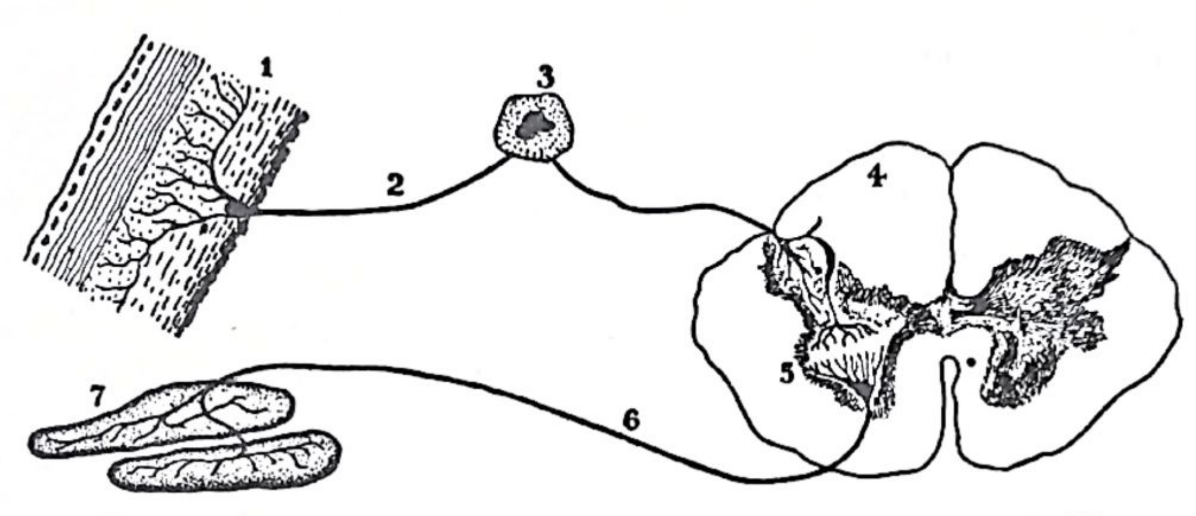


FIG. 13. El arco reflejo simple. 1, Organo terminal; 2, Neurona sensorial; 3, Cuerpo celular; 4, Medula espinal; 5, Conexión sináptica; 6, Neurona motora; 7, Músculo.

5. La conducta intelectual

El proceso del pensamiento lo explica WATSON simplemente como "una forma de la actividad corporal general". En cuanto tal, puede describirse sin referencia alguna a los estados conscientes internos o a la imaginación subjetiva de cualquier clase que sea. Se desarrolla dentro de la dimensión de los movimientos de la lengua, ya que la mayor parte de los problemas humanos se resuelven solamente con símbolos verbales. Y como las convicciones sociales prohíben al individuo hablar constantemente en voz alta, la actividad de la locución en la economía del pensamiento se ha reducido a un nivel subvocal. Por tanto, desde el punto de vista del conductismo, los reflejos musculares de la laringe y del tórax son los factores más importantes del proceso del pensamiento. Se dan, además, otros movimientos exteriores, que acompañan a los esfuerzos de la vocalización, como son el encoger los hombros, el mover la cabeza, y, posiblemente, también, ligeras reacciones viscerales.

Como resultado de su análisis puramente objetivo, concluye WATSON que quizá fuera más conveniente abandonar el término "pensamiento" y usar en su lugar la expresión "conducta implícita" *(implicit behavior)*. En conclusión: no debe considerarse más el pensamiento como dato psicológico, pues, según el conductismo, puede explicarse suficientemente por conceptos fisiológicos. Traduciendo esta doctrina al lenguaje aristotélico, podríamos decir que el pensamiento es el producto de la facultad locomotiva; es decir, de la facultad del movimiento local.

6. Los discípulos de Watson

Uno de los primeros entusiastas de la psicología de WATSON, Edwin HOLT, proclamó en 1915 al fundador del conductismo "la gran luminaria del cielo psicológico". Pero el curso posterior del movimiento conductista distó mucho de ser el cumplimiento de los sueños de grandeza de HOLT. Este añadió algunos elementos de la teoría psicoanalítica a las doctrinas de WATSON, lo cual podría explicar la favorable acogida que tuvo el freudismo entre los conductistas. En otra sección de este mismo capítulo tendremos de nuevo ocasión de referirnos a HOLT.

Albert P. WEISS se afilió pronto a la causa conductista, con lo cual se implicó en una ruidosa polémica contra los psicólogos funcionalistas y estructuralistas. Walter HUNTER trató de dar una explicación conductista de los objetos alejados de la conciencia, de la sensación, del pensamiento, etc. E. C. TOLMAN interpretaba la organización de la conducta como forma total y efectiva, y así trataba de concordar la obra de WATSON con la doctrina gestáltica.

K. S. LASHLEY, cuyas magníficas investigaciones en el campo de la neurología mencionamos anteriormente, abandonó sus trabajos experimentales para escribir una defensa del sistema conductista. Como muchos de estos investigadores se ocupaban principalmente de la psicología animal, no es de extrañar que encontraran su mejor medio de expresión en lenguaje conductista. Y si estudiaban de algún modo la naturaleza humana, era sólo mediante el análisis de las relaciones animales, no por el estudio directo del hombre mismo.

7. La discusión sobre los instintos

En su estructuración total, es el instinto algo muy complejo, en cuya descripción completa deben incluirse numerosas facultades animales. Así, en la vertiente cognoscitiva se encuentra la facultad estimativa, que es su fundamento, y en la apetitiva están los apetitos sensitivos y sus respuestas emocionales. En cuanto a la conducta o comportamiento, está la facultad locomotiva, la cual se manifiesta en los diversos movimientos externos que hay que realizar según las necesidades del organismo. La doctrina de WATSON de que los instintos, al igual que todos los demás fenómenos animales, pueden explicarse únicamente por actividades reflejas, suscitó un acalorado debate en los círculos académicos. Los principales defensores de la teoría de WATSON fueron C. JOSEY, Z. KUO, J. KANTOR y L. BERNARD, quienes afirmaban que los instintos nada tienen que ver con la conciencia ni con la experiencia, y que todas las llamadas reacciones instintivas pueden explicarse suficientemente por las respuestas basadas en el mecanismo innato del animal.

Entre los psicólogos que más vigorosamente se opusieron a esta interpretación descuella W. MCDOUGALL, quien dedicó muchos de sus escritos a estudiar los instintos y su finalidad esencial en la vida de los animales. Según MCDOUGALL, no puede divorciarse la noción de instinto de la noción de esfuerzo consciente. Y es precisamente por su carácter cognoscitivo por lo que se distingue inmediatamente de la actividad refleja. Por tanto, aunque es innato en cuanto a su tendencia, es asimismo una disposición psicológica que tiende a expresarse en muy variados modos, según la experiencia pasada, las situaciones internas y las necesidades futuras.

La crítica de MCDOUGALL está bien razonada, pues es obvio que si no se admite la conciencia, entonces, desde el ángulo propiamente conductista, no puede haber fundamento alguno para distinguir entre reflejos e instintos. Todo el proceso de la psicología de MCDOUGALL es una negación de los objetivos e ideales del conductismo. No niega la importancia de estudiar la conducta observable, pero insiste en que nunca el análisis reflejo podrá suplir a la experiencia de los introspeccionistas. Para MCDOUGALL, la técnica conductista es sólo un modo fácil de eludir las cuestiones. Usando una expresión corriente, diríamos que es como dar vueltas alrededor de la mata, en vez de perseguir directamente la pieza de caza.

8. Los aspectos progresivos del conductismo

Debemos admitir que no ha dejado de hacer algunas aportaciones positivas a la psicología dentro del campo específico de la actividad locomotora. WATSON realizó sus mejores trabajos estudiando los niños pequeñitos. En sus estudios sobre los recién nacidos presenta una explicación sumamente precisa y completa sobre el comportamiento infantil. Hace notar el predominio de la actividad difusa de los primeros meses de la vida humana, así como también la escasez correspondiente de respuestas coordinadas. Opone sus descubrimientos a las largas listas de instintos propuestas por los evolucionistas. Entre los tipos de conducta coordinada, por él estudiados, distingue WATSON tres normas distintas de actividad emocional:

1) El miedo, que está caracterizado por el temblor.
2) La ira, que se distingue por la rigidez.
3) El amor, que se manifiesta en el arrullo y en la sonrisa.

Estas son las primitivas emociones reales del hombre, y de ellas se derivan, como de una fuente, todas las corrientes de la conducta emocional en la vida posterior, mediante algún proceso de acomodación. Como ejemplo, indicaba WATSON el hecho de que los niños no tienen miedo heredado a los objetos de piel; pero si se les asusta de repente con un ruido fuerte en el momento en que manejan objetos de esta clase, la respuesta de miedo al sonido se asociará después a la vista de cualquier objeto de piel. Muchos miedos y disgustos inexplicables de la edad adulta se derivan de esta especie de experiencias condicionadoras.

9. Carácter de la técnica de Watson

Siempre es interesante el estudio del niño, pues nos manifiesta muchos datos vitales referentes a la historia primitiva de la Humanidad y nos ayuda a describir algunas raíces del comportamiento complejo de la edad adulta. WATSON realizó la mayor parte de sus investigaciones en Johns Hopkins. Pronto se establecieron también clínicas en otros centros. En la Universidad de Yale se estableció un *infantorium,* que dio excelentes resultados, bajo la dirección de A. GESELL. Esta clínica es-

taba especialmente bien equipada para el estudio de la conducta infantil en sus condiciones naturales, y en ella se filmaron diversos reportajes. La misma técnica se empleó también en otros centros. Entonces se hizo el descubrimiento interesante de que aun los mismos padres de los niños, observando en la pantalla las diversas expresiones de sus hijos, no podían dis-

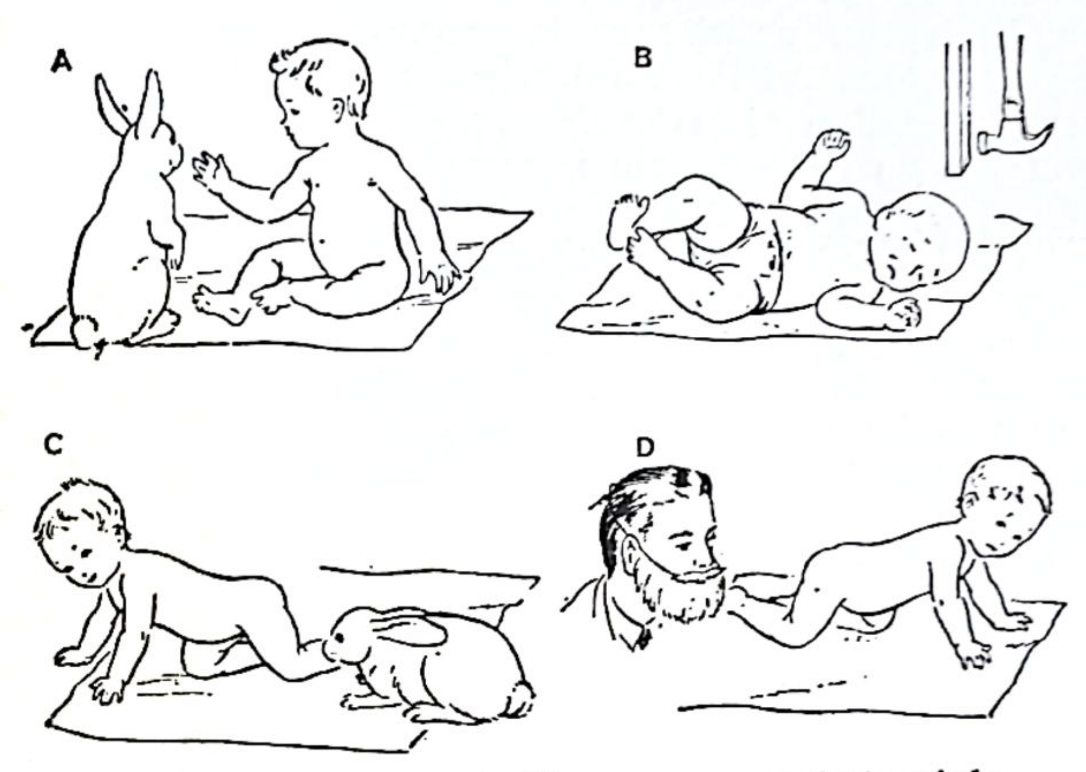


FIG. 14. Experimento de WATSON para producir miedo.

El niño juega alegremente con un conejo (A). Se produce un ruido súbito y, según WATSON, es la causa de un estímulo incondicionado para el temor (B). Se supone que el ruido es asociado con el conejo y surge así el miedo a éste (C). El temor se amplía a otros objetos de apariencia similar al conejo, un trozo de piel peluda o, como aquí, un Santa Claus barbudo (D).

tinguir entre la ira y el miedo, si no conocían de antemano los estímulos empleados para producir la emoción. Este hecho parecía revelar un fallo en la metodología de WATSON. De todos modos, se dijo que significaba que WATSON había interpretado en la conducta externa de algunos niños respuestas que estaban basadas en sus propios conocimientos sobre la situación del estímulo. Había en esto un descuido que daba pie a una de las críticas fundamentales opuestas a la doctrina conductista; es decir, la gran dificultad de lograr un informe completamente objetivo, aun cuando el observador haga todo lo posible por ser imparcial.

10. La conciencia motorizada

Los psicólogos han discutido durante largos años sobre el grado en que pueden servir las respuestas musculares para explicar los datos particulares de la conciencia. En 1900, Hugo MÜNSTERBERG propuso su "teoría de la acción", en la que defendía la correlación entre la conciencia y la apertura de las vías motoras del sistema nervioso central. De esta manera pretendía explicar el hecho de que una persona puede darse cuenta de un ligero estímulo, como el susurro o cuchicheo, aun en medio de estímulos intensos, como son los múltiples y fuertes sonidos de una orquesta. M. WASHBURN dio en 1916 otra explicación algo diferente en su "teoría motora" de la conciencia. Afirmaba que una cierta resistencia o bloqueo de las vías motoras intensifica la conciencia. Como prueba, aducía el caso de las primeras etapas del aprendizaje de una tarea nueva y la actividad antagónica que acompaña a la explosión emocional.

E. HOLT trató de describir el proceso según el cual las respuestas motoras determinan ciertas características de la conciencia. Basaba sus explicaciones en el principio del "círculo reflejo", el cual dice que las contracciones musculares explicativas del comportamiento prenatal se convierten en condicionadas a los impulsos sensoriales originados por tales contracciones. Así, el impulso sensorial produce un impulso motor, que estimula al mismo músculo a contraerse de nuevo o a continuar su contracción anterior. En la siguiente etapa, la contracción muscular causa una nueva clase de sensación a la que queda condicionada. Así, p. ej., el espasmódico cierre de los puños de la edad prenatal causa la estimulación de las palmas de las manos, las cuales, a su vez, producen el movimiento ulterior del cierre de los puños, de modo que se desarrolla un importante "reflejo de prehensión". Después del nacimiento, puede haber en el medio ambiente algún estímulo constante al que esté condicionado el movimiento muscular. Y por eso, si se repite alguna palabra mientras el niño está articulando ciertos sonidos, se establecerá de nuevo la vocalización, y, con el tiempo, emitirá la palabra siempre que la oiga pronunciar a otra persona. Este es el verdadero origen del lenguaje, según HOLT.

11. La psicología de la respuesta

La doctrina de que la conciencia se acomoda a los diversos tipos de actividades musculares ha evolucionado históricamente según el modo sistemático de considerar los datos mentales. Se concreta esta doctrina en la llamada "psicología de la respuesta". Al igual que la conductista, esta escuela centra su interés en los aspectos motores de la vida humana y animal. Admite la conciencia como factor psicológico, pero con la implicación de que su existencia depende de la realización de las acciones externas. Esta es la doctrina que defien-

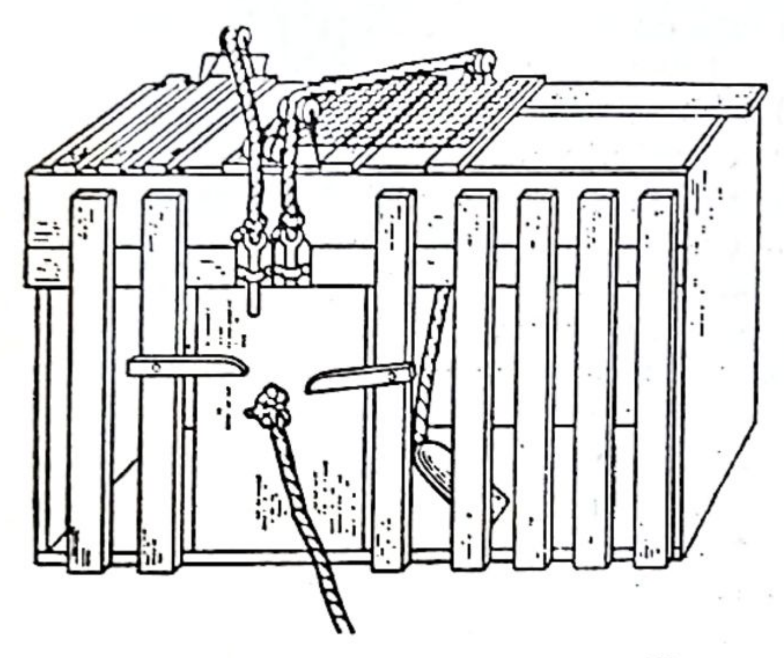


FIG. 15. Caja problema de Thorndike.

den algunos psicólogos, como Knight DUNLAP y Herbert LANGFELD.

Pero quizá la exposición más sistemática de la psicología de la respuesta se encuentre en las obras de Robert WOODWORTH, colaborador de THORNDIKE en las investigaciones de Columbia. El objetivo de esta escuela es, al menos en teoría, el empleo de todos los métodos, tanto subjetivos como objetivos, para llegar a conocer los datos psicológicos. Pero es demasiado manifiesta la preponderancia de la técnica conductista, sobre todo en el caso de THORNDIKE. La psicología de la respuesta nació como aventura científica para explicar los cambios que acontecen en el sistema nervioso central cuando se establecen las "conexiones funcionales" entre el estímulo y

la respuesta o entre las situaciones físicas y el comportamiento final.

WOODWORTH y THORNDIKE investigaron, el año 1901, los beneficios que la educación de una aptitud mental puede producir en otra. Descubrieron que la práctica en una labor especial de lectura (como el notar todas las palabras que contienen las dos letras *e* y *s*) aceleraba después el promedio de perfeccionamiento en el *test* de la lectura. Se denominó este fenómeno "transferencia de aprendizaje" y se explicó el mismo como resultante de la actividad de los vínculos nerviosos comunes a dos funciones mentales. Esto implicaría la existencia de elementos idénticos en las dos funciones que se ayudan mutuamente. Como nota curiosa, podemos recordar que, cuanto más estudiaban esta cuestión THORNDIKE y WOODWORTH, tanto menos valor de transferencia encontraban incluso en las mejores materias. Podemos resumir así sus conclusiones: la esperanza de gran mejoramiento por emplear preferentemente algún estudio, parece estar condenada al desengaño. Además, la principal razón de que los buenos pensadores obtengan mayores éxitos en materias especiales de cultura, como son el griego y el latín, se debe precisamente al hecho de que son buenos pensadores, mejor dotados por la naturaleza y, consiguientemente, obligados a sacar más en cualquier materia de lo que puede alcanzar un pensador mal dotado. Según los experimentos realizados, lo primero en la educación general de la mente deben ser las matemáticas, seguidas de cerca por las ciencias en general; después siguen, en paridad de mérito, el latín y el francés; a continuación la economía y la estenografía, y, finalmente, el entrenamiento manual y el arte dramático.

12. El fracaso del conductismo como sistema psicológico

La mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo en nombre del conductismo académico—y casi lo mismo puede decirse de la psicología de la respuesta—pueden reducirse o bien a pura fisiología o bien a psicología animal. En principio, aparece como reacción contra el introspeccionismo. En cuanto interpretación sistemática, no admite más que diferencia gradual entre los hombres y los animales. Todos sus principales conceptos pueden reducirse a actos reflejos y a vínculos de la respuesta al estímulo. Por estas fórmulas debe explicarse toda la conducta, tanto humana como infrahumana.

Es un hecho que el conductismo no se ocupa realmente de los datos psicológicos en cuanto tales, sino de sus coordinaciones sensomotoras; aun cuando considera tales datos, como en el caso de las respuestas emocionales, se preocupa más bien de la respuesta que de la emoción.

Desde el punto de vista histórico, comenzó como un buen movimiento de reforma, tratando de depurar el empleo excesivo e incontrolado de la técnica introspeccionista. Sirvió para estimular nuevos trabajos experimentales, especialmente en el plano fisiológico y en el reino del comportamiento animal. Con todo, no ha podido lograr su objetivo; es decir, el establecimiento de la psicología como ciencia verdadera y a propio título. En este respecto, no es mejor ni peor que la mayor parte de las demás escuelas, hermanas suyas en el campo de la psicología científica.

CAPITULO XIX

LA PSICOLOGIA GESTALTICA

1. El péndulo vuelve atrás

A pesar de las muchas afinidades entre la doctrina conductista y la gestáltica, hay también entre ellas una diferencia básica. No obstante la oposición del conductismo, aún es verdad que el método introspectivo es el modo fundamental de conocer los contenidos de conciencia, y, consiguientemente, los datos del análisis psicológico. El gestaltismo se opone, por un lado, al método excesivamente refinado y subjetivista de la psicología de TITCHENER, y por otro, rechaza también las exigencias ultracientíficas del objetivismo de WATSON. Para los gestálticos, la conciencia tiene valor en cuanto que suministra, al menos en parte, la materia propia de la investigación psicológica, y la introspección es también valiosa por ser el instrumento natural de esta misma investigación.

No obstante, el conductismo y el gestaltismo tienen una perspectiva psicológica muy semejante, pues la neurología, que constituye el fondo de la mayor parte de la doctrina conductista, puede servir también de punto de partida para la teoría gestáltica. El conductismo—diríamos nosotros—ha servido para conocer mejor los fenómenos sensomotores, y el gestaltismo ha desarrollado nuestros conocimientos relativos a la percepción y ha esclarecido el modo de resolver los problemas referentes a los sentidos. También convienen ambos en el interés común por los datos de la psicología comparada.

2. Antecedentes históricos

La psicología gestáltica actual tiene su correspondencia en las investigaciones anteriores sobre los datos de la percepción. Quizá sea la escuela austríaca la más próxima a la moderna visión gestáltica de la psicología. La mayoría de los psicólogos pertenecientes a esta agrupación, estaban relacionados, de un modo o de otro, con Franz BRENTANO. Entre ellos estaba, por ejemplo, CH. VON EHRENFELS, cuya teoría de las cualidades de la forma examinamos ya anteriormente[1]. Esta teoría nació como consecuencia de las investigaciones de E. MACH sobre la percepción de las formas espaciales y temporales. Vino después Alexius MEINONG, quien ofreció una elaboración más precisa de la noción de las cualidades de la forma. MEINONG se distinguió también por haber fundado el primer laboratorio psicológico de Austria, en 1894. Su discípulo, Vittorio BENUSSI, continuó la labor del maestro, y se convirtió en el investigador austríaco más dinámico y original.

No obstante, no es exacta la afirmación de que la psicología gestáltica contemporánea se derive directamente de la escuela de las cualidades de la forma. Ambas doctrinas convienen en oponerse a la especie de química mental defendida por WUNDT y TITCHENER, y en tener el mismo interés básico por los datos de la percepción. Pero Max WERTHEIMER, el verdadero padre y fundador del sistema gestáltico actual, no estudió bajo la dirección de ninguno de los hombres que acabamos de mencionar. WERTHEIMER recibió su primera instrucción bajo Karl STUMPF, en Berlín, y estudió después en Würzburg bajo la dirección de O. KÜLPE. En 1910 inauguró sus

---

[1] Ver BUHLER, K.: *Psicología de la forma. (Cibernética y Vida.)* Madrid, Morata, 2.ª ed. 1965, 144 págs. *Contenido:* Historia de la investigación.—Forma, estímulo y reacción.—Triple modalidad gestáltica.—Crecimiento y tipología.—Sistema activador reticular.—Cibernética.—*Machina speculatrix.*—*Kindergarten.*—Psicofísica.—Neurofisiología.—Filogenética. — EINSTEIN. — Memorándum epistemológico.—Bibliografía.

Ver también, del mismo autor, *Crisis de la Psicología.* Madrid, Morata, 1966, 254 págs. *Contenido:* Características de la situación: impresionismo, asociacionismo, psicología del pensamiento, psicoanálisis, conductismo, psicología científico-espiritual, relación entre las teorías.—Teoría del lenguaje.—Unidad de la psicología: dualismo sprangeriano, comprensivismo, fisicismo, psicología del sentido, culturalismo, vinculaciones.—Crítica del psicoanálisis: freudismo, forma y placer, juego infantil.

famosos estudios sobre la visión del movimiento, en los que participaron también, como observadores, W. KÖHLER[2] y K. KOFFKA, discípulos también de STUMPF. Con los experimentos realizados por WERTHEIMER, en Frankfurt, comienza en realidad el movimiento conocido hoy día con el nombre de gestaltismo.

3. El fenómeno phi

Probó WERTHEIMER, en 1912, que cuando se presentan alternativamente dos líneas paralelas a intervalos de una decimaquinta parte de segundo, parece haber un movimiento entre las líneas[3], aun cuando no se mueva ningún objeto visible, ya que cada línea se ve como un dibujo en reposo. Además, desde el punto de vista del observador, no hay ninguna conciencia de las líneas del estímulo como unidades discretas o separadas, sino que sólo hay conciencia de sus relaciones especiales y temporales en cuanto al movimiento mismo. Esta experiencia especial constituye el llamado "fenómeno phi". WERTHEIMER negaba que fuera esto debido a los movimientos del ojo, basándose en que la impresión de movimientos simultáneos en direcciones opuestas puede ser producida por dos pares de estímulos. Decía que la experiencia es el resultado de un proceso fisiológico; es decir, un cambio o desviación entre dos campos separados de la excitación nerviosa en la corteza cerebral.

Psicológicamente, se percibe el movimiento no como un conjunto de sensaciones—cual opinan los atomistas—, sino simplemente como una experiencia. En otras palabras: es un fenómeno; algo que ha de considerarse como norma o configuración, una *Gestalt.* Y, sobre todo, no es un haz de unidades de sensación, porque el todo percibido es realmente ma-

---

[2] KÖHLER, W.: *Psicología de la configuración.* Madrid, Morata, 1967, 289 págs. Los aspectos teóricos y prácticos de la psicología de la "Gestalt" son presentados en este libro con una claridad y amenidad admirables. El autor realiza al mismo tiempo una constructiva crítica del introspeccionismo, del conductismo y del asociacionismo, y ataca a las teorías mecanicistas. *Contenido:* Discusión del conductismo.—La Psicología, ciencia joven.—Crítica de la introspección.—La dinámica psíquica como opuesta a la teoría de la máquina.—Organización sensorial.—Las características de las entidades organizadas.—Comportamiento. Asociación. Recuerdo. Introspección.

[3] Ilusión de movimiento.

yor que la suma de sus partes. Considerado como compuesto de unidades de sensación, no nos lleva a ningún lugar, a menos que queramos volver a la doctrina elementarística y falta de progreso de los psicólogos antiguos.

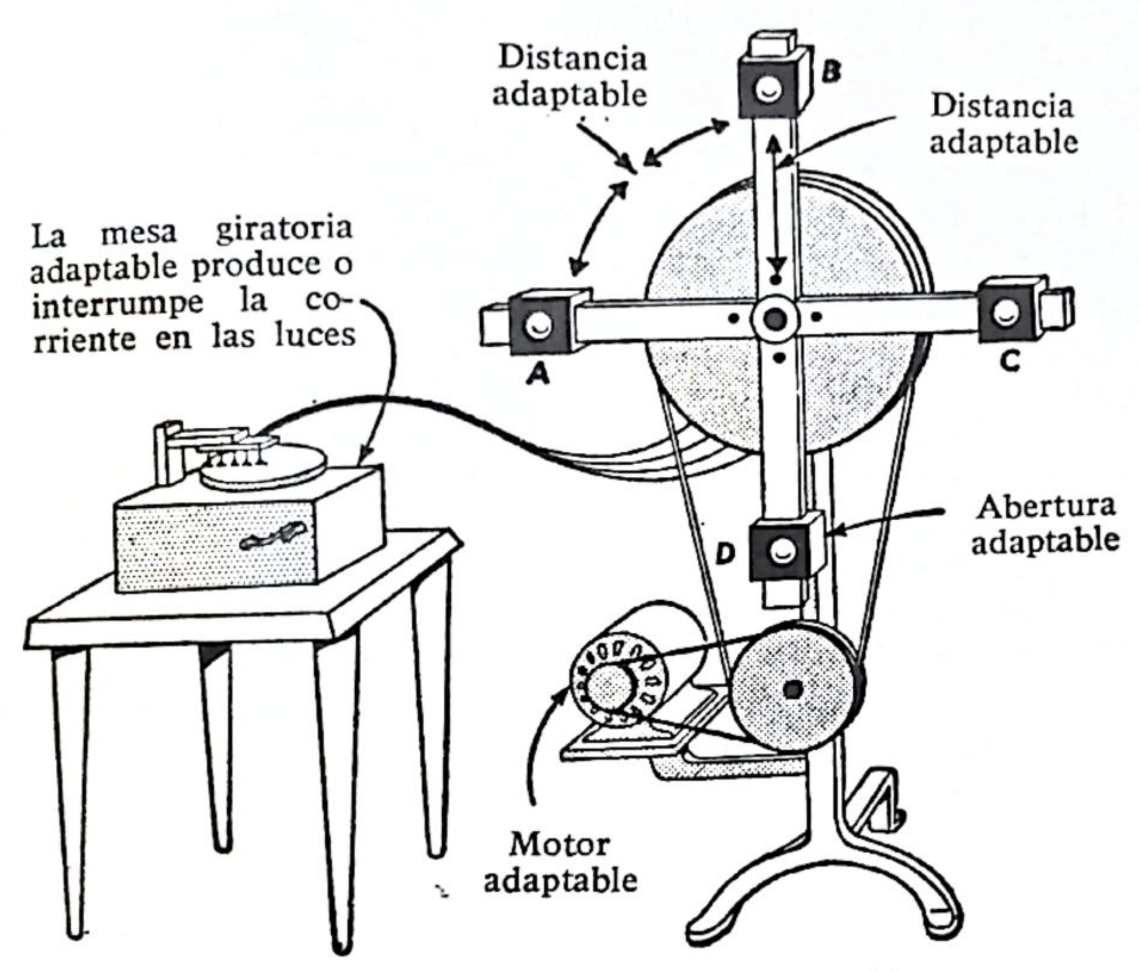


FIG. 16. Producción del fenómeno phi.

4. Desarrollo ulterior

Como todas las interpretaciones nuevas, la teoría de WERTHEIMER era al principio sencilla e ingenua. Kurt KOFFKA trató de hacer síntesis más completa de los factores psicológicos implicados en la doctrina gestáltica. Opinaba que las propiedades de la conciencia resultan de las relaciones entre los diversos fenómenos fisiológicos, tal como se desarrollan en el sistema nervioso. Las propiedades así desarrolladas son unas e indivisibles; no son únicamente la suma total de las propiedades de sus causas individuales, son "formas" en el sentido psicológico del término. A los gestaltistas se les califica comúnmente de "relativistas" por el gran énfasis que ponen en las interconexiones entre las normas de actividad física,

nerviosa y mental. Su orientación es fundamentalmente opuesta, por un lado, a los contenidos atómicos de los wundtianos, y, por otro, a los reflejos aislados de los conductistas. Tampoco sienten gran simpatía por la doctrina de los vínculos de la respuesta al estímulo. Han tratado de sustituir los principios elementales de la experiencia por la noción de todos unitarios.

KOFFKA aducía numerosos ejemplos para probar que se da correspondencia exacta entre los estímulos físicos y los datos resultantes de la conciencia psicológica. Lo que nosotros experimentamos—afirmaba él—es solamente un cambio entre los estímulos. Este conocimiento se desarrolla de modo análogo a la desviación de una descarga eléctrica entre dos campos, cuando su diferencia de potencial es suficientemente grande. Aun cuando el cambio comience en un punto, afecta después a todo el potencial de ambos campos. La significación del descubrimiento de WERTHEIMER fue manifestar cómo la experiencia resulta de la relación desarrollada entre dos estímulos, a pesar del hecho de no corresponder a ninguno de ellos. Declaraba KOFFKA, además, que las experiencias primitivas de la infancia tienen carácter configurativo, porque las primeras respuestas perceptuales corresponden a situaciones complejas, como es la distinción entre un rostro amigo o enemigo. Esto significa que hay que desechar la antigua teoría de que el amanecer de la conciencia en la vida primitiva consiste en una sucesión de sensaciones separadas. Las configuraciones se dan tanto en el campo de la conducta ocupacional como en la esfera perceptual. Así está probado que puede haber hasta un 90 por ciento más de memoria para tareas sin acabar que para asuntos ya terminados. La razón es que en las tareas sin acabar aparece claramente la necesidad de terminación, cuya presencia es familiar a la tendencia perceptual hacia el "cierre", cuando se presentan las líneas incompletas de una figura.

Wolfgang KÖHLER compartió con KOFFKA la dirección del avance en la causa del gestaltismo. Propuso muchas explicaciones del principio de la configuración basadas en la conducta de los monos superiores. En uno de sus experimentos introdujo en la jaula de un chimpancé una caña de bambú. Fuera de la jaula puso una caña más pequeña al alcance del mono, y más lejos de éste colocó un plátano. El animal trató de coger la fruta, empleando unas veces la caña grande y otras la caña pequeña. Después, mientras jugaba con las

dos cañas, accidentalmente metió la punta de la caña corta dentro de la punta hueca de la más larga, y así formó una vara más larga que las dos partes tomadas separadamente. Entonces se fue inmediatamente a las barras de la jaula y trató de nuevo de coger el plátano. Según KÖHLER, la prontitud con que se realizó esta última acción indicaba que había emergido una nueva relación entre la predisposición fisiológica del animal, por un lado, y los factores especiales objetivos de longitud de las cañas unidas y la distancia del plátano, por otro. Desde el punto de vista psicológico, esta nueva relación se conoce en el lenguaje del gestaltismo con el nombre de *Einsicht*[4]. Debemos advertir en seguida que este término no ha de confundirse con la verdadera solución intelectual de un problema, que es lo que nosotros tradicionalmente entendemos por la palabra comprensión. Esta diversidad se basa en la diferencia entre la aprehensión de las relaciones concretas, como las que podría alcanzar el animal en el experimento de KÖHLER, y la aprehensión de las relaciones abstractas que es función exclusiva de la facultad discursiva o de la razón.

Con su nuevo concepto de la *Einsicht*, los gestaltistas trataron de derribar el "principio de ensayo y error con incrementos graduales de mejoramiento" propuesto por THORNDIKE para explicar el proceso del aprendizaje. El saber se considera no como simple respuesta a un estímulo determinado, sino como función de la *Einsicht;* es decir, de formar configuraciones que darán el conocimiento con el que podrá resolverse el problema propuesto. El método gestáltico o totalitario en la técnica del aprender ha ejercido algún influjo en la educación moderna, en cuanto ha hecho prevalecer el estudio global de las cosas sobre la consideración por partes. Pero el análisis de la respuesta psicológica en el sistema gestáltico tiene el inconveniente de ser demasiado afín al antiguo modo asociacionista de resolver los problemas de la psicología.

5. Objeción

El curso de la escuela gestáltica no siempre se desarrolló felizmente. Quizá fuese Eugenio RIGNANO el enemigo más fuerte que se opuso a sus dogmas, poniendo en tela de juicio el valor de la unicidad y de la comprensión de la experiencia

[4] En inglés *insight*. Conocimiento inmediato.

totalizadora, tal como lo explicaba el gestaltismo. Sus controversias con KÖHLER llegaron tan lejos que, al fin, ambos decidieron someter su disputa a un tribunal imparcial de apelación. Eligieron como juez a SPEARMAN, quien publicó su veredicto en un libro, ampliamente difundido, sobre la naturaleza de la inteligencia humana. La mente humana—escribía SPEARMAN—es esencialmente una facultad creadora. Obra en con-

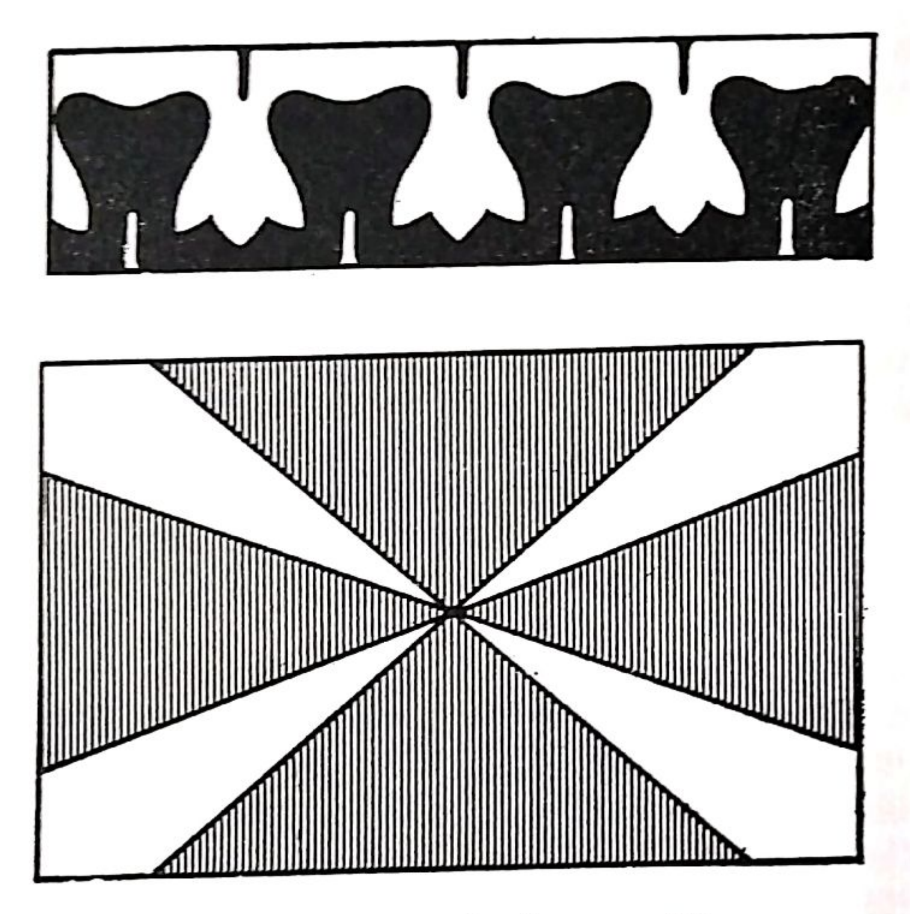


FIG. 17. Figura y fondo reversibles.

formidad con una norma determinada que puede expresarse cualitativamente:

1) Como aprehensión de la experiencia.

2) Como inducción de las relaciones en que están implicadas las ideas.

3) Como deducción de los correlativos, donde brotan nuevas ideas de las ya existentes.

Así, pues, el carácter unitario que el gestaltista descubre en la experiencia del todo debe explicarse por el énfasis que pone en las relaciones aprehendidas.

6. Valoración

Entre los méritos de la escuela gestáltica debe contarse el de haber servido para dirigir la investigación psicológica hacia el análisis de la conciencia. Además, ha contribuido a esclarecer la atmósfera de la investigación perceptual con su insistencia en la interpretación totalitaria de los datos de la percepción. Supone, por tanto, un avance respecto de las doctrinas psicofísicas sobre la sensación propuestas por los seguidores de WUNDT y de TITCHENER. Pero lo mismo que tantos otros movimientos, ha exagerado tanto su teoría de la configuración que está expuesta a perder mucho de su valor y significación. Ha tratado de incluir todo el comportamiento humano y animal dentro de la perspectiva del patrón-sentido. En realidad, el hombre y el animal, enteros, son configuraciones vivas de la misma naturaleza esencial, por lo cual no parece congruente dividirla en aspectos parciales para poder analizarla. Asimismo, los gestaltistas han adoptado una posición tan insostenible como la de los conductistas, pues, al igual que éstos, han borrado la línea de diferenciación entre los modos de ser sensitivo e intelectual.

Del mismo modo que trataron de explicar todas las operaciones humanas y animales por los reflejos condicionados, así también los gestaltistas aplicaron su teoría de la configuración y de la *Einsicht* a la percepción y al aprendizaje tanto del hombre como del animal. El gestaltismo aparece como sistema para explicar nuestra percepción del movimiento y termina declarando que no hay nada en la realidad que no pueda explicarse por las configuraciones. En lugar de ascender desde el nivel de la percepción hasta la verdadera explicación de los fenómenos intelectuales de las ideas y del juicio, ha tratado de rebajar estos datos específicamente humanos hasta el nivel de una explicación puramente física o fisiológica. Es verdad que ha abierto nuevos horizontes a la investigación experimental; pero, ciertamente, no ha conseguido lo que han tratado de lograr todos los psicólogos modernos a partir de WUNDT, a saber: el establecimiento de la psicología como ciencia verdadera y universalmente reconocida por los partidarios de las diversas ramas del saber[5].

---

[5] Kurt LEWIN (1890-1947) es uno de los ejemplos más conspicuos de hasta cómo la ciencia es un sistema cuyas ramas se anastomosan entre sí, para contribuir a una corriente única que es la del cono-

cimiento. Concretamente, su psicología topológica es una aplicación del estudio de los campos de fuerzas al ámbito de la psicología.

¿Qué es un campo de fuerzas? Para la física anterior a EINSTEIN, un campo de fuerzas es como las ondas que se producen cuando una piedra cae en un estanque. Es, pues, un estado vibratorio con capas concéntricas cuya energía disminuye según el cubo del radio. Lo único que separa un campo de fuerzas de otro es, por un lado, el medio vibratorio, y por otro la longitud de la onda y la amplitud de la vibración.

Sólo que no siempre era fácil aplicar esta imagen tomada de los fenómenos luminosos a todos los casos. Por ejemplo, sabido es que la gravedad se distribuye de acuerdo a un esquema idéntico al de

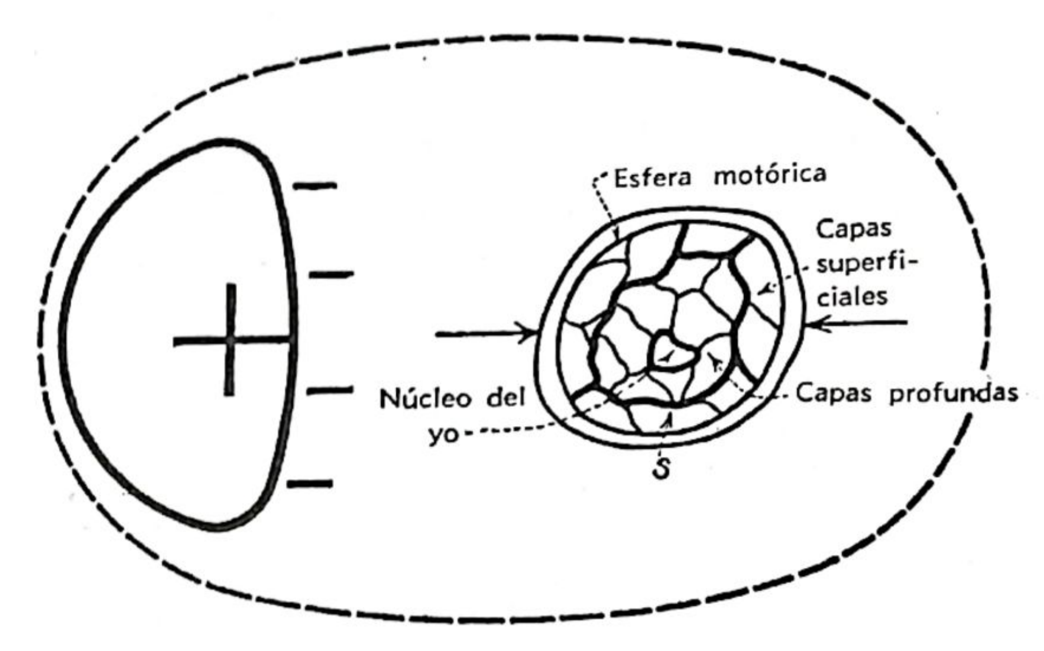


FIG. 18. Estructura del medio psicológico y de la persona en una emoción superficial. (DEMBO, fig. 18, pág. 109.)

los campos de fuerza, y, sin embargo, hasta hace poco tiempo no se ha empezado a hablar de la gravedad como de una vibración con una longitud de onda que es hasta ahora la mayor de todas. Lo que sí se sabía es que, por ejemplo, un campo de fuerzas eléctrico podía inducir un campo de fuerzas magnético, y viceversa. Y esto encuentra en seguida una aplicación trascendental: la conversión de la energía hidráulica o la del vapor en energía eléctrica. Por otra parte, BROGLIE asocia corpúsculo y onda en el electrón, y parece así ya decidida la polémica entre los partidarios de los corpúsculos y los que defienden la naturaleza estrictamente vibratoria de la luz.

Pero EINSTEIN tiene la genial intuición de considerar que todas las vibraciones que utilizan lo que antaño se denominaba el *éter*, son sólo modificaciones de un ente universal que él denomina espacio-tiempo. Los mismos cuerpos se atraen entre sí como una pelota atraería a otra si ambas hubiesen caído en un colchón excesivamente blando. La masa crea, en efecto, un agujero en el espacio-tiempo, como la proa de un barco modifica la distribución de las moléculas de agua al pasar entre ellas. Los campos de fuerza son, pues, modificaciones del espacio-tiempo, y la materia no es más que una

condensación especialísima de este ente generalísimo, como un témpano de hielo es sólo un estado del agua que le rodea.

Pues bien, el físico CHARON y otros pensadores interesados en establecer un vínculo entre la materia viviente y la materia inorgánica, están en estos momentos intentando llevar las teorías sobre los campos de fuerza al ámbito de la vida. Por ejemplo, cuando un bacteriófago entra en una bacteria el cuerpo del bacteriófago desaparece, pero en un momento determinado la bacteria explota, liberando cien o doscientos bacteriófagos idénticos al que había iniciado el parasitismo. Los espiritistas hablarían en este caso de una "ectoplasmación", pero hoy se sospecha que, en realidad, había permanecido dentro de la bacteria un campo de fuerzas: el que repre-

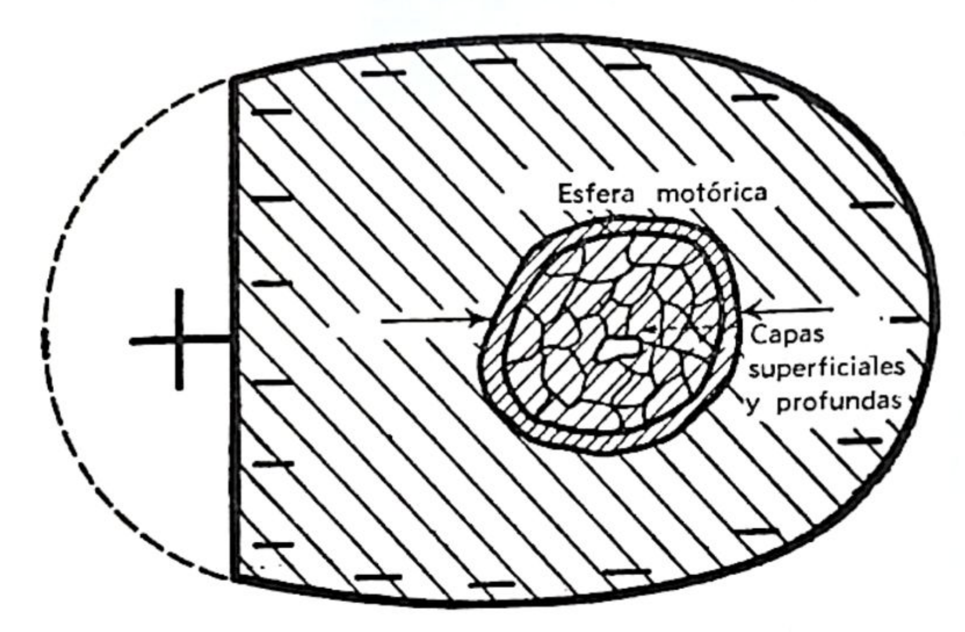


FIG. 19. Estructura del medio psicológico y de la persona en una emoción profunda. (DEMBO, fig. 19, pág. 110.)

senta *realmente* el estroma vivo del bacteriófago. En otras palabras: la vida sería un campo de fuerza especialísimo.

Podemos, pues, preguntarnos: ¿no es algo parecido la psique? Lo que hasta ahora se ha denominado alma, ¿no es una modificación *sui géneris* del espacio-tiempo? ¿El pensamiento, no sería con respecto al universo lo que es una molécula de sustancia levógira o dextrógira con respecto al plano de la luz que es desviada misteriosamente en contra de todas las leyes físicas conocidas hasta ahora?

Kurt LEWIN tuvo el laudable propósito de llamarnos la atención sobre las múltiples aplicaciones de algunos de los conceptos físicos y matemáticos en el ámbito de la conducta humana y animal. Concibió primero a toda motivación como un vector, con su punto de aplicación, su intensidad, su dirección y su sentido. E hizo del universo y de la psique dos campos de energía radiante que se interpenetran y se interrelacionan. Un trozo de chocolate es para un niño lo que un protón es para un electrón, o una barra imantada es para una molécula de hierro. Esa modesta realidad que es el trozo de chocolate queda convertida en una fuente energética para la psique infantil, que es atraída como Ulises por las sirenas.

La conducta es, pues, la resultante de un paralelogramo de fuer-

zas cuyos componentes no siempre permanecen idénticos, como en esos casos tan sencillos que se estudian en los manuales de física elemental. Por lo tanto existe un "gradiente de la meta": las fuerzas de repulsión o de atracción crecen casi en relación inversa al cuadro de la distancia, como la fuerza que atrae hacia la Tierra la manzana de NEWTON. La doctrina de Kurt LEWIN sobre el conflicto ha quedado por eso como una pieza clásica de la moderna psicología experimental. Términos como "atracción-repulsión", "barrera", "conducta de rodeo", etc, han pasado ya definitivamente al vocabulario del psicólogo.

Lo decisivo de Kurt LEWIN fue, pues, el aplicar la mentalidad del físico al ámbito de la conducta, con el deseo de crear una nomotética similar. Concibió el genial psicólogo alemán a la psique como una partícula zumbando, como un corpúsculo elemental entre los inmensos campos energéticos de un ciclotrón que es el universo entero. Ese corpúsculo elemental no era, sin embargo, para Kurt LEWIN mera partícula inerte, sino una realidad dotada a su vez de inmensas posibilidades energéticas. Atraída y atractiva, rechazada y rechazante, no es, como la expresión poética de LONGFELLOW, "un barco que pasa en la noche" sin sentido alguno, sino que la trayectoria suya se halla inexorablemente determinada por las fuerzas propias y por las del cosmos. Este es un paso hacia la concepción energeticista de los primitivos, pero ahora con el lenguaje y con el "élan" fáustico de la física del siglo XX.



CAPITULO XX

ESCUELAS PSICOANALITICAS

1. El método empírico en psicología

La mayor parte de las investigaciones que hemos considerado hasta ahora en nuestro estudio sobre la psicología moderna, está enlazada a alguna clase de interpretación sistemática. Del laboratorio de WUNDT nació la psicología del contenido; del de TITCHENER salió el estructuralismo; de las investigaciones de WATSON surgió el sistema conductista; de los estudios de WERTHEIMER sobre la percepción del movimiento se originó la teoría gestáltica. Con esta ocasión, podemos notar lo siguiente:

1) La obra de las varias escuelas se ha desarrollado en su mayor parte en un plano propiamente experimental, al modo que es posible la aplicación de la técnica científica a los datos psicológicos.

2) Los hechos descubiertos por la experimentación tienen un valor independiente del significado académico especial que les ha sido atribuido.

Ahora vamos a examinar otro modo de considerar las materias psicológicas, distinto del método experimental, pero verdaderamente empírico en el mejor sentido del término. La psicología psicoanalítica no es ninguna clase de ciencia de laboratorio. Quizá fuera la mejor descripción llamarla "clínica", en cuanto a su perspectiva. La yacija, más bien que la mesa, nos da una expresión más exacta de su conjunto, y su instrumental propio lo representan las pruebas de las asociaciones mentales y los diagnósticos médicos mejor que los instrumentos del laboratorio. En cierto sentido, en esto precisamente es donde radica su fuerza y su debilidad: su fuerza, porque necesariamente tiene que implicar una mayor aproxi-

mación psicosomática a la naturaleza humana, aproximación que ha tenido éxito por orientarse asimismo hacia el hombre en su composición total; su debilidad, porque para examinar algunos aspectos de la naturaleza humana no puede recurrir, como hacen las demás escuelas, a la técnica y al instrumental del laboratorio.

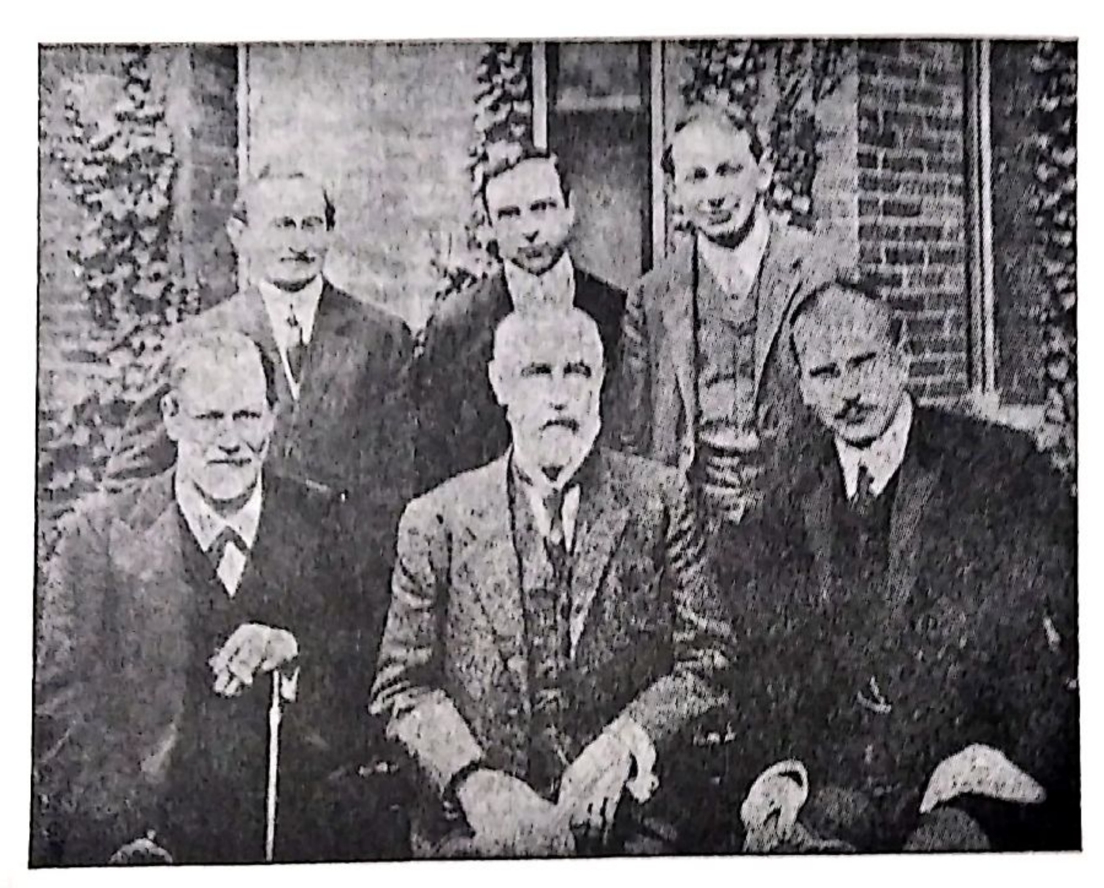


FIG. 20. Pioneros del psicoanálisis.

2. Génesis de la psicología freudiana

Para comprender mejor la doctrina psicoanalítica, debemos volver a considerar de nuevo, brevemente, la obra de los psicopatólogos franceses. Ya mencionamos antes las desavenencias que se originaron entre la escuela de CHARCOT, en París, y la de BERNHEIM, en Nancy. Recordaremos que para CHARCOT la hipnosis era una especie de estado patológico del organismo. Para BERNHEIM, en cambio, sólo podía ser una condición perfectamente normal producida por el poder de sugestión. CHARCOT era un hombre de relevante personalidad y un maestro inspirador de doctrina. Su fama trascendió al extranjero, y uno de los muchos estudiantes atraídos a su clínica de

París fue el médico Sigmund FREUD, quien había iniciado su carrera médica en la ciudad de Viena.

A FREUD impresionó especialmente el uso que hacía CHARCOT de la hipnosis en el tratamiento de la histeria. No olvidó nunca la observación que hizo una vez su maestro de que en la mayor parte de los casos de psiconeurosis podía descubrirse en el paciente algún trastorno referente a la vida sexual. FREUD aún residía en Francia, en 1885. Al año siguiente, regresó a Viena, donde se dedicó al tratamiento de los neuróticos. Al mismo tiempo, empezó a colaborar activamente con Josef BREUER, a quien más que a ningún otro debe FREUD su brillante carrera en la psicología médica. En 1895, y en colaboración con BREUER, publicó FREUD sus estudios sobre los fenómenos histéricos [1]. En esa obra parecía favorecer la interpretación dada por BERNHEIM a dichos estados, más que la explicación de la escuela de París. De todos modos, defendía claramente la opinión de que las manifestaciones psíquicas anormales pueden empezar en el plano de las ideas; es decir, pueden tener una causa puramente psicogenética.

3. La función de los símbolos

Muchas imágenes—dice FREUD—son expresión de tendencias emotivas. Los estados anormales se desarrollan cuando se reprimen las imágenes, por las cuales se expresan ordinariamente los impulsos afectivos. No se trata simplemente de impulsos que desaparecen bajo el esfuerzo de la represión psicológica. Por el contrario, son impulsos que, si no pueden hallar salida en una dirección, tenderán a escapar por otra. El resultado es la creación de un conflicto mental, que sólo se resolverá cuando los sentimientos reprimidos logren expresarse mediante alguna clase de imágenes. Intervienen en esto las conocidas leyes de asociación. Examinando el problema, puede comprobarse que los impulsos reprimidos alcanzarían su liberación mediante alguna semejanza, algún contraste o alguna contigüidad. De este modo inventó FREUD todo un mundo de símbolos para explicar cómo los impulsos instintivos, que no pueden entrar en sociedad con nuestros deseos conscientes, se expresan por los sueños, por los *lapsus linguae,* por los chistes, por la ansiedad, por la aversión, etc.

---

[1] *Studien über Hysterie.*

4. Un caso a propósito

Toda esta complicada teoría del simbolismo cristalizó en la mente de FREUD como consecuencia de un análisis clínico realizado por su colaborador BREUER en una de sus enfermas. Anna O. era víctima de la histeria. Caía frecuentemente en estupor, durante el cual murmuraba frases entrecortadas. En cambio, bajo la acción de la hipnosis repetía esas frases con el orden debido. De este modo comprendió BREUER que la enferma estaba pensando continuamente sobre la enfermedad y la muerte de su padre, a quien estuvo profundamente ligada por el amor. Mostraba, además, muchos síntomas típicos de la histeria, como la doble vista, el sentimiento de que las paredes de su habitación caían sobre ella, una incapacidad imaginaria para mover un brazo y una aversión absurda hacia objetos ordinarios, como vasos de beber, etc. Durante los intervalos lúcidos, BREUER hablaba de estos síntomas con la propia enferma, y pronto dedujo que la memoria y el sentimiento de los sufrimientos y de la muerte de su padre se le habían hecho insoportables a la joven, y por eso los había reprimido en el inconsciente. Y el dolor intenso, asociado originariamente al fin trágico de su padre, hicieron que se convirtieran en símbolos de su tristeza todos los vasos de beber y aun la mano con que los había manejado. Una vez descubierta la causa de la dificultad, BREUER hizo que la enferma narrase todas sus experiencias.

Por este proceso de *catharsis mental,* Anna O. llegó a darse cuenta de que su conducta histérica era una expresión indirecta de sus recuerdos reprimidos. Esta "descarga" permitió a la joven una discusión normal sobre la muerte de su padre, dando así salida a todos los sentimientos reprimidos, que habían sido la causa de su extraordinaria tensión psicológica. BREUER discutió sus experiencias con FREUD. Este quedó vivamente impresionado y exhortó a su amigo a publicar el caso. Parece que hubo algunas dificultades, y el mismo FREUD publicó, al fin, el caso con su propio nombre y con el de BREUER. A medida que aumentaba su práctica, pudo mejorar el método catártico y continuó ofreciendo al mundo médico una nueva técnica para curar las enfermedades mentales. Pero debe notarse que BREUER y FREUD no fueron los únicos en emplear la hipnoterapia. En ese mismo tiempo publicaba P. JANET algunos estudios en los que demostraba que la hipnosis puede

emplearse como instrumento para conectar la memoria del paciente y para descubrir el origen de los síntomas histéricos.

5. El poder de la sexualidad

A medida que avanzaba FREUD en sus investigaciones, se convencía cada vez más de la verdad de la observación de CHARCOT de que las perturbaciones neuróticas suelen estar de algún modo entrelazadas con reacciones sexuales anormales. Pero FREUD fue mucho más lejos, llegando a afirmar que la sexualidad es el poder director más fundamental de la vida humana, tanto normal como anormal. Mas hay que advertir que en la teoría freudiana la sexualidad o la *libido* no se limita a las funciones de la procreación, sino que comprende también todas las energías instintivas implícitas en la conservación del *yo* individual. Hecha esta explicación, ya vemos que todas las costumbres represivas e inhibitorias de la sociedad civilizada se oponen a la expresión externa de las tendencias sexuales. El individuo puede llegar a un acuerdo satisfactorio, entre la expresión del instinto sexual y el programa ordinario de la vida civilizada, sólo mediante un desarrollo apropiado y evitando la inclinación excesiva a los miembros de la propia familia. La desviación de alguna tendencia por un canal de actividad socialmente aceptable se llama "sublimación". Este procedimiento se ordena precisamente a evitar los conflictos que pudieran producirse entre medios y fines en el ajustamiento de las diversas tendencias emocionales.

Posteriormente amplió FREUD su sistema, internándose en el campo de la psicología social. Entonces revisó sus primeras doctrinas sobre la sexualidad. Amplió el concepto de la *libido,* incluyendo en él los instintos comunitarios, en los que se funda la sociedad misma, así como también las tendencias más fundamentales e íntimas que tienden a la propia conservación. Hay, además, otra cosa que advertir, y es que cuarenta años después de sus esfuerzos de exploración en los arcanos del inconsciente, admitió FREUD otro elemento en la norma de los impulsos instintivos del hombre. Al principio, la base de sus análisis fue siempre el amor o el *eros,* y sus cambios y vicisitudes bajo la fuerza y tensión de los impulsos de la *libido.* Después añadió una nueva fuerza: el llamado instinto de muerte o *thánatos,* al que describe como fuerza agresiva, en continua lucha con los últimos impulsos del amor. La meta del amor es la unión, mientras que el objetivo de la muerte es la

separación. Para adaptarse debidamente a la vida, tiene el hombre que combinar adecuadamente las fuerzas del amor y las del instinto de muerte. Es ésta la única situación en que puede evitarse el dolor y alcanzar alguna clase de felicidad terrena.

6. El guardián que nunca duerme

La represión es el fin o resultado de los factores sociales que determinan el curso de la acción que debe seguirse, y su labor se lleva a cabo por la presencia, dentro de nosotros, de una actitud generalizada a la que FREUD llama *censura.* El impulso sexual fundamental—que acabamos de describir como la combinación de los instintos preservativos del individuo y de la especie—tiene una relación íntima con aquélla. Para la explicación completa de esta relación, juzgó FREUD necesario clasificar debidamente los diversos estratos o zonas del psiquismo. Empezando por lo más profundo e inferior, encontramos el *id*—que corresponde al "subconsciente" de la psicología de HERBART—, compuesto de un sector *preconsciente* y de otro *inconsciente.* Viene después del *ego,* que es la zona propia de lo consciente racional. Es en este plano donde tiene lugar el conflicto, porque es en él donde se libra la lucha eterna entre las pasiones y la razón. Finalmente, tenemos el *superego,* zona que no representa la conciencia, pero que guarda una cierta analogía con el concepto de moralidad. Y las normas que formula para regular la conducta individual están basadas, no en las normas objetivas del bien y del mal, sino en la diversa utilidad, en los hábitos y costumbres, en los convenios sociales que deben observarse para poder vivir felizmente.

Entre las categorías que acabamos de mencionar, son el *id* y el *ego* las que tienen diferencias más importantes y de mayor alcance. En el sector preconsciente del *id* se contienen recuerdos que pueden ser revividos, como nombres, canciones, experiencias ordinarias que no tienen para el individuo ninguna significación especial de conflicto emocional. Es, además, el lugar donde reside la censura, cuyo ojo avizor está estratégicamente enfocado, de modo que pueda dirigir su mirada hacia arriba a la zona consciente, y hacia abajo a la inconsciente. Siempre que los contenidos inconscientes tratan de aflorar a la superficie, se encuentran con aquélla, cuyo deber estricto es rechazarlos y encerrarlos de nuevo en su oscura e incómoda prisión. Pero hay un ardid con el que pueden evadir la censura, a saber, revestirse de una forma simbólica, de

modo que no sean reconocidos por el despierto guardián. Y es posible que una persona no conozca la verdadera causa de sus dificultades en la zona racional y consciente, precisamente por esta expresión simbólica que pueden adoptar los impulsos inconscientes.

Al igual que la teoría freudiana de la *libido*, también esta noción del inconsciente sufrió después algunos cambios y adiciones. Incluyó FREUD en el *id* una buena parte del *super-ego* y algunas áreas marginales del *ego*. Pero es cierto que aún, según las últimas opiniones de FREUD, el *id* equivalía a la suma total de los estados instintivos del hombre, y en este sentido se oponía a las actividades de la razón. Así como el *id* está siempre alerta para lograr que el *ego* cumpla sus deseos, así también se esfuerza por someter a su dominio el instrumento del *ego*, es decir, la razón. Es claro que esta doctrina es poco original. Ya los antiguos sabían que las pasiones oscurecen el entendimiento y hacen muy difícil el recto juicio moral.

7. La técnica psicoanalítica

FREUD empleó el método hipnótico para explorar el inconsciente; pero pronto dudó de su exactitud al comprobar que el resultado dependía, al menos en parte, de las sugestiones del hipnotizador. Creyó por eso más conveniente dejar al paciente que hablara por sí mismo y con libertad. Así surgió y se desarrolló la nueva técnica llamada *psicoanálisis*. En él, la asociación libre es la clave para penetrar en las cámaras secretas del inconsciente. FREUD permitía al paciente hablar todo lo que quisiera y por el tiempo que quisiera, con tal que se ciñera al tema de sus propias dificultades personales. Durante los largos ratos que se le concedían para explicarse a sí mismo, FREUD permanecía alerta para descubrir los temas a que el sujeto se refería con más frecuencia, a pesar de quererlos evitar tan pronto como los mencionaba el psicoanalista.

FREUD consideraba el sueño como una de las fuentes más fecundas de información. Se animaba al paciente a referir todos los detalles oníricos, por muy insignificantes que fueran, que pudiera recordar. Se conseguía reunir así numerosos datos, que servían como de rastro para descubrir qué clase de represiones afectaban al paciente. FREUD puso gran empeño y trabajó mucho en analizar el contenido de los sueños. Consideraba el carácter grotesco o la falta de significación obvia como una

de las cosas más significativas en la vida de los sueños. Esto, decía, es sólo un modo especial de descubrir los deseos que en la vida consciente nos resultarían desagradables, dolorosos o servirían para avergonzarnos de nosotros mismos. Rehusando pensar en las cosas que necesitamos, o reprimiendo deliberadamente tales impulsos, no se eliminan nuestros deseos. Estos persisten durante las horas de inconsciencia y forman el contenido latente de nuestros sueños, en contraste con su contenido aparente, que son las imágenes grotescas y obvias que nosotros recordamos. Durante la noche, se levanta el entredicho, y se consigue una cierta satisfacción vicaria.

Más aún—y es ésta la parte típica de la interpretación freudiana—, toda represión representa un deseo sexual impedido, y así la deformación de los sueños es siempre un símbolo de la tendencia sexual. A pesar de que FREUD usa las palabras sexualidad y *libido* en el amplio sentido de cualquier clase de amor sensitivo, los demás psicólogos han criticado severametne esta su doctrina. La mayor parte de los psicólogos defiende que todos los deseos desagradables, sean o no de naturaleza directa sexual, pueden ser reprimidos. Pero concuerdan generalmente en afirmar que los deseos no satisfechos pueden motivar, y quizá motiven, la mayoría de nuestros sueños, y en que el carácter desordenado y desfigurado de las imágenes oníricas puede ser debido a la intensidad de nuestras representaciones.

8. Psicólogos que siguen caminos opuestos

En 1903 fundó FREUD la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En este centro se formaron, y de él salieron para las diversas partes del mundo, numerosos profesores y expertos. Uno de los discípulos más brillantes de FREUD fue Carl G. JUNG, que acabó apartándose de su maestro en algunos puntos básicos de su teoría.

Rechaza JUNG el excesivo énfasis de FREUD sobre el impulso sexual, o la *libido,* al que reduce al nivel de los demás impulsos ordinarios de la vida, como son el miedo, la vergüenza, etc., cualquiera de los cuales puede también dar origen a conflictos mentales. Así, la *libido* se convierte ahora en la suma total de nuestras energías psíquicas. JUNG se distinguió especialmente por emplear mucho los *tests* de la asociación-reacción, que habían sido inventados por J. CATTELL y E. KRAE-

PELIN. Seleccionó las llamadas palabras-estímulo para investigar las diversas facetas de la experiencia humana. Cuando algún paciente mostraba en sus respuestas extraordinaria timidez o irresolución, se suponía que la palabra-estímulo tenía alguna relación especial con el conflicto que le atormentaba. De este modo se pensaba esclarecer las huellas de las represiones ocultas.

Se distinguió también JUNG por su obra pionera en el campo de la tipología psicológica. JUNG clasificaba los hombres en dos categorías: tipo *introvertido,* que son los que valoran siempre las cosas según sus propios pensamientos y sentimientos privados; y tipo *extravertido,* cuyos pensamientos y reacciones reflejan siempre el poder de las influencias externas. Actualmente los psicólogos suelen estar de acuerdo en afirmar que esta clasificación de JUNG es una descripción de los extremos más bien que de los medios, y que el individuo corriente es *ambivertido,* ya que combina en sí mismo ambos elementos: las categorías del extravertido y del introvertido.

JUNG se rebeló también contra su profesor en la cuestión de las implicaciones religiosas de la teoría freudiana. Rehusó aceptar la idea de que la religión se opone a los impulsos individuales de la naturaleza, poniendo un yugo insoportable sobre las exigencias de la sexualidad. Insistía, además, en que ningún paciente psíquico puede curarse completamente si no retrocede hasta los estadios primitivos del alma humana. Al estudiar los sueños de sus pacientes, descubrió en ellos el llamado inconsciente colectivo, como opuesto al inconsciente individual[2]. Analizó, en conformidad con su doctrina, los antiguos mitos de los pueblos y muchas de las más ocultas supersticiones. Aunque para el psicólogo tradicional son inaceptables muchos puntos de su doctrina, con todo, su orientación general es buena y saludable. La teoría de JUNG sirvió de antídoto a la doctrina exageradamente animalista de la naturaleza humana, tal como aparece en los escritos de FREUD.

Otro de los más brillantes discípulos de FREUD fue Alfred

---

[2] El inconsciente colectivo es un inmenso depósito de innumerable número de imágenes, acumuladas a lo largo de los millones de años de la vida de la especie humana, que han llegado a fijarse en el hombre. Los *arquetipos* depositados en el inconsciente colectivo representan así formas casi instintivas de potenciales de conducta heredada. Serían de este modo una especie de formas adquiridas sociopsíquicas con vigencia universal extensiva a todos los humanos, y con posibilidad de manifestación simbólica; de ahí la comunidad de significado de muchos símbolos en zonas apartadas geográficamente.

ADLER, quien tuvo también, como JUNG, algunas desavenencias básicas con el maestro. Afirma ADLER que el sentimiento de inferioridad y no el instinto de la *libido*, es el que ejerce influencia capital en la conducta del hombre y en la formación de su carácter. Este sentimiento de inferioridad obedece a dos causas:

1) A la falta de madurez orgánica.
2) A la falta de desarrollo mental.

El niño se siente abrumado por su pequeñez en un mundo que es mayor y más fuerte que él. Sin embargo, por la ley de la compensación, la misma presencia del sentimiento de insuficiencia actúa realmente y trabaja en aumentar la propia afirmación del niño. La voluntad de dominio está dirigida por el sentimiento de comunidad y por las demás fuerzas de la educación. No hay, por consiguiente, nada de anormal en la experiencia de insuficiencia que se siente en la vida infantil.

Mas, a veces, sucede que el niño, que está llegando a la madurez, no quiere abandonar el mundo de la infancia, rehúsa enfrentarse con la realidad, y no puede amoldarse al mundo de los adultos, en el que ya está casi entrando. Este estado de cosas puede dar origen a dos extremos:

a) A la supracompensación, que produce el complejo de superioridad.

b) A la infracompensación, que origina el complejo de inferioridad.

En cierto sentido, estos dos extremos son realmente el mismo, puesto que el sentimiento anormal de inferioridad puede manifestarse también por un comportamiento totalmente exagerado, en que las ilusiones de grandeza compensan los desengaños y fracasos en la lucha por la propia afirmación [3].

Además de los sistemas de JUNG y de ADLER, debemos hacer mención de la psicología de la fuerza de voluntad de Otto

---

[3] ADLER expuso su tesis principal en *Studie über Minderwertigkeit der Organe und die seelische Kompensation* (Estudio de la inferioridad orgánica y de su compensación física, 1907). La compensación supone el ajuste a los tres aspectos vitales: sociedad, trabajo y sexo. La supracompensación puede llevar al desajuste, y la infracompensación a la neurosis. Un complejo de inferioridad influye a veces inclinando a la imitación del dinamismo del más fuerte, aun cuando las características personales no sean adecuadas, como, p. ej., en el caso de la "protesta masculina" de la mujer imitando el modo de actuar vital del hombre. Asimismo, y por inversión, el matriarcado afemina a los varones, imitadores inconscientes de lo más fuerte, en ese caso la mujer.

RANK, la cual es también una derivación de la escuela freudiana. RANK hace hincapié no en el *ego* ni en el *superego,* sino en las formas volitivas de la conciencia. De este área se deriva la energía psíquica que necesita el individuo para modelar su carácter, lo que le capacita para dirigir el curso y el trabajo de su destino entre el vaivén y el empuje de las fuerzas del medio ambiente, por un lado, y el poder directo de los instintos, por el otro[4].

El origen de todas estas innovaciones respecto de la primitiva doctrina psicoanalítica estuvo en que FREUD no pudo hacer siempre lo que deseaba. Trató de gobernar a sus discípulos con mano férrea, pero algunos de sus seguidores prefirieron salir adelante con sus ideas. FREUD no quiso admitir componendas. Favoreció a sus favorecedores. Siendo él mismo revolucionario, negaba a los demás el derecho de serlo, y les exigía una obediencia absoluta a las normas de la ciencia psicoanalítica, tal como él la concebía. Con todo, el mismo FREUD quebrantó frecuentemente estas mismas normas, las modificó o desechó por completo. No es, pues, sorprendente, que psicólogos emprendedores, como JUNG y ADLER, creyeran demasiado duro vivir en esta atmósfera sofocante y opresora, y que fuera inevitable la ruptura con el maestro. No obstante, a pesar de estas oposiciones, el freudismo se atrincheró, se arraigó con fuerza y se propagó ampliamente. FREUD no quiso dejarse impresionar por las teorías de JUNG ni por las de ADLER. Pero el trato con sus pacientes le obligó a revisar sus propias opiniones. Los elementos esenciales de la doctrina de FREUD giran en torno a cuatro puntos cardinales:

1) La represión de las tendencias inconscientes.

2) La aparición de los conflictos afectivos en los síntomas físicos.

3) La reaparición de la sexualidad infantil en la edad adulta.

4) La génesis de los trastornos nerviosos debidos a la represión de la *libido,* esto es, de la energía sexual no liberada.

Recientemente se han hecho muchos y laudables esfuerzos para explicar la significación que tiene la teoría psicoanalítica, o la doctrina de la psicología profunda, respecto de las doctrinas de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS. Gregory ZILBORG, Mortimer ADLER, Karl STERN y otros escolásticos han

---

[4] La innovación de RANK (1884-1939) está constituida por el concepto separativo *trauma del nacimiento,* derivando de éste la terapia de la *ansiedad de separación.*

estudiado la posibilidad de conciliar las nuevas doctrinas de FREUD con la concepción tradicional de la naturaleza humana.

Gregory ZILBOORG *(El alma, la medicina, el hombre)*, Mortimer ADLER *(Lo que el hombre ha hecho del hombre)*, Karl STERN *(La tercera revolución)* y Rudolf ALLERS *(La psicología del carácter)* han tratado de comparar la psicología de ADLER con la psicología tradicional. Victor WHITE *(Dios y el inconsciente)* ha hecho lo mismo respecto de la psicología de JUNG.

9. Valoración

Creemos que puede considerarse el psicoanálisis como verdadera ciencia psicológica, en cuanto que ha sabido justipreciar debidamente su objetivo; es decir, el hombre, y en cuanto que implica un laudable esfuerzo por abarcar a toda la personalidad individual.

Es también aceptable su método de investigación, aunque con la reserva de que su técnica es más bien clínica que propiamente experimental, según indicamos ya anteriormente. Esta técnica ha sido fecunda para el progreso humano, como lo prueba el hecho de haber abierto nuevos horizontes a la ciencia, descubriendo un vasto campo de investigación anteriormente desconocido. Esto hizo posible la aparición del nuevo método de FREUD, de valor terapéutico bien definido.

No obstante, son muchas las objeciones que pueden oponerse al concepto freudiano de la naturaleza humana. FREUD, al exagerar tanto la importancia de la sexualidad y de los instintos, que dominan e inundan—según él—toda la vida humana, no deja lugar para la actuación de la razón ni de la voluntad en el desarrollo del psiquismo humano. En este caso, el hombre no sería, en el fondo, más que un animal de clase más elevada. Al negar la intelección, se destruye también la libertad, y en el conflicto entre la razón y las pasiones, los ideales humanos están condenados irremisiblemente a perecer. Y no basta con responder que FREUD no intentaba negar la voluntad libre, y que tenía un profundo respeto a la razón, a la que trataba de liberar de la opresión de los instintos. A pesar de todo, las condiciones que estableció para el ejercicio de la conducta humana equivalen a poner la voluntad en una situación de impotencia. De hecho, FREUD afirmaba que somos libres. Preguntado una vez si era el hombre responsable de sus actos, respondió de este modo: "Pues,

¿quién si no él va a ser el responsable?" Con todo, no se libra su sistema de implicaciones deterministas. Pongo en duda que FREUD, con todo su interés por la naturaleza humana, comprendiera realmente el significado metafísico de esa misma naturaleza. Es cierto que identificó equivocadamente el equipo integral de las potencias y operaciones del hombre con la misma alma. Usa el término *psyche* para designar ese conjunto, y a veces lo identifica con *Seele*. En esto se aparta mucho, sin duda, de la doctrina filosófica de ARISTÓTELES sobre el alma.

Moralidad, en la Etica freudiana, significa simplemente las costumbres *(mores)* operativas de la especie humana: los sentimientos prevalentes y las costumbres que regulan la sociedad en un tiempo o lugar determinados. Asimismo, se indica claramente que el conocimiento puede decidir por sí mismo todas las cuestiones prácticas. Por consiguiente, en la teoría psicoanalítica, es completamente imposible la conversión a los principios morales por la admisión de la diferencia objetiva entre el bien y el mal. Según FREUD, en el hombre todo se debe a la energía de la libido. No queda ningún lugar para los valores superiores de la vida, y menos aún para las operaciones y los movimientos de la gracia divina. Desgraciadamente, el freudismo no se presenta únicamente como descripción de los procesos psíquicos inconscientes, ni como una simple rama de la psiquiatría o como método para curar las enfermedades mentales. Se presenta también como filosofía de la vida, y como filosofía que en sus principios teóricos es materialista, y en sus normas prácticas está plagada de errores referentes a la naturaleza moral del hombre.

Pero, volviendo a nuestro punto de partida, decimos que el psicoanálisis ha de ser considerado como una técnica, como un modo de tratar las enfermedades mentales, como un método empírico y científico basado en el principio de causalidad. En cuanto técnica, el psicoanálisis es el fruto de un conjunto de datos empíricos que dieron a conocer el conflicto natural entre la razón y las pasiones, y, a veces, atestiguaron la transformación del amor propio del hombre en el amor a los demás, del hedonismo en el altruismo. La preocupación de FREUD por esta clase de datos prueba que su labor se desarrolló más en conformidad con la tradición de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS que con el legado de DEMÓCRITO y de PLATÓN. Por esto, debemos acercarnos a estudiar su sistema con gran respeto por los éxitos logrados, y (permítase-

nos decirlo) con la misma amplitud de perspectiva y la misma imparcialidad que caracterizaron al Doctor Angélico al examinar los escritos de ARISTÓTELES y de sus comentaristas árabes. Se impone un estudio detenido de los escritos de FREUD, para poder ver dónde están los verdaderos descubrimientos científicos de este hombre incrédulo y enemigo de la religión. Porque si se trata de verdaderos descubrimientos científicos, no pueden inmiscuirse en los principios de la filosofía tradicional y mucho menos oponerse a las verdades de la revelación.

Permítasenos poner un solo ejemplo de lo que queremos decir, antes de terminar este breve estudio sobre el psicoanálisis. En SANTO TOMÁS se encuentra claramente expuesta la doctrina de que la sensualidad es una de las principales fuentes de pecado, el cual implica siempre algún abuso de la razón y de la voluntad. Los estudios de FREUD apuntan a la misma conclusión, al probar que la sexualidad infantil, desbocada y perpetuada hasta la edad adulta, es causa de diversas enfermedades mentales y de otros trastornos. En efecto, es interesantísimo observar, siempre en esta misma línea, los puntos naturales de contacto entre los desórdenes de la *sensualitas,* descritos por SANTO TOMÁS, y los excesos de la *libido,* explicados por FREUD.

CAPITULO XXI

TENDENCIAS ACTUALES

1. Más tierras por explorar

Las operaciones de la naturaleza humana son tan numerosas y complejas que ofrecen un campo inagotable a la investigación. Quizá si no hubiera tantas profundidades ocultas en el ser del hombre, no habría tanta diversidad de escuelas picológicas. La complejidad cósmica de la persona, que representa, como en miniatura, todos los aspectos de la creación visible, aclara de algún modo la existencia de tantos sistemas y diferencias académicas en el campo psicológico. Por eso es natural y aceptable que el investigador que concentra su atención en una de esas múltiples facetas, llegue a olvidar las demás o pretenda explicar el todo en función de alguna parte. Este fue el modo parcial y restringido que siguieron los psicofisiólogos en sus estudios sobre el problema de la sensación. Del mismo modo obraron los gestaltistas al concentrarse en la percepción visual y trasladar estos conceptos y normas a todos los hechos de la naturaleza humana. Análogamente actuaron los conductistas al considerar la conducta motora como la última explicación del ser del cosmos humano, y los psicoanalistas al insistir en la importancia de la *libido* como fuente y motor de toda la actividad humana.

Es cierto que las escuelas psicológicas han insistido en doctrinas de verdadero valor, y que han tenido su importància relativa para alcanzar algunos objetivos útiles dentro del progreso general de la psicología. Pero todavía no se ha llegado al final, y quizá nunca se llegue mientras el misterio del hombre siga cerrado a la ingenuidad de nuestra investigación. Constantemente se hace énfasis en nuevos puntos de vista, y se abren nuevos horizontes a la investigación. Quizá a me-

dida que avanza la psicología, vaya adquiriendo una perspectiva más completa y total. De todos modos, es indudable que actualmente se habla poco de las escuelas y mucho de los escolares o alumnos. En este capítulo tratamos de analizar la escena contemporánea, uniendo los hilos sueltos y preparándonos así para poder calcular, finalmente, el valor de la labor psicológica moderna.

2. Investigación psíquica

Ante todo, unas palabras acerca de la investigación que ha atraído siempre la atención de los profanos en esta materia, aun cuando esté muy lejos de tener hasta ahora verdadero valor científico. Nos referimos a un amplio campo de fenómenos extraordinarios, como son la lectura y la transferencia del pensamiento, la clarividencia o doble vista, la producción de efectos físicos por influencias psíquicas, etc. Una de las mayores dificultades que encontramos al querer examinar estos fenómenos, es que no todos ellos pueden ser sometidos a experimentación. Esto ya constituye desde el principio una desventaja para el que se aventura a investigarlos seriamente. Otro obstáculo es el fondo peculiar, y poco asequible al experimento, en el que se desarrollan dichos eventos psíquicos. Como regla general, nunca se realizan en campo abierto. No obstante, eliminando todos los fraudes y depurando la masa de los hechos dudosos y de los datos discutibles, puede quedar en el núcleo un fondo de verdad, que representará un nuevo horizonte para la investigación parapsicológica, una tierra de promisión en la que quizá pueda entrar posteriormente la misma ciencia. En 1882 se fundó en Londres la *Society for Psychical Research*, a la que corresponde en Norteamérica otra publicación del mismo nombre. En ambas revistas se han publicado trabajos de muchos científicos de relevante personalidad[1].

Y ¿cuáles son los resultados de esta clase de investigación? Comenzamos por advertir que para algunos fenómenos, como la lectura del pensamiento y la telepatía, tienen que intervenir dos personas por lo menos: el emisor y el receptor. La lectura del pensamiento puede explicarse, al menos parcialmente, por la habilidad que algunos tienen para leer o desci-

[1] Véase HAYNES, R.: *Psicología extrasensorial, op. cit.*, páginas 235 y sgs.



FIG. 21. Un mago, el hombre volador. Dibujado hacia 1585-90, en Virginia, por JOHN WHITE, uno de los primeros viajeros que residieron, durante un considerable período de tiempo, entre las tribus indias. Foto: *British Museum*.

frar los movimientos externos realizados inconscientemente. En sus experimentos, en la Duke University, Joseph RHINE trató de hallar la prueba científica de la transferencia del pensamiento y de la existencia de la percepción extrasensorial. Opina RHINE, como resultado de sus experiencias y estudios, que se impone la necesidad de examinar de nuevo la antigua doctrina según la cual "nada puede entrar en el entendimiento a no ser por las puertas de los cinco sentidos". La clarividencia difiere de la lectura del pensamiento y de la telepatía por el hecho de que la persona que tiene doble vista no necesita de emisión precedente. En relación a este fenómeno, los científicos se muestran aún más escépticos.

En cuanto a los fenómenos que se refieren a modificaciones materiales—como golpear la mesa, escribir en la pizarra, formación de plasmas corpóreos—, poco es lo que puede decirse desde el punto de vista científico. Como son eventos físicos, su estudio no pertenece propiamente a la ciencia psicológica. A pesar de todo, el psicólogo está obligado a estudiarlos experimentalmente (ya se deban a la magia, ya a algún otro agente), puesto que pueden implicar alguna influencia psíquica inmaterial, aparte de los datos físicos y químicos. Una cosa puede tenerse como cierta: que los fenómenos conocidos con el nombre de "actividades metapsíquicas" no son admitidos por todos y no han sido aún incorporados a la ciencia psicológica. Pero si son verdaderos y auténticos, su estudio ha de pertenecer a la psicología y en ella han de estudiarse en el futuro [2].

3. En los países de lengua inglesa

Volviendo de nuevo a la investigación académica, puede comprobarse el hecho satisfactorio de que, entre los cuarenta y tantos psicólogos que han presidido la *American Psychological Association*, a contar desde su fundación en 1892, solamente quince han dado su nombre a alguna escuela especial de psicología. Esto indica que actualmente se tiende hacia el eclecticismo, lo cual es, sin duda, más conveniente para el progreso general de la ciencia psicológica. Nos es imposible citar los nombres de todos los autores que se esfuerzan por seguir una ruta intermedia, en la cual se trata de aceptar los

---

[2] Ver HAYNES, *op. cit.*

elementos buenos de todos los sistemas, pero sin entregarse a ninguno en particular. Para mencionar algunos de estos investigadores que han trabajado con verdadero espíritu ecléctico, mencionaremos a los siguientes: E. BORING, en Harvard; W. PILLSBURY, en Michigan; J. DASHIELL, en South Carolina; R. WOODWORTH, en Columbia; L. CARMICHAEL, en Brown y en Tufts. Algunos de estos autores no siempre siguieron la posición media que se proponían seguir. WOODWORTH se aprovechó de sus largos años de experiencia para desarrollar una doctrina de posición central, en la que examina con benignidad los intereses creados de todas las escuelas. Muchos de los sabios contemporáneos trabajan sinceramente por combinar con armonía los mejores elementos de los estudios subjetivos y objetivos de los datos psicológicos. Y ésta es, sin duda, la mejor orientación.

En Inglaterra fue C. MYERS el caudillo de esta influencia por muchos años. Nombrado director del primer laboratorio psicológico inglés, establecido en Cambridge, siendo después presidente de un Instituto que consagró todos sus esfuerzos a la aplicación práctica de los principios psicológicos. La obra de C. SPEARMAN continúa creciendo en importancia. Casi todos los estudiantes conocen la larga controversia que sostuvo con E. THORNDIKE sobre la naturaleza de la inteligencia. Para THORNDIKE, la inteligencia no es más que el conjunto de diversas aptitudes especiales que sólo están relacionadas en cuanto que de cada una de ellas depende la facilidad de aprender. SPEARMAN admite una aptitud especial para cada clase de operación, pero insiste en afirmar una habilidad general que interviene siempre de algún modo en todas las clases de comportamiento intelectual. Pero aquí no se debate una cuestión disputada entre escuelas rivales de psicología, sino que se trata de un punto que puede determinarse por la misma evidencia objetiva.

4. La psicología de la totalidad

Al morir WUNDT, Felix KRUEGER quedó como director del laboratorio psicológico de Leipzig. KRUEGER se interesó en sus estudios por la fonética y por la psicología de los pueblos, y, comúnmente, se le considera como fundador de la *psicología de la totalidad (Ganzheitspsychologie)*. Esta escuela, aunque íntimamente relacionada con la teoría gestáltica, supone un

esfuerzo independiente dentro del campo de la psicología de la forma. KRUEGER defiende:

1) Que la experiencia de la cualidad total es anterior, en el orden genético, a la experiencia de las cualidades parciales.

2) Que la configuración que se percibe en algún momento dado está, ella misma, encuadrada en el fondo de un sentimiento total.

En realidad, el sentimiento es algo más fundamental que la misma forma o configuración perceptual.

Los datos psicológicos sólo pueden comprenderse bien en función de su historia evolutiva. En este sentido habla KRUEGER de "los primeros totales emocionales", de los que se derivan las demás formas de la vida psíquica. La influencia de WUNDT en este punto es manifiesta, si bien en la nueva escuela de Leipzig aparece más la obra del estudioso de la psicología de las razas que la del experimentalista de psicofisiología. La psicología de KRUEGER no se limita al laboratorio. Considera su doctrina como un estudio profundo para comprender el significado de los fenómenos culturales y como algo oportuno para la consideración práctica de los problemas sociales.

5. La psicología de la comprensión

E. SPRANGER inició en Berlín un nuevo movimiento psicológico, al que denominó "psicología de la comprensión" *(Verstandnis)*[3]. Como es obvio, esta doctrina está íntimamente relacionada con la psicología del acto. Efectivamente, en la obra de SPRANGER puede notarse fácilmente la influencia de HUSSERL, quien había sido discípulo de BRENTANO. La psicología de la comprensión, como su mismo nombre lo indica, versa sobre la significación de las cosas. Ahora bien: el significado de las cosas es algo contextual; es decir, se deriva de su contribución a la comprensión del todo. El significado de una palabra dentro de una proposición proviene de su función de comunicar; es decir, de llevar hasta su fin y conclusión la intención del que habla o escribe.

Para comprender bien a un individuo, no basta con que le estudiemos en el contexto inmediato de su medio ambiente;

---

[3] Este primer esfuerzo para la "comprensión" de la psicología se completó con el estudio de la personalidad del individuo como un todo en relación a su ambiente y la sociedad *(Strukturpsychologie).*

debemos considerarle también con respecto a sus relaciones con la sociedad en cuanto todo. Debemos analizar su modo presente de vivir dentro del fondo de su pasado. Las personas difieren por razón de las diferencias de aproximación a la realidad. Partiendo de este fundamento, podemos distinguir diversos tipos[4]:

1) Tipos teóricos, cuyo fin principal está en acumular en sí mismos conocimientos para su propio provecho.

2) Tipos estéticos, que son personas de carácter imaginativo, que se gozan principalmente en una u otra clase de formas artísticas.

3) Tipos sociales, quienes ordenan su vida al servicio de los demás.

4) Tipos económicos, que atienden más al valor práctico de las cosas que a su valor teórico.

5) Tipos políticos, cuya ambición es estar a la cabeza de todo y gobernar a todos.

6) Tipos religiosos, que se ocupan principalmente en las cosas celestiales y en dirigir su conducta hacia una vida futura.

Es de notar que el mismo individuo puede poseer realmente varias de estas modalidades opuestas, si bien suele siempre sobresalir en alguna.

Esta teoría especial de SPRANGER sobre los tipos ha sido recibida con entusiasmo por muchos psicólogos. Peculiar es también su estudio de la naturaleza humana, un modo especial de considerar al hombre, que se funda en la intuición y en las observaciones comunes de la experiencia individual más que en el análisis del laboratorio y en los métodos de los *tests* mentales.

6. La psicología eidética

Erich JAENSCH no pertenece a la escuela gestáltica, pero su doctrina es muy afín a la de esa escuela. JAENSCH, profesor en Marburgo, fue uno de los discípulos más dinámicos de G. MÜLLER. Estudió durante largos años los problemas de la percepción visual, y, finalmente, logró atraer la atención de los doctores con sus descubrimientos sobre las imágenes vívidas de los niños. JAENSCH inventó el término *eidético* para designar el tipo de fantasía especialmente vivo que caracteriza la edad

[4] *Lebensformen: geiteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit.*

infantil. La imagen eidética es comúnmente visual, y se presenta como percepción objetiva, si bien se la reconoce como algo puramente subjetivo. Se asemeja a la alucinación en casi todos sus aspectos, con la excepción de que en la imagen eidética se sabe que ésta es sólo una imagen. JAENSCH descubrió que muchos niños podían describir cuadros que habían visto anteriormente, con tanta precisión como si les estuvieran viendo en la actualidad. No se trataba simplemente de buena memoria, sino de visión real de las imágenes mismas. La predisposición eidética no debe considerarse como patológica. Puede extenderse hasta la vida adulta, donde se manifiesta en ensueños, ilusiones, visiones, etc.



FIG. 22. Modelo para la producción de una imagen eidética.

Walter JAENSCH, hermano de Erich, estudió la relación existente entre las tendencias eidéticas y la constitución psicofísica. En sus escritos, los hermanos JAENSCH distinguen dos clases de tipos eidéticos, a los cuales corresponden clínicamente otras dos clases de enfermedades.

1) El tipo "basedowoide", el cual, aunque no es un tipo patológico, es una especie de miniatura de la enfermedad de GRAVE, producida por la hiperfunción de la glándula tiroides.

2) El tipo "tetanoide", que tampoco es patológico en sí mismo, pero que ofrece una semejanza lejana con el tétanos, e implica una enfermedad intermitente debida al mal funcio-

namiento de las glándulas paratiroides. La novedad de estas y semejantes clasificaciones y el entusiasmo con que se las describe, siempre ha ejercido mucha impresión en la psicología en boga; pero hay que esperar a que el futuro pruebe la fecundidad de estas nuevas doctrinas sobre las diferencias individuales. Es innegable que la experimentación realizada acerca de las imágenes eidéticas constituye una buena aportación a la psicología. Por otra parte, la idea exagerada de querer reducir todos los fenómenos conscientes a datos imaginativos constituye, sin duda, un defecto del sistema de JAENSCH, que puede tener fatales consecuencias. Desde el punto de vista filosófico, dicha reducción no es más que una forma refinada de materialismo, al igual que las doctrinas deterministas del gestaltismo y del atomismo wundtiano.

Otro de los discípulos de G. MÜLLER, que ha hecho algunos descubrimientos notables en el campo psicológico, es David KATZ [5], profesor en la ciudad de Rostock. KATZ se interesó también, como su condiscípulo E. JAENSCH, por la psicología del niño. Se conoce especialmente su demostración del modo curioso en que afectan a la percepción del color las condiciones bajo las cuales se ve el mismo color.

Al historiar la moderna investigación alemana sobre las diferencias individuales, hay que hacer referencia especial a la labor del gran psiquíatra suizo Hermann RORSCHACH [6],

---

[5] KATZ, D.: *Manual de Psicología*. Madrid, Morata, 5.ª ed. 1969, 631 págs. *Traducción del Dr.* AGUSTÍN SERRATE. *Prólogo del Dr.* José GERMAIN. Esta obra, dirigida por los profesores David y Rosa KATZ, es un moderno y completo manual, en el que han colaborado los más prestigiosos psicólogos de varios países: ACKERMANN, ANTONI, BUSEMANN, EKMAN, FELLENIUS, INHELDER, JAKOBI, KAILA, LINDHAL, MEILI, PIAGET, REVERS, ROHRACHER, SCHJELDERUP, STOKVIS, SUTER, THOULESS y UTITZ. La edición española se acrecienta con un capítulo sobre la psicología del trabajo, original del profesor M. YELA, catedrático de la Universidad de Madrid. *Contenido:* Objeto de la psicología.—Desarrollo histórico.—Direcciones más importantes de la psicología moderna.—Teoría de los estratos.—Fundamentos fisiológicos.—Percepción.—Psicología del pensamiento.—Sentimiento, voluntad, personalidad.—Psicología del desarrollo.—Primera infancia.—Segunda infancia.—Edad juvenil.—Vejez.—Psicología social.—Psicología y Religión. Psicología del Arte.—Psicología diferencial y Caracterología.—Psicología pedagógica.—Aprendizaje y memoria.—Inteligencia y su medida.—Psicoanálisis.—Psicología de ADLER.—Psicología de JUNG.—Patología de la vida psíquica.—Psicología de las profesiones y del trabajo—Psicología industrial.—Grandes medios de influencia.—Parapsicología. Psicología del trabajo (YELA).—Bibliografía en cada capítulo.

[6] Ver RORSCHACH, H.: *Investigaciones inéditas*. Madrid, Morata, 1967; BOHM, E.: *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Madrid,

quien inventó un *test* especial para poder descubrir las dificultades de la personalidad de sus pacientes. Consta dicho *test* de diez manchas irregulares de tinta, que se destacan sobre un fondo blanco. Cinco de estas manchas son de color negro, y otras cinco de color rojo. Se entregan al paciente las di-



FIG. 23. Lámina Rorschach.

versas tarjetas, permitiéndole mirar las manchas por el tiempo que quiera. El examinador reúne las respuestas dadas por el paciente, indicando en subtítulos la forma, los detalles, la totalidad, la originalidad, el color, el movimiento, etc. Con esto, ya puede deducirse cuáles sean los rasgos dominantes de la personalidad. Las respuestas poco originales y las que se

Morata, 1968, y *Vademécum del test de Rorschach*. Madrid, Morata, 1968.

refieren a animales, se interpretan generalmente como indicio de inteligencia pobre. Las respuestas completas y las que enuncian alguna buena forma o movimiento se las considera como señal de buena inteligencia. Los introvertidos suelen dar respuestas muy detalladas. A los de afecto voluble les agradan los colores. Al principio se opusieron muchas críticas a estos *tests*, basándose en que carecían de normas objetivas de juicio, pero después fueron siendo respetados a medida que iban confirmándose sus resultados por descubrimientos clínicos posteriores. Gracias a su empleo se logró obtener nuevos conocimientos de los defectos de personalidad de los imbéciles y delincuentes. Estos *tests* son, sin duda, de gran valor diagnóstico en manos de un buen examinador.

7. La psicología de la personalidad

Ya hablamos en páginas anteriores de las investigaciones de Wilhelm STERN en el campo de las diferencias individuales. STERN fue el pionero en Alemania de estas doctrinas. Discípulo de H. EBBINGHAUS, se distinguió por sus estudios en diversas líneas de actividad. Introdujo y desarrolló en Alemania los *tests* de inteligencia. Consagró también mucho tiempo y estudió a la psicología de los niños. En el campo de la psicología aplicada, se encuentra W. STERN entre los primeros directores alemanes. Imitando a W. MCDOUGALL, STERN empleó su estudio científico en psicología como punto de apoyo para levantar la que él llamaba filosofía de la personalidad. Toda persona es multiforme dentro de su unidad. Posee unidad en la multiplicidad y concilia en sí misma las categorías de la existencia y de los valores.

Es expresiva esta doctrina, pues significa que, para STERN, la persona es tanto el centro de la ciencia psicológica como de la filosofía del alma, de modo que ambas, la psicología científica y la filosofía, se resuelven en último análisis en el estudio de la naturaleza humana en cuanto persona. La teoría de STERN considera al individuo como el todo primario de la realidad psicológica. STERN mira con simpatía la doctrina filosófica, a la par que acepta las aportaciones manifiestas de la experimentación. Es claro que no ha dado tantas directrices a la investigación del laboratorio como la psicología evolutiva de KRUEGER o los estudios eidéticos de JAENSCH; pero es probable que su influencia práctica llegue a ser mayor que la

de los demás sistemas. STERN cuenta en América con un buen número de discípulos [7].

8. El funcionalismo en Europa

Nos encontramos en Suiza con un psicólogo de gran reputación, Edouard CLAPARÈDE (1873-1940) que ha desarrollado una doctrina muy semejante a la de DEWEY, en cuanto a su enfoque funcional de los datos de conciencia. Esta semejanza se hace todavía más manifiesta con la aplicación de sus principios a los problemas de la educación. CLAPARÈDE fundó el "Instituto Rousseau" para el estudio de la infancia, y en él se han realizado magníficas obras de investigación bajo su dirección. En conformidad con su doctrina funcionalista. CLAPARÈDE ha hallado mucho que criticar en el antiguo modo asociacionista de estudiar los fenómenos psíquicos. Según él, la sola asociación no explica el control de las tendencias asociativas, tan evidente en algunas operaciones intelectuales, como en la lectura, en la suma, etc. Consiguientemente, el control tiene que provenir, según CLAPARÈDE, del factor interés.

CLAPARÈDE propone una explicación interesante del sueño, el cual es sin duda una de las funciones vitales más importantes. Dice que el sueño no puede explicarse únicamente como resultado de la intoxicación producida por los subproductos de la fatiga, sino que debe considerársele como respuesta positiva del organismo equivalente a una forma de actividad instintiva. CLAPARÈDE actuó por muchos años de secretario de los Congresos Internacionales de Psicología. Era un hombre de carácter pacífico, que creía trabajo perdido todas las discusiones que han sostenido entre sí los sabios desde la fundación de la psicología. ¡Cuánto mejor sería aunar esas energías y dirigirlas por cauces más productivos!

9. La investigación psicológica en Italia

Dijimos antes que Vittorio BENUSSI perteneció a la escuela psicológica austríaca. Ahora tenemos que añadir que fue tam-

---

[7] Wilhelm STERN (1871-1938), en *Person und Sache, System der philosophischen Weltanschauung* (tres volúmenes, 1906, 1918, 1924) presentó su síntesis teórica entre totalidad y asociacionismo, centrando la funcionalidad psíquica en las raíces de la persona, totalidad indivisa y múltiple *(unitas multiplex)*.

bién profesor por algunas temporadas en la ciudad de Padua. S. DE SANCTIS enseñó psiquiatría y psicología experimental en Roma. Estudió profundamente los fenómenos del sueño aun antes de que FREUD se preocupase por estas cuestiones. Su contribución principal quizá se refiera a los estudios sobre la psicología del niño. Ideó uno de los *tests* de escala más antiguos para representar los grados diversos de deficiencia mental.

F. KIESOW enseñó en Turín durante largos años. Discípulo de WUNDT, trabajó en colaboración con el filósofo Mosso, conocido de los estudiantes por sus experimentos con el ergógrafo y por sus estudios sobre la fatiga muscular humana. Parte del laboratorio de Mosso pasó a manos de KIESOW, en 1895. Años más tarde, pudo abrir un laboratorio propio, más amplio y perfecto, en las antiguas oficinas de Mosso. En este laboratorio realizó muchos y variados experimentos sobre las sensaciones del gusto, del tacto y de la posición del cuerpo, como también sobre diversas clases de imágenes y sentimientos.

En cuanto a su doctrina teórica, KIESOW sigue fiel a la orientación de su maestro WUNDT. Concede que la escuela gestáltica inició un movimiento importante, ordenado a un conocimiento más profundo de los datos de la percepción; pero niega que estas investigaciones anulen el hecho de las sensaciones elementales y la necesidad de continuar analizando los fenómenos psíquicos.

10. El progreso de la psicología en Francia

Los psicólogos franceses han sido siempre muy adictos a los métodos asociacionistas de la psicología. Pero hoy día se nota una tendencia creciente a combinar estos elementos con la orientación hórmica o finalista, que aparece claramente en los escritos filosóficos de BERGSON. El supremo genio del trabajo experimental en Francia fue, modernamente, Henri PIÉRON (1881-1964), sucesor de BINET, en la Sorbona, director de *L'Année Psychologique,* fundada en 1913, y desde 1923 profesor en la cátedra de RIBOT del *Collège de France.* Es un hecho que PIÉRON no ha trabajado en la misma línea de BINET, en los *tests* de inteligencia, sino en el campo de la psicología fisiológica, y particularmente en el estudio de las lesiones cerebrales.

Antes de que WATSON fundara el sistema conductista, ya había definido PIÉRON a la psicología como estudio del com-

portamiento. No obstante, sería un error querer identificar su doctrina con la de WATSON y sus discípulos. PIÉRON afirma que no debe excluirse del campo total de la actividad humana el análisis de las sensaciones y de las imágenes. Insiste solamente en que se registren, con los datos introspectivos, las formas objetivas y socialmente inteligibles, antes de que pueda considerarse un objeto como materia propia del estudio científico. La expresión, en lenguaje científico, de las propias impresiones, es suficiente para convertirlas en sujeto de la investigación científica. Toda esta experiencia, presentada verbalmente, es un comportamiento objetivo. La única dificultad se refiere aquí al grado de inteligibilidad y de confianza que puede atribuirse a un determinado tipo de evidencia. De todos modos, no siempre pueden delimitarse con precisión las fronteras entre los métodos objetivos y subjetivos en psicología.

Otro eminente psicólogo francés es George DUMAS (1866-1946), que no fue experimentador, pero sí gran escritor y autor del célebre y monumental *Nouveau Traité du Psychologie*, en el que colaboraron los más eruditos autores franceses. Fue profesor de la Universidad de París, y en sus conferencias y escritos se ocupó ampliamente de la vida emocional. El punto de vista de DUMAS y de sus colaboradores es, en el fondo, introspectivo. A pesar de las dificultades que envuelve, es éste un método provechoso:

a) Por las sugerencias que ofrece para el mismo estudio objetivo.

b) Por la iniciativa y el entusiasmo que despierta en la prosecución de los estudios psicológicos.

En general, los autores y estudiantes franceses siguen íntimamente ligados a los principios biológicos en sus estudios sobre los fenómenos psíquicos, y al mismo tiempo manifiestan predilección por las aplicaciones sociales en sus estudios sobre las actividades individuales. Ya hablamos anteriormente de su inclinación a los estudios sobre la vida anormal. Desde los días de CHARCOT, y aun antes, insisten en este aspecto de la psicología. Por esta razón, el dinamismo del sistema freudiano parece menos revolucionario a los franceses que a la mayoría de los psicólogos de lengua inglesa [8].

---

[8] Otros psicólogos dignos de ser mencionados son Paul GUILLAUME (1878-1962), conductista, autor de *Introduction a la psychologie* (1943), y Paul FRAISE, distinguido en la psicología experimental, director juntamente con Jean PIAGET, de la serie *Traité de psychologie expéri-*

11. La psicología rusa

Al terminar esta breve reseña de las tendencias psicológicas contemporáneas, queremos decir algunas palabras sobre la psicología oficial de la URSS. Como es bien sabido, todo el movimiento comunista soviético se funda en la filosofía de Karl MARX, conocida en las escuelas con el nombre de materialismo dialéctico. La influencia de esta concepción en el

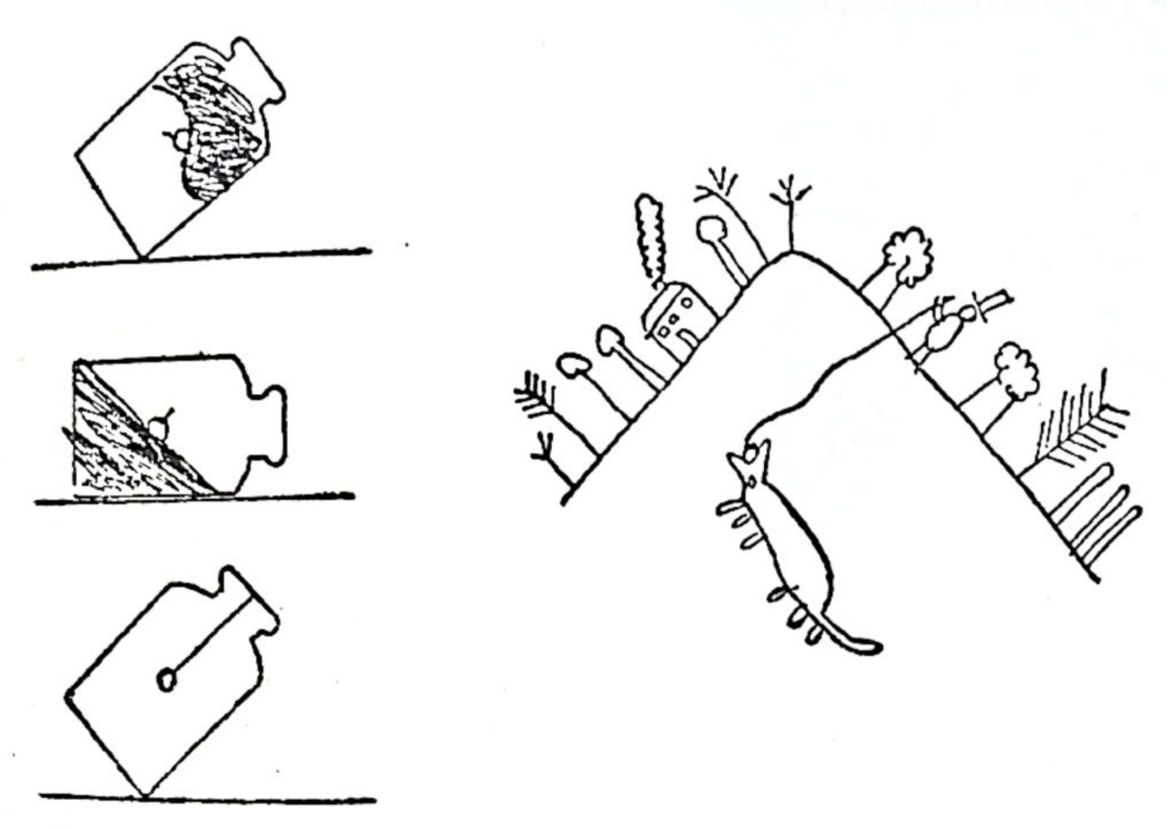


FIG. 24. (De PIAGET e INHELDER: *"La representation de l'espace chez l'enfant"*).

desarrollo de la psicología se manifiesta primeramente en el intento de explicar todos los fenómenos psíquicos en relación con los principios de la filosofía marxista; en segundo lugar, en el empleo de los conceptos marxistas como normas directivas de la investigación psicológica. Así, el materialismo dialéctico pretende ocupar un lugar en la conciencia, como hecho o cualidad nueva que emerge cuando los procesos físicos de

mentale, cuyos últimos volúmenes se encuentran actualmente en publicación (Presses Universitaires de France). Jean PIAGET (1896), durante más de 40 años, en colaboración con B. INHELDER, ha realizado un importante trabajo en psicología del niño. Ver el resumen de su obra en *Psicología del niño*, por J. PIAGET y B. INHELDER. Madrid, Morata, 1969, 158 págs.

la naturaleza llegan a alcanzar un cierto grado de complejidad. Por esta razón, los actuales psicólogos rusos rechazan al mismo tiempo el estudio puramente subjetivo y el exclusivamente objetivo de los datos psicológicos. No ha de excluirse la introspección, pero sus conclusiones necesitan siempre la confirmación de los métodos objetivos, ya que éstos se encuentran más íntimamente relacionados con los procesos fundamentales de la naturaleza física.

Por lo demás, como el individuo es un producto del doble ambiente, social y biológico, debe estudiársele desde este doble punto de vista. Además, la historia del individuo es incompleta, si no se considera de algún modo la clase económica a que pertenece y el trabajo que está llamado a realizar en el mundo. Debe ser, pues, analizado en función de su valor vocacional, en función de sus relaciones con la sociedad en cuanto todo. Por eso también el estudio de la psicología de las clases es al mismo tiempo fundamental y práctico. Como ejemplo de esta clase de actitud en el campo de la psicología, debemos mencionar a K. KORNILOV (1879-1957), director del Departamento de Psicología Experimental de la Universidad de Moscú.

12. Visión de conjunto

La fundación de la psicología científica fue, simplemente, resultado del esfuerzo por aplicar la técnica del laboratorio y de la clínica a los problemas del campo psicológico. WUNDT tuvo la ambición de establecer la psicología en el mismo plano científico de la física y la química. Su objetivo, triste es tener que confesarlo, no se ha logrado aún. Verdad es que no faltan cuidadosas investigaciones ni fe entusiasta en el método experimental. Pero aún no se han logrado los grandes descubrimientos necesarios para vitalizar la ciencia del alma, abriendo nuevos horizontes a la investigación.

Y, ¿por qué?

Quizá, en primer lugar, porque hasta el presente no ha habido aún ningún gran psicólogo que haya sabido unir y sintetizar las diversas doctrinas en que se han dividido las distintas escuelas a partir del mismo WUNDT. En segundo lugar, por las dificultades intrínsecas de la materia sobre la cual versa la psicología, ya que nunca podrán aplicarse a los fenómenos mentales las mismas medidas exactas que se aplican a la materia. En tercer lugar, por los conflictos internos

dentro de la ciencia psicológica. La psicología ha fracasado en el examen de su propia materia, y ha errado también, en cuanto ciencia, al tratar de internarse en los problemas de la filosofía.

Es significativo el hecho de que todos los grandes movimientos psicológicos—las investigaciones psicofisiológicas de WUNDT, el estructuralismo introspectivo, el funcionalismo, el sistema gestáltico, el conductismo—han sido también movimientos filosóficos basados en diversas técnicas experimentales. Se han publicado muchas revistas y artículos teóricos, escritos al modo filosófico; pero sus autores carecen frecuentemente de verdadera formación filosófica. Es claro que muchos han olvidado que se requiere tanto cuidado y habilidad para la formación de un buen filósofo como para la de un buen científico.

En páginas anteriores intentamos explicar cuál debe ser, en el campo psicológico, la relación entre el conocimiento filosófico y el conocimiento científico. Terminaremos ahora nuestro trabajo con otras observaciones sobre el carácter de la psicología científica actual, especialmente en relación con la filosofía de la naturaleza humana, tal como la concibieron ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS.

CAPITULO XXII

BALANCE GENERAL DESDE EL ANGULO TOMISTA

1. Las corrientes principales de la psicología

Reflexionando sobre el curso de la psicología a través de los tiempos, podemos observar que, desde el período helénico, han dominado su desarrollo histórico tres grandes direcciones. Representan estas direcciones los tres modos en que pueden interpretarse filosóficamente los datos, tanto de la experiencia común como de la experiencia técnica. Como indicamos ya anteriormente, nos referimos a la tradición de DEMÓCRITO, de espíritu materialista; a la tradición de PLATÓN, de orientación idealista, y a la tradición de ARISTÓTELES, que es la síntesis y combinación de las dos anteriores. En cierto sentido, estos tres modos de considerar la naturaleza humana pertenecen a diversas actitudes epistemológicas; es decir, dependen del diverso modo de interpretar la mente y el conocimiento humano. Pero, en un sentido más básico y fundamental, dependen de nuestra concepción de la naturaleza humana en cuanto tal. Este punto es claro para todos los que admiten que la composición entitativa del hombre es algo más básico y fundamental que sus operaciones cognoscitivas.

Según la tradición de DEMÓCRITO, sólo la materia puede ser verdadero objeto de conocimiento. O sea, para la filosofía de la naturaleza, y, más en particular, para la filosofía de la naturaleza humana, el hombre sólo es cognoscible en cuanto que es materia, en el todo y en las partes, en su cuerpo y en su alma. Según la tradición platónica, sólo el alma es verdadero objeto de conocimiento, ya que sólo el alma es algo real, y toda la realidad de la materia sólo puede venir de alguna esencia, de algún ser comunicado a ella por el alma. Finalmente, según la tradición aristotélica, ambos elementos, materia y alma, son

cognoscibles, ambos son algo real, y el hombre es cognoscible porque es una forma inmersa en la materia. El hombre conoce su alma a través del cuerpo, y conoce su cuerpo gracias al alma. El alma no es producto accesorio del cuerpo, ni el cuerpo es un mero aspecto del alma. En realidad, el hombre es un *synolon,* un todo, un compuesto, en el que están unidos el cuerpo y el alma como elementos esenciales. Examinado, según esta norma, el cartesianismo moderno no es en realidad más que el antiguo platonismo. Su psicología se funda, al igual que la platónica, en el divorcio entre el espíritu y la materia. De modo análogo, podemos decir que el positivismo moderno no es más que el antiguo sistema de DEMÓCRITO. Su psicología tiene por origen el mismo atomismo característico de los materialistas helénicos. Quizá sea un sistema más refinado, pero no es, ciertamente, menos erróneo.

2. Estudio de la naturaleza humana

Es la tradición aristotélica, no la de DEMÓCRITO ni la de PLATÓN, la que se presenta hoy día con mayor profundidad y vigor al confrontarla con la evidencia imparcial de la investigación. Ahora más que nunca nos damos cuenta de que, para comprender bien los datos observables de la conciencia, hay que relacionarlos con la fisiología de la vida humana. Se impone, además, la reflexión seria sobre el contenido y significado de estos mismos datos experimentales, y es evidente que está llamada a desaparecer la concepción mecanicista del alma como mera propiedad de la sustancia cortical, y la noción cartesiana de la misma como entidad identificada únicamente con el pensar. Es claro que semejantes ideas no pueden compaginarse con la evidencia. Si se quieren lograr avances sólidos en el campo del análisis psicofísico, habrá que fundarse en el principio de que el alma humana, al igual que toda actualidad primera de las demás creaturas cósmicas, es una forma unida sustancialmente con la materia.

Y siendo esto así, la psicología no puede circunscribirse a los fenómenos conscientes, sino que tiene que extender la técnica y la observación al *hombre entero:* a sus actos y a sus potencias, a sus hábitos y a toda su personalidad. La psicología tiene que ser una ciencia en cuanto tal, a fin de que pueda contribuir al avance del conocimiento mediante la investigación de su área especial de realidad. Una vez asegurada por la

verdad de sus principios de investigación contra el exceso y contra el defecto, no tiene que preocuparse por poner límites a sus planes de investigación. Una vez determinada su materia con precisión y detalle, puede proceder con seguridad a la formación de técnicas adecuadas a sus problemas especiales. Puede, además, dividir la labor, asegurando a todas las partes un análisis cooperativo real y un desarrollo equilibrado de todos los problemas particulares. A partir de este punto, pertenece a la filosofía, utilizando simultáneamente los datos de la experiencia científica y las observaciones del sentido común, determinar la *ratio* última de la naturaleza humana y determinar los principios ontológicos que fundamentan el ser mutable y sensible del hombre.

3. Balance de la psicología moderna

Fácil es resumir la posición actual de la psicología moderna, ya sea como ciencia, ya como parte de la filosofía. Se deriva, en parte, del gran énfasis puesto en las ciencias físicas, énfasis que comenzó ya con BACON y se incrementó después de nuevo con el descubrimiento de nuevos medios y métodos de investigación de la naturaleza, llegando a su punto culminante con el mecanismo craso del siglo XIX. Viene también, parcialmente, del desprecio total que sentían los renacentistas por la cultura medieval y por la filosofía aristotélica y tomista. Se debió asimismo, en cierto modo, a una concepción básicamente falsa de la metafísica, resultado de la duda crítica de DESCARTES y de su errónea reconstrucción de la realidad.

La actual decadencia de la metafísica se nota ostensiblemente en la aparición simultánea de dos tradiciones consideradas como opuestas y superadas por ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS. Así apareció el materialismo cuando la doctrina sensista del conocimiento se consideraba como la mejor; es decir, cuando se llegó a negar que el entendimiento fuese una potencia *sui generis*, radicalmente distinta de los sentidos. Al destruir la razón del hombre, era inevitable que entrasen en escena las doctrinas empiristas de filósofos como HUME, LOCKE, MILL y SPENCER. Estas doctrinas tenían su exacta correspondencia en el positivismo de COMTE y de sus seguidores, y en la concepción crasamente atomista de BÜCHNER y LA METTRIE.

Por otro lado, había en la filosofía de DESCARTES tendencias exageradamente idealistas, que pronto llevaron a algunos

a negar la realidad cognoscible. Algunos subjetivistas, como KANT y sus discípulos, afirmaban que el entendimiento humano sólo puede conocer las leyes del mismo sujeto pensante, lo cual equivalía a negar todo conocimiento de los principios especulativos que pueden asegurar el valor absoluto de la realidad. Los demás subjetivistas, especialmente HEGEL y los hegelianos, eran más lógicos en sus conclusiones y negaban toda realidad fuera del sujeto pensante.

Entre estos extremos media una doctrina y una tradición que es al propio tiempo empírica u objetiva, e idealista o subjetiva, que tiene el sello auténtico del sentido común, pero que constituye también un análisis profundo de la realidad. Pone en el hombre el entendimiento y el poder de abstracción, que le capacita para descubrir la esencia y las perfecciones de los objetos de la experiencia sensible. Comenzando por algo que es exterior a la mente, por algo que es individual y material, puede la mente construir un mundo inteligible de investigación, de análisis y de raciocinio, donde llega a descubrir las supremas leyes del ser, anunciándolas después con certeza metafísica. Pero, si la mente puede elevarse de la realidad sensible a la inteligible, ¿no es acaso por ser el entendimiento la propiedad de una forma inmaterial, aunque unida a la materia? Así, pues, el problema de qué puede hacer la naturaleza humana en su pensar, depende en último término de lo que sea esa misma naturaleza en cuanto a su ser o esencia. La verdad epistemológica está condicionada por la verdad psicológica, de modo que si no conocemos la naturaleza o esencia del hombre, ¿cómo esperamos conocer la sabiduría y el conocimiento del mismo hombre?

4. Dificultades del científico

La historia de la psicología es, a partir de los tiempos de FECHNER y de WUNDT, la historia del nacimiento y ocaso de diversos sistemas. Tiene que haber algún mal en alguna parte de ese todo que llamamos ciencia psicológica. Ya hemos indicado muchos errores en los estudios de algunos investigadores y muchos fallos en la interpretación propuesta por ciertas escuelas. Ahora desearíamos hacer observaciones más genéricas. Creemos que la raíz de todas las dificultades está en el fracaso de los investigadores al tratar de determinar el objetivo propio de esta ciencia. No pueden ponerse de acuerdo

sobre qué materia debe estudiar la psicología. Parece que pasan por alto o que olvidan que para construir una verdadera ciencia del alma no basta estudiar esta o aquella función particular de la conciencia, con exclusión de los demás datos; no basta estudiar los fenómenos somáticos como sustitución de los psíquicos; no basta estudiar las tendencias evolutivas del organismo ni sus respuestas motoras a los estímulos; es necesario estudiar al *hombre* en todas sus manifestaciones.

Dando un paso más adelante, podríamos añadir que el fracaso de muchos investigadores se debe a su impotencia para comprender la verdadera naturaleza del objeto de su investigación. El behaviorista realiza sus investigaciones *como si* el hombre sólo fuera un animal. El estructuralista y el gestaltista trabajan *como si* todas las actividades conscientes del hombre pudieran reducirse a un complejo de sensaciones o de percepciones. Estos principios metodológicos pudieran admitirse como legítimos en fisiología y aun en psicología animal, pero en el estudio de la naturaleza humana son totalmente falsos e injustificables.

Admitiendo, como creo puede admitirse, que la psicología puede establecerse como verdadera ciencia, no queremos con esto decir que no sea necesaria la ayuda de la filosofía, y menos que deba obrarse contra ella. El mismo ARISTÓTELES habría podido anunciar la confusión y las polémicas de la psicología moderna, si hubiera conocido las falsas premisas metafísicas con que comienzan la mayoría de los investigadores, o las conclusiones metafísicas igualmente falsas que deducen muchos de sus trabajos científicos. El solo conocimiento de los hechos del laboratorio no garantiza a nadie el hacer buenos enunciados filosóficos sobre la naturaleza del hombre. A su vez, se requiere el conocimiento de la naturaleza del hombre, para que el observador de los hechos pueda interpretarlos debidamente, aun en sus aspectos científicos, y para poder obtener su debida perspectiva en relación con el conjunto del conocimiento psicológico.

5. El enfoque antropológico

Las escuelas psicológicas se han equivocado con harta frecuencia al tratar de extender a toda la vida psicológica del hombre lo que sólo es verdaderamente demostrable de alguna de sus partes. Ya hemos visto cómo para el conductista todo lo explican los actos reflejos; para el gestáltico, las formas

de la percepción, cuales son las estructuras isomórficas del sistema nervioso, explican todo el proceso de la vida consciente del hombre; para los discípulos de JAENSCH, la imagen eidética constituye el supremo dato en el desarrollo de la personalidad humana; para los freudianos, el juego de los instintos es la última razón de la actividad humana. Pero, es evidente que los reflejos, las percepciones, las imágenes y los instintos sólo son problemas particulares en ese todo que es la vida psicológica del hombre.

Lo que necesitamos hoy es, según la doctrina tomista, menos psicología y más antropología, usando este término en su sentido tradicional, equivalente al estudio del hombre. Porque eso es lo que debiera ser la psicología: el estudio del hombre en cuanto hombre, no en cuanto serie de reflejos, o como suma de configuraciones perceptuales, o como serie de procesos de imágenes, o como complejo de reacciones instintivas. No son éstos más que eventos aislados en el proceso de la naturaleza humana, que no tienen significado alguno si no es en relación con la naturaleza entera. El estudio del hombre, en cuanto hombre, equivale al estudio del hombre como organismo animado, como compuesto de materia y espíritu, cuyas operaciones caen bajo la dimensión del análisis científico, pero cuya naturaleza fundamental pertenece al estudio propiamente filosófico.

Así como no hay ninguna idea suficientemente profunda para agotar el contenido de la realidad, ni término o proposición que la describa integralmente, así tampoco hay fórmula alguna particular que exprese, en toda la riqueza de su contenido, la noción propia de la naturaleza humana. Hay, sin embargo, algunas representaciones que son más completas y exactas que otras. Si tratamos de encontrar una idea que exprese el aspecto central de la psicología filosófica, el concepto de hombre como creatura compuesta de cuerpo y alma es tan defectuoso como cualquier otro. Y como dicho concepto es en realidad muy complejo, puede permitirse, en gracia a una mejor comprensión, considerar sus diferentes facetas como realidades distintas.

De este modo, puede justificarse el estudio separado de los actos, potencias y hábitos del hombre, como si fueran realidades discretas de la naturaleza humana. Pero como todas estas realidades accidentales traen su significación del hecho de estar enraizadas en las sustancias del hombre, todas tienen que ser analizadas e interpretadas por orden a esta sustancia cen-

tral, la cual es esencialmente un compuesto de materia y forma. Del principio de la unión sustancial entre el cuerpo y el alma brotan, como de fuente primordial, todas las verdades periféricas, que completan nuestro conocimiento científico del hombre. Estas verdades sólo pueden referirse a accidentes de nuestro ser, ya que son dependientes del principio primero y central. Puede llamárselas "verdades de orden estructural", en el sentido de que las potencias son partes accidentales de la naturaleza, y puede llamárselas también "verdades de orden operativo", por razón de que los actos de las potencias son manifestaciones accidentales de su naturaleza.

La cuestión es que las estructuras y las operaciones no constituyen la naturaleza, sino que la presuponen. Y siendo esto así es del todo indispensable que entendamos bien la constitución fundamental de la esencia del hombre, antes de tratar de explicar el significado de sus atributos. Entendiendo bien la esencia del hombre, podremos comprender debidamente el orden y la distinción de los actos y potencias que de ella dimanan, y a la que manifiestan fenoménicamente tanto al científico como al filósofo. Por eso es un error filosófico y científico afirmar que el hombre no tiene ningún acto ni potencia común con las plantas o con los animales, como también el negar que otros actos y potencias sean distintos en el hombre y en los demás seres.

Concretando aún más, diríamos que es más conforme con la evidencia científica considerar al hombre como sujeto propio de las funciones vegetativa, sensitiva y racional, y considerar su alma como el primer principio operativo por el que vive, siente y entiende, que proponer una solución monista o falsamente dualista de los problemas de la psicología humana. El investigador que reconozca que la persona humana es un compuesto de espíritu y de materia, no tendrá dificultad ninguna en comprender el significado de los datos descubiertos en el laboratorio o en la clínica. El que considere con SANTO TOMÁS DE AQUINO que el hombre es una sola sustancia, compuesta de elementos opuestos, psíquicos y somáticos, estará libre del temor idealista a que la psicología termine materializando el espíritu humano, y estará libre del miedo positivista de que la psicología se desvanezca en el reino de lo incognoscible, al inmaterializar el cuerpo humano.

6. Errores fundamentales

Al acercarnos al final de nuestra reseña histórica, quisiéramos hacer un breve resumen de la actual situación de la psicología científica. Intentamos con esto corregir algunas falsas actitudes y realizar de algún modo la función interpretativa del tomismo.

El primer error se refiere al objeto de la psicología científica, que se cree ser exclusivamente, o bien la conciencia y sus fenómenos, o bien la conducta y sus fenómenos. Es evidente que la cuña introducida por DESCARTES continúa realizando su eficaz labor de dividir los investigadores en campos grandemente opuestos. Esta dicotomía no sólo impide ver las diferencias entre los diversos elementos psicológicos; prohíbe también reconciliar ambas cosas, materia y espíritu, dentro de las profundidades de su propia naturaleza. Y aun ciñéndonos sólo al campo de la conciencia o al campo de la conducta, es también imposible distinguir entre los fenómenos del orden intelectivo y los fenómenos simplemente sensitivos o vegetativos.

El segundo error se refiere al completo abandono que hace el investigador de los criterios filosóficos en su trabajo. Este abandono explica que se olvide el precioso concepto del alma y el olvido consiguiente del verdadero concepto de la naturaleza humana. Es claro que con esto no queremos decir que sea función propia del científico la investigación del alma o de la naturaleza del hombre; son éstos problemas propiamente filosóficos. Pero como el científico no puede realizar con éxito su trabajo ni edificar perfectamente su ciencia sin conocer bien la naturaleza del hombre, es obvio que tenga que presuponerse este conocimiento en sus investigaciones. De todos modos, nunca deberá formular teorías que se opongan al verdadero análisis filosófico del hombre.

Por tanto, nos vemos precisados a concluir que el estado lamentable en que se encuentra actualmente la ciencia psicológica, se debe, y no en pequeña escala, a nefastas influencias filosóficas. Y creemos que esta aserción puede probarse históricamente. Bajo la influencia de KANT por un lado, y de COMTE por otro, los científicos se han hundido por completo en el campo de sus especialidades preferidas, contentándose unos con sólo los datos de la conciencia subjetiva, y atendiendo otros únicamente a los datos del comportamiento objetivo. Y así presenciamos la convergencia de las dos corrientes, idealista

y positivista, en un falso dualismo, si no es más bien un monismo materialista de cuerpo entero.

Al desaparecer la noción de sustancia, desaparece también de la realidad la noción del alma. Con esto se prepara ya el camino para sustituir la idea de la conciencia por la del comportamiento. La psicología sin alma es como un templo sin deidad o como una casa donde falta el espíritu de la familia. Es claro que los fenómenos constituyen el área propia de la investigación, tanto en psicología como en las demás ciencias. Pero al limitarse únicamente a los fenómenos, se tiende a reducir la psicología al nivel de fisiología pura, como lo prueba suficientemente la historia. Y esto se verifica en la escuela wundtiana, en la escuela conductista, en el gestaltismo y en la psicología de la respuesta.

Además, el prejuicio creado por el progreso extraordinario de las ciencias experimentales, en oposición a la esterilidad de las discusiones filosóficas, ha llenado a los sabios de desconfianza respecto de la especulación. Y esta actitud ha ido aumentando por el hecho de que las ciencias no psicológicas se basan en un método propiamente objetivo, mientras que la psicología tiene que acudir a los datos de la introspección para poder resolver sus más importantes problemas. Esta circunstancia ha inclinado a muchos a creer que el carácter mismo de la investigación psicológica se opone básicamente a cualquiera clase de observación externa. El resultado ha sido que unos investigadores se han limitado demasiado a los aspectos fenoménicamente conscientes de la materia tratada, mientras que otros se han dedicado casi exclusivamente al estudio del comportamiento objetivo.

7. La verdad y la realidad del hombre

Finalmente, permítasenos insistir de nuevo en que la única filosofía útil y conveniente a la ciencia psicológica es aquella que analiza y expone la verdad de la naturaleza humana. Y este análisis, según nosotros creemos, fue formulado hace ya más de dos mil años por ARISTÓTELES, análisis que posteriormente aceptó, refinó y desarrolló SANTO TOMÁS DE AQUINO, y que es actualmente conocido con el nombre de "psicología tradicional". Niega este sistema la doctrina idealista, según la cual la psicología no es más que una filosofía del espíritu, y niega también la opinión positivista de que la psicología sea simplemente una ciencia fisiológica.

Todo investigador se enfrenta alguna vez con la tarea de formular un juicio sobre su propio trabajo. Toda su investigación puede ser tergiversada y falseada, sus conclusiones pueden ser invalidadas por premisas filosóficas erróneas, que, a sabiendas o sin saber, había aceptado como base y fundamento de sus procedimientos inductivos. Pues bien, el psicólogo es un investigador de la naturaleza humana, y la naturaleza humana implica muchos y difíciles problemas, cuya solución adecuada requiere el esfuerzo combinado del científico y del filósofo.

Es difícil que el investigador resista a la tentación de adoptar una determinada actitud filosófica en las materias de que se ocupa. En este caso, la materia u objeto no es otra que el hombre mismo. Y para resolver este problema, sólo hay una actitud adecuada: aquella que reconoce en todo ser humano, prescindiendo de su edad y de su raza, una creatura compuesta de alma y cuerpo, una realidad cósmica hecha de espíritu y de materia, un organismo vivificado por un principio de vida racional, una sustancia corpórea, que no solamente vive como las plantas y siente como los animales, sino que también, y esto es lo más importante, reflexiona sobre su propia naturaleza intelectual, y llega, por el poder del amor divino, hasta un creador que es sumamente perfecto.

APENDICE

BREVE HISTORIA
DE LA
PSICOLOGIA EN ESPAÑA

POR EL

P. MARCOS F. MANZANEDO, O. P.



I. LUCIO ANNEO SENECA.—Entre los pensadres españoles de la época romana sobresale el cordobés Lucio Anneo SÉNECA, llamado "el filósofo" († 65 d. de J. C.). Es sabido que la filosofía de SÉNECA tiene un carácter netamente moral y estoico. Ejerció un profundo influjo sobre la cultura posterior del Occidente (y especialmente de España).

Sobre su psicología escribe A. BONILLA Y SAN MARTÍN: "En psicología, la doctrina de SÉNECA es muy incompleta... Sin embargo, recogiendo afirmaciones dispersas en distintos lugares de sus escritos, inferimos que SÉNECA creía en la existencia de un principio vital distinto del cuerpo mismo y separable de él. Considera la muerte como fenómeno en que el alma se separa del cuerpo. No es muy claro el pensamiento del filósofo acerca de cuál sea la suerte del alma después de esta separación" [1]. "En ciertos pasajes de sus obras parece sentar SÉNECA la misma doctrina del temperamento, que más adelante desenvolvió en nuestra patria el doctor HUARTE DE SAN JUAN... Cree que hay animales que poseen razón, aunque imperfecta; pero que, generalmente, les guía el instinto, es decir, la naturaleza misma" [2].

II. SAN ISIDORO DE SEVILLA.—En la era patrística sobresale en España SAN ISIDORO DE SEVILLA (c. 560-636). "Como

---

[1] BONILLA Y SAN MARTÍN, A.: *Historia de la Filosofía española...*, tomo I, ed. cit., pág. 129 *.

* Las posibilidades del hombre para conocer el mundo —*natura rerum*— "están vinculadas principalmente a su actividad racional como superación de la vida de los sentidos". "La razón y su pensamiento son los medios para superar lo que los ojos contemplan..." (BENITO Y DURÁN, Angel: Naturaleza y Dios en las Cuestiones naturales de Séneca. *Agustinus*, núm. 39-40, 1965, págs. 351-352.) *(N. del R.)*

[2] *Ibídem*, pág. 131. QUINTILIANO, el gran preceptor hispano-romano (42-117), tiene un interesante capítulo sobre el perfeccionamiento y la utilidad de la memoria *(De institutione oratoria*, lib. XI, cap. 2).

puente entre dos edades, como firme pilar en una época de transición, como depositario del saber antiguo al tiempo que heraldo de la ciencia medieval, SAN ISIDORO ocupa un lugar singularísimo en la historia de la cultura europea" [3].

Para SAN ISIDORO, el alma es una sustancia totalmente incorpórea, racional e inmortal. Es creada en el mismo momento que se forma el cuerpo. El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. Se define más por el cuerpo que por el alma *(homo ex humo)*. El alma se dice humana por habitar en el cuerpo humano. "No hay en ISIDORO una teoría de las potencias del alma; se contenta con describir sus funciones según las cuales recibe diversos nombres: espíritu, sentido, ánimo, mente, voluntad, memoria" [4].

III. AVICEBRON.—Judío español fue el gran filósofo y poeta llamado AVICEBRÓN por los escolásticos, a quien S. MUNK (su verdadero descubridor) identificó con ABENGABIROL O IBN GABIROL (1022-1070?). Su obra más famosa es la titulada *Fuente de la vida (Fons vitae)*. Escribió también un *Tratado del alma*, del que sólo se conservan algunos fragmentos.

Su sistema filosófico, bastante original, representa un panteísmo emanatista basado en doctrinas aristotélicas y neoplatónicas. Considera al hombre como verdadero "microcosmos". El cuerpo humano es una síntesis del mundo corporal con la materia y forma corporales procedentes de la materia cósmica. El alma humana es la síntesis de las distintas almas (vegetativa, sensitiva, racional) provenientes de la forma cósmica. Gracias a su inteligencia, puede el hombre elevarse hasta la intuición del Infinito. Fuera de Dios, todos los seres están compuestos de materia y forma. En todas las sustancias particulares se da pluralidad de formas [5].

IV. MAIMONIDES.—Fue también hispano-judío el cordobés MOISÉS MAIMÓNIDES (1135-1204). Buen conocedor de ARISTÓTELES, sus doctrinas metafísicas ejercieron un profundo influjo en los escolásticos, y especialmente en SANTO TOMÁS DE AQUINO. Su obra principal se titula *Guía de los descarriados*, o mejor aún, *Guía de los indecisos* (traducción española de J. SUÁREZ LORENZO, Madrid, s. a.).

Según MAIMÓNIDES, el hombre es un "microcosmos", pues posee la facultad racional o el *intelecto material*, del que carecen las demás especies de animales. Merced a esta facultad

---

[3] MONTERO DÍAZ, S.: En la *Introducción General* a las *Etimologías*, Madrid, BAC., 1951, pág. 24.

[4] HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ, *ob. cit.*, t. I, pág. 441.

[5] BONILLA Y SAN MARTÍN, A.: Cf. *Historia de la Filosofía española*, t. II, págs. 117-214.

racional (tan noble y misteriosa), el hombre piensa, medita y obra; se prepara sus alimentos, su hogar y su vestido, y se gobierna a sí mismo. El intelecto material es inseparable del cuerpo (nace y muere con el hombre). Se da, además, el *intelecto adquirido*, que está separado del cuerpo y se derrama sobre él, y el *intelecto en acto*, que es único para todos los hombres. Son facultades corporales la atractiva, la retentiva, la digestiva, la expulsiva y, sobre todo, la imaginativa. Es ésta común al hombre y a la mayor parte de los animales. Su acción es opuesta a la de la inteligencia. Son facultades anímicas la del atrevimiento y la adivinatoria.

"La tradición psicofisiológica del aristotelismo lleva a MAIMÓNIDES a consecuencias que coinciden de un modo singular con las que hoy se estiman conquistas de la psicología. El entendimiento *en potencia* es singular y perecedero, porque no puede existir sin el cuerpo. El verdadero intelecto es el intelecto *en acto*, y éste, en último término, es voluntad consciente. No hay un sujeto psicológico que piensa unas veces y otras no; hay un pensamiento, y este pensamiento es el mismo pensado, y, a la vez, lo pensado" [6].

V. AVERROES.—Entre los filósofos árabes del Medievo sobresale, al lado de AVICENA, el cordobés AVERROES o IBN ROSCH (1126-1198). AVERROES escribió, además de algunos libros originales, tres clases de comentarios a las obras de ARISTÓTELES. Esto explica que los escolásticos le llamaran por antonomasia "el Comentador". Su sistema filosófico es de fondo aristotélico, con influencias platónicas e islámicas. De él se deriva el "averroísmo" de tanta importancia en la historia de la escolástica medieval.

El sistema metafísico de AVERROES no es emanatista, como el de AVICENA, sino creacionista: todos los seres han sido creados por Dios, aunque necesariamente y *ab aeterno*. Admite cuatro sentidos internos: sentido común, imaginación, memoria y estimativa (o cogitativa). Acepta con ARISTÓTELES dos entendimientos: uno *agente* y otro *paciente*. Son dos sustancias espirituales, los últimos y más perfectos seres espirituales. Uno y otro son inmateriales, eternos e inmortales, subsistentes, únicos para todos los hombres. El entendimiento agente es el motor de la esfera lunar. Obrando sobre nuestras imágenes, en nuestro cerebro, el entendimiento agente abstrae y produce las ideas *. Recibe estas ideas el entendimiento paciente,

---

[6] BONILLA Y SAN MARTÍN, A.: *Historia de la Filosofía española*, tomo II, págs. 320-321. Cf. J. LLAMAS: *Maimónides*, Madrid, 1935.

* *Ascendit ille intellectus in actu ad assimilationem rerum abstractarum et intelligent suum esse quod est, actu intellectus. (De an. beat.*, f. 66 A.)

y piensa con ellas en nuestro cerebro. El conocimiento humano se realiza en el cerebro; pero no es el hombre quien conoce, sino el entendimiento paciente que piensa en él. Nosotros tenemos la ilusión de que pensamos; mas es el entendimiento separado quien realmente conoce y piensa en nosotros. AVERROES destruye la personalidad humana, y con ello la responsabilidad y la inmortalidad personal. Afirma que el hombre no es más que un animal superior, de la misma especie, aunque más perfecto que los restantes animales. En lo demás sigue la doctrina psicológica de ARISTÓTELES. Cf. F. VAN STEENBERGHEN: *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites*. Louvain, 1942, II, págs. 375-376; F. UEBERWEGS: *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, II (Berlín, 1928), págs. 318-319.

VI. DOMINGO GUNDISALVO.—Entre los filósofos cristianos precursores de la Escolástica destaca, en España, Domingo GUNDISALVO o DOMINGO GONZÁLEZ. Pertenece a la Escuela de Traductores de Toledo (siglo XII). Escribió un tratado *De immortalitate animae* (mezcla curiosa de argumentos aristotélicos y de neoplatonismo árabe) y otro *De anima*. Este último tratado es una compilación de diversas fuentes. Está basado en el *Fons vitae* de AVICEBRÓN e influenciado por la filosofía árabe, especialmente por la aviceniana. Prueba en él la existencia del alma, investiga su esencia y origen. Dice que es una sustancia espiritual, aunque compuesta de materia y forma; que es creada por Dios, pero con intervención de los ángeles. Afirma que, al morir el hombre, recobra el alma la plenitud de sus perfecciones. Trata, finalmente, de las potencias anímicas[7].

VII. PEDRO HISPANO.—Pedro HISPANO nació en Lisboa, entre 1210-1220. Estudió en la Universidad de París. En 1276 fue elegido Papa, tomando el nombre de Juan XXI. Murió en Viterbo, en 1277. Además de médico y de lógico insigne, fue un psicólogo eminente. Así lo prueban sus obras sobre psicología descubiertas por Martín GRABMANN y publicadas por el P. Manuel ALONSO. Parece que fue el primer comentarista latino de los libros aristotélicos *De anima*, sobre los que escribió un comentario y una exposición. Se le atribuye, además, una obra original, *Scientia libri De anima*[8].

En psicología sigue la doctrina aristotélica según el enfoque de AVICENA y de AVICEBRÓN, influenciada por el espíritu agus-

---

[7] Cf. IDEM: *Ibídem*, t. I, págs. 312-359. A. GONZÁLEZ PALENCIA: *obra citada*, págs. 138-149. Ver también KLINKE-COLOMER: *Historia de la Filosofía*. Barcelona, Labor, 1953, págs. 233-234.

[8] Cf. P. HISPANUS: *Scientia libri De anima* (ed. M. Alonso, Madrid, 1941); IDEM: *Comentario al De anima de Aristóteles (Ibídem*, 1944); IDEM: *Expositio libri De anima (Ibídem*, 1952).

tiniano, coloreada de observaciones personales médico-psicológicas. Afirma que el alma es verdadera forma del cuerpo, constituyendo con él una sola naturaleza. Prueba la espiritualidad del alma basándose en la inmaterialidad del pensamiento. Defiende el hilemorfismo universal (con la sola excepción de Dios) y la pluralidad de formas en el hombre y en todos los seres físicos. Fue contrario a la corriente aristotélica impulsada por SAN ALBERTO MAGNO y por SANTO TOMÁS DE AQUINO [9].

VIII. RAMON LULL.—Ramón LULL o Raimundo LULIO es un escritor original y polifacético: filósofo, poeta, místico... Nació en Palma de Mallorca en 1223, y murió en Túnez en 1315 ó 1316. Su filosofía pretende ser intuitiva, casi matemática, captadora de la verdad natural y sobrenatural por deducciones necesarias: una especie de alquimia mental. Su obra maestra es el *Ars magna, generalis et ultima.*

"No hay una psicología luliana propiamente tal, esto es, completa y sistemática; pero no faltan en las obras del filósofo mallorquín atisbos y desarrollos psicológicos originales" [10]. Su psicología es de signo dualista, de fondo aristotélico, de orientación mística, de corte netamente agustiniano. El hombre es un animal racional compuesto de cuerpo y alma. El cuerpo tiene cuatro potencias: apetitiva, retentiva, digestiva y expulsiva. En el alma en general admite LULL cinco potencias: vegetativa, sensitiva, imaginativa, motriz y racional. Posteriormente admitió una sexta potencia: el "afato" o la potencia con la cual un animal manifiesta a otro sus concepciones por medio de la voz. El alma racional tiene tres virtudes o potencias propias: memoria, entendimiento y voluntad. Estas potencias se identifican realmente entre sí y con la sustancia del alma. El alma racional proviene de Dios por creación, y se une al cuerpo accidentalmente.

Hablando del conocimiento, LULL trata de completar la abstracción aristotélica con la iluminación agustiniana. Finalmente, son características de la teoría luliana del conocimiento las dos doctrinas complementarias de los "puntos trascendentales" y de los "sentidos espirituales" [11].

IX. GUILLERMO RUBIO.—En el siglo XIV floreció en España Guillermo RUBIÓ, franciscano y filósofo independiente. Escribió un *Comentario a las Sentencias* y varios *Quodlibetos.*

RUBIÓ admite en el hombre, como realmente distintas, un

---

[9] Cf. CARRERAS Y ARTAU, Tomás y Joaquín: *Historia de la Filosofía española*, ed. cit., t. I, págs. 101-144; ALONSO, M.: En *P. Hispano: Scientia libri De anima*, Madrid, 1941, págs. 1-42.

[10] CARRERAS Y ARTAU, T. y J.: *Ob. cit.*, t. I, pág. 532.

[11] Cf. *Ibidem*, págs. 532-547.

alma racional, un alma sensitiva y una forma de corporeidad. Las potencias anímicas no se distinguen realmente entre sí ni de la esencia del alma. En cambio, los actos del alma sí se distinguen realmente entre sí y de la misma alma. No se da distinción real entre entendimiento agente y entendimiento paciente. La inteligencia conoce los universales, pues vemos que la voluntad racional es capaz de apetecerlos.

RUBIÓ trata de distinguir con precisión el conocimiento abstractivo del intuitivo, restringiendo este último a la sola intuición sensible. Las dos constantes de su pensamiento filosófico son el realismo, más acentuado que en ESCOTO, y el criticismo exagerado más allá de la línea ockamista [12].

X. RAIMUNDO SIBIUDA O R. SABUNDE.—El *Liber creaturarum seu Liber de homine*, escrito por el catalán Raimundo SIBIUDA o Ramón SABUNDE († 1436), preludia, dentro del campo cristiano, el enfoque antropológico del pensamiento renacentista y la tendencia subjetivista de la filosofía moderna. Dicho libro se inspira directamente en el *Pugio Fidei* de Ramón MARTÍ, e indirectamente en la *Summa contra Gentiles*, de SANTO TOMÁS DE AQUINO.

"El hombre—afirma—busca siempre y naturalmente la certeza y la clara evidencia... Y como quiera que ninguna cosa creada es más inmediata al hombre que el hombre mismo, por eso aquello que se prueba del hombre por el mismo hombre en razón de su propia naturaleza y por aquellas cosas, manifiesto y evidentísimo será para el mismo hombre" [13]. "Es preciso que el hombre se conozca, si algo quiere probar ciertamente de sí mismo. Y puesto que, considerado en el conjunto de los seres, el hombre vive fuera de sí, es necesario que se repliegue y acabe por habitar en sí mismo, si intenta comprender lo que es él, su naturaleza, su valor, su natural belleza. Pero para ascender hasta sí mismo ha de valerse de una escala... Hay dos ascensos o escalas sucesivas: primera, de las creaturas inferiores hasta el hombre; y segunda, del hombre hasta Dios" [14].

La psicología de SIBIUDA se basa en elementos aristotélicos y tiene un carácter marcadamente agustiniano. Admite tres potencias vegetativas (nutritiva, aumentativa y generativa); cinco sentidos externos (vista, oído, olfato, gusto y tacto); cinco sentidos internos (sentido común, imaginativa, fantasía, estimativa y memorativa); una potencia motora, y, final-

---

[12] Cf. RUBERT CANDAU, José M.ª: *Ob. cit.*, págs. 521-527. Puede verse el libro del mismo autor, *La Filosofía del siglo XIV a través de Guillermo Rubió* (Madrid, 1952).

[13] CARRERAS Y ARTAU, T. y J.: *Ob. cit.*, t. II, pág. 115.

[14] *Ibídem*, págs. 117-118.

mente, dos potencias espirituales (entendimiento y voluntad). SIBIUDA proclama rotundamente el primado de la voluntad. Defiende las doctrinas agustinianas de la iluminacion divina y de las relaciones entre el cuerpo y el alma.

En conclusión: el único principio metódico de SIBIUDA se halla en la observación exterior y, especialmente, en la introspección del hombre, pues en el "microcosmos" humano se refleja todo el cosmos y es el hombre la verdadera imagen de Dios [15].

XI. JUAN LUIS VIVES.—Figura gigante de la filosofía del Renacimiento fue, sin duda, el gran humanista valenciano Juan Luis VIVES (1492-1540). Según G. ZILBOORG, "sus contribuciones a la psicología sobrepasan a las de cualquiera de sus contemporáneos y de muchos de sus descendientes científicos durante tres siglos" [16]. Foster WATSON llama a LUIS VIVES "padre de la psicología moderna" [17].

La doctrina psicológica de VIVES se contiene principalmente en su libro *De anima et vita*, texto de corte moderno con un fondo comúnmente escolástico. Se divide la obra en tres libros. En el primero manifiesta que al conocimiento de los vivientes se llega a través de sus propias operaciones. Estudia la vida vegetativa y sus funciones específicas (nutrición, crecimiento y generación). Examina la sensación en general, y cada uno de los sentidos, ya externos (vista, oído, olfato, gusto y tacto), ya internos (imaginación, memoria, fantasía, estimativa y sentido común). Después de esbozar en el capítulo XI la vida racional, termina tratando en el capítulo XII de la esencia del alma. En dicho capítulo dice así: "No nos importa saber qué es el alma, aunque sí y en gran manera cómo es y cuáles son sus operaciones" [18]. Sin embargo, describe el alma como "agente principal que habita en un cuerpo apto para vivir". Según VIVES, en el hombre hay una sola alma, aunque con diversas funciones.

En el Libro II analiza el autor la vida racional, tratando en diecinueve capítulos de la simple aprehensión intelectiva, de la memoria y el recuerdo, de la inteligencia compuesta o discursiva, de la razón, del juicio, del ingenio, del lenguaje, de la manera de aprender, del conocimiento o la noción, de la

---

[15] Cf. *Ibidem*, págs. 145-157; DOMÍNGUEZ BERRUETA, J.: *Ob. cit.*, págs. 53-57.

[16] ZILBOORG, G.: *History of Medical Psychology*, citado por MISIAK-STAUDT; *ob. cit.*, pág. 341.

[17] Véase la "Introducción" a la obra VIVES: *Tratado del alma* (trad. José ONTAÑÓN), Madrid, 1923, págs. XIII-XLVI.

[18] En esta frase se manifiesta claramente la tendencia empírica y la orientación práctica características de la psicología vivista.

reflexión, de la voluntad, del alma en general, del sueño, de los ensueños, del hábito, de la vejez, de la longevidad, de la muerte y de la inmortalidad del alma humana.

La simple aprehensión es un conocimiento como de visión intelectual, sin comparación alguna. La memoria es la facultad del alma que guarda lo conocido anteriormente por algún sentido. Reside en la región occipital del cerebro, y en ella influye mucho el organismo individual. Su eficacia depende de la atención y del ejercicio. La memoria, que procede por grados y como por discurso, es propia del hombre y se llama reminiscencia.

La razón es la facultad que pasa de unos conocimientos a otros por medio del discurso. Además de la razón especulativa, cuyo fin es la verdad, se da la razón práctica, cuyo fin es el bien. Hay que admitir en el entendimiento humano ciertas "anticipaciones naturales" o tendencias instintivas, que son como semilla y origen de todas las ciencias. Es evidente que los brutos carecen de razón y de discurso (pues no trascienden lo singular y les falta el progreso y el lenguaje formal).

La voluntad es la facultad que, dirigida por la razón, busca el bien y rehúye el mal. La voluntad humana es libre, y esta libertad puede probarse y declararse de muchos modos.

El sueño implica descanso, no de toda el alma, sino sólo de los sentidos. Los ensueños son actos del alma mientras el cuerpo está dormido. En ellos actúa la fantasía sin el freno de la razón. No tienen ningún valor adivinatorio. El adormecimiento es algo intermedio entre el sueño y la vigilia.

La aptitud de los diversos órganos para sus respectivas funciones varía según la edad (y es buena en la juventud y mala en la vejez). La muerte implica separación del alma respecto del cuerpo. El alma humana sobrevive al cuerpo. Como es espiritual, recibe la vida solamente de Dios, y sólo Dios puede quitarle esa vida. Es, pues, naturalmente inmortal (VIVES multiplica generosamente los argumentos en pro de estas verdades).

El extenso Libro III—casi la mitad de la obra—está dedicado a un análisis descriptivo y detallado de las pasiones y de los afectos. En el capítulo I trata de las pasiones en general, y en los capítulos II-XXIV analiza separadamente el amor, el deseo, el amor y el deseo indistintamente, el favor, la veneración o el respeto, la misericordia y la simpatía, la alegría y el gozo, el deleite, la risa, el disgusto, el desprecio, la ira y el enojo, el odio, la envidia, los celos, la indignación, la venganza y la crueldad, la tristeza, las lágrimas, el miedo, la esperanza, el pudor y, finalmente, el orgullo. VIVES reduce todas las pasiones al amor y a su contrario el odio. En el tratado de las pasiones se inspira en la exposición de SANTO TOMÁS

(*Summa Theologiae*, I-II, cuest. 22-48). El estudio de SANTO TOMÁS tiene ciertamente más precisión y exactitud filosóficas. VIVES ha sabido enriquecerle con doctrinas de PLATÓN y con finas observaciones personales de gran interés humano.

En conclusión: la psicología de VIVES sigue un plan indudablemente original. Su estilo es claro y elegante, libre de tecnicismos de escuela. Insiste en la importancia de la observación y de la experiencia, en la necesidad de concretarse al estudio de las operaciones vitales, con abandono de los temas abstrusos (procurando realizar constantemente ambos objetivos en sus análisis psicológicos). Fue el primero (precediendo al mismo asociacionismo inglés) en hacer resaltar la importancia y las leyes de la asociación de imágenes. (Véase la obra citada, lib. II, cap. II.) Devolvió a su verdadero lugar el estudio psicológico de las pasiones (estudio que evidentemente pertenece a la psicología, y no a la ética), legándonos un tratado de contenido denso y de brillante colorido, muy superior al tratado cartesiano de *Les passions de l'âme.* Hay que anotar, finalmente, su orientación práctica y sus aplicaciones a la educación.

Por todo ello puede saludarse en VIVES al iniciador de la moderna psicología experimental, y al precursor de la psicología aplicada y especialmente de la psicología pedagógica [19].

XII. LEON HEBREO.—Amplia resonancia obtuvieron en la época renacentista los tres *Dialoghi d'amore* (Roma, 1535), del judío converso León HEBREO O ABARBANE JEHUDÁ (1460-1535), lisboeta, según se cree.

Son los famosos *Diálogos de amor* (trad. española, Madrid, 1590) una extraña amalgama de filosofía, mitología, astrología, cábala y teología. Su fondo es neoplatónico, su estilo ameno y elegante. En el Diálogo I se estudia la naturaleza del amor, comparándole con el deseo. En el II se analiza la universalidad del amor existente en todos los seres, desde los elementos corpóreos hasta el mismo Dios. En el III se investigan las causas del amor. En el Diálogo IV (prometido, pero

---

[19] Entre los principales estudios sobre la psicología vivista citamos los siguientes: LANGE, A.: *Luis Vives*, trad. esp., Buenos Aires, 1944; WATSON, Foster: *El padre de la psicología moderna* (Introducción a la edición española del *Tratado del alma*, Madrid, 1923, páginas XIII-XLVI); MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Ob. cit.*, págs. 62-65 y 219-229; BONILLA Y SAN MARTÍN, A.: *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento* (3 vols.), Madrid, 1929 (quizá la obra más completa sobre VIVES); PUIGDOLLERS OLIVER, M.: *Ob. cit.*, págs. 192-199; SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. I, Madrid, 1941, págs. 127-154; URMENETA, F. DE: *Ob. cit.*; ULLERSPERGER-PESET: *Ob. cit.*, págs. 162-166.

no escrito) se estudiaría el tema complementario de los efectos del amor [20].

XIII. SEBASTIAN FOX MORCILLO.—Además de VIVES, produjo España en la época renacentista otro ilustre filósofo humanista. Nos referimos al sevillano Sebastián Fox MORCILLO (1526 ó 1528-1559 ó 1560). Su obra más importante es la *De natura philosophiae, seu de Platonis et Aristotelis consensione* (Lovaina, 1554). Es característico del autor el afán de concordar las filosofías de PLATÓN y de ARISTÓTELES, tanto entre sí como con la fe cristiana.

Sigue también este plan concordista al estudiar las cuestiones psicológicas en la obra citada, donde empieza exponiendo la doctrina de PLATÓN, continúa explicando la de ARISTÓTELES y termina proponiendo lo que cree más conforme a la verdad y a la fe cristiana.

Es indudable la existencia del alma como primer motor del cuerpo. En cuanto a su esencia, el alma es una sustancia incorpórea que da vida al cuerpo. Según la doctrina cristiana, en cada ser animado existe una sola alma. El alma vegetativa tiene tres funciones: nutrición, crecimiento y reproducción. Propio del alma sensitiva es el tener sensación. Se realiza ésta por los sentidos. Hay cinco sentidos externos (tacto, gusto, vista, oído y olfato). Organos del tacto son las extremidades nerviosas extendidas por toda la carne. Los sentidos internos son tres: el sentido común, la imaginación y la memoria. El sentido común es una facultad interna que reunifica las sensaciones de los demás sentidos. Está en la parte anterior del cerebro. La imaginación es la facultad sensitiva que investiga y reflexiona sobre las imágenes formadas por el sentido común. Reside en la parte media del cerebro. La memoria es una potencia interna sensitiva que conserva las imágenes de las cosas percibidas anteriormente. Su órgano está en la región posterior u occipital del cerebro. El recuerdo (o reminiscencia) sólo se da en los hombres. Consiste el sueño en la cesación de la actividad sensitiva, con excepción de la actividad imaginativa. Su órgano está en el cerebro. La principal causa del sueño es la humedad, que se reconcentra en el estómago para realizar la digestión de los alimentos. Los ensueños son imágenes que la fantasía saca de la memoria y las agita. Son causados por los vapores que desde el estómago ascienden al cerebro. Es inadmisible la adivinación natural onírica.

El apetito sensitivo es otra facultad del alma sensitiva. Sus movimientos se llaman afectos o pasiones. Hay seis afec-

---

[20] Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Ob. cit.*, págs. 193-202; SOLANA: *Obra citada*, t. I, págs. 465-532.

tos concupiscibles (amor, deseo, gozo, odio, detestación y tristeza), y cinco irascibles (esperanza, desesperación, temor, audacia e ira).

La última fuerza del alma sensitiva es la facultad motriz o locomotiva, la cual se ordena a conservar la salud y la vida del animal.

El alma racional es la propia del hombre (ser intelectivo). Es única en cada hombre. Es simple, espiritual e inmortal. Tiene tres facultades: memoria, entendimiento y voluntad. ARISTÓTELES distingue dos entendimientos: uno agente y otro pasivo. Clasifica, además, el entendimiento humano en especulativo o práctico, en acto o en hábito, en simple o compuesto, en universal o particular.

La voluntad humana es el apetito racional por el que libremente queremos lo que queremos. La libertad es una propiedad de la voluntad en orden a los actos humanos[21].

XIV. GOMEZ PEREIRA.—Entre los médicos-filósofos españoles del siglo XVI merecen especial mención GÓMEZ PEREIRA, Juan HUARTE, Miguel SABUCO y Francisco VALLÉS.

GÓMEZ PEREIRA nació en Medina del Campo el año 1500. Murió después de 1558, ignorándose el año exacto. Fueron sus padres Antonio Pereira y Margarita de Medina. En honor de sus progenitores, GÓMEZ PEREIRA tituló su principal obra *Antoniana Margarita* (Medina del Campo, 1554-1555). Esta obra —que pretende ser útil a físicos, médicos y teólogos—es, en realidad, una confusa amalgama de psicología y de metafísica. Su gran novedad y fama estriban en negar, adelantándose a DESCARTES, la sensación y el alma en los animales brutos, considerándoles como meros autómatas.

Dicha negación intenta probarla el autor con diversos argumentos, verdaderos sofismas en que se confunde el conocimiento sensitivo con el intelectivo. Si los brutos sintieran —escribe PEREIRA—, también entenderían; luego tendrían inteligencia, racionalidad, alma simple e inmortal, en una palabra, serían seres humanos o animales racionales.

Como hará posteriormente DESCARTES, PEREIRA sólo admite en los brutos movimiento y potencia motriz. Ambas cosas tendrán que ser puramente mecánicas. El movimiento automático de los brutos se explica por un complicado mecanismo de nervios y de espíritus animales (o vitales) actuados desde el cerebro. El movimiento animal obedece a cuatro causas: a las especies producidas por los objetos en los órganos sensitivos, a los fantasmas, al hábito o al amaestramiento, y, finalmente,

---

[21] Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Ob. cit.*, págs. 209-215; SOLANA: *Obra citada*, t. I, págs. 572-627 (espec. 606-625).

a ciertos impulsos instintivos (efectos de la dirección de una causa extrínseca inteligente).

También rechaza PEREIRA la teoría hilemórfica (materia-forma), prefiriendo la doctrina más cómoda y simplista de los cuatro elementos. Cree absurda la concepción del alma como forma sustancial del cuerpo, basándose en el antagonismo esencial entre el espíritu y la materia. Profesa el dualismo platónico, con el cual puede explicar cómodamente la inmortalidad del alma.

La originalidad de GÓMEZ PEREIRA destaca, ante todo, en su concepción mecánica de los animales brutos. Mas brilla también en la repulsa que hace de las autoridades médicas y filosóficas, y en su recurso constante a la razón contrastada siempre a la luz de la experiencia [22].

XV. JUAN HUARTE DE SAN JUAN.—Juan HUARTE DE SAN JUAN nació en San Juan de Pie del Puerto (Navarra) en 1529. Ejerció la medicina en Baeza, donde publicó el año 1575 su celebérrimo libro *Examen de ingenios para las ciencias*. Murió en Baeza el año 1588.

Constituye el *Examen de ingenios* un atrevido ensayo de psicología diferencial y aplicada, en el que se intenta determinar las diversas aptitudes noéticas y morales, partiendo de la constitución fisiológica individual.

Todas las almas humanas son originariamente iguales, y sus diferencias actuales provienen de la varia constitución somática. "Saber, pues, distinguir y conocer esas diferencias naturales del ingenio humano y aplicar con arte a cada una la ciencia en que más ha de aprovechar, es el intento de esta mi obra" (*l. cit.*, Proemio).

La variedad de ingenios, e incluso de hábitos morales, proviene especialmente del diverso temperamento orgánico, esto es, de la distinta combinación de los cuatro humores fundamentales: cálido, frío, húmedo y seco. Existe gran variedad de ingenios, pero todos ellos pueden clasificarse según las tres potencias racionales: entendimiento, memoria e imaginación. Son estas tres potencias facultades orgánicas, y residen en los tres ventrículos anteriores del cerebro (el cuarto ventrículo es para preparar los espíritus vitales). De la sequedad depende el entendimiento, de la humedad la memoria y del calor la imaginación. La frialdad es inútil para todas las potencias cognoscitivas, pero útil para la prudencia y virtud en general. Hay que clasificar las ciencias según las tres dichas facultades, en ciencias del entendimiento (dialéctica, filosofía natural,

---

[22] Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Ob. cit.*, págs. 237-271; SOLANA: *Obra cit.*, t. I, págs. 209-266; SÁNCHEZ-VEGA: l. c. en la bibliografía; HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ: *Ob. cit.*, t. I, págs. 471-472.

etcétera), ciencias de la memoria (aritmética, cosmografía, etc.), y ciencias de la imaginación (elocuencia, poesía, etc.).

A pesar de todo, el hombre goza de la libertad, ya que puede en algún sentido modificar su propio organismo en orden a hacerle más apto para las ciencias y para las virtudes. Aún más: el alma humana es ciertamente inmortal, si bien esta inmortalidad no puede probarse por la razón natural, sino únicamente debe admitirse por fe divina.

El libro de HUARTE tuvo extraordinaria aceptación dentro y fuera de España. La insistencia en negar la espiritualidad del intelecto y la exageración de la dependencia somática del alma humana hicieron este libro peligroso a juicio de la Inquisición, que le incluyó en el *Indice de libros prohibidos* con la nota *donec corrigatur*[23].

XVI. MIGUEL SABUCO.—La psicología de Miguel SABUCO, aunque en grado inferior a la de HUARTE, tiene también originalidad e interés. Fue SABUCO un boticario natural del pueblo de Alcaraz (provincia de Albacete). Se ignora la fecha de su nacimiento, y sólo se sabe que murió después del año 1590. Escribió una obra famosa que lleva el título *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*. La publicó en Madrid, el año 1587, a nombre de su hija doña Oliva Sabuco.

Dicha obra tiene un fin terapéutico: determinar la verdadera naturaleza del hombre en orden a descubrir la más apropiada medicina y alcanzar la perfecta armonía psicosomática. "Trata del conocimiento de sí mismo, y da doctrina para conocerse y entenderse el hombre a sí mismo, y a su naturaleza, y para saber las causas naturales por qué vive y por qué muere o enferma." *(Obra cit.*, carta dedicatoria al Rey.)

Según SABUCO, el cerebro no sólo es sede del alma, sino también órgano de la nutrición y de las diversas sensaciones. El hombre es como un árbol invertido: su raíz es el cerebro, y su tallo la medula espinal. En el cerebro se produce el "suco", que se reparte por todo el cuerpo según múltiples vías. La salud humana depende de dos "armonías": de la armonía del cerebro (primera armonía), y de la armonía del estómago (segunda armonía). Esta salud es sostenida por tres columnas: dos espirituales (la esperanza y la alegría) y una corporal ("el calor concertado de la armonía del estómago").

Sobre el origen y el proceso de las diversas facultades humanas, escribe el autor: "Como el hombre tiene el alma racional (que los animales no tienen), de ella resultan las poten-

---

[23] El estudio más completo en esta materia es la obra del P. M. DE IRIARTE cit. en la bibliografía. Pueden verse, además, SOLANA: *Obra cit.*, t. I, págs. 289-322; ULLERSPERGER-PESET: *Ob. cit.*, págs. 166-178, y el núm. 599 de la Colección Austral.

cias de reminiscencia, memoria, entendimiento, razón y voluntad, situadas en la cabeza, miembro divino, que llamó PLATÓN silla y morada del ánima racional, y por el entendimiento entiende y siente los males y daños presentes; y por la memoria se acuerda de los daños y males pasados; y por la razón y prudencia teme y espera los daños y males futuros; y por la voluntad aborrece estos tres géneros de males: presentes, pasados y futuros; y ama y desea, teme y aborrece, tiene esperanza y desesperanza, gozo y placer, enojo y pesar, temor, cuidado y congoja" *(Obra cit.,* título III). "De manera que entran las especies de las cosas de este mundo por los cinco sentidos, y representándolas al sentido común, que es la primera celda de sesos en la frente; y de allí el entendimiento juzga lo presente, y dice a la voluntad malo o bueno es; y en la estimativa (que es la segunda celda de la cabeza) juzga lo ausente, sacando las especies de la tercera celda (que es la memoria, donde han estado guardadas las especies de lo pasado), y allí juzga lo que está ausente, y dice a la voluntad malo o bueno es; y luego la voluntad se mueve a querer aquella noticia o aborrecerla, y luego que la voluntad lo manda se mueven los miembros que lo han de hacer." *(Ibídem.)*

La doctrina de SABUCO tiene su mayor originalidad e interés en el estudio terapéutico de los afectos y pasiones del hombre. Según él, la verdadera terapéutica debe ser primeramente dialéctica, luego sugestiva y, finalmente, higiénica y medicamentosa[24].

XVII. FRANCISCO VALLES.—El gran médico de Felipe II, Francisco VALLÉS (llamado *el divino Vallés)* nació en Covarrubias (provincia de Burgos) el año 1524. Publicó muchas obras médicas sobre HIPÓCRATES y GALENO. Comentó los libros aristotélicos de los Meteoros y de los Físicos. Escribió también un comentario a los libros *De anima,* de ARISTÓTELES, comentario que nunca se imprimió y cuyo paradero se ignora.

Su obra más famosa reza así: *De iis quae scripta sunt physice in libris sacris, sive de sacra philosophia liber singularis* (Turín, 1587). Este libro fue prohibido por el Santo Oficio el año 1618 e incluido *(donec corrigatur)* en el *Index librorum prohibitorum.*

Veamos algunas de sus doctrinas psicológicas. El alma humana es una sustancia incorpórea y, por tanto, espiritual, separable de la materia e inmortal. El alma humana no preexiste al cuerpo, sino que es creada por Dios en el cuerpo. Informa al cuerpo, pero presupone en él otras formas inferiores Es acto del cuerpo en cuanto sensitivo e inteligente, no en cuanto

---

[24] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.,* t. I, págs. 272-288; ULLERSPERGER-PESET: *Ob. cit.,* págs. 179-182.

cuerpo. El conocimiento en general implica asimilación, no material, del sujeto cognoscente con el objeto conocido. La sensación importa alteración de los sentidos, y sólo puede darse en los seres capaces de moverse localmente. Los animales brutos no carecen de razón o inteligencia. Pero esta inteligencia animal es imperfecta y específicamente distinta de la inteligencia de hombre, pues sólo éste es capaz de sabiduría, de libertad y de virtud, y sólo él posee un alma espiritual e inmortal. Consiguientemente la definición propia del hombre no es "animal racional", sino *animal sapientiae capax* [25].

XVIII. ESCOLASTICOS DE LOS SIGLOS XVI-XVII.—En los siglos XVI y XVII floreció en España una pléyade numerosa de escolásticos ilustres, que renovaron y acrecieron las glorias de la Escolástica Medieval. Prefirieron comúnmente el estudio de los problemas metafísicos y teológicos; pero también abundan en ellos las doctrinas psicológicas. Entre los estudiosos de la temática psicológica citaremos solamente a los que creemos más importantes.

Domingo BAÑEZ (1528-1604) expone magistralmente, con agudeza y precisión, muchas doctrinas psicológicas referentes a la naturaleza del alma, a los procesos cognoscitivos y apetitivos (tanto del orden sensible como del intelectual), en sus *Commentaria et quaestiones in duos Aristotelis Stagiritae de generatione et corruptione libros* [26], y sobre todo en sus magníficos comentarios a la *Summa theol.* de SANTO TOMÁS [27].

Lo dicho de Domingo BAÑEZ puede también aplicarse a su gran amigo Francisco ZUMEL (1540 ó 1541-1607), en el tomo II de sus comentarios a la *I Pars* (cuestiones 50-113), publicados en Salamanca el año 1587 [28].

DIEGO DE ZÙÑIGA (1536-1597 ó 1598) enseña doctrinas noéticas bastante originales. Rechaza como absurda la doctrina de las especies sensibles, y presenta con perfiles propios la explicación del conocimiento intelectivo humano [29].

FRANCISCO DE TOLEDO (1535-1596) escribió un profundo comentario-cuestionario a los tres libros aristotélicos *De anima*

---

[25] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. II, págs. 297-347; ULLERSPERGER-PESET; *Ob. cit.*, págs. 74-83.

[26] Ed. Salamanca, 1585.

[27] Véanse especialmente los comentarios a la *I Pars*, t. II, páginas 65-119, ed. Salamanca, 1588; cf. M. SOLANA: *Ob. cit.*, t. III, páginas 193-194.

[28] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. III, págs. 284-285.

[29] Véase su obra *Philosophiae Primae Pars*, Toledo, 1597; cf. SOLANA: *Ob. cit.*, t. III. págs. 248-256.

(Venecia, 1547). Defiende la existencia del pensamiento sin imágenes (después de formadas las especies inteligibles). Sostiene que la idea es *medium quo* (y no *medium in quo)* del conocimiento intelectivo. Afirma que la especie impresa inteligible no es causa eficiente de la intelección [30].

El "ingeniosísimo" Gabriel VÁZQUEZ (1549-1604) también defendió en psicología opiniones singulares [31].

Más completa y sistemática es la doctrina psicológica del gran teólogo y filósofo Francisco SUÁREZ (1548-1617), doctrina que expone principalmente en su *Tractatus De anima* ("Opera Omnia", ed. Vivès, París, 1856, vol. 3). En dicho tratado sigue generalmente el autor la doctrina de ARISTÓTELES y de SANTO TOMÁS. Estudia primeramente el alma en sí misma y en su sustancia, las facultades del alma y la vida del alma humana una vez separada del cuerpo. Según el autor, hay cinco sentidos externos, pero un solo sentido interno. El entendimiento humano conoce propia e inmediatamente los singulares materiales, y en sus operaciones depende siempre de las imágenes sensibles. La voluntad es menos perfecta que el entendimiento. El alma separada del cuerpo no cambia en su entidad, sino sólo en cuanto a modo de ser. El tratado suareciano *De anima* no carece de imperfecciones y lagunas (consta que SUÁREZ no le pudo concluir ni limar por sí mismo). De todos modos, su erudición, orden y competencia de doctrina convierten a SUÁREZ en "psicólogo eminente", a juicio de MENÉNDEZ Y PELAYO [32].

El "desviacionismo" de SUÁREZ encontró un crítico acertado y benévolo en el insigne tomista Juan DE SANTO TOMÁS (1589-1644). Escribió éste, además de un extenso *Cursus theologicus* [33], un profundísimo *Cursus philosophicus* [34], "obra que, tomada en conjunto, es el mejor curso de filosofía que posee la escuela tomista de todos los tiempos y de todas las latitudes" [35]. En psicología son especialmente notables sus profundos estudios sobre el conocimiento.

---

[30] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. III, págs. 331-333.

[31] Véanse sus *Commentaria et Disputationes in Primam Partem* (Lyón, 1620); cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. III, págs. 440-444.

[32] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.*, t. III, págs. 471-474. Pueden verse, además, SCORRAILLE, R. DE: *El P. Francisco Suárez* (2 tomos), trad. española, Barcelona, 1917, y el volumen extraordinario de la revista *Pensamiento*, Madrid, 1948.

[33] Diez tomos en la edición Vivès. París, 1883-1886.

[34] Sólo contiene (explícitamente) la Lógica y la Filosofía Natural (Cosmología y Psicología). Véase la ed. de B. REISER. Turín, 1930 (3 volúmenes).

[35] RAMÍREZ, S. M.: "Hacia una renovación de nuestros estudios filosóficos", en *Estudios Filosóficos*, 1 (1951-1952), pág. 16.

A su vez, Juan DE SANTO TOMÁS halló un crítico serio y respetuoso en el erudito, claro y preciso Juan MARTÍNEZ DE PRADO († 1668), autor de un copioso *Cursus artium* (Alcalá de Henares, 1650-1652), y de un infolio respetable de *Controversiae metaphysicae (Ibidem,* 1649). "MARTÍNEZ DE PRADO es menos profundo que Juan DE SANTO TOMÁS, pero es más leído y más documentado que él"[36]. En sus *Quaestiones super tres libros De anima (Ibidem,* 1652), incluidas en el *Cursus artium* citado, se explican con gran claridad y erudición importantes temas psicológicos.

Jacinto PARRA († 1684) fue el verdadero redactor del importante tratado *De anima,* que se incluye en el sólido *Cursus artium,* publicado en Roma el año 1657, bajo el nombre de Cosme de LERMA († 1642).

Nota.—En el siglo XVIII sobresale especialmente entre los escolásticos españoles Luis de LOSADA († 1748). Espíritu abierto a las corrientes modernas, estudia con claridad y solvencia (y en la línea suareciana) los principales problemas psicológicos. Véase especialmente la III Parte de su *Cursus philosophicus* (Salamanca, 1735).

XIX. MISTICOS Y LITERATOS DE LOS SIGLOS XVI-XVII.—Los grandes místicos TERESA DE AVILA (1515-1582) y JUAN DE LA CRUZ (1542-1591) no escribieron ex profeso sobre psicología, pero sus clásicos escritos sobre las propias "vivencias" místico-psicológicas vierten a raudales doctrinas luminosas sobre los más recónditos misterios de psiquismo humano[37].

Algo análogo puede afirmarse de los grandes literatos españoles de la época citada. Es de admirar la profunda penetración psicológica de FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588)—escritor ascético y enamorado de la naturaleza—, del gran humanista cristiano FRAY LUIS DE LEÓN (1521-1591), del inmortal novelista CERVANTES (1547-1616) y de los grandes dramaturgos LOPE DE VEGA (1562-1636), TIRSO DE MOLINA (1571-1648) y CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681)[38].

---

[36] IDEM: *Ibidem,* pág. 17.

[37] Véanse especialmente sobre Santa Teresa: SOLANA, M.: *Obra citada,* t. II, págs. 489-504; DOMÍNGUEZ BERRUETA, J.: *Ob. cit.,* páginas 101-114. Sobre San Juan de la Cruz pueden consultarse: Padre CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO: *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria.* Avila, 1924; SOLANA, M.: *Ob. cit.,* tomo II, págs. 505-522; DOMÍNGUEZ BERRUETA, J.: *Ob. cit.,* págs. 115-121.

[38] Cf. SOLANA, M.: *Ob. cit.,* t. II, págs. 529-572; LAÍN ENTRALGO, P.: *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada,* Madrid, 1946. Véanse especialmente los estudios de MENÉNDEZ Y PELAYO, M.; RODRÍGUEZ MARÍN, F.; "AZORÍN", etc., sobre la literatura clásica española.

XX. FILOSOFOS INDEPENDIENTES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX.—Entre los filósofos independientes de los siglos XVIII y XIX, son de especial interés, a nuestro propósito, Andrés PIQUER († 1772), Jerónimo FEIJOO († 1764), Lorenzo HERVÁS Y PANDURO († 1809), José de LETAMENDI († 1897), el gran frenólogo Mariano CUBÍ Y SOLER († 1875), y el pensador eminente Jaime BALMES († 1848) [39].

XXI. LOS NEOESCOLASTICOS ESPAÑOLES.—En España el principal representante tomista de la restauración escolástica del siglo XIX fue el cardenal Zeferino GONZÁLEZ (1831-1894). Sus principales obras filosóficas son las siguientes: *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás* (segunda ed., Madrid, 1886, tres tomos); *Philosophia elementaria* (tres tomos, Matriti, 1868), y la magnífica *Historia de la Filosofía* (cuatro tomos en la ed. segunda, Madrid, 1886). "Propugna un tomismo abierto, al estilo, más español, de la escuela de Salamanca, conciliador dentro de la escuela y atento a las doctrinas modernas" [40].

En la línea suareciana resalta especialmente Juan José URRÁBURU (1841-1904). "En sus conocidas *Instituiones philosophicae* (ocho gruesos volúmenes, 1890-1900), crea el P. URRÁBURU el mayor monumento moderno levantado a la pura tradición escolástica, arsenal inagotable de todo el saber de la escuela, antigua y reciente; maneja también un copioso material de ciencia y filosofía modernas..." [41]. La *Psychologia* de URRÁBURU es de lo mejor logrado de sus *Instituciones.*

Citaremos, finalmente, al filósofo e historiador de la filosofía, don Alberto GÓMEZ IZQUIERDO († 1930) y a don Juan ZARAGÜETA (nacido en 1883). Discípulo éste de MERCIER, ha escrito tres sólidos volúmenes sobre *Filosofía y Vida* (Madrid, 1950-1954), además de otras muchas obras y de numerosos artículos sobre

---

[39] Cf. SANSIVENS MARFULL, A., y MARAÑÓN, G.: *Obra cit.* en la bibliografía. Léase el reciente artículo de MINDÁN, M.: "La doctrina del conocimiento de Andrés Piquer", en *Revista de Filosofía*, 15 (1956), págs. 543-567. Una indicación sobre las doctrinas psicológicas de los mentados autores (al par de algunas noticias bibliográficas) puede verse en HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ: *Ob. cit.*, t. II, págs. 416-442. Véase en el mismo lugar (págs. 451-453) lo referente al gran polígrafo montañés e insigne historiador de la cultura española, MENÉNDEZ Y PELAYO (1856-1912). Cf. MUÑOZ ALONSO: *Las ideas filosóficas en Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1955; SÁNCHEZ DE MUNIAIN: *Antología General de Menéndez y Pelayo* (con abundante bibliografía), Madrid, 1956 (2 tomos).

[40] HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ: *Ob. cit.*, t. II, pág. 454. Cf. FRAILE, G.: "El P. Ceferino González", en *Revista de Filosofía*, 15 (1956), págs. 465-488.

[41] HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ: *Ob. cit.*, t. II, pág. 454

filosofía, psicología y pedagogía. Don Juan B. MANYÁ ha escrito dos volúmenes sobre la *Psicología del talento* (ed. Barcelona, 1936 y 1948).

XXII. FILOSOFOS INDEPENDIENTES DEL SIGLO XX.— Aunque no consagrados propiamente a estudios psicológicos, tienen importancia para la historia de la psicología en España los ensayistas y filósofos Miguel de UNAMUNO (1864-1936), Manuel GARCÍA MORENTE (1886-1942), Eugenio D'ORS (1882-1954), José ORTEGA Y GASSET (1883-1955), Xavier ZUBIRI (n. 1898), Julián MARÍAS (n. 1914), etc.[42].

XXIII. LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL EN ESPAÑA.— Según J. VICENTE VIQUEIRA[43], el iniciador en España de la moderna psicología experimental fue Francisco GINER DE LOS RÍOS (1839-1915) con sus *Lecciones sumarias de psicología* (Madrid, 1874).

Pero el verdadero introductor de la psicología experimental en España fue el valenciano Luis SIMARRO (1851-1921), discípulo, en París, del neurólogo RANVIER y del psiquiatra CHARCOT. En Madrid "enseñó la psicología fisiológica desde 1888 en el Museo Pedagógico. El 5 de mayo de 1902 era nombrado por el Conde de Romanones, entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, catedrático numerario de Psicología Experimental de la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias de Madrid. Probablemente fue el primer profesor de psicología experimental de una sección de Ciencias en todo el mundo. Fundó el primer Laboratorio de Psicología Experimental universitario en España. Lo dotó con sus propios medios y, a su muerte, legó a la Universidad sus aparatos, sus libros, sus notas y buena parte de su fortuna [Fundación Simarro]"[44].

Entre los discípulos de SIMARRO citamos especialmente a R. LAVÍN, M. NAVARRO FLORES, Domingo BARNÉS, SANTOS RUBIANO, J. VICENTE VIQUEIRA, N. ACHÙCARRO y G. R. LAFORA. Estos dos últimos fundaron en 1914 el primer laboratorio español de psicología aplicada.

---

[42] Cf. MARÍAS, Julián: *Filosofía actual y existencialismo en España*, Madrid, 1955; HIRSCHBERGER-MARTÍNEZ GÓMEZ: *Ob. cit.*, t. II, páginas 465-472 (con copiosa bibliografía). Puede verse especialmente lo expuesto en la última obra (págs. 474-477) sobre ANGEL AMOR RUIBAL (1869-1930).

[43] *La Psicología contemporánea*, Barcelona, 1930, pág. 50.

[44] YELA, M.: l. cit. en la bibliografía, pág. 644. Véase la lista de las obras de SIMARRO en J. VICENTE VIQUEIRA: *Ob. cit.*, pág. 63 (en págs. anteriores ofrece VIQUEIRA un resumen de la doctrina psicológica de SIMARRO, págs. 55-60).

Pero la labor de SIMARRO fue continuada sobre todo por dos ilustres psicólogos: don Emilio MIRA y don José GERMAIN. "Luis SIMARRO introdujo la psicología experimental en España. Emilio MIRA y José GERMAIN representan el espíritu de HUARTE DE SAN JUAN en el siglo XX. Son los que más han hecho por difundir la psicología aplicada en España. Sus nombres irán siempre unidos a los Institutos Psicotécnicos de Barcelona y de Madrid, y a la fuerza organizadora que desde estos centros se ha extendido por España en el campo de la psicología pedagógica, clínica e industrial" [45].

Emilio MIRA (1896-1964) empezó sus investigaciones psicológicas en Barcelona. Y en esa misma ciudad trabajó Ramón TURRÓ (autor de varios estudios sobre el conocimiento humano), y la Mancomunidad de Cataluña creó en 1922 un Laboratorio de Psicología Experimental, a cuyo frente figuró algún tiempo el gran psicólogo belga Jorge DWELSHAUVERS.

Actualmente el principal propulsor de la psicología experimental en España es el infatigable doctor don José GERMAIN (n. 1897). "Estudió en España, Francia y Alemania y obtuvo el grado de doctor en Medicina en 1924. Entre sus numerosos cargos clínicos, académicos y administrativos en el pasado se cuentan el de Director del Instituto Nacional de Psicotecnia y la cátedra de Psicología Industrial, Jefe del Departamento de Psicología [Experimental] del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y profesor del Instituto Nacional de Psicotecnia. Fue editor principal de los *Archivos de Neurobiología*, y es director de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, que él mismo fundó. Las publicaciones de GERMAIN se alinean desde la neurología y la psicopatología a la psicología experimental. El respeto de que disfruta en España es bien demostrado por su elección a la presidencia de la Sociedad Española de Psicología, fundada en 1952. Organizaciones científicas y profesionales internacionales reivindican su participación y tenerle como miembro" [46]. Es, además, Vicedirector de la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid [47].

Al lado de GERMAIN ha surgido una rica pléyade de estudiosos da la psicología experimental y de la psicotecnia: José Miguel SACRISTÁN († 1957), R. IBARROLA, A. ALVAREZ DE LINERA, A. DÍEZ BLANCO, M. SIGUÁN, J. L. PINILLOS, C. A. FIGUERIDO, A. MELIÁN, F. SECADAS, P. FONT PUIG, F. OLIVER BRACHFELD, M YELA GRANIZO, etc.

---

[45] YELA, M.: l. cit., págs. 644-645.
[46] MISIAK-STAUDT: *Ob. cit.*, pág. 344.
[47] Cf. YELA, M.: l. cit., pág. 645.

Pero antes debíamos haber hablado de cuatro religiosos españoles sumamente beneméritos de la psicología patria. Nos referimos a los Padres Marcelino ARNAIZ, Eustaquio UGARTE DE ERCILLA, Manuel BARBADO y Fernando M. PALMÉS.

El P. Marcelino ARNAIZ, O. S. A. (1867-1930) publicó importantes obras psicológicas, tales como *Los fenómenos psicológicos. Cuestiones de psicología contemporánea* (1903), *La percepción visual de la extensión* (1905) y *Elementos de psicología fundada en la experiencia* (1904-1914).

El P. E. UGARTE DE ERCILLA, S. I. († 1940), discípulo de WUNDT, publicó numerosos artículos psicológicos y presentó varias memorias a diversos Congresos (sobresaliendo especialmente la intitulada *Transformaciones de los fenómenos psíquicos conscientes en inconscientes*).

Más profunda y eficaz fue la labor del P. Manuel BARBADO, O. P. (1884-1945). El P. BARBADO estudió biología en Sevilla y Madrid. Uno de sus profesores fue don Santiago RAMÓN Y CAJAL. Desde 1918 hasta 1940 enseñó psicología experimental en el Colegio Internacional *Angelicum*, de Roma (donde fundó un pequeño laboratorio). Desde 1940 hasta su muerte (3 de mayo de 1945) enseñó psicología racional y experimental en Madrid. Fue director y organizador del Instituto "Luis Vives" de Filosofía. Actuó también como director del Instituto de Pedagogía "San José de Calasanz". Fue miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Publicó numerosos artículos sobre temas psicológicos (principalmente en *La Ciencia Tomista*). En 1928 apareció en Madrid la primera edición española de su *Introducción a la Psicología Experimental*, traducida posteriormente al francés y al italiano. La segunda edición española, muy mejorada, se publicó en Madrid el año 1943. A nuestro juicio, es ésta la mejor introducción a la psicología publicada hasta la fecha por autores católicos. "En ella el autor traza la historia de la psicología experimental antes de WUNDT, retrocediendo hasta ARISTÓTELES, según el cual discute los fundamentos teoréticos de la psicología científica, sus relaciones con la filosofía y con las otras ciencias, y otras cuestiones vitales de la psicología, todo a la luz de la filosofía tomista. El valor principal del libro está en el examen sistemático y completo de los antecedentes históricos y de los fundamentos filosóficos de las principales definiciones de la psicología. Como tal, el libro sirve como guía excelente de aquellos que están interesados en las raíces filosóficas de la psicología científica. El que desee conocer completamente los sistemas psicológicos modernos, comience por estudiar su historia, las circunstancias

en que nacieron, sus relaciones con otras más antiguas doctrinas, escribió BARBADO. Señaló también el ejemplo de ARISTÓTELES, el cual, dando principio a su tratado *De anima*, declaró que para reunir la verdad y evitar los errores deben tomarse en consideración todas las opiniones anteriores, y llamó la atención sobre el hecho de que ARISTÓTELES dedicó una íntegra parte de su obra a las opiniones de sus predecesores. Una cuidada presentación y un estilo diáfano hacen el libro tanto útil como leíble. Fue altamente loado por psicólogos eminentes como PIÉRON y SANTE DE SANCTIS" [48].

Obra póstuma del mismo autor son dos volúmenes de *Estudios de Psicología Experimental* (vol. I, Madrid, 1946; vol. II, *ibídem*, 1948), que publicó el P. Manuel UBEDA PURKISS recogiendo algunos materiales que tenía preparados el P. BARBADO para dos obras distintas: "Principios de psicofisiología tomista", y "Tratado de psicología experimental" [49].

"El P. BARBADO es el español que mejor ha penetrado en la psicología clásica, medieval y contemporánea, y que más ha contribuido con sus obras, su enseñanza y las instituciones que organizó, al renacimiento de la psicología española desde 1939" [50].

Mención especial merece, a continuación del P. BARBADO, el P. Fernando M. PALMÉS, S. I. Ha publicado más de cuarenta artículos sobre materias psicológicas en la Enciclopedia Universal "Espasa". Otros muchos han aparecido en las revistas *Razón y Fe*, *Pensamiento*, etc. Ha traducido y adaptado al español la *Psicología Experimental* de J. DE LA VAISSIERE (tercera ed., Barcelona, 1952), el *Curso de introducción teórico-práctica a la psicología experimental* de H. GRUENDER (Barcelona, 1924) y las *Orientaciones de la psicología experimental* de A. GEMELLI (*ibídem*, 1927). Entre sus obras originales sobresalen: *Metapsíquica y espiritismo* (segunda ed., Barcelona, 1950), la *Psychologia* del curso intitulado *Philosophiae Scholasticae Summa* (vol. II, Madrid, BAC., 1955) y la *Psicología Experimental y Filosófica* (cuarta ed., Barcelona, 1952). Esta última obra es, a nuestro entender, el mejor compendio de psicología moderna publicado hasta la fecha en lengua española. Es el fruto sazonado de una vida consagrada al estudio de la psicología.

---

[48] MISIAK-STAUDT: *Ob. cit.*, pág. 342. Hay que notar que en esta obra (cuya traducción es bastante deficiente) se contienen en este punto varias inexactitudes.

[49] Léanse las notas preliminares del P. M. UBEDA PURKISS a la citada edición de los *Estudios de Psicología Experimental*, t. I, páginas 1-43.

[50] YELA, M.: l. cit., pág. 643.

Para terminar, citaremos solamente los nombres de los Padres jesuitas José M. IBERO, Mauricio de IRIARTE, José ANTONIO LABURU (especialista en psicología médica), Jaime PUJIULA (renombrado biólogo), Jesús MUÑOZ, J. PÉREZ BULNES, Alejandro ROLDÁN y Pedro MESEGUER (autor de un sugestivo libro sobre los sueños). Citaremos también al agustino P. CÉSAR VACA (autor de varias obras importantes sobre psicología pastoral), y al dominico P. Manuel UBEDA PURKISS (Jefe de la Sección de Psicofisiología del Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C.).

XXIV. ESPECIALISTAS EN PSICOPATOLOGIA.—Ya hablamos antes de los antiguos médicos españoles que sobresalieron en psicopatología. Habría que añadir a los ya dichos algunos otros del pasado siglo [51], tales como Andrés HERNÁNDEZ GUASCO, Pedro BALAGUER, Juan de RULL, Manuel RUIZ PÉREZ, Francisco VENDRELL, Juan B. PESET, Juan GINÉ Y PARTAGÁS y sobre todo Pedro MATA (1811-1877). Continuaron la labor de MATA, primero, José María ESQUERDO (1842-1912), y posteriormente, Jaime VERA (1859-1918). Del doctor Luis SIMAPRO y de sus discípulos ya hablamos anteriormente [52]. El gran histólogo S. RAMÓN y CAJAL contribuyó también al progreso de la psicopatología [53].

Debemos, finalmente, recordar a los médicos y psiquíatras J. ROF CARBALLO, José M. SACRISTÁN, Gregorio MARAÑÓN, P. LAÍN ENTRALGO, Jerónimo de MORAGAS, Ramón SARRÓ, Agustín SERRATE, J. SOLÉ-SAGARRA, y especialmente Antonio VALLEJO NÁGERA y Juan José LÓPEZ IBOR. Los dos últimos han escrito importantes obras sobre psicopatología y psiquiatría *.

---

[51] Cf. CARRERAS Y ARTAU, Tomás: *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX,* Barcelona, 1950.

[52] Cf. ULLERSPERGER-PESET: *Ob. cit.,* págs. 189-199.

[53] Cf. LAÍN ENTRALGO, P.: *Dos biólogos, C. Bernard y Ramón y Cajal,* Buenos Aires, 1949.

* La Psicología española se estructura, en 1947, con el Departamento de Investigación organizado científicamente (Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C.), aunque ya existían cátedras de Psicología en las Facultades de Filosofía y Letras desde el año 1906. En 1954 se crea la Escuela de Psicología y Psicotecnia de Madrid y la Sociedad Española de Psicología.

Destacan como psicólogos los profesores GERMAIN, CEBRIÁN, Mariano YELA, José Luis PINILLOS, Miguel SIGUÁN, Francisco SECADAS, MALLART, etc. A esos tres centros oficiales de la Psicología española tenemos que añadir los Institutos Nacionales de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Madrid y de Barcelona y sus filiales en provincias, que a partir del año 1929 habían mantenido el interés hacia la investigación psicológica y sus aplicaciones. Actualmente existe una gran actividad en España en todas las ramas de la Psicología, si bien esta actividad

XXV. LA PSICOLOGIA PEDAGOGICA.—Antes de concluir, convendrá recordar los nombres de algunos pedagogos españoles contemporáneos que sobresalen particularmente en psicología pedagógica. Sea el primero el del gran maestro don Andrés MANJÓN (1864-1923). Vayan a continuación los nombres de don Pedro POVEDA (fundador de la Institución Teresiana), P. Ramón RUIZ AMADO, S. I., don Juan ZARAGÜETA, Daniel LLORENTE (actual Obispo de Segovia), Víctor GARCÍA HOZ, P. Antonio

---

se localiza, concretamente, en dos puntos geográficos: Madrid y Barcelona.

A continuación transcribimos los nombres de los componentes de mayor rango jerárquico dentro de las tres entidades que hemos mencionado:

1. *Departamento de Psicología Experimental.*
   Director: D. José Germain.
   Secretario: D. Mariano Yela.

2. *Escuela de Psicología y Psicotecnia.*
   Director: D. Juan Zaragüeta.
   Subdirectores: D. José Germain y D. Manual Ubeda.
   Secretario: D. Mariano Yela.
   Vicesecretario: D. Alfonso Alvarez Villar.
   Vocal: D. José Luis Pinillos.
   Jefe de la Sección de Psicología Clínica: D. Juan José López Ibor.
   Jefe de la Sección de Psicología Escolar: D. Víctor García Hoz.
   Jefe de la Sección de Psicología Industrial: D. Miguel Siguán.

3. *Sociedad Española de Psicología.*
   Presidente: D. José Germain.
   Primer vicepresidente: D. José Luis Pinillos.
   Segundo vicepresidente: D. Mariano Yela.
   Secretario general: D. Manuel Mallart.
   Vicesecretario general: D. Miguel Siguán.
   Tesorero: D. Carlos Vázquez Velasco.
   Vocales: D. Manuel Ubeda, D.ª María Eugenia Romano y D Julián Marías.
   Vocal por Psicología Clínica y secretario general adjunto: D. Alfonso Alvarez Villar.
   Vocal por Psicología Pedagógica: D. Juan García Yagüe.
   Vocal por Psicología Industrial: D. José Forteza.
   Vocal por la Sección Deontológica: D. Rafael Thomas.
   Presidente de la Delegación de Barcelona: D. Manuel Borrás.
   Secretario General de ídem: D. Enrique Cerdá.

Ya hemos mencionado el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Madrid y Barcelona (directores respectivos: D. José Germain y D. Manuel Borrás). Otros centros muy interesantes, en donde se trabaja activamente en Psicología son: el Departamento de Psicotecnia de la Fundación Virgen de la Paloma (director: D. Francisco Secadas); el Departamento de Psicología Pedagógica del Instituto Ramiro de Maeztu (jefe: D. Juan García Yagüe); los Departamentos de

GARMENDÍA DE OTAOLA, S. I., A. PACIOS LÓPEZ, Josefina ALVAREZ CÁNOVAS, María Angeles GALINO, J. PERTEJO, etc.[54].

CONCLUSION.—Hemos diseñado a grandes rasgos la historia de la psicología en España, desde SÉNECA hasta nuestros días. Insistimos en las doctrinas de los autores, a nuestro entender, más importantes o representativos. Cierto que hubiéramos podido omitir algunos nombres y también añadir otros. Unos lectores nos juzgarán difusos, otros demasiados esquemáticos. ¡Es tan difícil agradar a todos!

A pesar de los inevitables altibajos y oscilaciones, la psicología ha seguido en España una media ascendente, un progreso lento, pero constante. Recordemos de modo especial las figuras sobresalientes de Luis VIVES, de Juan HUARTE DE SAN JUAN, de los grandes "escolásticos" españoles, del P. Manuel BARBADO...

Como habrá observado el lector, en el estudio del progreso psicológico hispánico no distinguimos entre psicología *racional* y psicología *experimental.* Es difícil y peligroso separar en la historia ambas psicologías. La especialización favorece el desarrollo de las ciencias; pero el separatismo las descentra y desnaturaliza.

Mas ciñéndonos especialmente a la psicología experimental, ya vimos cómo VIVES y HUARTE fueron sus precursores ilustres. Vimos cómo empezó a arraigar en España a fines del siglo pasado, y que sólo a principios de la presente centuria se fundaron entre nosotros laboratorios psicológicos (en Madrid y en Barcelona). Añadiremos que posteriormente se fundó en Madrid el Instituto Nacional de Psicotecnia (llamado ahora "Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia"), y en Barcelona el Instituto Psicotécnico (ahora "Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia", de la Excma. Diputación de Bar-

---

Psicología Clínica de las Facultades de Medicina de Madrid y de Barcelona (jefes respectivos: D. Luis Molina y D. Enrique Cerdá; el primero de estos Departamentos fue creado por D.ª Jesusa Pertejo y reorganizado por D. Alfonso Alvarez Villar); el Departamento de Psicología Clínica del Sanatorio Psiquiátrico de San José, de Ciempozuelos (creado por D. Alfonso Alvarez Villar, dirigido actualmente por D. Luis Molina); el Departamento de Psicología Clínica del Hospital Provincial de Madrid (jefe: D.ª María Eugenia Romano). Es muy reciente la creación de una Escuela de Consejeros Técnicos y Médicos de Orientación Profesional, incluida en el Servicio de Encuadramiento y Colocación de la Delegación Nacional de Sindicatos (jefe nacional: D. Eduardo Villegas; jefes de sección: D. Ricardo González Povedano y D. Miguel Moreno Hernández). Según el profesor ALVAREZ VILLAR (en BACHRACH, *Cómo investigar en Psicología.* Madrid, Morata, 1966). *(N. del R.)*

[54] No hay que olvidar la nacionalidad española del gran educador SAN JOSÉ DE CALASANZ (1556-1648).

celona). Aparecieron después dos importantes revistas: *Archivos de Neurobiología* y *Psicotecnia.*

Pero puede decirse que sólo después del año 1940 la psicología experimental obtuvo en España pleno derecho de ciudadanía. A ello contribuyeron especialmente el P. Manuel BARBADO y el doctor GERMAIN con sus entusiastas colaboradores.

Así se ha llegado afortunadamente a disponer en España de medios suficientes para el normal desarrollo de la psicología. Entre esos medios el doctor GERMAIN cita los siguientes:

"Un centro de *investigación:* el Departamento de Psicología Experimental del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un centro de *aplicación:* el Instituto Nacional de Psicotecnia.

Un centro de *enseñanza:* la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid [55].

Una *Sociedad* científica, coordinadora de tareas y organismos de contacto entre los psicólogos: la Sociedad Española de Psicología; y

Una *Revista* que recoge los trabajos de todos los Centros, aporta a todos información y lleva al extranjero, y muy especialmente a los países de habla española, la obra toda que en materias psicológicas se realiza en España. Esta es nuestra *Revista de Psicología General y Aplicada,* que se siente, hoy más que nunca, muy orgullosa de su misión [56].

No hay que olvidar la existencia de una *fundación privada,* la "Fundación Simarro", cuya misión es favorecer la formación de psicólogos en España. Puesta de nuevo en actividad e incorporada al Departamento de Psicología Experimental, va a prestar precisamente su colaboración a la nueva Escuela de Psicología para los trabajos prácticos, y, además, ofrecerá becas de estudios" [57].

A dichos medios podríamos añadir otros, como son la enseñanza de la psicología en las Universidades y en otros centros oficiales y privados [58], los Institutos de Orientación Profe-

---

[55] Fundada el año 1953.

[56] La *Revista de Psicología General y Aplicada,* fundada en Madrid el año 1946, figura entre las mejores revistas psicológicas del mundo (colaboración nacional y extranjera, variedad de temas, abundante información).

[57] GERMAIN, J.: "Nota" cit. en la bibliografía, pág. 634. Desde 1956 funciona en España la "Fundación Juan March", que será, sin duda, un poderoso aliciente para el progreso de todas las ciencias patrias.

[58] Cf. *Revista de Psicología General y Aplicada,* 9 (1954), páginas 659-702. (Es reciente y de gran importancia la creación de la Sección de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras; *B. O. E.* de 20-8-1969.)

sional en las principales ciudades de España, los congresos de psicología y de psicotecnia, no pocas revistas de filosofía, de pedagogía, de investigación y cultura, abiertas a los estudios psicológicos.

En particular, respecto de la psicopatología, hay que notar la actividad científica de diversos Institutos y Hospitales, los congresos y revistas de psiquiatría, la enseñanza obligatoria de la misma; finalmente, los Dispensarios de Higiene Mental existentes en casi todas las ciudades españolas. Es un autor alemán, J. B. ULLERSPERGER, quien afirma lo siguiente: "El primer manicomio, en sentido estricto, fue fundado en Valencia el año 1409" [59]. "También pertenece a España el innegable mérito de haber establecido por primera vez el valor terapéutico de la psiquiatría moral" [60].

¡Que la Historia—maestra de la vida—nos sirva de acicate y de modelo para el futuro progreso de la psicología!

---

[59] ULLERSPERGER-PESET: *Ob. cit.*, pág. 2.
[60] *Ibídem.*



BIBLIOGRAFIA

ABRAGNANO, N.: *Historia de la Fisiología.* 3 vols. Barcelona, 1955.

ALEXANDER & SELENSNICK: *The history of Psychiatry.* London. Allen & Unwin, 1967.

ALLERS, R.: *Naturaleza y educación del carácter.* Barcelona, 1950.

ARTIGAS, J.: *Séneca. La filosofía como forjación del hombre.* Madrid, CSIC, 1952.

BARBADO, Manuel: *Introducción a la Psicología Experimental,* 2.ª ed., Madrid, CSIC, 1943.

BARBADO, M.: *Introducción a la Psicología experimental,* 2.ª ed., Madrid, 1943.

— *Estudios de la Psicología experimental.* 2 vols. Madrid, 1946 y 1948.

BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo: *Historia de la Filosofía española. (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII),* tomo I, Madrid, 1908; t. II, ibídem, 1911.

— *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento.* Madrid, 1929 (3 tomos).

BOSS, M.: *Psicoanálisis y Analítica existencial.* Morata, Madrid, 1957.

BREHIER, E.: *Historia de la Filosofía.* 2 vols. Buenos Aires, 1948.

BRENNAN, R. E.: *Ensayos sobre el tomismo.* Madrid, Morata, 1963.

— *Psicología tomista.* Madrid, Morata, 1960.

BUBERT CANDAU, José María: *Diccionario Manual de la Filosofía.* Madrid, E. B. E., 1946.

BÜHLER, K.: *Psicología de la forma.* Madrid, Morata, 1965.

— *Crisis de la Psicología.* Madrid, Morata, 1966.

BULLON, Eloy: *De los orígenes de la Filosofía moderna. Los precursores españoles de Bacon y Descartes.* Salamanca, 1905.

CARRERAS Y ARTAU, Tomás: *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX.* Barcelona, CSIC, 1952.

— y Joaquín: *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV,* tomo I, Madrid, 1939; tomo II ibídem, 1943.

DARWIN, Charles: *El origen del hombre.* Madrid, EDAF, 1967.

DOMÍNGUEZ BERRUETA, Juan: *Filosofía mística española.* Madrid, CSIC, 1947.

FERRATER MORA, J.: *Diccionario de la Filosofía,* 3.ª ed. Buenos Aires, 1951.

FLUGEL, J. C.: *A hundred years of psichology.* Duckworth, 1964.

FRAILE, G.: *Historia de la Filosofía,* tomo I. Madrid, 1956.

FREIJO, E.: *El psicoanálisis de Freud y la psicología de la moral.* Madrid, Razón y Fe, 1966.

FREUD, S.: *Obras completas.* 2 vols. Madrid, 1948.

FROEBES, J.: *Tratado de Psicología Empírica y Experimetal.* 2 volúmenes. Madrid, 1950.

GALINO, M.ª de los Angeles: *Historia de la Educación.* Vol. I: *Edades Antigua y Media.* Madrid, Gredos, 1968.

GARETT, H. E.: *Great experiments in Psychology.* New York, 1951.

GERMAIN, José: "Editorial" de la Revista de la Psicología General y Aplicada, I (1946), págs. 5-10. Madrid.

— "Nota" en la Revista de Psicología General y Aplicada, IX (1954), págs. 633-642.

GILSON, E.: *El tomismo.* Buenos Aires, 1948.

— *La filosofía de S. Buenaventura.* Buenos Aires, 1948.

— *Jean Duns Sott.* París, 1952

— *El espíritu de la filosofía medieval.* Buenos Aires, 1952.

GILSON, E.: *Introdution a l'étude de St. Agustin.* París, 1949.

GONZÁLEZ, Ceferino: *Historia de la Filosofía,* 2.ª ed., 4 vols. Madrid, 1886.

GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: *El arzobispo don Raimundo de Toledo.* Barcelona, Labor, 1942.

HAYNES, R.: *Psicología extrasensorial.* Madrid, Morata, 1966.

HILGARD, E. R.: *Introducción a la Psicología,* 2 vols. Madrid, Morata, 1966.

HEARNSSHAW, L. S.: *A short History of British Psichology.* Methuen, 1964.

HIRSCHBERGER, J.; MARTÍNEZ GÓMEZ, L.: *Historia de la Filosofía,* tomo I. Barcelona, Herder, 1954 (págs. 425-484); tomo II, ibídem, 1956 (págs. 403-480).

IRIARTE, Mauricio de: *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios.* 3.ª ed., Madrid, CSIC, 1948.

JACOBI, J.: *La psicología de C. G. Jung.* Madrid, 1947.

JAEGER, W.: *Paideía. Los ideales de la cultura griega,* 3 vols. México, 1944-1946.

JUNG, C. G.: *Collected works.* New Jersey, Pricenton U. P., 1967.

KATZ, D.: *Manual de Psicología.* Madrid, Morata, 1969.

KELLY, W. A.: *Psicología de la Educación.* 2 vols. Madrid, Morata, 1964.

LACHMAN, S. J.: *History and methods of physiological psychology.* Detroit, Hamilton, 1963.

LÓPEZ IBOR, J. J.: *Los problemas de las enfermedades mentales.* Barcelona, 1949.

— *La angustia vital.* Madrid, 1950.

— *La agonía del psicoanálisis.* Buenos Aires, 1951.

LOYE, Paul de: *Histoire de la psicologie.* Lausanne, Rencontre, 1966.

MARAÑÓN, Gregorio: *Las ideas biológicas del Padre Feijoo.* Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

— *Vida e historia.* 3.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

MARITAIN, J.: *Filosofía Moral.* Madrid, Morata, 1966.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *La filosofía española.* (Selección de C. Lascares Comneno, según la ed. nacional CSIC.) Madrid, Rialp, 1955.

MESEGUER, P.: *El secreto de los sueños.* Madrid, 1956.

MISIAK, Enrique; STAUDT, Virginia, M.: *Los católicos y la psicología.* Trad. del P. Severo de Montsonys. Barcelona, Juan Flors, 1955.

MURCHISON, C.: *A Handbook of General Experimental Psychology.* Worcester (Mass.), 1934.

NUTTIN, J.: *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre.* Madrid, 1956.

PALMES, F. M.: *Psicología experimental y filosófica.* 4.ª ed. Barcelona, 1952.

PAVLOV, I. P.: *Psicopatología y Psiquiatría.* Madrid, Morata, 1967.

PHILLIPS, R. P.: *Moderna filosofía tomista,* 2 vols. Madrid, Morata, 1964.

POVEDA, Pedro: *Itinerario pedagógico.* Estudio preliminar, introducciones y notas de M.ª Angeles Galino. Madrid, CSIC, 1964.

PUIGDOLLERS OLIVER, Mariano: *La filosofía española de Luis Vives.* Barcelona, Labor, 1940.

REDDEN, D. & F. A. RYAN: *Filosofía Católica de la Educación.* Madrid, Morata, 1967.

REUCHLIM, M.: *Historia de la Psicología.* Buenos Aires, Paidos, 1959.

SÁNCHEZ VEGA, M.: *Estudio comparativo de la concepción mecánica del animal y sus fundamentos en Gómez Pereira y Renato Descartes.* Art. en la Revista de Filosofía (Madrid), 13 (1954), páginas 359-408.

SANSIVENS MARFULL, Alejandro: *Un médico-filósofo español del siglo XVIII: el doctor Andrés Piquer.* Barcelona, CSIC, 1953.

SOLANA, Marcial: *Historia de la filosofía española. Epoca del Renacimiento (siglo XVI),* 3 tomos. Madrid, 1941.

SCHUTE, Cl.: *La Psicología de Aristóteles.* La Puebla (México), 1943.

THOMSON, Robert: *History of Psychology.* Penguin Books, 1968.

ULLERSPERGER, j., B.; PESET, V.: *Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España.* Madrid, Alhambra, 1954.

URMENETA, Fermín de: *La doctrina psicológica y pedagógica de Luis Vives.* Barcelona, CSIC, 1949.

VACA, C.: *Psicoanálisis y dirección espiritual.* Madrid, 1951.

VAISSIERE, J. de la; PALMES, F. M.: *Psicología experimental.* 3.ª ed. Barcelona, 1952.
VILLA, G.: *La psicología contemporánea.* Torino, 1899.
VIQUEIRA, J. Vicente: *La Psicología contemporánea.* Barcelona, Labor, 1930.
WARREN, H. G.: *Diccionario de la psicología.* México, 1948.
WINDELBAND, W.: *Historia de la Filosofía.* Buenos Aires, 1955.
— *Historia de la Filosofía moderna,* 2 vols. Buenos Aires, 1951.
WOODWORTH, R. S.: *Contemporany Schools of Psicology.* New York, 1948.
YELA GRANIZO, M.: "Nota" en la Revista de Psicología General y Aplicada, IX (1954), págs. 642-646.
— *Psicología de las aptitudes. El análisis factorial y las funciones del alma.* Madrid, 1956.
ZELLER, E.: *Grundriss del Geschichte der Griechischen Philosophie.* Leipzig, 1928.
ZILBOORG, G.: *Historia de la Psicología médica.* Buenos Aires, 1945.
ZULLIGER, H.: *Los niños difíciles.* Madrid, Morata, 1957.
ZUNINI, G.: *Psicologia. Scuole de psicologia moderna.* Brescia, 1955.

AUTORES CITADOS *

* Se incluyen en este índice los autores citados en el texto, en el apéndice y en las notas a pie de página.



CRONOLOGIA *

Abelardo (1079-1142).
Abengabirol (1022?-1070?).
Ach, N. (1871-1946).
Achúcarro, N. (1881-1918).
Adler, A. (1870-1937).
Adrián, E. D. 1889-).
Agustín, San (354-430).
Alberto Magno, San (1193?-1280).
Alejandro de Hales (1170?-1225).
Allers, R. (1983-1963).
Anaxágoras (500?-428 a. C.).
Anaximandro (611?-547 a. C.).
Angell, J. R. (1869-1940).
Anselmo, San (1033-1109).
Aristóteles (384-322 a. C.).
Arnáiz, M. (1867-1930).
Aveling, F. (1875-1941).
Averroes (1126-1198).
Avicebrón (1022?-1070?).
Avicena (980-1037?).

Bacon, F. (1561-1626).
Bacon, R. (1214?-1294).
Bain, A. (1818-1903).
Baird, J. W. (1869-1919).
Balmes, J. (1810-1848).
Bañez, D. (1528-1604).
Barbado, M. (1884-1945).
Beers, Cl. (1876-1943).
Bekhterev, V. M. (1857-1927).
Bell, C. (1774-1842).
Benussi, V. (1878-1927).
Bergson, H. (1859-1941).
Berkeley, G. (1685-1753).
Bernard, C. (1813-1878).
Bernheim, H. (1840-1909).
Bessel, F. (1784-1846).
Binet, A. (1857-1911).
Boecio, Sev. (480?-524?).
Boll, F. (1867-1924).
Bonald, L. de (1754-1840).
Bonnet, Ch. (1720-1793).
Braid, J. (1795-1861).
Brentano, F. (1838-1917).
Breuer, J. (1842-1925).
Broca, P. (1824-1880).
Brown, T. (1778-1820).
Büchner, L. (1824-1899).
Buenaventura, San (1221-1274).
Buhler, K. (1879-1963).

Cabanis, P. (1757-1808).
Cajal, S. R. (1852-1934).
Calderón de la Barca, P. (1600-1681).
Calkins, M. (1863-1930).
Cannon, W. B. (1871-1945).
Cattell, J. McKeen (1860-1944).
Cervantes, M. de (1547-1616).
Charcot, J. (1825-1893).
Cicerón, M. T. (106-43 a. C.).
Claparede, E. (1873-1940).
Comte, A. (1798-1857).
Condillac, E. B. de (1715-1780).
Cousin, V. (1792-1867).
Cubí y Soler, M. (1801-1875).

Dalton, J. (1766-1844).

* Incluimos en este índice algunos de los psicólogos más importantes, con la indicación entre paréntesis de las fechas correspondientes.

Darwin, C. (1809-1882).
Darwin, J. (1766-1844).
Demócrito (460?-362? a. C.).
De Sanctis, Sante (1862-1935).
Descartes, R. (1596-1650).
Dewey, J. (1859-1952).
D'Ors, E. (1882-1954).
Driesch, Hans (1867-1941).
Dumas, G. (1866-1946).
Duns Escoto, J. (1267?-1308).
Durando de San Porciano (?-1332?).
Dwelshauvers, G. (1866-1937).

Ebbinghaus, H. (1850-1909).
Ehrenfels, C. von (1859-1932).
Empédocles (500?-430? a. C.).
Epicuro (342?-270 a. C.).
Escoto, Juan Duns (1267?-1308).
Escoto Erigena, J. (810-877).
Esquerdo, J. M. (1842-1912).

Fechner, T. (1801-1887).
Feijoo, J. (1676-1764).
Fichte, J. G. (1762-1814).
Filón de Alejandría (20?-54? a. de C.).
Fisher, R. A. (1890-1962).
Flourens, P. (1794-1867).
Fox Morcillo, Seb. (1526?-1559?).
Franz, S. I. (1874-1933.
Freud, Sigmund (1856-1939).
Fritsch, G. (1838-1891).
Fullerton, G. Stuart (1859-1925).

Galeno (131-201).
Gall, F. (1758-1828).
Galileo (1564-1642).
Galton, F. (1822-1911).
Galvani, L. (1737-1798).
García Morente, M. (1886-1942).
Gauss, Ch. (1777-1855).
Gauss, K. B. (1777-1875).
Geulincx, A. (1625?-1669).
Gilabert Jofré, P. Juan (1364-1417).
Giné y Partagás, J. (1836-1903).
Giner de los Ríos, F. (1839-1915).
Goddard, H. (1866-1957).
Goethe, J. W. von (1749-1832).
Golgi, Camilo (1844-1926).
Goltz, F. (1834-1902)
Gómez Izquierdo, A. (1870-1930).
Gómez Pereira (1500-post 1558).
González, P. Ceferino (1831-1894).
Gorgias (485?-380? a. C.).
Gotch, F. (1853-1913).
Granada, Luis de (1504-1588).
Gundisalvo, Domingo (Siglo XII).

Haeckel, E. (1834-1919).
Hall, G. Stanley (1844-1924).
Hall, Marshall (1790-1857).
Haller, A. von (1708-1777).
Hamilton, W. (1788-1856).
Hartley, D. (1705-1757).
Hartmann, Ed. (1842-1906).
Head, H. (1861-1940).
Hebreo, León (1460-1535).
Hegel, W. G. (1770-1831).
Helmholtz, H. (1821-1894).
Heráclito (c. 500 a. C.).
Herbart, J. F. (1776-1841).
Hering, E. (1834-1918).
Hervás y Panduro, L. (1735-1809).
Hipócrates (460-359 a. C.).
Hispano, Pedro (1210-1220, ?-1277).
Hobbes, T. (1588-1679).
Holt, E. B. (1873-1946).
Horney, K. (1885-1952).
Huarte de San Juan, J. (1529-1588).
Hull, C. (1884-1922).
Hume, D. (1711-1776).
Hunter, W. S. (1889-1954).
Husserl, E. (1859-1938).

Isidoro de Sevilla, San (c. 560-636).

Jaensch, Erich (1883-1940).
James, William (1842-1910).
Janet, P. (1859-1942).
Jofré, P. Juan Gilabert (1364-1417).
Jouffroy, T. (1796-1842).
Juan de la Cruz, San (1542-1591).
Juan de Santo Tomás (1589-1644).
Judd, Ch. H. (1873-1946).
Jung, C. G. (1875-1961).

Kant, Immanuel (1724-1804).
Katz, D. (1884-1953).
Kepler (1571-1630).
Kiesow, F. (1858-1940).
Koffka, Kurt (1886-1941).
Kornilov, Konstantin N. (1879-1957).